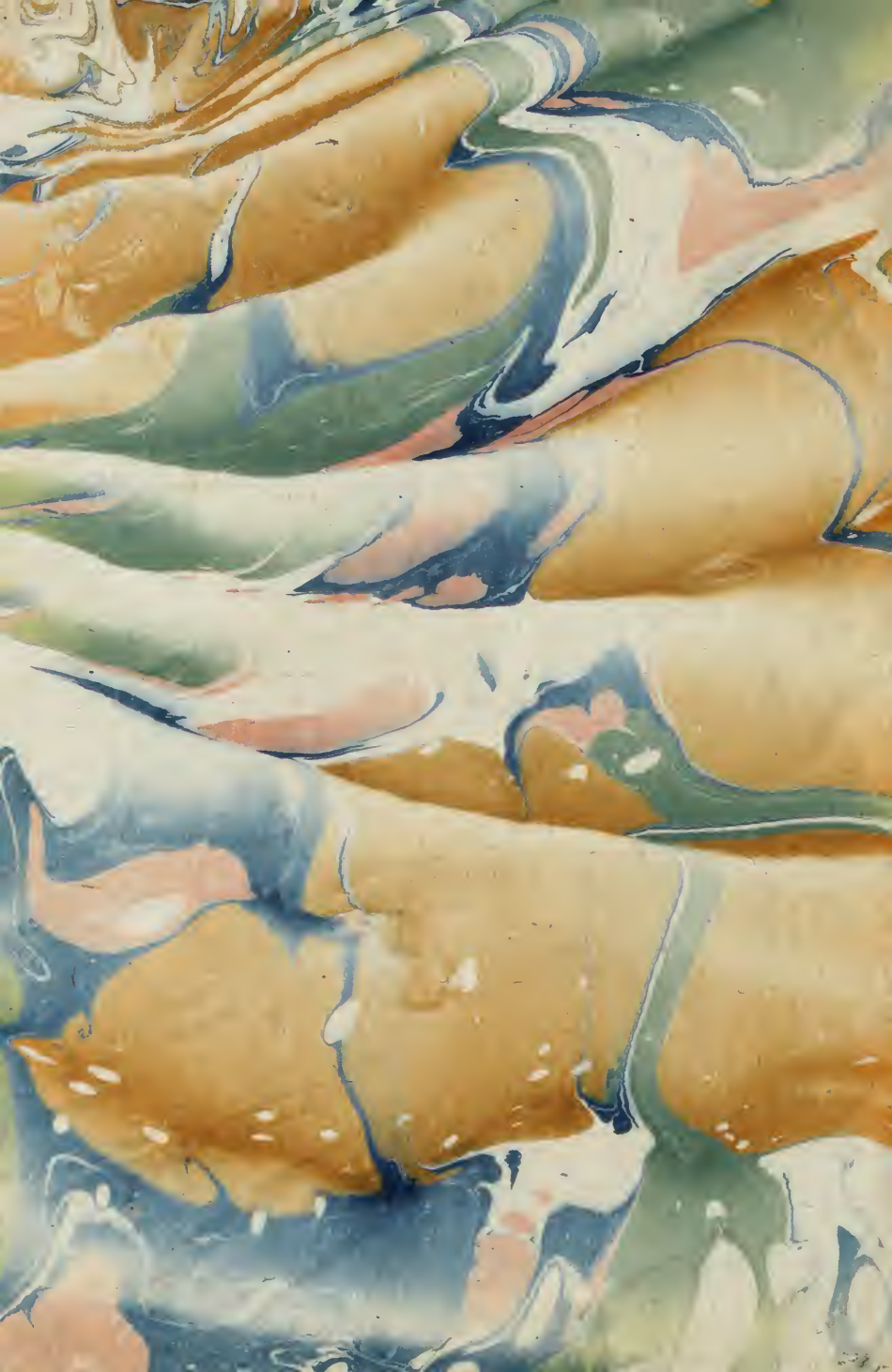
A
000 102 166
6
UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY

rnia
al



CADIZ PHENICIA,

CON EL EXAMEN

DE VARIAS NOTICIAS ANTIGUAS

DE ESPAÑA,

QUE CONSERVAN LOS ESCRITORES

HEBREOS, PHENICIOS, GRIEGOS,

ROMANOS Y ARABES.

TOMO TERCERO.

EN MADRID:
EN LA IMPRENTA DE DON JOSÉ DEL COLLADO.
AÑO DE 1805.

ÍNDICE

De las Disquisiciones que se contienen en este Tomo tercero.

DISQUISICION CATORCE.

Archaleo fundador de Cadiz fué el verdadero Hércules Tyrio ó Pheniz. Diéronle los renombres de Anax, Polemon, Portuno, y Diodan. No fué el mismo ídolo que se llama en las Sagradas Letras Moloch, ni el de Maozim.

§. I. *Archaleo fundador de Cadiz, fué el mismo Príncipe á quien atribuyen Sanchoniates y Eusebio el renombre de Melicharto*..... PAG. 1.

§. II. *Archaleo ó Melicharto fué el verdadero Hércules Tyrio, Phenicio, ó Gaditano*..... 6.

§. III. *El tiempo en que asegura Eusebio que floreció el Hércules Phenicio, conviene á la fundacion de Cadiz por Archaleo*..... 12.

§. IV. *Melico Rei de las costas de España, que señala Silio Italico por progenitor de Imilce muger de Anibal, es el mismo Melicharto ó Hércules Tyrio ó Gaditano*..... 17.

§. V. *Melicharto ó Hércules Tyrio venerado de los Griegos con el nombre de Anax ó Rei, comun á Castor y Polux*..... 22.

§. VI. *Por la proteccion de los navegantes, y seguridad de los puertos llamaron á Hércules Tyrio los griegos Palemon, y los latinos Portuno.* 31.

§. VII. *Debilidad de los fundamentos de que supone Seldeno que eran Moloch, y Melicharto una misma deidad*..... 38.

*

1660639

§. VIII. *Significacion propia del nombre Moloch, totalmente distinta de el de Melica ó Hércules Tyrio*..... 42.
§. IX. *La antropothysia ó victimas humanas no fueron culto propio de Moloch. Quánto se diferenciaba de ellas la purificacion por el fuego, de que se hace memoria en las Sagradas Letras*.. 50.
§. X. *Si el Dios Moazim, de que se hace memoria en Daniel, fué el Hércules Tyrio*..... 58.
§. XI. *Variedad con que se ofrece expresado el nombre que atribuye Eusebio á Hércules Tyrio*... 64.
§. XII. *Los Phenices dieron á su Hércules Tyrio el renombre de Diodas ó errante, en atencion á las largas y no acostumbradas navegaciones que hizo*..... 70.

DISQUISICION QUINCE.

El uso de la aguja de navegar no le introduxeron los Almafitanos. Varias noticias de su práctica en Europa, Africa, y Asia, anteriores al siglo décimoquarto. Conocimiento que tuvieron del iman los antiguos. Su primitivo nombre de piedra herculea se le impuso por haberle descubierto Hércules Tyrio. Por su medio emprendió diversas navegaciones hasta la América.

§. I. *Presupuestos generales que acreditan fué la bruxula ó aguja de navegar invencion de Hércules Tyrio*..... 75.
§. II. *Poco fundamento del sentir comun que atribuye la invencion de la bruxula á los Amalphitanos*..... 80.

§. III. *Varias noticias del uso de la bruxula antes del año mil y trescientos*..... 84.
§. IV. *Uso de la bruxula entre los Ethiopes, Indios, y Chinos, anterior á la entrada en aquellos mares de los Portugueses*..... 89.
§. V. *Si por la versoria de Plauto se puede entender la bruxula*..... 97.
§. VI. *Escritores modernos que defienden el uso antiguo de la bruxula*..... 101.
§. VII. *Varias navegaciones de los antiguos en el occeano, emprendidas voluntariamente*..... 107.
§. VIII. *Los antiguos se gobernaban en sus navegaciones por los astros, enseñados por los Phenices.* 114.
§. IX. *La virtud atractiva del iman fué conocida desde los tiempos mas antiguos*..... 121.
§. X. *El iman se llamó Hérculeo por haber descubierto Hércules sus virtudes. Es distinto de la piedra de toque, con que le confunden antiguos y modernos*..... 127.
§. XI. *Hércules Melicharto, Phenicio ó Gaditano, navegó al occeano con el aguja magnética*..... 135.
§. XII. *La noticia que tuvieron los antiguos de la América se debió á las navegaciones de los Phenices á ella*..... 142.

DISQUISICION DIEZ Y SEIS.

Hércules Tyrio insigne Philosopho y protector de las Musas descubrió la purpura, venció á Anteo, y fundó á Tanger en Africa. No fué la Julia traducta verdadera Patria de Pomponio Mela: debe á España su origen. Funda las dos Carteyas Beticas, Sevilla, Malaga, y Barcelona.

§. I. *Hércules Phenicio celebrado de Philosopho y protector de las Musas*..... 151.
§. II. *Hércules Tyrio descubrió el uso de la purpura en la tintura*..... 157.

DISQUISICION DIEZ Y SIETE.

Templo de Hércules Gaditano dedicado al Phenicio, su sitio, sus riquezas, su gran veneracion, su permanencia, especialidades de su culto, y extrañezas inverisimiles, que de él se refieren.

§. I. *El Templo de Hércules Gaditano se fundó despues que la Ciudad de quien tomó el nombre para sepulcro de Hércules Tyrio, venerado en él con supersticioso culto*..... 165.
§. II. *El templo de Hércules Gaditano fué al principio sepulcro de aquel heroe*..... 172.
§. III. *No estuvo el templo de Hércules en Isla distinta de Cadiz, como supone Salazar*..... 177.
§. IV. *Fabulosas noticias que supone Philostrato del templo Gaditano: la fuente irregular que hubo en él*..... 185.
§. V. *De Cadiz pasó á Phenicia el culto de Hércules Tyrio. El templo suyo estuvo dentro de la Ciudad de Tyro*..... 189.
§. VI. *Asi en Paletyros ó la primera Tyro como en la nueva hubo templo de Hércules: el mas antiguo estuvo en la primera*..... 195.
§. VII. *No se puede asegurar estuvo el templo Gaditano al oriente. Su gran permanencia*..... 201.
§. VIII. *Las muchas riquezas del templo Gaditano manifiestan su gran veneracion*..... 206.

§. IX. *Especialidades del culto de Hércules Gaditano que expresa Silio Italico*..... 212.
§. X. *Los Sacerdotes Gaditanos usaron el lato clavo antes que pasase á Roma á ser hábito distintivo de su primera nobleza*..... 217.

DISQUISICION DIEZ Y OCHO.

Los antiguos tuvieron á las columnas de Hércules por el último término de la tierra. Otras columnas de Hércules en el oriente. Si estuvieron en Cadiz las nuestras: su número varió en los antiguos. Si eran las que estaban en el templo Gaditano. Si fueron estatuas de Hércules: si torres de su nombre: si Ciudades llamadas Heracleas: si Islas. La de Juno pertenece á España. Explícase un lugar de Strabon. Sitio de las Symplegadas: su primitivo movimiento: desde quándo, y por qué quedaron firmes. Motivo de colocar otras semejantes en el estrecho Gaditano. Explícase otro lugar de Eustathio. Por qué dixo Suidas que estaba Carybdis junto á Cadiz. Qué denotó Pindaro con el nombre de puertas Gadiridas.

§. I. *Los Escritores griegos tuvieron á las columnas de Hércules por lo último del mundo*..... 225.
§. II. *Las columnas de Hércules fueron siempre tenidas por límites de sus peregrinaciones*..... 229.
§. III. *No estuvieron las columnas de Hércules ni en su templo, ni el continente de la Isla de Cadiz*..... 234.
§. IV. *Si fueron las columnas de Hércules esta-*

tuas que representasen la imagen de aquel heroe..... 239.
§. V. *Las columnas de Hércules ni fueron Torres, ni Ciudades ni Islas*..... 244.
§. VI. *Qué entendió Strabon por las columnas de Hércules*..... 249.
§. VII. *Islas Cyaneas en la entrada del Bosphoro Thracio: varios nombres y fabulas que de ellas refieren los antiguos*..... 253.
§. VIII. *Del Ponto trasladó Homero las Islas Cyaneas al Pharo de Mecina, por donde se supusieron tambien en nuestro estrecho*..... 258.
§. IX. *Algunos atribuyen á nuestro estrecho el nombre de Carybdis, y por qué*..... 262.
§. X. *A qué aludió Pindaro llamando puertas Gadiridas á las columnas de Hércules*..... 267.

DISQUISICION DIEZ Y NUEVE.

Los dos montes opuestos, Abyla en Africa, y Calpe en España fueron las verdaderas columnas de Hércules en sentir de los Españoles. Si se llamó Alybe la de Calpe. Los Halizones de Homero no fueron Españoles. Alybes en él es lo mismo que Chalybes. Varias deducciones del nombre punico Abyla. Pronunciáronle los naturales Abenna: equivale lo mismo que monte de la columna. Calpe es lo mismo que aguamanil ó torre: tiene así como Abyla forma de columna: por esto llamaron á entrambos las columnas de Hercules.
§. I. *Si creyó Scylax Chariandense, que eran mas que dos las columnas de Hércules*..... 272.

§. II. *No fueron dos las Islas que tuvieron el nombre de Cadiz. Por qué se ofrece en plural en los Escritores Romanos. No pudieron estar allí las columnas de Hércules*..... 277.
§. III. *Los montes Abyla en Africa, y Calpe en España fueron tenidos de sus naturales por las columnas de Hércules*..... 283.
§. IV. *Continuados testimonios de griegos que reconocen por las columnas de Hércules los montes Abyla y Calpe*..... 287.
§. V. *Dionysio establece la columna de Africa en el Atlante. Con el nombre de columnas expresaron los antiguos los montes*..... 291.
§. VI. *Parage en que sitúa Ptolomeo las columnas de Hércules*..... 296.
§. VII. *Qué denotan los nombres Synegetice griego, y Abyna punico, propios de la columna de Africa*..... 304.
§. VIII. *No pertenecen á España los Halizones que supone Homero habitaban en Alybe: ni la Ciudad de Helice que nombra Diodoro Siculo, puede ser Hijar en Aragon*..... 810.
§. IX. *El nombre de Halizones no fué propio de nacion especial: los rios Bilbilis y Calybe no pertenecen á Aragon, sino á Galicia*..... 316.
§. X. *Calpe significa lo mismo que aguamanil: por la hechura semejante á él, se le dió al monte este nombre*..... 322.
§. XI. *La forma de columnas que representan los montes Abyla y Calpe dió motivo á que los llamasen las columnas de Hércules*..... 326.
§. XII. *En las Sagradas Letras se expresan los montes con el nombre de columnas*..... 330.

DISQUISICION VEINTE.

Si el estrecho Herculeo ó de Gibraltar ha dividido siempre á España de Africa: si le formó Hércules para separar estas dos regiones, ó le rompió el mar occeano.

§. I. *España y Africa fueron una misma tierra continuada en sentir de los Escritores antiguos..* 334.

§. II. *Señas que conservan los Griegos de que inferir atribuyeron la formacion de nuestro estrecho á la gran fortaleza de Hércules.....* 339.

§. III. *Los Arabes atribuyen tambien á Hércules la rotura de nuestro estrecho, aunque confundiendole con Alexandro el grande.....* 344.

§. IV. *Verdadera y natural causa de que pudo proceder la formacion del estrecho Gaditano....* 349.

§. V. *Origen que señalan los Escritores griegos al rompimiento y formacion de nuestro estrecho....* 353.

§. VI. *Los antiguos Escritores latinos convienen en atribuir á la violencia del occeano la formacion de nuestro estrecho.....* 357.

§. VII. *La ignorancia de la causa de que procedió el estrecho gaditano dió motivo á que se atribuyese á Hércules su formacion.....* 362.

§. VIII. *Testimonios con que justifica Pellicer dió origen al estrecho Gaditano la seca general de España.....* 366.

§. IX. *Ni Xanto Lidio hizo memoria de la seca de España, ni es capaz su sentir de entenderse de ella. Strabon asegura lo contrario de lo que pretende justificar con su autoridad Pellicer.* 372.

§. X. *No contradicen menos el nuevo sentir de Pellicer, Straton, Erathostenes, y Strabon, con quien intenta tambien acreditarle.....* 376.

DISQUISICION CATORCE.

Archaleo fundador de Cadiz fué el verdadero Hércules Tyrio ó Pheniz. Diéronle los renombres de Anax, Polemon, Portuno y Diodan. No fué el mismo idolo que se llama en las sagradas letras Moloch, ni el de Maozim.

§. I.

Archaleo fundador de Cadiz fué el mismo Príncipe á quien atribuyen Sanchoniathes y Eusebio el renombre de Melicharto.

1 Como pusieron tanta diligencia los antiguos en encubrir la verdad con el vano dictamen de que se malograba su estimacion en quedando patente, se ha hecho siempre sumamente dificil el conocimiento de la historia de los primeros siglos, como reducido á las conjeturas con que procuran los que la forman quitarla el velo que la encubre, contentándose con dexar verisimil lo que aseguran, quando la falta de testimonios expresos prohibe enteramente mas firmes comprobaciones, observando para que se admitan sin repugnancia, se deduzcan las que forman ó de principios notorios, ó de presupuestos recibidos por constantes de la mayor parte de los eruditos, sin que hasta ahora se haya descubierto camino mas seguro que guie al acierto á quantos mas le solicitan con su trabajo. Y asi siguiendo en el nuestro el exemplo de tantos

como nos han precedido en la misma empresa, hemos procurado justificar lo que dexamos discurrido por todos aquellos medios que hallamos practicados en otros, para establecer por ellos las opiniones que introducen ó aprueban, y continuaremos con el metodo propio lo que resta hasta su conclusion, habiendonos parecido prevenir esta advertencia, aunque tantas veces repetida en esta misma obra, quando nos lleva el hilo del asunto que elegimos á la demostracion de una singularidad tan extraña, como la de intentar queden verisímiles las acciones de Hércules en nuestra Provincia, desengañando á quantos hablan de él asi antiguos como modernos, fué distintísimo heroe de los que hasta ahora nos introducen con la incertidumbre y variedad que queda reconocida.

2 Para lograr esta empresa es necesario repetir el testimonio que dexamos copiado de Claudio Julio ó Jolao que conserva el Etymologo magno, el qual refiere por autoridad suya (1): "que Archaleo hijo de »Phenix dió nombre phenicio á la Ciudad de Cadiz »que habia fundado." Y por donde justificaremos fué este Príncipe su fundador, pues la deduccion de su nombre nos guiará al conocimiento que procuramos manifestar, suponiendo antes es lo mismo *Archalao* que *Archelao*, y que entrambos significan lo propio que "Principe del Pueblo" porque *Archa* en dorico es lo mismo que *Arche*, ó Príncipe: y asi llamó Theocrito (2) á Amyco "Archagon Bebrycon," para expresar era Príncipe ó Rei de los Bebryces de Bithinia, como dexamos advertido: de la manera, que es

(1) Etymologus magnus (2) Theocritus idil. v. 110. cal. 219.

igualmente notorio se dice en Attico *Leos*, el Pueblo, en lugar de *Laos*, como se usa en el dialecto comun, por donde formó Eschylo (3) el epitecto de *Leorgo*, que atribuye á Prometheo, para dar á entender socorria al Pueblo, quando necesitaba de su favor, segun le explica su escoliastes. Pero como este heroe fué phenicio, no se puede asegurar sin incurrir en la misma irregularidad, que tantas veces condenamos en otros, se le hubiese impuesto nombre formado de la lengua griega tan agena de la punica: y asi parece mas conforme á razon suponer fué este solo expresivo en ella del propio que le dieron sus naturales.

3 Pero aunque se represente tan dificil encontrar sin mas segura guia la primitiva voz phenicia, que le corresponde y su propia expresion, no habiendo hasta ahora nadie intentado buscarle, nos persuaden las circunstancias que concurren en el nombre de Melicarto, que conservan los Escritores antiguos, es el mismo á quien dieron los griegos el de Archaleo, sostituyéndole en lugar del punico para conservar en su lengua la propia significacion que tenia en la phenicia, pues es constante denotan entrambos lo mismo, como reconocen quantos deducen el primitivo Peno, aun sin haberseles ofrecido este cotejo.

4 Sea el primero que lo acredite Nicolas Fulero, cuyas son las palabras siguientes (4): "La formacion »de este nombre Melicartho es compuesta de dos dic»ciones *Mele* y *Carta*, con las quales se significa el »Rei de la Ciudad." Lo propio repiten Gerardo Juan

(3) Æschylus in Prometheo vincto: versu 5.

(4) Fulerus lib. 3. cap. 17.

Vosio (5), Samuel Bocharto (6), y últimamente Daniel Huecio, que escribe (7): "Tiénese por antiquí-»simo aquel pheniz llamado Melicartho, de Philon Bi-»blio, como permanece en Eusebio, esto es: *Melec-»Carta*, Rei de la Ciudad ó Dios tutelar, como ob-»servaron otros." Luego muy adequadamente expresaron los griegos con el nombre de Archaleo, si denota lo mismo que Príncipe del Pueblo, el punico Melicarto, que significa Rei de la Ciudad; y queda regular y aun mas que verisímil fuese Archaleo fundador de Cadiz el mismo heroe á quien celebraron los phenices con el de Melicarto.

5 Pues aunque Juan Seldeno (8) varie en la segunda parte de esta deduccion pretendiendo proceda de la voz *Arits*, que equivale lo mismo que feroz, con cuyo presupuesto escribe, habiendolo justificado: "Asi significa Melicarits, Rei feroz ó tirano, y facil-»mente se muda en Melicarto." No ha sido acepto este origen, por ser tan comun y notorio significa en pheniz *Carta*, Ciudad segun acredita Servio con testimonio de Livio, y Solino con el de Caton, de la manera que reconocimos en el §. octavo de la Disquisicion nona, donde se copiaron las palabras de entrambos.

6 Dexa mas constante nuestra observacion la comun práctica de los eruditos modernos; pues entre los medios de que se valen para demostrar la identidad y correspondencia de los sugetos, de que se hace memoria en los libros sagrados, con los que entre los griegos obtuvieron especial veneracion, de ninguno se valen

(5) Vossius de idolol. lib. 1. cap. 22.

(6) Bochartus in Phœnitia: lib. 1. cap. 34.

(7) Huetius in demonst. evang. propos. 4. pag. 154.

(8) Seldenus de Diis Syriis Sintagma 1. cap. 6.

por mas seguro, como del que se forma de la semejanza y uniformidad de los nombres en entrambas lenguas, quando el hebreo ó pheniz denota lo mismo en sus propios dialectos tan conformes entre sí como todos confiesan, con la significacion que ofrecen los griegos sostituidos en su lugar, ó para suavizar la aspereza de la pronunciacion extraña, ó para ocultar mejor el hurto, evitando asi se les arguyese, tiranizaban las glorias agenas, para hacerlas propias con el diverso sonido con que las variaban, de que pudieramos producir gran copia de exemplares, si creyésemos se necesitaba de mas que los que esparcidamente ofrecen estas Disquisiciones, bastando el de Esau, de que discurrimos en el §. primero de la octava, donde se demostró, que de el renombre de Edom ó roxo, que le dieron los Hebreos se formó el griego Erythra, que equivale lo mismo, con que es tan célebre en sus Escritores, como alli manifestamos.

7 Tambien debemos advertir aqui la nueva firmeza que resulta á la demostracion referida de la uniformidad del tiempo, en que se ofrece la memoria de Archaleo en Claudio Jolao, con el en que supone Eusebio floreció Melicarto segun demostraremos en el §. siguiente, para que parezca mas regular el presupuesto que deseamos justificar, de que son entrambos un sugeto mismo, no permitiendo la falta de monumentos de edad tan distante á la nuestra mas expresas comprobaciones, ni habiendose hasta ahora echado menos en otros cotejos mas extraños y distantes, para que sobre la solidez de este principio admitido como seguro de todos los eruditos modernos en confirmacion de gran parte de sus mas especiales observaciones, se reciban con mayor aceptacion las que fueremos continuando en su

apoyo, sin que pretendamos darles mas credito del que les resultare de los medios por donde procuraremos dexarlas verisimiles, y sin que excedan de la clase de congeturas, á que solo pertenecen, quantas no se acreditan con testimonios expresos del tiempo á que convienen, ó del mas inmediato á él, para no incurrir en la misma indiscreta confianza que condenamos en otros.

§. II.

Archaleo ó Melicarto fué el verdadero Hércules Tyrio, Phenicio ó Gaditano.

1 Las congeturas regulares siempre se acreditan mas con las circunstancias que de nuevo van ofreciendo las inferencias que se deducen de ellas: y asi la que formamos por la uniforme significacion de los nombres de Archaleo y Melicarto, que se demostró en el §. precedente, para deducir fué un mismo heroe á quien se dieron entrambos, siendo el primero solo expresion del punico, que debió á sus naturales, cobrará mas firmeza con la especialidad de saber, que es el propio Melicarto el unico Hércules Tyrio, que reconocen sus Escritores, segun consta de Sanchoniaton el mas antiguo entre los profanos, de quien se conserva noticia de haber escrito sus historias, el qual traducido de phenicio en griego por Philon Biblio, como testifica Porphyrio (1) llegó á mano de Eusebio, que mantiene diversos fragmentos suyos, y entre ellos la clausula siguiente (2): "De Demarunto nació Melicarto,

(1) Porphirius de abstinentia animalium: lib. 2. pag. 224.

(2) Eusebius de præparat. evangelica: lib. 1. cap. 7.

»llamado tambien Hércules." Eso suenan sus palabras griegas, y asi las traduxo George Trapezunto; y advierte Vosio (3) se les debe dar la misma inteligencia, no la que se ofrece en la version de Francisco Viger, en que se ponen Melicarto y Hércules como sugetos distintos.

2 Que fuese uno mismo y que venerasen los Tyrios á Hércules con el nombre de Melicarto es comun sentir de los modernos mas eruditos; y asi lo suponen por constante Nicolas Fulero, Juan Seldeno, Gerardo Vosio, Samuel Bocharto, Pedro Daniel Huecio, y otros, conviniendo uniformes le daban culto de la propia suerte los Amathusios de Chipre con el de Melica corrompido del primitivo pheniz, segun testifica Hesychio, y demuestra Fulero con las palabras siguientes (4): "Los Amathusios, Ciudad y territorio situa»do al medio dia, conocido en Chypre por la abun»dancia de trigo, estilaron llamar vulgarmente á Hér»cules Melica, como asegura Hesychio. Y no es ma»teria de duda les vino la noticia de este nombre con »el antiguo comercio que tuvieron con los Tyrios y »Sidonios, de quien distaban por el breve espacio de »una muy facil y segura navegacion. Y es el mismo »Melicharto ó Melec-Karta que declaramos."

3 El culto de Melicarto entre los Phenices acredita de nuevo Eusebio Cesariense, quando en la oracion que escribe en alabanza del gran Constantino se divierte á ponderar la continuada ignorancia con que fueron propagando los gentiles su necia idolatría; y especificando la particular de algunas naciones, dice (5):

(3) Vossius de Idololat. l. 1. cap. 22.
(4) Fulerus lib. 3. cap. 17.
(5) Eusebius de laudibus Constantin. cap. 13. pag. 532.

" Los Phenices tambien llamaron Dioses á Melicarto, »y á Usor, y á otros desconocidos que fueron antes »hombres." Asi se ha de leer, no Melcantharo como se ofrece escrito en las ediciones de Juan Christophorsono, de Sufrido Petro, y de Juan Dradeo, ni Melcatharo, como advierte Christophorsono, se hallaba en algunos exemplares, y sigue Henrique Valesio en su ultima edicion.

4 Que fuese Melicarto el Hércules phenicio ya lo reconoció Vosio, quando despues de haber hablado del célebre templo que tenia en Syro, de que se hace memoria en los libros de los Macabeos, añade (6): "No solo los Tyrios veneraban á Hércules, sino tambien »los Sydonios, y su culto, segun escribe Estrabon, era »nimio." Que su nombre fuese Melicarto, ya lo vimos por testimonio de Sanchoniaton, ó Philon Bybliense. El primero, que expresó este mismo dictamen seguido de quantos despues de él han escrito, fué Juan Seldeno, y asi repetiremos sus palabras, que dicen (7): "El Hércules que se veneraba con nimiedad en Tyro, »como escribe Estrabon, se decia Melcartos ó Mel»chartos, el qual depravadamente se nombra en Euse»bio, en la oracion en alabanza de Constantino, Mel»cantharos. Este pues era hijo de Jupiter Demarunto, »como sabemos de Philon Bybliense: Y no es distinto »del Hércules á quien sacrificaban los Carthagineses »con humanas victimas, como se estilaba con Moloch, »segun escribe Plinio."

5 Pero aunque todos convienen en que Melicarto es el Hércules Tyrio, le pareció á Vosio (1) engañado

(6) Vossius de Idololatria: lib. 1. cap. 22.
(7) Seldenus de diis Syriis Synt. 1. cap. 6.
(8) Vossius ubi suprà.

del origen de los Phenicios, que supone procedidos de las costas del mar roxo, y cuyo sentir dexamos desvanecido, veneraban tambien con el mismo nombre á Esau, Edon ó Erythra comun progenitor suyo y de los Idumeos de quien ellos descendian, inclinandose tambien á que fuese el que conduxo á Chananea la Colonia de los mismos Idumeos, que fundaron á Tyro, el que se llamó Melicarto, como Hércules, por haber sido su Principe ó Rei, introduciendo dos Hércules Tyrios sin mas fundamento que el referido, con la incertidumbre de parecerle fué el segundo Sanson, asentando por constante en otra parte era el fundador de Cadiz, el que despues de Melicarto obtuvo el mismo renombre de Hércules, que él. En esta consecuencia escribe hablando del nuestro, á quien debe su principio la misma Ciudad de Cadiz (9): " Quando »establecemos por general de esta Colonia á Hércules »Tyrio, no es nuestro animo entender al que se llama »de otra manera Melicerto ó Melicartho, sino otro »mucho mas moderno; porque aquel primero segun »alcanza mi congetura, es el mismo Idumeo, que »fundó á Tyro: pues suelen los que fundan las Ciu»dades ser tenidos por Dioses tutelares suyos. Si acaso »no confirió este honor aquel mismo Idumeo al propio »Edom ó Esau, para que fuese, como padre de los »Idumeos, venerado por Dios tutelar."

6 Y aunque entre todos los eruditos modernos á ninguno atiendo con mayor gusto, ni sigo con igual seguridad que á Vosio, me hacen preciso apartar ahora de su sentir los reparos que se me ofrecen para tenerle

(9) Vossius lib. 1. cap. 34.

por incierto, juzgando es incapaz de ninguna verisimilitud el nuevo Hércules, que introduce distinto del fundador de Cadiz, suponiendo fueron dos heroes diversos los que tuvieron entre los Phenices el renombre mismo de Hércules, aunque por la propia razon entrambos; pues asi como supone, que el mas antiguo por la fundacion de Tyro, fué venerado con ese nombre, de la propia suerte le parece, que el nuestro por la misma razon de deberle Cadiz su origen, mereció igual culto y renombre, si acaso en el primero no se veneraba á Esau como progenitor de los Idumeos y Phenices.

7 Esta parte ultima enteramente queda desvanecida con la demostracion, que hicimos de el §. quinto de la Disquisicion quinta, por el cotejo del texto hebreo de los libros sagrados, y la version griega de los setenta interpretes, de que consta fué una misma nacion la de los Chananeos y la de los Phenices, segun convienen uniformes sus interpretes, y que descendian de Chan; y asi fueron independientes de Esau, que procedia de Sem; con que siendo incierto el origen del nombre que le dan los griegos, pretendiendo denote lo mismo que roxòs, segun convencimos en el §. primero de la Disquisicion octava, que fué el unico motivo que engañó á Vosio, para tenerlos por Idumeos, falta notoriamente el de suponer veneraron á Esau con el nombre de Hércules Melicartho, como á progenitor suyo, no habiendolo sido, como él entendió. Y asi no hay para que detenernos en la exclusion de esta conjetura, quando está tan patente su desvanecimiento por los presupuestos referidos.

8 Igualmente me parece incierto defender fundó

Hércules Melicartho la antigua Tyro de que se hace memoria en el libro de Josue (10), y tenia su asiento en el continente de Palestina en el tribu de Neptali, en que la colocan Eusebio y San Geronimo, tres estadios distante del mar, segun advierte Scilax Charandiense, y es la que despues que se pobló la Isla célebre con el mismo nombre, como inmediatamente constará, se dixo Palastyros, ó antigua Tyro, como parece de Estrabon (11), de Curcio (12), y de Estephano (13). Porque si era tan fuerte, quando Josue entró en Chananea, como se pondera en su sagrada historia, cómo la pudo haber poblado tan poco antes el Hércules Tyrio, si concurrió con Moyses en sentir de Eusebio (14), segun veremos en el §. siguiente? Mayormente, quando con toda evidencia demuestra Bocharto (15), es esta Ciudad la misma de que habla Sanchonyathon (16), (que precedió á la ruina de Troya segun afirman Porphirio (17), y Eusebio) (18) quando escribe, como refiere el mismo Eusebio por autoridad de Philon Byblio: " Demas de esto dice, que »Hypsurinio habitó en Tyro, y fabricó las casas de »cañas, juncos, y papyros." Que eso suenan las palabras griegas, que inadvertidamente entiende Francisco Vigeo de la Isla de Tyro poblada tanto despues como inmediatamente veremos.

9 La misma exclusion milita en la célebre Tyro,

(10) Josue cap. 19. vers. 29.
(11) Strabo lib. 16.
(12) Curtius lib. 4. cap. 22.
(13) Stephanus pag. 673.
(14) Eusebius ad an. 744, et 498.
(15) Bochart. lib. 2. cap. 17.
(16) Sanchoniathes apud Eusebium: lib. 1. cap. 20.
(17) Porphyrius apud Eusebium: lib. 10. cap. 3. ejusdem præparat. Evang.
(18) Eusebius ad an. 744. et 498.

con quien de ordinario confunden los mas Escritores la primera; porque nadie puede dudar se pobló aquella Isla, Corte y Metropoli de Phenicia, doscientos y quarenta años antes que se fabricase el templo de Salomon, afirmándolo asi Josepho (19), y Eusebio por testimonio de Menandro Ephesio, y doscientos y quarenta y seis años despues del tiempo en que advierte el mismo Eusebio floreció el Hércules Tyrio ó Melicartho. Con que de la propia suerte que fué incapaz de haber fundado á Palastyros, por preceder tantos años su fabrica á su edad, lo queda tambien para poderle atribuir el origen de la segunda Tyro, como no poblada hasta mas de dos siglos despues de su muerte. Y asi pendiendo solo de esta conjetura inverisimil de Vosio la suposicion de los dos Hércules Tyrios que por ella introduce, y teniendo la insubsistencia referida el primero que presupone, resta solo seguro el único que todos reconocen, que es el que nos pertenece, como vamos demostrando, y continuaremos en justificar en lo que restare de esta Disquisicion.

§. III.

El tiempo en que asegura Eusebio que floreció el Hércules phenicio conviene á la fundacion de Cadiz por Archaleo.

1 Habiendo reconocido la insubsistencia y debilidad que tiene la conjetura porque se mueve Vosio para suponer hubo dos Hércules Tyrios, sin embargo de no conservarse en los Escritores antiguos memoria mas

(19) Josephus lib. 8. antiquitatum cap. pag. 279.

que de uno, queriendo establecer otro mas antiguo del que confiesa fundó á Cadiz, por no haber percibido el verdadero tiempo de su poblacion executada, segun justificamos, en el mismo en que se apoderaron los Israelitas de su propia region de Chananea, de donde eran naturales sus fundadores, pasaremos á demostrar concurren en Archaleo, Príncipe y conductor de aquella colonia, las mismas circunstancias que refieren del Hércules Phenicio los antiguos, para que asi como por la significacion uniforme del nombre punico Melicarto con la del griego Archaleo se acredita, segun reconocimos, fué uno mismo á quien se atribuyen entrambos, conste tambien de los demas que le confieren, es el fundador de Cadiz el unico Hércules Tyrio, que veneraron los Phenices.

2 Sea pues la primera circunstancia que patrocine nuestro concepto la misma de que se vale Pedro Daniel Huecio, en prueba de que fué Josué el Hércules Tyrio, y asi la referiremos con sus mismas palabras, que son como se siguen (1): "Es tenido pues por »antiquísimo aquél pheniz llamado Melicartho de Phi»lon Biblio, como se ofrece en Eusebio, esto es, Me»lec-Kartha, Rei de la Ciudad, Theos-polioyrchos, ó »Dios tutelar, como ya observaron otros. Los Ama»thusios le llamaron mas brevemente Melica, esto es, »Rei, porque gobernó á los Israelitas con autoridad »real. De este Melicartho de los griegos llamado tam»bien Palemon, el qual testifica Hesychio es Hércu»les: y el mismo Hércules phenicio se dixo Desanao »ó Diodas. Y á él hacen las computaciones de Eusebio »igual en edad con Moysen, y asi concurrente de Jo-

(1) Huetius: de libro Josue pag. 154.

»sué." Pues aunque se admita como verisimil formasen los Gentiles las fabulosas hazañas que atribuyen á su Hércules de los admirables sucesos de Josué, con quien las cotejan Vosio, y el mismo Huecio, no es tan regular que se admita como seguro, le venerasen por Dios los propios Phenices, á quien habia despojado de su patria y patrimonios, quando expresamente le dieron por oprobrio para denotar la violencia con que los habia arrojado de ella el renombre de ladron famoso, segun demostramos y reconocen entrambos; y fuera notoria contradicion venerar á un tiempo como Dios especial y solo propio suyo aquel sugeto mismo á quien baldonaban por cruel enemigo, de rígido tyrano, y violento opresor de sus vidas y haciendas, contraponiendo á tan manifiesta repugnancia su conjetura, aunque deducida del referido cotejo, desierta de comprobacion expresa de ningun antiguo.

3 Quánto mas regular será, segun dexamos demostrado en el §. doce de la Disquisicion tambien XII. donde procuramos desvanecer el dictamen precedente casi con los mismos fundamentos que nos obliga el hilo de nuestro discurso á repetir de nuevo, reconociendo que este Hércules Melicharto fué concurrente de Josué, tenerle por el mismo caudillo, que eligieron los Chananeos ó Phenices, que huyendo de su violencia y rigor pasaron á Egypto, y de alli á Africa y Cadiz en busca de terreno en que poblar; pues confiesa Vosio fué el Hércules Tyrio el que deduxo la colonia que fundó en aquella Isla, y Huecio asegura, siguiendo á Procopio salió de Chananea al tiempo mismo que se apoderó de ella Josué, quando tan adequadamente conviene el nombre de Archaleo, que Claudio Jolao atribuye al fundador de Cadiz, pues denota en

griego, en que él escribió, lo mismo que Príncipe del Pueblo, con el punico ó Pheniz Melicarto, que dan á su Hércules Tyrio Sanchoniates, Philon Bybliense, Porphyrio, y Eusebio, y significa igualmente Rei de la Ciudad, y equivale en sentir de Fulero y de los mismos Vosio y Huecio tanto como Dios tutelar, cuyo título nadie negará se adequa propísimamente al mismo Hércules Gaditano, que estaba enterrado en el templo tan célebre, que permaneció en aquella Isla dedicado á su nombre, como asegura Arnobio, segun dexamos reconocido; sin que se ofrezca circunstancia que no concurra á dexar verisimil nuestro sentir.

4 La del Padre, que señala Claudio Jolao á Archaleo, quando le celebra por fundador de Cadiz, haciéndole hijo de Phenix, acredita la pobló en el tiempo mismo á que reducen los demas la edad de Melicarto: pues le hacen concurrente de Josué, como se ha reconocido; y de Eusebio consta, reinaba Phenix en Tyro el año diez y siete del juzgado ó gobierno del mismo caudillo Israelita, que él reduce al de quinientos setenta y dos de su computo. Pero si con el nombre de Cadmo, que todos los Escritores griegos convienen fué hermano de Phenix, se denotan los Heveos, Pueblos orientales de Chananea, y por eso llamados Cadmonim en Josué (2) y los Jueces (3), que equivale lo mismo que orientales, con cuya voz solo se expresan en el Genesis (4), quando promete Dios á Abraham los poseerian sus descendientes con los demas de Chananea, denotára Phenix aquella Provincia, y Archaleo hijo suyo lo mismo que natural de Phenicia:

(2) Josue cap. 11. vers. 3.
(3) Judicum cap. 3. vers. 3.
(4) Genesis cap. 15. vers. 19.

de la manera que en Josué (5) se llaman las Islas " hijas »del mar, " en Isaias (6) el lucero de la mañana " hijo »de la aurora, " en Jeremias las saetas (7) " hijas de la »aljava ; asi como los Pueblos que dependian de otros, que les debian su origen , hijos tambien suyos , en los Numeros (8) , en Isaias (9) , y en otros muchos lugares del sagrado texto. De cuya metafora usó Plinio (10), quando dixo que Tyro habia sido " Clara por la fe»cundidad de las Ciudades que habia producido." Y en esta consecuencia conservan el nombre de *Metrópoli* las cabezas de Provincia , que equivale lo mismo que madre de Ciudades , que se les da en el libro de los Reyes (11). Con que se salva la oposicion , que pudiera resultar , para no tener á Archaleo por el mismo Hércules Melicartho de quien habla Sanchoniathes, pues le hace hijo de Dameronte , como Claudio Jolao de Phenix á Archaleo , si con este nombre solo se denota su naturaleza en Phenicia , que todos atribuyen á su Hércules ; pues fué, como advierte Luciano, heroe tyrio.

5 Satisfecha la instancia , que por la diferencia de los nombres de los padres se pudiera formar para no tener por un mismo sugeto á Archaleo y Hércules Melicartho , y reconocido patrocina la uniformidad del tiempo , en que señalan su exîstencia los que los celebran por distintos , para admitirlos por uno , como da á entender lo fueron la significacion de sus nombres en las lenguas griega y phenicia, á quien pertenecen,

(5) Josue cap. 23. vers. 10. et cap. 32. vers. 9.
(6) Isaias. cap. 14. vers. 13.
(7) Jerem. lam. 3. vers. 13.
(8) Num. cap. 21. vers. 25.
(9) Isaiæ. cap. 23. vers. 12.
(10) Plinius. lib. 5. cap. 9. Olim partu clara urbibus genitis.
(11) Reg. lib. 2. c. 20. v. 19.

pasaremos á exâminar si los demas renombres que atribuyen al Tyrio se pueden conformar con el Gaditano, segun la corta luz, que nos permite la suma obscuridad, que ocasionan su gran antiguedad y falta de monumentos.

§. IV.

Melico Rei de las costas de España, que señala Silio Italico por progenitor de Imilce muger de Anibal, es el mismo Melicartho ó Hércules Tyrio ó Gaditano.

1 Dexamos reconocido veneraban á Hércules los Amathusios de Chipre, como descendientes de los Phenices, con el nombre de Melica, en que se conserva la primera parte del de Melicartho, que le impusieron los Tyrios, la qual equivale lo mismo que Rei, en la conformidad que queda comprobado; de que se percibe el verdadero concepto que ocultó Silio Italico en la fabula con que encubre su dominio y veneracion en España, quando hablando de los ascendientes de Imilce, muger de Anibal, natural de la Ciudad de Castulo ó Cazlona en la Betica, como parece de Libio (1), dice (2): "al tiempo que Baccho sujetaba »los Pueblos Iberos, combatiendo á Calpe con él hasta »de hiedra, y el armado esquadron de Menades, habia »ya reinado en las dilatadas costas de España Milico, »hijo de un lascivo Satyro y de la Nympha Mirice, »armada la frente á semejanza de su progenitor."

2 Don Joseph Pellicer reconociendo la ficcion, que

(1) Livius lib. 24. cap. 41. (2) Silius lib. 3. vers. 99.

supone notoria Pedro Marso, la procura salvar con otras sino mayores no menos inverisímiles, porque hablando de la seca general de nuestra Provincia, dice sucedió (3) "reinando Itobalo en Tyro, en Latio Ti»berino, y en España Milico, que tuvo hospedado en »ella á Bacchis, Rei quinto de Corintho, y enseñó el »uso de plantar las higueras, cuya semilla vino de »Grecia, dando motivo á la fábula de la venida de »Baccho, que confunde Silio Italico con el mismo Mi»lico, uno de los mas seguros Reyes que tuvo Espa»ña." Y asi para que mejor se perciban las haremos notorias, porque algunas no están tan patentes á todos.

3 En primer lugar, aunque es constante, segun escribe Pausanias (4), se apoderó Aletes del Reino de Corintho por medio de la hija menor de Propoda, nieta de Thoras, en cuyos descendientes se habia conservado hasta entonces, como parece de Diodoro Sículo (5), con cuyo testimonio lo acredita Syncelo, y del Escholiastés de Pindaro (6), y que le poseyeron los Heraclidas hasta Bacchis, reviznieto de Aletes, por quien se llamaron despues Bacchides sus sucesores, como fuera de Pausanias advierten tambien Eusebio (7) y Syncelo tomándolo de Diodoro. Qué tiene que ver esto con haber sido huesped en España de Milico, y haber traido á ella las higueras? porque si solo Silio Italico hace memoria de este Principe, de la manera que vimos, de dónde se justificará que hospedó á Bacchis, y que por haber traido á España la planta de las higueras, le

(3) Pellicer lib. 6. num. 14.
(4) Pausanias lib. 2. p. 92.
(5) Diodorus apud Syncelum: pag. 179.
(6) Scholiastes Pindari ad Nem. 7.
(7) Euseb. in Chron. ad 1082.

equivocó aquel poeta con Baccho, quando tanto antes que escribiese habia asegurado su jornada á nuestra Provincia Marco Varron, segun parece de Plinio (8)?

4 Sin embargo es indubitable formó Pellicer este dictamen por un lugar de Atheneo, á que alude aunque no cita, el qual dice en la version de Jacobo Dalemcampio (9): "Sosibio Lacedemonio habiendo demostra»do, que fué Baccho inventor de la higuera, añade que »los Lacedemonios veneraban á Baccho Ficulneo ó de »higuera." Y en esta consecuencia celebra Hesychio entre los renombres de Baccho el de Syceates ó Ficulneo, con cuyo termino se explica asi en griego como en latin lo inutil y de ningun provecho, segun se reconoce de Suidas (10), Desiderio Erasmo (11), y Andres Escoto (12); porque inmediatamente añade Atheneo (13): "El mismo Andrisco y Agasthenes, que es»cribieron de la Ciudad de Naxia en Caria, refieren »se llama Baccho en Naxia Meilichio, porque dió la »higuera á los mortales; y por la misma razon tiene »en ella la cara de leño de Cepa el Dios Baccho, »que llaman Dionysio, y el que dicen Melichio de »higuera."

5 Aludiendo pues á entrambos lugares Pellicer con ellos, con los de Pausanias y Silio Italico, confundiendolos todos formó la clausula precedente tomando del ultimo la existencia de Milico, y atribuyendole la confusion con Baccho, que ofrece el texto latino de Atheneo, trayendo desde Corinthio á España á su Rei

(8) Plinius lib. 3. cap. 1.
(9) Athenæus lib. 3. cap. 36.
(10) Suidas in proverb. cent. 12. num. 93. et 94.
(11) Erasmus Chiliad. 1. cent. 7. num. 85.
(12) Schotus in Suidam: ubi suprà.
(13) Athenæus ubi suprà.

Bacchis, para atribuirle la introduccion en ella de las higueras. Cuya trama, como urdida sin mayor fundamento que el de su arbitrio, deducido solo de la vanisima asonancia de los nombres, se desvanece con gran facilidad; porque ¿cómo se puede decir confunde á Melico con Baccho Silio Italico, si expresamente asegura, como vimos, habia ya reinado en las costas de España Milico, quando entró á domarla Baccho? La inadvertencia de Dalemcampio, aunque incurre tambien en ella Vosio (14), es igualmente notoria, pues consiste en haber vuelto Baccho donde Sosibio puso Dionysio, por ser promiscuos estos dos nombres en los Escritores, no previniendo como advierte Juan Bodeo á Stapel (15) distinguen Andrisco y Agasthenes á Dionysio Baccho de Dionysio Meilichio, diciendo se labraba la efigie del primero en Nixio de leño de cepa, y la del segundo de higuera, añadiendo inmediatamente: „Llaman los Nixios Meilichia á la higuera" Con que sino fué Baccho el que introduxo su planta, sino Dionysio Meilichio, á qué propósito trae Pellicer á Bacchis Rei de Chorintio á España? pudiendo haberlas tomado en Africa, donde fueron tan célebres como pondera el mismo Atheneo por autoridad de Herodoto Lycio, quando no tiene mayor prueba esta jornada, ni mas motivo que el de dexar en ella higueras, por la desnuda semejanza del nombre: ni qué tendrá que ver el de Meilichio, si sólo denota lo mismo que ficulneo ó de higuera con el de nuestro Principe Melico, que equivale lo mismo que Rei, conservando el de Melica con que veneraban los Amathusios de Chypre, como

(14) Vossius de hist. græca. lib. 3. pag. 32.

(16) Bodæus in Theophras. lib. 4. cap. 6. pag. 380.

descendientes de Phenices á Hércules Melicartho ó Tyrio. En cuya consecuencia escribe Juan Seldeno (16): »Tambien Melico, como se llamó el suegro de Anibal »y Imilcis su hija, que es lo mismo que Reina, de la »manera que Imilcon general de los Carthagineses tie»nen el mismo origen: porque Melec es el Rei, como »Malcha la Reina; en cuyo lugar pronunciaban Meli»cho y Imilces." Advertencia que dexó prevenida tambien Silio Italico, pues inmediatamente á los versos, que quedan copiados suyos prosigue diciendo (17): "De aqui »(esto es, de Castulo ó Cazlona) era la patria y claro »linage de Imilce, cuyo nombre habia corrompido un »poco la lengua barbara."

6 Quanto mas regular es, separando la fabula de lo verisimil, suponer que siendo Imilce natural de Castulo, Ciudad que mantuvo siempre tanta dependencia con los Carthagineses, como pondera Libio (18), y cuyo origen deduce con mas fundamento de la lengua punica Bocharto (19), que es el mismo Silio de la griega por la incierta alusion de la fuente Castalia, la celebrase descendiente de Hércules Melica ó Melicarto, que dominó, como asegura, en las costas de España tan inmediatas á la propia Ciudad, confundiendo á Libero ó Baccho Thebano con el mismo Hércules Tyrio, que expresa con el nombre de Melico, como juzga Vosio, asegurando haba sido este el motivo de haber escrito Varron vino aquel heroe á España, en cuya conformidad dice (20): "Es el verdadero origen y motivo de

(16) Seldenus de diis Syriis: syrt. 1. cap. 6.

(17) Silius Italicus dicto: lib. 3. vers. 104.

(18) Livius lib. 24. cap. 41.

(19) Bochartus lib. cap. 34.

(20) Vossius lib. 1. de idolat. cap. 33.

»este error no haber distinguido á Libero Thebano de »Hércules Tyrio ó Gaditano." Dando á entender procede de atribuir fabulosamente al primero las verdaderas acciones, que obró el segundo, y por donde se percibe bastantemente le expresa Silio Italico con el nombre de Milico corrompido del de Melica ó Melicartho propio suyo como dexamos justificado.

§. V.

Melicartho ó Hércules Tyrio venerado de los Griegos con el nombre de Anax ó Rei, comun á Castor y Polux.

1 Asi como los Amathusios de Chipre y nuestros antiguos Españoles contraxeron el nombre de Melicarto peculiar del Hércules Tyrio, expresandole con el de Melica ó Rei por antonomasia ó excelencia, formaron los Griegos el de *Anax*, que denota lo mismo con mayor especialidad, para darle á entender con el termino propio, pues como escribe Bocharto (1): "Anax »es nombre de honor como sagrado y augusto, y pecu»liar de los Reyes y de los Heroes." Segun tambien advierte Nicolas Fulero con las palabras siguientes (2): "De la manera, que fué especialmente dicho Melica con »voz Syriaca de los Amathusios, asi tambien fué llama»do de los griegos con propia suyo Anax, cuyo hon»roso apellido testifica Theodoreto, diciendo le nom»braban Salvador y desterrador de los males, antepo»niendo en sus conversaciones esta clausula, Hércules »Anax ó Rei," como copia siguiendo la version de Fri-

(1) Bochartus lib. 1. cap. 1. (2) Fulerus lib. 3. cap. 17.

derico Sylburgio. Pero es cierto denota aun mayor veneracion, incluyendo en ella la divina que neciamente daban á sus falsas deidades, y asi se vale de ordinario Homero (3) del verbo Anasso, que de él se forma, quando habla de Jupiter, para denotar su imperio absoluto.

2 No se opone á esto el que se introduxese en Chypre la voz Anactes y la de Anasses, para denotar los hijos, hermanos, hijas y nueras de sus Reyes, como por testimonio de Aristoteles asegura Arpocracion (4), aunque dude Juan Musaco (5) si son de aquel autor las palabras que refiere: lo cierto es, que Isocrates (6) usó de entrambas en el sentido mismo, ponderando la felicidad de Evagoras Rei de Chypre, y de sus hijos; como tambien lo es pasó despues la misma voz Anactes á denotar los grandes señores de la misma Isla, segun se reconoce de Clearcho en Atheneo (7), y afirma Eustathio (8); pues es constante conferian los griegos á Hércules Tyrio el renombre de Anax para denotar su soberana proteccion, atribuyéndole igualmente el de Soter, que equivale lo mismo que el que liberta, libra y conserva exêntos de agravios, injurias y peligros, á los que se valen de su amparo y patrocinio, como se reconoce de las monedas que labraron en honor suyo los naturales de la Isla de Thaso fundada de Phenices, como vimos constaba de Herodoto, que publicó Huberto Golcio (9), y advierten

(3) Homerus Illiad. 3. vers. 351. et 16. vers. 233. et Odyssea 2. vers. 113. et 18. versu 354.
(4) Arpocration. pag. 23.
(5) Musacus in dotis ad Atpocrat. pag. 48.
(6) Isocrates in Evagor. pag. 203.
(7) Athenæus lib. 6.
(8) Eustathius in Illiad. 13.
(9) Golzius in insulis Greciæ: tab. 13. num. 4.

Ludovico Nonio (10), y Daniel Huecio (11), cuyo epitecto mismo le atribuye tambien como general y reconocido de todos Dion Crisóstomo (12), quando dice: "Es Sotera ó protector de la tierra y de los »hombres;" por cuya razon refiere Teodoreto (13), que hallando Diogenes escrito en la pared de una casa "El victorioso Hércules hijo de Jupiter habita en esta »morada, para que no entre en ella ninguna cosa »mala, preguntó con donayre: pues cómo entrará en »esta morada su dueño?"

3 Por la misma razon le dieron igualmente el renombre de *Alexicaco*, con que le veneraban los Melithenses, segun asegura Hesychio, que equivale lo propio, que quien repele los males, como explica esta voz Budeo, comprobandolo con un lugar de Luciano, que repiten Henrique Estephano, Roberto Constantino, y Juan Escapulano, pudiendo dudarse fué el Tyrio el que le obtuvo; pues era él á quien daban culto los Melithenses, como colonia de Phenices, segun demuestra el Comendador Abela (14), y se reconoce de Theodoreto (15), en quien se ofrece inmediato al de Anax, que todos reconocen por especial suyo, quando dice, *le llaman Alexicacon, y Hércules Anax.*

4 Especialidades entrambas tan propias del Hércules Melicarto que fundó á Cadiz, que nadie podrá dudar la gran proporcion con que le competen como á protector especial suyo, por la singularidad de haber

(10) Nonnius in comment. ad græc. Golzii, pag. 238.
(11) Huecius pag. 154.
(12) Dion Chrisost. orat. 1. pag. 17.
(13) Theodoretus, adversùs græcos. lib. 6. pag. 38.
(14) Abela. Malta illustrata. lib. 2. notitia 2.
(15) Theodoret. ubi suprà. lib. 8. pag. 113.

sido su fundador, y respecto del suntuoso templo, que se le labró en aquella Isla su *Theos Poliovychos*, que le confieren los modernos, y equivale lo mismo que Dios tutelar. En cuya consecuencia escribe Plutarcho (16), explicando el origen de la voz "Anax, que como »decimos dieron al Hércules Tyrio, llaman Anachos »echein, á los que incumbe el cuidado ó seguridad de »alguno; y por ventura procede de ahí el que se digan »Anactas los Reyes."

5 Pero si este nombre tuvo origen de los Anaceos de Cananea nombrados en los Numeros (17), á quien venció Josue (18), como se contiene en su historia sagrada, segun pretenden Christiano Becmano (19), Gerardo Juan Vosio (20), Samuel Bocharto (21), y Edmundo Dickinsono (22), ó para denotar su crecida estatura como sienten los ultimos, ó la excelencia de su dignidad, segun defiende Jacobo Bolduc (23), y á que parece se inclina Vosio, es igualmente regular se le confiriesen los Phenicios á su Hércules Melicarto, ó como á natural de Cananea, y por ventura descendiente ó emparentado con los mismos Anaceos, ó á lo menos tan digno como ellos de merecer aquel honroso renombre que por excelencia confirieron siempre los Griegos á los que veneraban como especiales protectores suyos; de cuyo reconocimiento constará mejor, quan propio fué de nuestro Hércules Gaditano.

(16) Plutarchus in Romulo: pag. 16.

(17) Numer. cap. 13. vers. ultimo.

(18) Josue cap. 11. vers. 21. et 14. vers. 15.

(19) Becmanus de origine linguæ latinæ: pag. 224.

(20) Vossius de Idololatria lib. 1. cap. 13.

(21) Dikinsonus.

(22) Bolduc de Ecclesia ante legem lib. 2. cap. 8.

(23) Bochartus lib. 1. cap. 1.

6 Entre la numerosa turba de falsas deidades, que veneró ciego el gentilisimo, son muy notorios los Dioscoros hijos de Jupiter, á quien se confirió el renombre de *Anaces* comun á nuestros Hércules. Asi parece de Ciceron, pues escribe (24): "Tambien entre »los griegos se llaman los Dioscoros de muchas mane»ras. Los primeros, que en Athenas se dicen Anaces, »fueron los hijos de Jupiter antiquísimo Rei, y de Pro»serpina, Tritopatreo, Eubuleo, Dionysio: los segun»dos hijos del tercer Jupiter y de Leda, Castor y Po»lux. Los terceros quieren algunos sean Aleo, Melampo, »y Emolo, hijos de Atreo, que nació de Pelope." Asi copia este lugar Libio Giraldo (25), aun antes que publicase las correcciones de aquel Escritor Pedro Victorio (26), en que justifica debe conservarse la voz *Anaces*, que igualmente se ofrece en las ediciones de Dionysio Lambino, y Juan Grutero, y le aprueban Vosio y Bochartó, sin embargo de pretender Juan Musaco (27), se haya de sostituir en su lugar Anactes, como está en las impresiones de Aldo Manucio, por un lugar de Pausanias (28) con que se opone á todos los demas antiguos y modernos, que uniformes convienen en que se dixeron *Anaces* Castor y Polux, como asegura expresamente Plutarco en el lugar en que explica aquella voz, como vimos, y parece del siguiente de Theodoreto (29): "Los griegos llaman Dioses á los Tyn»darides (esto es, Castor y Polux como reputados

(24) Cicero de natura deorum: lib. 3. cap. 21.
(25) Giraldus hist. Deorum. Syntagm. pag. 179.
(26) Victorius castig. in Ciceronem pag. 525.
(27) Filesacus in notis in Arpocrat. pag. 45.
(28) Pausanias lib. 10. pag. 115.
(29) Theodoretus lib. 8. pag. 115.

»hijos de Tyndaro) y los nombran Dioscoros, y Ephes»tios, y Anaces."

7 Lo que no tiene duda es, son comunmente conocidos estos hermanos gemelos ó mellizos Castor y Pellicer con los nombres de Dioscoros y de Anaces, con cuya ultima voz se denotaba el singular patrocinio y proteccion admirable en las necesidades y peligros. En cuya consecuencia los llama Theocrito (30) "Anthropon soteras" que equivale lo mismo que "Sal»vadores de los hombres:" asi como poco despues "Thnatoisi boethosi" ó Salvadores de los hombres, auxîliadores de los mortales. Y fué tan general este concepto entre los Gentiles, como se reconoce de las Actas de los milagros de San Cosme y San Damian, naturales de Arabia, que copió Leon Alacio de la librería Baticana, traduxo Simon Wangnerekio, y publicó Reinaldo Dehnio, en quien se ofrece la clausula siguiente (31): Pero los Gentiles reconociendo la di»vina libertad con que estos celestiales varones daban »salud y su prodigiosa copia de beneficios en varios »generos de necesidades, empezaron á llamar á estos »gloriosos siervos de Christo Cosme y Damian (segun »el sacrilego rito de su falsa supersticion) Castor y »Polux." De la manera que refiere San Lucas, que admirados los naturales de la Ciudad de Lystria en la Provincia de Licaonia en Asia de las maravillas que hicieron en ella S. Pablo y San Bernabé y de su gran elocuencia, no solo exclamaron (32): "Los Dioses,

(30) Theocrit. Idillim 22. pag. 347. vers. 6. et 23.
(31) Acta miraculorum 65. et 11. Cosme et Damiani. Mirac. 11.
(32) Act. cap. 11. vers. 10.

»habiendose hecho semejantes á los hombres, descen»dieron á nosotros" sino añade tambien: "llamaban »Jupiter á Bernabe, y á Pablo Mercurio."

8 Pero el mas comun beneficio que reconocian de los Dioscoros se experimentaba en el patrocinio de los navegantes, por la razon que refiere Cesio ó Calpurnio Baso, antiguo Escholiastes de la version latina, que hizo de Arato Germanico Cesar, por autoridad de Nigidio Fígulo, cuya obra de la esfera grecánica y barbárica cita tambien Servio, comentando la primer Georgica de Virgilio. Escribe pues Baso, habiendo citado á aquel Escritor en prueba de que se denotaban en el signo de Geminis los Dioses Samothraceos, Curetes, Corybantes y Cabrios (33): "Tambien dice, »que fueron venerados con el honor de geminos, ó »mellizos los Tyndarides Castor y Polux, porque son »tenidos por Príncipes de la bonanza, en atencion á »que dexaron todo el mar libre de piratas y dañado»res; y á que en tiempo que le navegaron con Jason »y con Hércules para adquirir la dorada piel, afligi»dos con muchos trabajos y tempestades, y experi»mentados en grandes peligros y valor, solicitaron li»brarse de los riesgos con suma fatiga; y á que quando »fueron elevados con Jupiter, pidieron á su padre »que fuese servido de ponerlos en parage en el cielo, »de donde pudiesen, mirando á los mortales, auxîliar»les: por lo qual se les concedió inmortal memoria »y lugar en él, desde donde favoreciendo á los morta»les, les diesen con su vista especial auxîlio."

9 Sin embargo es tan varîo el sentir de los antiguos en esta correspondencia, como se reconoce de los

(33) Busius in Arato Germanici. pag. 167.

que junta Lilio Bisciola (34), sin que nos importe averiguar, si con el nombre de Castores se entiende el mismo signo de Geminis, como da á entender Nigidio, ó solo aquellos vapores lucientes, que suceden á las tempestades, en la conformidad que pretenden Francisco Vicecomite (35), Liberto Tremondo (36), y Francisco Resta (37): pues nos basta suponer los tuvieron los Gentiles por protectores de los navegantes, como se justifica de tantos lugares como ofrece el mismo Bisciola, excusándonos la molestia de repetirlos, y que en atencion á este beneficio se les dió el renombre de Anaces, en sentir de muchos, como testifica Plutarcho, pues asegura (38): "Hay quien diga se »llaman Anaces por la aparicion de sus estrellas; por»que los Atticos en lugar de Ano dicen Aneca, y »Anecathen," que es lo mismo que encima ó sobre qualquiera cosa.

10 Y que por esta misma razon se pintasen sus efigies en los navios, como tutelares suyos, consta de San Lucas, quando haciendo memoria de la detencion de San Pablo en la Isla de Melita, que el Emperador Constantino Porphyrogeneta (39), asegura era la que se conserva en el seno Adriatico enfrente de Ragusa, de que hicieron memoria Ptolomeo y Plinio, asi como tambien defiende Matheo Beroaldo (40) es la que mantiene el nombre de Malta, á quien ha hecho tan cé-

(34) Bisciola Horat. Subser. tom. 1. lib. 4. cap. 16.

(35) Vicecomite in Meteora Arist.

(36) Tremondus in Meteora lib. 2. cap. 2. art. 2.

(37) Resta in Meteora. l. 1. tract. 3. cap. 5.

(38) Plutarcus, ubi supra.

(39) Porphyrog. de administrando imperio. cap. 38.

(40) Beroaldus in chron. lib. 4.

lebre la residencia en ella de la religion de San Juan, como conviene el resto de nuestros Escritores, y demuestra difusamente Thomas Masucio (41); pues dice (42): "Despues de tres meses navegamos en una nave »Alexandrina, que habia invernado en la Isla, que tenia por insignia los Castores", no Castrorum, como se ofrece en las glosas ordinarias, y de Rábano, pues se lee en el texto griego: *Diascourois*, como advierte Andres Placo (43), de la manera que en la periphrasis Syriaca *Begdothasen*, que equivale lo mismo que geminos, y segun parece de Procopio (44): "Juzgaban »los gentiles daban los Dioscoros seguridad á los na»vegantes;" y con mas expresion de San Cyrilo, cuyas palabras griegas copia Daniel Heinsio (45) de una catena manuscrita sobre Isaias, las quales dicen: "pero »el que escribió los Actos de los Apostoles dice se em»barcaron los que iban con él en una nave Alexandri»na, que tenia por insignia á Castor y Pollux: porque »era costumbre en las naves Alexandrinas el que tu»viesen semejantes insignias pintadas en la mano diestra »y siniestra."

11 No tiene dependencia con estos Dioscoros, aunque pensase otra cosa Escaligero, el mes, que en la carta que escribió á los judios Lysias Prefecto de Syria, y tutor de Antiocho Philopates, Rei de Egypto, que se conserva en los libros de los Macabeos, se llama en la vulgata Dioscori, desconocido asi con este nombre como con el que permanece en el texto griego de los demas

(41) Masutius de vita Pauli lib. 9. cap. 10.
(42) Actor. cap. 28. vers. 11.
(43) Placus in Lexico biblico. fol. 256. column. 1.
(44) Procopius in Isaiam: cap. 12. pag. 189.
(45) Heins. in exercitationibus sacris lib. 5. cap. 16. pag. 330.

Escritores antiguos y modernos: de que nace la contienda de los últimos sobre su correspondencia con los nuestros, que no hace al intento que seguimos, para que basta suponer está en su lugar la de *Dioscorinthi* en el texto griego, asi tambien como en las versiones Complutense, de Vatablo, y castellana, de la manera que en la de Pagnino y Arias Montano de *Jupiter Corinthio*, que es lo que corresponde en latin á las dos voces griegas de que consta. Con que cerraremos este §. satisfechos de haber demostrado la proporcion con que confirieron los griegos á Melicarto ó Hércules Phenicio el renombre de Anax, con que denotaban su especial proteccion en qualquier peligro: expresando asi la primera parte de su nombre propio, que como vimos en el precedente es Melica, con que le veneraban los Cyprios, Phenices, y nuestros antiguos Españoles. Concurriendo tambien en aquel heroe la especialidad de atribuirle la proteccion de los navegantes, segun justificaremos en el siguiente; porque se comunicó de la propia suerte á los Dioscoros Castor y Pollux la denominacion misma de Anaces, que primero habia obtenido por excelencia nuestro Hércules Tyrio ó Gaditano.

§. VI.

Por la proteccion de los navegantes y seguridad de los puertos llamaron á Hércules Tyrio los griegos Palemon, y los latinos Portuno.

1 Como se perdieron los escritos punicos, de la manera que quantos griegos trataban de propósito de los Phenices, perecieron con ellos sus mas principales

memorias, segun tantas veces dexamos advertido. Solo han quedado tan cortos vestigios de las que pertenecen á esta esclarecida nacion, sin embargo de haberse hecho célebre entre todas por medio de sus dilatadas navegaciones, y crecidos comercios, que es preciso se reduzca á conjeturas la mas exâcta averiguacion de sus primitivas acciones, como totalmente destituidas de positivos expresos testimonios. Habiendose valido los griegos de esta desgracia misma, para aumentar por su medio la gloria de su nacion, abrogándose como propias quantas pertenecian á la pheniz, atribuyendo á su Hércules no solo lo que obró el Tyrio, sino hasta su mas especial culto, como se infiere con entera expresion de las palabras siguientes de Pausanias, segun corrige Friderico Silburgio la version latina de Romulo Amaseo (1): "Oí en Taso que ve»neraban sus naturales antiguamente al mismo Hér»cules, que daban culto los Tyrios; pero que despues »que se unieron á los griegos, juzgaron debian dar ve»neracion tambien á Hércules griego, hijo de Amphy»trion." Que es lo mismo que si dixese habian sostituido al Thébano en lugar del Tyrio; pues dá á entender daban los Thasos al griego aquellos mismos honores, que conferian antiguamente al Pheniz.

2 No de otra suerte se valieron de los renombres y excelencias con que fué venerado de sus mismos naturales el propio Hércules, para atribuirlas á sus heroes griegos, de la manera que abusaron de la licencia misma con otros semejantes, segun se reconoce en los Dioscoros: pues habiendo sido Phenices los que primero obtuvieron este renombre como parece del testimo-

(1) Pausanias lib. 5. p. 339.

nio de Sanchoniathon, que refiere Eusebio (2), de que tambien consta fueron los que primero labraron navios, de que procedió el tenerlos por tutelares los navegantes, atribuyesen entrambas circunstancias á sus tyndarides Castor y Pollux, como apuntamos en el §. antecedente, y demuestran copiosamente Lelio Bisciola (3), Levino Torrencio (4), Pedro Gualtero Cabocio (5), Juan Lorino (6), y Cornelio á Lapide (7).

3 De la propia manera formaron del nombre Melicarto, especial del Hércules Tyrio como dexamos reconocido, el de Melicerta, que suponen hijo de Athamas, Regulo de Beocia, y de Ino su segunda muger. Asi lo aseguran Apolodoro (8), Nono Panopolita (9); y Ciceron (10) añade era Ino su madre, hija de Cadmo, hermano de Phenix, padre segun dexamos advertido con testimonio de Claudio Jolao, de Archaleo ó Melicarto, circunstancia expresada antes de Homero (11), y de Hesiodo (12), de quien sin duda la tomó Ciceron. Por donde se reconoce concurrieron en una misma edad el Melicerta de los griegos, y el Melicarto, ó Hércules Phenicio. Con que solo resta examinar, si pueden convenir al Tyrio las especialidades, que atribuyen al griego, con el presupuesto admitido por

(2) Eusebius lib. 1. præparationis Evang. cap. 9. pag. 36.
(3) Brisciola. lib. 4. cap. 16.
(4) Torrentius in Horat. lib. 1. vers. 3.
(5) Cabotius in eumdem Horat.
(6) Lorinus in Act. Apost. cap. 18. vers. 11.
(7) Cornelius similitèr in Act. Apost.
(8) Apollodorus. lib. 1. p. 31.
(9) Nonnus lib. 5. vers. 560.
(10) Cicero Tusculan. quæst. lib. 1.
(11) Homer. Odys. 5. vers. 333.
(12) Hesiodus in Theogenis, versu 975.

comun y notorio de todos, de que basta qualquiera proporcion como sea regular y verisimil, para asentar por probable la reduccion de las fabulas poeticas á la verdad historica, que obscurecieron y enmarañaron con ellas.

4 De la de Ino y Melicerta nos basta saber aseguran se precipitaron en el mar, huyendo del furor maniatico de Athamas, marido, y padre de entrambos, y les fueron concedidos los honores divinos, llamando á Ino Leucothea los griegos, y á Melicerta Palemon, asi como los latinos á la madre Matura, y al hijo Portuno, como mas por menor refieren Orpheo (13), Licophronte (14), Nono Panopolita (15), Helladio en Phocio (16), Pausanias (17), Isacio Tzetzes (18), Ovidio (19), Estacio (20), Papinio (21), Hygino (22), Servio (23), Lactancio (24), y con sus testimonios, Lelio Giraldo y Natal Comite: y asi como en presupuesto notorio á todos bastará el de Servio, que dice: "Despues que Ino y Melicerta su hijo fueron conmu-»tados en Dioses, se llamaron en griego Leucothea y »Palemon, y en latin Portuno y Madre Matura." Aunque escriba Aristides (25) "fué desde el principio Dio-

(13) Orphæus in hymnis Leucothæ et Palemonis.
(14) Lycophront. in Casandra. vers. 106.
(15) Nonnus de Dionys. lib. 10. vers. 127.
(16) Photius Cod. 178. pag. 159.
(17) Pausanias. lib. 1. p. 84.
(18) Tzetzes in Lycophron. pag. 47.
(19) Ovidius Metamorph. lib. 5. à vers. 513.
(20) Statius in Thebaid. lib. 4.
(21) Papinius ::-
(22) Hyginus fabula 2.
(23) Servius in 1. Georg. vers. 437.
(24) Lactantius in Statium lib. 4. Thebaid.
(25) Aristides in Istemica pag. 46.

»sa Leucothea, y no adquirió la divinidad desde don»de los mas piensan:" de la manera, que varia tambien de ellos en algunas circunstancias, que refiere de entrambos.

5 La que principalmente conduce á nuestro intento, pues por ella se reconoce supusieron este Melicerta ó Polemon los griegos del Melicarto ó Hércules Pheniz, se reduce á celebrarle por tutelar y protector de los navegantes, no sólo en los peligros marítimos, sino en los terrestres, segun se reconoce de la invocacion que le hace Orpheo en el hymno que le dedica: pues sin embargo de decir (26): "A tí ó Pa»lemon, invoco, que habitas en el mar y sus olas"; concluye "ampara asi en el mar como en la tierra á los que te veneran." En cuya consecuencia termina su Istemica Aristides; diciendo (27): "Resta pues solo, »que roguemos á Neptuno, Amphytrite, Leucothea, »Palemon, Nereides, y á todos los Dioses y Diosas »marinas, que den salud y seguridad asi en la tierra »como en el mar, al gran Rei con toda su familia y »á toda la nacion griega."

6 En esta consecuencia invoca Euripides á Palemon en la tragedia de Iphegena llamandole *feliz guarda de los navios*, recomendandole los de los griegos, que habian aportado á la Ciudad de Aulide en seguimiento de su expedicion contra Troya, y como poderoso en el mar le suponen Aristides (28), y Pausanias (29), sulcandole en un Delfin, de la manera que Parthenio gramatico (cuyo verso griego copió en latin

(26) Orphæus in Palemonis hymno. pag. 50.
(27) Aristides ubi suprà:
(28) Id. ibid.
(29) Pausanias: lib. 2. p. 86.

Virgilio (30), segun advierten Gelio (31), y Macrobio (32), y Lucilo epigramatario, le celebran entre los Dioses marinos con el nombre de Melicerta, sin que dexe duda se veneraba en él á Hércules la aseveracion de Hesychio, pues escribe: *Es Palemon Hércules*, como tambien consta de Aristides, le ofrecian de la misma manera culto los que habian fenecido con felicidad sus viages maritimos, y asi escribe (33): " Cura »en Mecina de Sicilia todas las enfermedades, y quan»tos alli escaparon de los peligros del mar, dan las »gracias de la propia suerte á Hércules que á Neptuno." Por donde se percibe la exclamacion del esclavo Sceparnio: en Plauto (34): " Pero, ó Palemon Santo! »compañero de Neptuno, y que tambien te precias de »serlo de Hércules." En que no solo consta tuvieron á Hércules por protector de los navegantes, concediendole el mismo imperio en el mar, que á Neptuno, sino le equivocan con Palemon; pues asi como el nombre latino de Portuno, propio suyo, se atribuye á Neptuno segun demuestran Lelio Geraldo (35) y Cerda (36), con el mismo de Palemon se entiende como vimos á Hércules, multiplicando deidades por la diversidad de nombres, que las iban atribuyendo, ó para adelantar la supersticion, ó para deslumbrar la ignorancia de los que la profesaban engañados.

7 Acredita de nuevo nuestro discurso la unifor-

(30) Virgilius lib. 1. Georg. versu 437.
(31) Gelius lib. 13. cap. 25.
(32) Macrob. Saturn. 15. cap. 17.
(33) Aristides in Hercule pag. 61.
(34) Plautus in Rudente Act. 1. Scen. 2. vers. 71.
(35) Giraldus hist. Deorum Syntag. 5. pag. 162.
(36) Cerda in Virg. lib. 5. vers. 241. not. 9.

midad de los inhumanos sacrificios, que atribuye Lycophronte (37) á Palemon, quando supone le veneraban en Tenedo con la inocente sangre de niños, á quien cruelmente quitaban la vida en honor suyo, como le explican Isacio Tzetzes (38), Guillermo Cantero (39), y Samuel Bocharto (40); siendo tan comun y propio de los Phenices y Cathagineses la brepaoctonia, ó infanticidio, con cuyo termino explicó Tertuliano su brutalidad, como parece de Enio, cuyo verso conservan Festo (41), y Nonio (42), y expresó Silio Italico (43), advirtiendo era general víctima de sus falsas deidades; y siendo entre todas la que mas principalmente veneraban la de Hércules, pues como asegura Aristides (44): *Le tenia por el mayor de los Dioses*; es regularisimo suponer le solicitasen benigno por medio de semejantes sacrificios cruentos; asi lo asegura expresamente Plinio, quando haciendo memoria de diferentes fabricas ilustres por su excelente y primorosa arquitectura, escribe (45): "Está en estimacion el pórtico »que estriva en la tierra á la entrada de aquel templo »de Hércules, en que sacrificaban todos los años los »Penos victimas humanas." De que procede creyese Juan Seldeno fué la de Melicarto ó Hércules Phenicio, la misma falsa deidad, que con el nombre de Moloch tan repetidamente se condena en las Sagradas Letras, por los motivos que reconoceremos en el §. siguiente.

(37) Lycophront. vers. 229.
(38) Tzetzes pag. 47.
(39) Canterus in Lycoph. pag. 3.
(40) Bochartus lib. 1. cap. 9.
(41) Festus lib. 14. Verbo Puelli.
(42) Nonius cap. 3. verbo Puellos.
(43) Silius Ital. lib. 4. v. 162.
(44) Aristides orat. in Herculem pag. 59.
(45) Plinius lib. 36. capit. 5.

§. VII.

Debilidad de los fundamentos, de que supone Seldeno que eran Moloch y Melicarto una misma deidad.

1 Como las conclusiones que se deducen de congeturas, por mas verisimiles que parezcan, conservan siempre la duda de seguras, que las resulta de la falta de testimonios expresos, que dexan constantes á otras, necesitan de mayor reparo y de mas prolixa justificacion para prevenir las contradiciones con que se pueden debilitar; por cuyo motivo nos es preciso detenernos, en crédito de las que se han esforzado en esta Disquisicion, á examinar la subsistencia que tiene el sentir de los que suponen, fué la misma falsa deidad la que, como decimos, veneraron los Tyrios con el nombre de Hércules, que la de Moloch tantas veces repetida con ignominia en las Sagradas Letras.

2 Deducen pues este dictamen los que le defienden, de los mismos principios que venimos acreditando: y si fuese seguro, se opone notoriamente á la conclusion que intentamos inferir por ellos, segun demostraremos despues: con que es inexcusable la empresa de procurar desvanecer la equivocacion de que le suponen, para no dexar inverisimil el nuestro, de que fué Melicarto ó Hércules Tyrio el que fundó á Cadiz y otras Ciudades en España, cuyo origen se atribuye comunmente al Hércules griego.

3 Porque asi como hemos justificado expresaron á Melicarto los Amathusios Phenices ó Cyprios con la primera parte de su nombre llamándole solo *Melica*, que equivale lo mismo que Rei, de que procedió le atribuyesen los griegos el de *Anax* que denota lo mismo;

suponen equivale lo propio el de Moloch en la lengua Chananea ó Pheniz primitiva, de la manera que se veneraban entrambas falsas deidades con iguales víctimas inhumanas; pues de la propia suerte que sacrificaban sus hijos los Penos á Hércules, le ofrecian tamlos Amonitas Chananeos con semejante brutalidad á Moloch los suyos, y así escribe Juan Seldeno (1): "El »Hércules venerado con nimiedad en Tyro, dice Es»trabon se llamaba Melicarto ó Melicartho, á quien »depravadamente nombra Eusebio en la oracion de las »alabanzas de Constantino Melcantharo. Este pues hijo »de Jupiter Demarunto, como parece de Philon By»bliense, es el mismo Hércules de los Penos, á quien »solian aplacar con víctimas humanas como á Moloch, »segun escribe Plinio. Porque no es dudable, procede »la primera parte de su nombre del hebreo Melech, »porque casi con el mismo vocablo era Hércules co»nocido de los Amathusios."

14 Pero si este presupuesto fuese tan constante como advierte Seldeno, pues le expresa por seguro en fe de los fundamentos referidos, dificilmente se podrá defender fundó Melicarto á Cadiz; pues no es capaz de dudarse precedió la promulgacion de la ley escrita treinta y cinco años á la entrada de Josué con el Pueblo de Dios en Chananea, y siendo igualmente cierto fué uno de los preceptos de que consta la prohibicion del culto de Moloch, como se contiene repetido varias veces en el Levitico (2), si este ídolo representaba á Melicarto, preciso es hubiese ya muerto, y no pudiese haber sido el mismo que conduxo la Colonia de Cha-

(1) Seldenus de Diis Syriis Syntag. 1. cap. 6.

(2) Levit. cap. 18. vers. 21. et cap. 20. vers. 2. 3. 4. 5. et 11.

naneos á nuestra Isla, que aportó á ella fugitiva y amedrentada de las prodigiosas maravillas que obraba en su patria aquel sagrado caudillo.

5 Cobra mas firmeza este reparo con el sentir de Porphyrio, que refieren Eusebio (3) y Theodoreto (4); pues asegura floreció Sanchoniaton, Escritor Pheniz, de quien tantas veces hemos hecho memoria, en tiempo de Semiramis Reina de Asyria: pues, si como dexamos reconocido, testifica el mismo Sanchoniaton, tuvo Melicarto el renombre de Hércules, no pudo ser este Príncipe el que fundó á Cadiz, si fué concurrente Semiramis de Abraham, y el que conduxo aquella cólonia salió de Chanaea despues de haber entrado en ella Josué, habiendo corrido desde la muerte de la misma Semiramis hasta la invasion de la tierra prometida, casi quinientos años en sentir comun de todos los Cronólogos.

6 Sin embargo no tienen ninguna subsistencia entrambas objeciones: porque fué notoria equivocacion de Porphyrio la que de su testimonio se deduce en prueba de la gran antiguedad, que por él señalan á Sanchoniathon los que le siguen sin reparo; pues si hace memoria de la Ciudad de Tyro, que por testimonio de Menandro Epheso, asegura Josepho se fundó solo doscientos y quarenta años antes que el templo de Salomon, preciso es fuese posterior mas de setecientos al Reino de Semiramis, como advierten Joseph Escaligero, Gerardo Vosio, y Samuel Bocharto, que uniformes convienen se debe establecer la edad de Sanchoniaton poco antes de la guerra Troyana, ó concur-

(3) Euseb. de prœparat. (4) Theodoret. lib. 2. c. 28. Evang. lib. 1. cap. 9.

rente con ella, respecto de que asegura el propio Porphyrio, hablando de la misma Reina: "se hallaba es»crito floreció antes de los tiempos Troyanos ó cerca »de ellos." Por donde debe regularse el tiempo á que pertenece Sanchoniaton; pues como repara y bien Vosio: "debemos atender no tanto á lo que dixo Por»phyrio quanto á lo que quiso decir." Y habiendo precedido la muerte de Josué, con quien concurrió Melicarto, como dexamos reconocido, y apuntaremos inmediatamente, doscientos y cincuenta años á la ruina de Troya, cerca de cuyo tiempo escribia Sanchoniaton, cabe en él muy bien el que hiciese memoria de Melicarto, pues era ya entonces venerado de los Phenices con el renombre de Hércules, sin que pueda esta circunstancia oponerse á que hubiese fundado á Cadiz, como juzgamos.

7 Con la misma facilidad se desvanece el primer reparo, que se forma del sentir de Seldeno; porque siendo constante veneraban los Amonitas á Moloch antes de publicarse la ley escrita; pues se prohibe en ella á los Hebreos su falso culto: cómo puede ser la misma deidad, que con el nombre de Melicarto ó Hércules Tyrio era celebrada de los Phenices, si consta de Eusebio, segun dexamos reconocido, qué el heroe que le tuvo por propio, y que por sus señaladas acciones mereció le concediesen sus naturales despues de muerto los honores de divino, concurrió en tiempo de Josué?

8 A esto se añade asi la diferencia de la significacion de entrambos nombres, como la diversidad de las víctimas ó sacrificios con que se les daba culto; pues ni el de Moloch equivale lo mismo que el de Melica, como supone Seldeno; ni la inhumanidad de las oblaciones propias del Hércules Tyrio convienen á

la supersticiosa veneracion de Moloch, que se condena en los libros sagrados, como procuraremos demostrar en los dos §§. siguientes, para desembarazarnos enteramente de la instancia propuesta, y que no quede sujeta nuestra conclusion á la sospecha que de ella pudiera resultarla.

§. VIII.

Significacion propia del nombre Moloch, totalmente distinta de el de Melica, ó Hércules Tyrio.

1 No basta que las voces denoten una misma cosa en su origen, si se atendió en su formacion á motivos diversos, para inferir despues por su sonido la uniformidad del concepto que se expresa por ellas, siendo tantas veces distinto y aun algunas contrario, como se reconoce de la observacion repetida de quantos se dedican al exámen de sus etimologías ó deducciones. En la de Moloch que ofrecimos demostrar en este §. se aparta Arias Montano (1) de quantos antes y despues de él discurren en ella; porque suponiendo constaba de Estephano (2) adoraban los Amonitas á Mercurio, no hallándose tal particularidad en él, quiere equivalga lo mismo que Angel ó Embaxador, como si procediese de Laah ó Halach, reducir ó caminar, no previniendo es la M radical y no formativa de el nombre, como advierte impugnándole Francisco de Rivera (3); y asi no tiene ninguna dependencia Malech,

(1) Arias Montanus in c. 1. pag. 70. Amos. vers. 15. pag. 273.
(2) Stephanus in Amat. vers. 15. num. 33.
(3) Rivera in Amos cap. 1.

el Legado ó el Angel, en quien es radical el Aleph, con Moloch, donde falta y es radical la M, que en el primero es formativa del nombre.

2 En esta consecuencia los que reconocen falta el Aleph en aquella clausula de Jeremias (4) *Limlecheth, haschamaim*, como se ofrece en todas las ediciones fuera de la complutense, la interpretan, *Reina del Cielo*, como traduxo la Vulgata, y advierte David Kimhi (5), por autoridad de Rabi Jonah, fué sentir de muchos, diciendo: "Hay tambien quien juzgue es la M radical, »y que procede de Malach; y asi denota lo mismo que »Reina del Cielo, esto es, estrella grande, que está »en el Cielo." Con cuyo termino no se expresa el sol, como creyó Sebastian Munstero (6), aunque el nombre *Schemesch* con que se explica en hebreo el mismo planeta se tenga por femenino en aquella lengua, sino la luna segun advierte S. Geronimo, y se comprueba del mismo sagrado texto, cuya clausula dice: "Las »mugeres disponen la masa para hacer tortas á la Rei»na del Cielo." Porque no solo confieren el titulo de Reina á la luna Homero (7) y Horacio (8), sino de Atheneo (9), y Pollux (10) consta se llamaban *amphiphones*, aquel genero de tortas, que se ofrecian á Diana, con cuyo nombre entienden comunmente todos á la luna, y lo justifica el primero con los testimonios de Philemon, Diphilo, y Philocoro, añadiendo por el de Seno, se decian en Delos Besyras aquellas mis-

(4) Jeremias cap. 7. v. 18.
(5) Kimhi in eumd. locum Jeremiæ.
(6) Munsterus in eumdem locum Jeremiæ.
(7) Homerus in hymno Lunæ vers. 17.
(8) Horatius in carminœ sæculari: vers. 35.
(9) Athenæus lib. 14. c. 35.
(10) Pollux lib. 6. cap. 11.

mas tortas. Por donde se convence, que faltandole á Moloch el Aleph radical, y siendolo la M; no puede denotar el Angel ó embaxador, como creyó Arias Montano.

3 Pero siendo constante que la voz Moloch, que los Syros explican con la de *Amalech*, asi como los Arabes con la de *Emlacha*, es hebrea (aunque Athanasio Kirchero (11) y Juan Henrique Hotingero (12) pretendan hacerla Coptica ó Egiptica, sin mayor fundamento, que el de hallarse expresado el planeta Marte con aquel nombre en los Escritores Copticos, que se conservan) como participio formado del verbo Malach, que equivale lo mismo que reinar, de quien procede *Melech* el Rei, *Malchah* la Reina, y *Malchut* el reino, no tiene duda denotará lo que *el que reina*, segun reconoce y explica Abraham Ben-Ezra, diciendo (13): "Es Moloch nombre de alguna imagen ó estatua de »quien refieren los doctores es voz universal de qual»quiera que eligieron por supremo Rei suyo." En cuya consecuencia escribe Juan Estevan Menochio tratando del mismo Idolo (14), "La voz hebraica significa Rei, »y se le impuso por los Idolatras este nombre, para »significar era supremo Dios, y como Rei de los de»mas, de la manera que entre los griegos Jupiter."

4 Aunque no denota con especialidad ningun idolo particular, que le tuviese como propio, sino genericamente se explicaba con él qualquiera á quien se ofre-

(11) Kircherus in Podromo copto. cap. 5. pag. 147. Et in Oedipo tom. 1. Synt. 4. cap. 15. Et tom. 6. part. 1., clas. 6. c. 4. §. 2.

(12) Hottingerus in Bibliothe. orientali pag. 313.

(13) Abraham Ben-Ezra in levit. cap. 18. vers. 14.

(14) Menoch. de republica hebræorum lib. 4. cap. 2 n. 10.

cia culto, habiendole admitido, como supremo Dios, segun observa Ben-Ezra y se reconoce de Isaias (15); pues quando introduce á Rabsaces, embiado de Senacherib, amenazando á los hebreos, como igualmente se ofrece con las mismas palabras en el libro IV. de los Reyes, le dice entre otras cosas (16): "Dónde está el Dios »de Emath y Arphad? dónde está el Dios de Sepharvaim?" Y en el capitulo siguiente en que refiere otra segunda embaxada al Rei Ezequias del mismo Principe infiel, en que se repite la propia clausula la expresa diciendo (17): "Dónde está el Rei de Emath, el Rei de »Arphad, y el Rei de la Ciudad de Sepharvaim?" Por donde consta equivale lo mismo Moloch ó el que reina, que Dios falso; pues habiendo dado el Propheta á los de que habla el titulo de Elohin ó dioses, les llama despues Malachim ó Reyes.

5 Acreditase de nuevo con mayor expresion el concepto mismo con el Targun ó paraphrasis Chaldea de Sophonias (18), que comunmente se atribuye á Jonathan Ben Uziel: pues donde el texto dice, y juran en el Señor, y juran en Moloch, vuelve (19): "Los que »juran por el nombre del Señor, juran de nuevo por el »nombre de sus idolos;" y en esta consecuencia escribe David Kimhi (20), equivale lo mismo, que si dixese: "algunas veces adoran á Dios y algunas á Melchon, »idolo que escogieron por Rei;" esto es, por supremo Señor. Pero mas á nuestro intento Salomo Jarki, que periphrasea la clausula del Propheta, con los terminos siguientes (21): "Si tu no me crees jurando por Dios,

(15) Isai. cap. 36. vers. 19.
(16) IV. Reg. cap. 18. vers. 34.
(17) Isaias cap. 37. vers. 14.
(18) Sophonias cap. 1. v. 5.
(19) Targum Sophoniæ ibid.
(20) Kimhi ibid.
(21) Jarki ibidem.

„ves aqui te juro por el idolo." Luego genericamente equivale Moloch lo mismo que qualquier idolo, y no ninguno especial, á quien se confiriese como propio ese nombre.

6 Con este presupuesto se percibe fué la generalidad de la voz referida comun á todas las falsas deidades; y la razon porque asi Amos, como S. Estevan por testimonio suyo en la oracion, que refiere S. Lucas hizo á los hebreos, redarguyendoles la ingratitud con que desatendieron sus mayores los grandes beneficios, que recibieron de Dios, quando les libertó de la esclavitud de los Egypcios, convirtiendo en torpe idolatria su verdadero y debido culto, les dicen que al mismo tiempo, que no le ofrecieron ni victimas ni sacrificios en el desierto, llevaban consigo el tabernaculo de Moloch y la imagen de sus idolos, siendo tan constante, que solo ofrece Moysen noticia, de que incurriesen dos veces en la idolatria, quando labraron el becerro, como se ofrece en el Exodo (22), en el Deuteronomio (23), en los Reyes (24), y en Oseas (25): y despues que habiendose mezclado licenciosamente con las Moabitas, recibieron en obsequio suyo el falso culto de *Baal Peor*, ó como se lee en la Vulgata siguiendo la expresion de los setenta *Beelphegor*, de la manera que se contiene en el libro de los Numeros (26). Porque habiendo atendido en la fabrica del becerro á restituirse á la falsa supersticion de los Egypcios, en que se habian criado, como re-

(22) Exodus cap. 32. vers. 4.
(23) Deuteron. cap. 9. v. 16.
(24) III. Reg. cap. 12. v. 30. et IV. cap. cap. 10. vers. 24.
(25) Oseas cap. 8. vers. 5.
(26) Num. cap. 25. vers. 3. es cap. 17. vers. 16.

conocen Lactancio Firmiano (27) y S. Geronimo (28), es preciso se entienda en Amos, y en S. Lucas por el tabernaculo de Moloch la engañosa efigie de *Baal Peor.*

7 Y que esta falsa deidad fuese propia de las mugeres Moabitas, no solo consta del mismo lugar de los Numeros, en que diximos se referia la torpeza de haberla adorado neciamente los Israelitas, por complacerlas: y asi les reprendieron Moysen, y Elazar, quando pasando á cuchillo los hombres en la victoria obtenida de los Madianitas, reservaron salvas á las mugeres, diciendoles (29): "Para qué reservais las mu»geres? No son por ventura éstas las que engañaron »á los hijos de Israel por consejo de Balaam, y os hi»cieron prevaricar en el Señor por el pecado de Phe»gor?" sino tambien de S. Juan en el Apocalipsi (30) que repite el mismo exceso sensual, como doctrina de Balaam, y semejante á la de los Nicolaitas, que infestaba entonces con igual torpeza la Iglesia Católica, siendo constante en sentir de Theodoreto (31) y de Apolinario (32) se le dió este nombre á aquel idolo por el monte Phegor situado en la misma region, de que le hace memoria, asi en el propio libro de los Numeros (33), como en el Deuteronomio (34), de la manera que no tiene duda convienen Origenes (35), S. Geronimo (36), Rufino (37), y S. Isidoro (38) se veneraba

(27) Lactantius Firmianus.
(28) S, Hieronymus in c. 4. Osseæ.
(29) Numer. cap. 31. v.15.
(30) Apocalyp. cap.2. v.14.
(31) Theodoretus.
(32) Apollin. in catena græcor. Psam. psalm. 105.
(43) Num. cap.23. vers. 28.
(34) Deuteron. cap.34. v.5. et 6.
(35) Orig. in Num. hom.20.
(36) S. Hieronym. in Osseam cap. 4. et 9. et contra Jovinianum. lib. 1.
(37) Rufinus in Osseam.
(38) S. Isid. Etimolog. l. 8. cap. 11.

en él al torpisimo obsceno Priapo de griegos y latinos, con quien igualmente convienen los hebreos, como se reconoce de Moysen Maimonides (39), Salomo Jarki (40), y cuyo impurisimo y torpe culto aun se averguenza expresar, la mas desembuelta lascivia, como advierte y con razon Hermano Witzio.

8 De que resulta notoria la sinrazon de los que culpan á Theodoreto dixese era Moloch idolo de los Moabitas, quando expresaron con este nombre Amos y S. Estevan el de *Peor*, propio de aquella nacion, y que correspondiendo á Priapo, no tiene ninguna dependencia con el Hércules Melicarto de los Phenices, en sentir de los que le equivocan con Moloch, y era este nombre generico de qualquier falsa deidad: de la manera tambien, que la de Baal, Bel, ó Belo, como reconoce Seldeno diciendo (41). "Asi como en los Eu»ropeos era el nombre de Jupiter expresion general »de sus Dioses, entre los orientales servia de la pro»pia suerte el de Belo ó Baal." Y se justifica constantemente del mismo exemplar referido, en que asi como Amos, y S. Estevan dan absolutamente el nombre de Moloch al que ofrecieron culto ingratos y necios los Israelitas en el desierto en lisonja y obsequio de las Moabitas, que le veneraban licenciosas, se llama en los Numeros (42), en los Salmos (43), y en el mismo Oseas (44), *Baal Peor*, *ó Belphegor*, como expresan los setenta, y la Vulgata, siendo como advierte Apolinar (45), el de que hablan todos: "Un Simula-

(40) Jarki in Eum. cap. 25.
(41) Seldenus, de Diis Syriis Syntag. 2.
(42) Numer. cap. 25. vers. 2. et seq.
(43) Psalm. 105. vers. 18.
(44) Osseæ cap. 9. vers. 10.
(45) Apollinar. in catena Psal. psalm. 105.

»cro de Baal en el lugar llamado Phegor," aludiendo al Deuteronomio (46), en que se refiere fué enterrado Moyses: "En el valle de la tierra de Moab contra »la casa de Peor," segun suenan las palabras hebreas ó *cerca de ella*, como volvieron los setenta, sin que sea dudable se denota en los libros sagrados con la voz Beth, ó casa el templo de los falsos ídolos, segun consta de los Jueces (47), Samuel (48), Reyes (49), y Macabeos (50). Con que cerraremos este discurso con las palabras de Samuel Petit (51), pues dicen: "De la »manera que Baal ó Bel genérica y comunmente se »dice de todos los Dioses, los quales se distinguen »con el epitecto que se añade á Baal, asi tambien »Mlch, que es Melech, Molech ó Moloch, es nombre »comun de todos los Dioses."

9 Pues si Melicartho fué nombre especial de Hércules Tyrio, y no comun de otra deidad falsa, como puede justificarse el que signifique en pheniz, lo mismo que Rei, y que fuese su significacion la propia que la de Moloch, quando era esta voz genérica, para denotar á qualquiera á quien rendian adoracion suprema, y la otra propia que distingue las de Hércules Tyrio de las demas Hércules? Y asi excluida la paridad que por la semejanza de la significacion deduce Seldeno, para asentar fué una misma la de Melicartho y Moloch, pasaremos á distinguirla tambien, por la diferencia de los sacrificios, aunque le pareciesen

(46) Deuteron. cap. 34. vers. 6.
(47) Judicum cap. 9. vers. 4.
(48) Samuel lib. 1. cap. 31. vers. 1.
(49) I. Regum. cap. 16. vers. 32.
(50) I. Machabeot. cap. 10. vers. 83.
(51) Petit variat. lect. lib. 1. bap. 1.

uniformes, segun demostraremos en el §. siguiente.

§. IX.

La anthropothysia ó víctimas humanas no fueron culto propio de Moloch. Quanto se diferenciaba de ellas la purificacion por el fuego, de que se hace memoria en las Sagradas Letras.

1 De la manera que vimos en el §. precedente, quanto se diferencian en la razon del significado los nombres de Moloch y Melica ó Hércules Tyrio, respecto de ser el primero comun de qualquier ídolo, y el segundo propio de aquel heroe, aunque denoten una misma cosa entrambos en su origen, hallaremos tambien igual disparidad en su culto, sin embargo de que justifique Seldeno fué uniforme, teniendo por especial de Moloch las víctimas humanas, que por testimonio de Plinio asegura ofrecian los Penos á su Hércules; para que de todas maneras quede desvanecida la equivocacion que pretende introducir de aquellas dos falsas deidades tan diferentes en la antiguedad, como en el motivo de su veneracion.

2 Porque siendo tan vario el concepto de quantos exâminan con diligencia á qual de las conocidas de griegos y latinos corresponda la de Moloch, como se reconoce de Andres Betero (1), que junta el sentir de los que pretenden fuese Marte, Saturno, Mercurio, el Sol, Priapo, Diana Scythica, la Luna, y Venus: Solo Seldeno quiere se denotase con ese nombre á Me-

(1) Beterus in additamentis ad Seldenum, de Diis Syriis pag. 245.

licarto ó Hércules Tyrio por la misma razon que todos juzgan se debe entender con él la que defienden se veneraba con la inhumana brutalidad de sacrificarle sus hijos, no pudiendo justificar ninguno fuese propio de Moloch semejante culto. Pues como advierte Gerardo Juan Vosio (2): "No se puede establecer con solidéz »por el texto sagrado, que los Amonitas sacrificasen »á su Moloch sus hijos." Conviniendo todos era ídolo propio y especial de aquella nacion, como se contiene en el sagrado texto, quando refiere veneraba Salomon "á Moloch idolo de los Amonitas," añadiendo poco despues edificó templo á "Moloch ídolo de los hijos »de Amon (3)."

3 De la misma prohibicion de este supersticioso culto que se contiene en el Levítico constará mejor quanto se diferenciaba de las víctimas humanas, que le atribuyen algunos, como despues veremos; pues en lugar de (4) "No darás de tu semen (esto es, nin»guno de tus hijos) para que se consagre al ídolo Mo»loch" segun se lee en la Vulgata, ó "para que sirva »al Príncipe, como traduxeron los setenta; esto es, »al Principe que se venera por Dios, segun explica »San Agustin (5);" suena el texto hebreo, como uniformemente le interpretan, quantos le vuelven literalmente "para que hagas pase por el fuego" segun el supersticioso culto de Moloch, como expresamente se reconoce del libro quarto de los Reyes, pues dice hablando de Josias (6): "Contaminó tambien á Tophet, »que está en el valle de los hijos de Ennon, para que

(2) Vosius lib. 2. de Idololatria. cap. 5.
(3) IV. Reg. cap. 11. vers. 5. et 6.
(4) Levit. cap. 18. vers. 21.
(5) S. August. quæst. 66. in Leviticum.
(6) IV. Reg. cap. 23. v. 10.

»ninguno consagrase, ó como suena la letra hebrea, »hiciese pasar por el fuego en honor de Moloch á su »hijo ó á su hija;" y cuya última clausula se ofrece en Jeremias (7), atribuyendo á los Hebreos aquella idolatría misma en que incurrió tambien Achaz, Rei de Judá, de quien se refiere en la historia sagrada (8): "que consagró su hijo, pasandole por el fuego, segun »los ídolos de los Gentiles." De la manera que se ofrece advertido despues en los Reyes, como insulto comun y general de sus vasallos; pues se lee, que (9): "con»sagraron los hijos y las hijas por el fuego:" asi como hablando de Manases se dice igualmente que (10): "pasó su hijo por el fuego:" como tambien se repite aun con mayor expresion en el Paralipomenon diciendo: "purificó sus hijos en el fuego segun los ritos de »los gentiles." Y que solo mirase á esta supersticiosa costumbre la prohibicion referida, consta del Deuteronomio, donde se lee (11): "Ni se halle entre voso»tros, quien purifique á su hijo ó hija, pasándole por el fuego:" como se reconoce tambien de la coleccion de los 618 preceptos de los Hebreos, que algunos atribuyen á Moyses Bar-Maimon cordoves de Patria; aunque comunmente conocido con el renombre de Egypcio por su larga habitacion en aquella Provincia; y de los Comentarios ó explicacion que hizo á ella Levi Barcelonita, impresa primero en Venecia en quarto solo en hebreo, y traducido despues con nuevas ilustraciones por Juan Henrique Hotingero.

4 De que se convence no consta de las Sagradas Letras se sacrificasen los hijos á Moloch, como creyó

(7) Jeremias, cap. 32. v. 33.
(8) IV. Reg. cap. 16. vers. 3.
(9) IV. Reg. cap. 17. v. 17.
(10) Ibid. cap. 21. vers. 6.
(11) Deuteron. cap. 18. vers. 10.

Seldeno siguiendo á Moses Bar-Nachman (12), y Abraham Ben-Ezra (13), que aseguró valia lo mismo la clausula *para pasar*, que si dixese *para quemar*, pareciendole era esta inhumana supersticion la que se prohibe en el Levitico. Pero Salomo Jarki (14), conformandose mas con la letra, escribe solo: "Entregaban »á su hijo al Sacerdote de aquel ídolo, y hacian dos »hogueras grandes, y pasaban al hijo para que pisase »con sus mismos pies entre aquellas dos hogueras de »fuego." Lo mismo repite Moses Maimonides (15), el mas estimado entre los Rabinos, asi de los suyos, como de los nuestros, y de quien como los demas asegura el mismo Seldeno: "fué el primero que entre ellos dexó »de delirar," pues dice ponderando la astucia con que persuaden las supersticiones sus impíos sequaces: "Por »esto publicaron y esparcieron los que adoraban al fue»go, se moririan todos los hijos de quantos no los pa»sasen por el fuego; por lo qual no hay duda, sino »que cada uno se apresuró á ponerlo en execucion con »gran diligencia, asi por el afecto natural á los hijos »y temor de perderlos, como tambien por la facilidad »de executarlo: pues no habia mas que hacer, que »pasar el hijo por el fuego, mayormente quando se »comete su cuidado á las mugeres, cuya ligereza en »creer qualquiera cosa y debilidad de entendimiento es »notoria á todos." Asi suenan las palabras de Maimonides en la traduccion de Buxtorfio, ó como traducen aun mas á nuestro intento Seldeno y Kirchero: "Y por la facilidad de la obra, pues se reducia solo

(12) Marhmanides in Levit. cap. 18. vers. 21.
(13) Ben Ezra, ibid.
(14) Jarki in eundem locum Levitici.
(15) Maimonides in Moreni Vochim. part. 3. cap. 37. pag. 448.

»á pasarlos por el fuego, no á consumirlos en él.

5 Rabi Levi Ben Gerson (16) conviene en el mismo dictamen, y asi escribe que: "Moloch era »ídolo en quien veneraban el fuego, y daba el padre »parte de sus hijos á los Sacerdotes de aquel ídolo, á los quales con su licencia pasaban con sus pies por medio del fuego; y en esta consecuencia misma, explicando el lugar de los Reyes, que copiamos, hablando de Josías, dice (17): " Veis aquí hicieron allí una »fábrica, para ofrecer en ella á sus hijos ó hijas en »el fuego de Moloch su Dios. Estaba encendido el »fuego por entrambas partes de la fábrica, y los Sacer»dotes del ídolo hacian pasar á los hijos por medio de »estos dos fuegos." El mismo sentir repite Joseph Caro, Levi Barcelonita, Don Isaac Abarbanel, y se ofrece tambien acreditado en el Phesictha, en el Baal Aruch, y en otros muchos Escritores Hebreos, que uniformes convienen consistia el principal culto de Moloch en el tránsito referido de los hijos por las llamas, con cuya supersticiosa ceremonia se los dedicaban sus padres para asegurarlos, engañados de su vanísima proteccion.

6 En esta consecuencia explica tambien Theodoreto (18) el lugar que copiamos de los Reyes hablando de Achaz, añadiendo despues: "Juzgo, que esto »que se dice, significa aquel genero de error, que se »ha conservado hasta nosotros; porque yo vi en algu»nas Ciudades encender una vez cada año hogueras, »y saltar por ellas no solo los muchachos, sino los hom»bres: y el llevar á los hijos las madres por las lla-

(16) Gerson in Levit. cap. 23. vers. 10.
(17) Idem in lib. IV. Reg.
(18) Theodoretus quæst. 16. in lib. IV. Regum.

»mas, parecia cierta expiacion y purgacion: y asi pien-»so fué este el pecado de Achaz." Cuya costumbre misma purificada con el tiempo, y con la ignorancia de quien la executa sin reparo, ni mas motivo que la travesura pueril, se conserva practicada en nuestra Provincia, como tambien otra, que creyó tambien Maimonides procedia del mismo origen, quando escribe habiendo hablado de la idolatria referida de Moloch (19): "De esta supersticion aun todavia perma-»necen vestigios en el mundo, pues vemos tomar las »comadres á los niños recien nacidos y embueltos, »y puestos sobre el fuego al humo de ingratos olores, »moverlos de una parte á otra; cuyo rito es sin duda »especie de este genero de pasar por el fuego: y asi »no se ha de permitir." Pero como nuestra religion no es tan ceremoniosa como la hebrea, corren en ella sin escrupulo aun desde sus principios muchas costumbres procedidas de los Gentiles, sin que la rigidez de Tertuliano las diese mas áspera censura, que la de calificarlas por vicio inadvertido de la ignorancia, quando escribe (20): "Tambien entre los christianos es vicio »de la costumbre decir: *me Hercules*: y: *me Deus Fidius*, »por la ignarancia de algunos, que desconocen es jura-»mento por Hércules." Sin embargo se prohibe como ilicita esta misma costumbre de pasar por el fuego en el sexto Concilio general celebrado en Trulo, Palacio imperial de Constantinopla, con las palabras siguientes (21): "Mandamos, que cesen las hogueras que encienden al-»gunos delante de sus oficinas y casas las lunas nue-

(19) Maimonides, ubi suprà.
(20) Tertulianus de idololatria. cap. 20.
(21) Sexta Synodus in Trulo can. 65.

»vas, sobre las quales suelen saltar necia y locamen-»te, siguiendo la costumbre antigua. Qualquiera pues »que lo hiciere, si fuese clerigo, se deponga: si lego, »se descomulgue. Porque está escrito en el libro quar-»to de los Reyes: edificó Manasés altar á toda la mi-»licia del Cielo en dos patios de su casa, y pasó sus »hijos por el fuego." De que se reconoce quan uniforme concepto fué siempre el de tener por supersticion este pasage por el fuego, de que se hace mencion en las Sagradas Letras, como especial y propio culto de Moloch, en cuyo honor se exercitaba.

7 No se oponen á este comun concepto del culto referido de Moloch los dos lugares de los Salmos y de los Reyes; por donde se persuaden los que le desestiman era especial de aquel idolo el inhumano de que hablan entrambos, si se atienden como deben; pues aunque dice el primero, ponderando David la mala correspondencia de sus Israelitas á los continuados beneficios, que habian recibido de Dios (22): "Y »se mezclaron entre los Gentiles, y aprendieron sus »costumbres, y sirvieron á sus esculturas (ó imagenes) »y ocasionaron entre sí el escandalo, y sacrificaron sus »hijos y sus hijas á los demonios," no se especifica aqui como propia de Moloch esta supersticiosa inhumanidad en las palabras referidas: y expresamente la excluyen de ella las siguientes con que prosigue el Profeta Rei (23): "Y derramaron la sangre inocente de sus hijos y »de sus hijas, las quales consagraron á las esculturas »de Chanaam:" pues expresamente da á entender era »idolatria distinta la en que se sacrificaban los hijos,

(22) Psalm. 105. vers. 35. (23) Ibidem. vers. 38. 36. cet.

como propia de los Chananeos, de quien la aprendieron despues de haberse mezclado con ellos, de las dos precedentes del Becerro y de Beel Peor, en que incurrieron en el desierto, como tambien se advierte en el mismo Salmo: y si la segunda se atribuye en Amos y en S. Lucas á Moloch, preciso es no le pertenezcan los sacrificios de los hijos introducidos despues de haberse apoderado los hebreos de Chananea, como se infiere con toda expresion del propio lugar de David.

8 El otro lugar de los Reyes de que se valen los que defienden eran propias de Moloch las victimas humanas, y impio sacrificio de los hijos en honor suyo, dice asi (24): "Los que eran de Sepharvaim quema»ban sus hijos en el fuego en honor de Adramelech y »Anamelech, Dioses de Sepharvaim." Pero aunque no se pueda negar se estilase en Chananea semejante impiedad, en que tambien incurrieron algunas veces los hebreos por su perniciosa inclinacion á la idolatria, segun se reconoce de David (25), Salomon (26), Isaias (27), Jeremias (28) y Ezequiel (29), este sacrificio de que habla el libro de los Reyes era propio de la Ciudad de Sepharvaim, y ni pertenece á los Amonitas de quien fué Moloch idolo especial, como dexamos justificado, ni á los hebreos, como advierte Vosio: fuera de que, quando estos cometieron la misma impiedad, expresa Ezequiel fué en honor de Baal y no de Moloch, como consta de sus palabras, que dicen (30): "Y edificaron »altares á Baalim, para quemar en el fuego sus hijos

(24) IV. Reg. cap. 17. v. 31.
(25) Psalm. 105. vers. 37.
(26) Sapient. cap. 12. vers. 5. et 6. et cap. 14. vers. 23.
(27) Isaiæ. cap. 32. vers. 33.
(28) Jeremiæ. cap. 16. v. 20. et 21. et cap. 33. vers. 37. et 39.
(29) Ezechiel c. 16. v. 20. et 21. et cap. 33. vers. 37. et 39.
(30) Vossius de idololatria lib. 2. cap. 5.

»en holocausto á Baalim (31).” Con que de ninguna manera puede tener proporcion el Melicarto ó Hércules Tyrio de que tratamos con el Moloch de los Amonitas, ó se considere la diferencia de la significacion de su nombre, ó la diversidad de su culto, aunque creyese lo contrario Seldeno, cuyo gran credito en el conocimiento de la idolatria y supersticion varia, asi de Syria, como del oriente todo, nos ha precisado á que nos detengamos en su impugnacion.

§. X.

Si el Dios Moazim, de que se hace memoria en Daniel, fué el Hércules Tyrio.

1 Antes de apartarnos de las Sagradas Letras se nos ofrece otro nuevo exámen en ellas perteneciente á nuestro Melicarto ó Hércules Tyrio, aunque no podamos decidirle como desearemos por no haber llegado á nuestras manos los tres Autores, que refiere Andres Betero, que es quien le motiva, en las adiciones á los Dioses Syros de Juan Seldeno, donde escribe lo siguiente (1): “Parece es Hércules el sol, ó que pro»cede del sol su nombre, y que este es Pheniz, y lo »mismo que Or-chol, que equivale tanto como ilus»trador de todas las cosas. Ofrécese su memoria en el »libro segundo de los Machabeos, y es el Tyrio ó »Lybico, de quien se puede leer á Curcio y Arriano. »Díxose tambien Melicartho, que es lo propio que »prefecto ó Rei de la Ciudad, y tambien Azizos de

(31) Jerem. cap. 19. v. 5.
(1) Beterus, Additamenta ad Seldenum. pag. 263

»la voz hebrea Azaz, ó robusto, como le nombra Ju»liano Cesar en los hymnos, y quieren algunos se pue»da exponer en Daniel (2), Dios Moazim, y que es »el Hércules Azizos Phenicio, y venerado con nuevo »y desconocido rito de los mayores por Antiocho Epi»phanes, por el gran amor que dicen consta le tuvo »de haber concedido juegos á Hércules Tyrio." En cuya justificacion cita á Geserum sobre Daniel y á Queustedio en el tratado particular del Dios Manzim (Moazim), á quien hasta ahora no he visto, como tampoco á Kipingio (3), que tambien cita despues en otra parte, donde vuelve á repetir el mismo sentir que no he encontrado en otro; con que dificilmente podré hacer juicio de él, ocultándoseme los fundamentos de que le deducen. Sin embargo, por ser tan propio del asunto que sigo, me ha parecido preciso tocarle, porque no se eche menos, y decir lo que se me ocurriere, en el ínterin que llegan á mis manos, ó todos los tres que le esfuerzan ó qualquiera de ellos.

2 En primer lugar constando de Herodoto y de Diodoro Siculo, segun dexamos visto, fué mas antiguo que el Tyrio el Hércules Egypcio, y que en honor y memoria suya se impuso aquel renombre á los demas heroes, que le obtuvieron, no puede tener gran subsistencia la pretension de deducirle de la lengua Phenicia, aunque se justifique es lo mismo que el ilustrador de todas las cosas, quando el hallarse usado primero en Egypto convence notoriamente debió su origen á la lengua Egypcia y no á la Pheniz, sin embargo de haber discurrido antes que Betero y los tres que

(2) Daniel. cap. 11. vers. 38. (3) Idem ibid. pag. 331.

él cita, la deduccion misma Nicolas Fulero (4).

3 Pero reconozcamos las palabras de Daniel, de que se infiere la observacion precedente. Dice pues el Profeta, continuando en prevenir los insultos de aquel gran Rei, que asegura se ha de levantar contra Dios, y los hombres, despreciando sus falsas deidades, que (5): "Será venerado en su lugar el Dios Moazim, y dará "culto al Dios qué ignoraron sus padres con oro, plata, "piedras, y cosas preciosas, y hará que se fortifique "Moazim con el Dios ageno, y le multiplicará la glo-"ria, y le dará potestad en muchas cosas, y dividirá "la tierra graciosamente." Para cuya inteligencia es necesario exâminar, qué Rei es este de quien habla, para que por él se pueda reconocer mejor el idolo, á quien se debe apropiar el renombre de Maozim, que se intenta denote á Hércules Tyrio.

4 San Geronimo, San Gregorio Magno, y Theodoreto, á quien siguen Anselmo Lugdonense, Nicolas de Lyra, Francisco Vatablo, Isidoro Claro, Hector Pinto, Benedicto Pereiro, Juan Maldonado, Thomas Malvenda, Cornelio á Lapide y otros, son de sentir, es este Rei de quien literalmente habla el Angel en Daniel, profetizando los estragos, que habia de ocasionar en Palestina Antiocho Epiphanes, hijo segundo de Antiocho el grande, cuyas crueldades y pervertidas costumbres tanto ponderan Polybio (6), Josepho (7), y entre los modernos Nicolas Leonico (8).

5 Pero el sentir mas regular, y á que inclina el mismo San Geronimo teniendole por mas seguro, es

(4) Fulerus lib. 2. cap. 7.
(5) Daniel. cap. 11. vers. 38.
(6) Polybius lib. 16.
(7) Josephus Antiquitatum lib. 12. cap. 3.
(8) Leonicus de varia historia lib. 3. cap. 91.

que en la persona de Antiocho se denota primariamente el Antechristo, de la manera que convienen tambien la mayor parte de los Escritores referidos, y demas expositores de aquel Profeta, entre quienes defiende lo mismo con mas especialidad el P. Francisco Suarez (9), y fuera de ellos Sandero (10), Belarmino (11), Acosta (12), Florimundo (13), Becano (14), y Lesio (15), conformandose con la exposicion de Theodoreto, pues concluyè (16): "De ninguna manera pues con»viene lo que aqui se refiere á Antiocho, sino al mis»mo exemplar de Antiocho, cuya imagen y Typo »Antiocho, afirma *el Profeta*, venció en impiedad á »todos los Reyes que le precedieron."

6 La misma contienda se ofrece en la inteligencia de la clausula hebrea Eloah Mauzim, porque muchos de sus interpretes teniendo el segundo por nombre propio, le dexan como se ofrece en el original, segun se reconoce en todas las ediciones de los setenta, en las Biblias Complutense, Regia, Regina, Polyglota, y en la de los setenta mas correcta por Roberto Estephano por orden de Pio V. y por Morino, aunque asegure San Geronimo lo contrario, como despues veremos: de la misma manera le juzgó Porphyrio por expresivo de Modin, patria de Mathathias, padre de los Machabeos. Y aunque califica de ridiculo este sen-

(9) Suarez in 3. part. tom. 2. disp. 14. sect. 4. pag. 645.

(10) Sanderus de insibili Morchia cap. 27.

(11) Bellarminus de Romano Pont. lib. 3. cap. 14. et de Missa, lib. 1. cap. 1.

(12) Acosta, de novissimis temporibus lib. 2. cap. 13.

(13) Floremundus de Anti-Christo cap. 30.

(14) Beccanus de Anti-Christo lib. 2. cap. 8.

(15) Lessius. Disp. de Anti-Christo demonst. 7.

(16) Theodoret. in Daniel. cap. 11.

tir San Geronimo, le sigue sin embargo Conrado Pelicano. Tambien Theodicion conservó como propio este nombre: Sin embargo da á entender San Geronimo le tuvieron los setenta, y Aguila por apelativo, pues dice (17): "En lugar de Dios Moazim, como está en »hebreo, volvió Aguila: Dios de las fortalezas; y »los setenta: Dios fortisimo," y de cuyo sentir fué el mismo sagrado Doctor; y asi despues de haber impugnado sobre Isaias el de Porphyrio que diximos, añade (18): "Pero entendamos: Dios robusto y fuerte." De la manera, que Symmacho le interpreta: *Refugios*, con quien convienen quantos modernos han hecho nuevas versiones, ó formado vocabularios de las lenguas Hebrea, Chaldea, y Syriaca, siguiendo las antiguas Syriaca y Arabe, en quien se ofrece igualmente interpretado como apelativo, y asi es mas regular tenerle no como propio de ninguna falsa deidad, como especial suyo, sino por renombre del que se reconocia por supremo Dios, de la manera que se confiere en los Jueces (19), Reyes (20), en los Salmos (21), y en los Proverbios (22) al verdadero que adoraban los hebreos.

7 No se ofrece menos controvertida la inteligencia de la falsa deidad que se expresa con este nombre Moazim; porque atendiendo algunos, á que asegura Josepho Gorionides, que hizo Antiocho (23), "que »todos adorasen la Imagen, que representaba su efigie"

(17) S. Hieronym. in Daniel.
(18) Idem in Isaiam cap. 30. vers. 3.
(19) Jud. cum. cap. 6. v. 26.
(20) II. Reg. cap. 22. v. 23.
(21) Psal. 22. vers. 1. & 36. et 19. &c.
(22) Prob. cap. 10. vers. 29. et cap. 18. vers. 10.
(23) Gorionid. lib. 3. cap. 3.

juzgan se denotaba con él al mismo Principe soberbio, como defiende Pedro Rhedano (24): otros á Jupiter, cuya estatua colocó en el templo de Jerusalen, mandando se llamase de Jupiter Olympio, como se contiene en los Machabeos (25); y en esta conformidad escribe Juan Maldonado (26): "Era llamado Jupiter »Dios de las fortalezas, segun la falsa presuncion de »los griegos, y era tenido por Principe y el mas po»deroso de los Dioses, de la manera que se nombra »nuestro Dios en las Sagradas Letras, Dios de las vir»tudes, y Dios de los exercitos." Con cuyo presupuesto pasa á explicar el lugar de Daniel, que propusimos, de la manera siguiente: "Dice pues el Angel: suce»derá el que Antiocho, desterrando en cierta manera »al verdadero Dios de su templo, pondrá en su lugar »la estatua de Jupiter Olympio."

8 Pero los mismos que explican al Profeta del Antechristo, aun tampoco convienen en lo que denota la voz Moazim. A Theodoreto (27) le pareció, "era »un Dios fingido introducido de nuevo por aquel des»truidor del mundo:" con tal seguridad, que añade, "no dexará de entenderlo asi ninguno que leyere lo »que contiene Daniel," pasando despues á demostrar se hará venerar á sí aquel comun enemigo, con el nombre de Moazim, como le explica Suarez y defiende Malvenda, juzgando es esta inteligencia mas conforme al texto hebreo. Sin embargo hay muchos, como antes que el segundo, advierte el primero, que sintieron (28): "Quitará el Antechristo publicamente y de-

(24) Rhedanus in Machab. lib. 1. cap. 1. num. 367.

(25) Machab. lib. 2. cap. 6. vers. 2.

(26) Maldonat. in hunc loc. Danielis.

(27) Theodoretus ibid.

(28) Suarez in 3. part.

»lante de los demas todos los idolos y culto de los »Dioses, y no permitirá adore ninguno á otro que á »él: pero que ocultamente ha de venerar al demonio, »con quien establecerá pacto perpetuo, y por su medio »ha de conseguir el poder y reyno; y por esto le ha »de adorar como Dios privadamente, y le llamará Moazim, que significa, segun dicen, amparo ó auxilio, »ó porque pondrá en él toda su esperanza, ó colocará »en algun lugar muy fortalecido y oculto su propio »ídolo, como quieren otros, el qual se llama Moazim; »pues añade inmediatamente Daniel: Y hará se fortalezca Moazim con el Dios ageno que conoció."

9 Entre esta diversidad, quién podrá defender se expresa en Daniel con el nombre de Moazim á Hércules Tyrio, y no á Antiocho Jupiter Olympio, al Antechristo ó al demonio, quando ni se ofrece en otra parte, ni basta el que denote las fortalezas ó defensas, para introducir con tan ligero motivo comun á tantos, se debe por él asegurar habla el Profeta especialmente de aquel heroe? y asi pasaremos á exâminar si es mas propio suyo otro renombre que le atribuyen los antiguos, aunque disconformes tambien en su verdadera expresion.

§. XI.

Variedad con que se ofrece expresado el nombre que atribuye Eusebio á Hércules Tyrio.

1 Excluidos como impropios y agenos de Melicarto ó Hércules Tyrio los renombres de Moloch y Moazim, que algunos le atribuyen por los presupuestos que se han reconocido en los tres §§. precedentes, pasaremos á exâminar en este y el que se sigue otro

mas notorio en los antiguos, y cuya expresion se ofrece sumamente controvertida en los modernos, por no convenir las copias de los primeros entre sí, ni ser manifiesto en ninguno el motivo ú origen de su imposicion.

2 Sin embargo de reconocer todos los Escritores antiguos y modernos al Cronicon de Eusebio Cesariense, concurrente del Emperador Constantino, por el mayor tesoro que se conserva de la antiguedad, se ofrecen tan corrompidas y viciadas asi sus copias manuscritas, como sus primeras ediciones en la conformidad que lastimados ponderan Juan Cuspiniano (1), Luis Vives (2), Juan Papo (3), Melchor Cano (4), Theodoro Biliandro (5), Geronimo Viguiero (6), y otros, que con razon juzgó Arnaldo Pontaco (7) era este el único motivo de que le desestimasen algunos con igual desprecio al que hacian del Beroso ó Methastenes de Juan Anio. Pero aunque se dedica el mismo Pontaco con sumo trabajo, diligencia y felicidad á corregirle con el cotejo de diversos códices antiguos, no pudo lograrlo tan perfectamente, que no le quedasen algunas corrupciones en aquellos nombres propios, que por no ofrecerse en otros, eran incapaces de segura enmienda, y á cuya clase pertenece el que pretendemos exâminar en este §.

3 Porque en las primeras ediciones de Basilea, Ve-

(1) Cuspinianus, in Sextum Rufum, pag. 14. & in Casiodorum: pag. 345. et 439.

(2) Vives in Aug. de Civit. Dei lib. 18. cap. 8.

(3) Pappus in hist. ecclesiast. pag. 3.

(4) Cano, De locis Theol, lib. 11. cap. 6.

(5) Biliander, y Chronolog.

(6) Viguiero, in Bibliotheca Historica.

(7) Pontanus in Præfatione ad Euseb.

necia y Paris, se lee la clausula siguiente (8): "Hér-»cules por renombre Desinas es tenido por claro en »Phenicia, de donde procede le llamen hasta nuestros »tiempos los Capadoces y Elienses Desinas." En cuyo lugar está en la de Miguel Sonio y Pedro Pytheo, *Dosanaus*: en Mariano Escoto *Donsanaus*: en Florencio Wirgornense *Desanaus*: Luis Vives (9) le llama *Delphinas*: porque sin duda tuvo algun exemplar semejante al Fabriciano, en que asegura Pontaco estaba así. En la edicion de Escaligero se lee *Desanaus*, y en la de Pontaco *Desinaus*. Y asi con razon pudo decir Jacobo Goar (10): "En el Eusebio latino por la va-»riedad de los exemplares se refiere con tanta diver-»sidad la expresion de este renombre de Hércules, que »causa fastidio el referirla.

4 Los exemplares griegos de Eusebio convienen en ofrecer uniformes este renombre escrito *Diodas*, segun reconocen Escaligero y Seldeno, aunque confesando entrambos le desconocen igualmente, que al que varían los latinos: asi dice el primero (11): "Está en griego »Diodas en lugar de Desanaus, pero ni veo la causa »de tanta variedad, ni de ninguna manera la conozco." Asi como el segundo advierte (12): "Porque quede »incierto quanto se ofrece de este nombre, el Codice »griego de Eusebio le llama Diodas." Goar en la edicion de George Syncelo, donde se halla incorporada la misma clausula que copiamos de Eusebio, pretende contra Escaligero, de quien siempre se aparta, se haya de leer *Dibdas*.

(8) Eusebius num. 506.
(9) Vives ad Aug. de Civit. Dei lib. 18. cap. 12.
(10) Goar in Syncelum.
(11) Scaliger in notis ad Euseb.
(12) Scledenus de Diis Syriis. Synt. 1. cap. 6.

5 Arnaldo Pontaco, aunque reconoce la dificultad de distinguir entre los exemplares latinos la leccion que debe preferir, pasa á intentar la explicacion de este nombre de la manera siguiente (13): "Ni fué »facil de reconocer, qué voz era mas pura, quando »entre tantos renombres con que fué Hércules célebre, »ninguno hallo se acerque algo á este, fuera del de »*Dorsanes* en Hesychio y Arriano." Pero, ni yo, ni otro ninguno ha encontrado el lugar que cita Pontaco de Arriano, ni el de Hesychio puede servir al intento para que le refiere, como advierten Escaligero y Seldeno, porque solo dice que: "Los Indos llaman *Dor-*»*sanes* á Hércules:" y siendo constante segun reparan entrambos, que: "Los Indos no son Ilienses ni Ca-»padoces; y asi no cesa la contienda que ofrece la va-»riedad de leerse Diodas en griego y en latin Desa-»naus:" de ninguna manera satisface la noticia de Hesychio á la duda que resulta de la incertidumbre y variacion con que se expresa aquel renombre.

6 Sin embargo le pareció á Pontaco mas regular la congetura precedente, que la segunda que añade desestimándola, pues dice (14): "Mas distante cree-»ré será si le derribares de otro epitecto Bodoinam, »segun veo aprueba en cierto modo un varon doctí-»simo, como si dixeses procede de *Daschem*, que sig-»nifica pingue ó poderoso: porque consta de las ins-»cripciones de Grutero, se decia Hércules invicto y »poderoso."En que parece aludé al mismo sentir que expresa Gerardo Juan Vosio, cuyas palabras copiaremos para que mejor se perciba.

(13) Pontacus in Eusebium: pag. 271.

(14) Idem ibid.

7 Discurre pues Vosio con la erudicion que suele, buscando el origen á este nombre, despues de haber referido por testimonio de Hesychio, como vimos, llamaban los Indos Dorsanes á Hércules, diciendo (15): "Es mas cercano al Chaldaico Daraz, que significa »hollar, oprimir, invadir: porque se celebraba entre »las alabanzas de Hércules por la principal que hubiese »sujetado y oprimido á los tiranos. Y asi testifica Aga»thias por testimonio de Beroso, Athenocles y Sym»macho, le decian Sandes los Persas; porque la última »sílaba se acercaba mucho á Dorsanes, ó procede Sandes »del Syriaco Sand, ser cruel, de la manera que se lee »en los actos se embrabeció San Pablo contra los Santos »antes de su conversion." Aunque ninguna de las dos deducciones le satisface, pues inmediatamenee añade: "Pero en Indico se dice Dorsanes, y en Pérsico Sandes; »y entrambos distan mucho de Diodadas."

8 Descontento pues de los origenes referidos, continuando con su examen, prosigue diciendo (16): "Por »lo qual no me atrevo á condenar por ninguno de »estos nombres á Desanaus ó Desanes, particularmente »siendo tan cercano á Daschen, pingue, que por me»taphora es lo mismo que poderoso, como se recono»ce de aquel lugar del Salmo; y se encorvaron *col dos»chenei arets*, todos los pingues de la tierra, esto es, »los poderosos todos, que se aventajan en riquezas ú »honor á los demas. Este renombre conviene á Hércu»les muy bien: el qual por esto se llama tambien en las »inscripciones antiguas poderoso." Copiando inmediatamente la de Terni en Umbria, que ofrece Jano Grute-

(15) Vossius de Idololatria lib. 1. cap. 22. (16) Idem ibid.

ro, y cita como vimos Pontaco, por donde se reconoce es este mismo sentir el que refiere.

9 Pero tampoco se aquieta con él Vosio; pues añade luego (17): "Tambien pudieramos decir se formaba Desanaas de dos vocablos, de los quales era el primero Daschen, que diximos significaba Pingue ú opulento, y *as* que equivale á fuerte, como en el Genesis se atribuye este nombre por Jacobo á Ruben su primogenito, y que se impuso á Hércules por sus riquezas, y asi las riquezas como la fortaleza se pedian á Hércules." Con esta incertidumbre y variedad procede Vosio, como quien conocia la poca firmeza de ninguna de las deducciones, que discurre, por faltarles igualmente á todas la seguridad de la voz, cuyo origen se intenta examinar, respecto de la inconstancia con que se ofrece escrita en todos los exemplares latinos, debiendo haberse buscado por el sonido, que conservan los griegos de Eusebio: pues fué esta la lengua en que se escribió su Chronicon, y donde permanece uniforme la de Diodas en sus copias. Por cuyo motivo, como notorio á todos, pasaremos á reconocer en el §. siguiente la proporcion que tiene con Hércules, sin embarazarnos en desvanecer los origenes referidos, por parecernos poco necesario, asentando como indubitable debe preceder la expresion del texto griego, como original, á las corrupciones del latino; pues su misma variedad y discordancia convence la incertidumbre patente, que mantienen sus mas antiguos exemplares.

(17) Vos. ubi suprà.

§. XII.

Los Phenices dieron á su Hércules Tyrio el renombre de Diodas ó errante, en atencion á las largas y no acostumbradas navegaciones que hizo.

1 Dexamos reconocida la variedad, con que se ofrece expresado en los codices latinos de Eusebio el renombre, que dicen dieron los Phenices á su Hércules Tyrio, asegurando le veneraban todavia con él en su tiempo los Ilienses y Capadoces, y que habiendo escrito en griego, y conservandose su texto en la misma lengua, era mas regular la deduccion, que se intentase inferir por el sonido, que permanece en él, que las que discurren los que la forman por la asonancia de su version latina, tan diversa como demostramos en el §. precedente; y asi para lograr con mas firmeza nuestro deseo, será preciso asentar antes, ofrece esta noticia Eusebio muy conforme al tiempo, en que dexamos advertido floreció nuestro Hércules Melicarto, fundador de Cadiz, por cuya razon obtuvo, como se ha visto, igualmente el renombre de Gaditano: pues le señala concurrente de Moyses, á cuya edad perteneció segun se ha demostrado.

2 Tambien se debe advertir, que sin embargo de no convenir Escaligero, Pontano y Vosio en la nacion que expresa Eusebio, con el termino de Elienses, ó como se lee en el griego Ilienses, es muy verisimil entenderle de los pueblos célebres con este nombre en Cerdeña, segun se reconoce de Pomponio Mela, Plinio y Libio, que como procedidos de los Phenices de Africa, conservaron con el culto de su Hércules Tyrio este

renombre especial de que hablamos, con que le veneraban sus mayores, si como escribe Bocharto, eran los mismos que los Jolaenses conocidos en Diodoro Siculo, Pausanias, Silio Italico, Estrabon y Solino, concluyendo (1): "Asi pues fué un mismo pueblo el de »los Ilienses y el de los Jolaenses, y originario no de »Troya, ni de Grecia, sino de Africa: lo qual da bas»tantemente á entender Pausanias quando escribe: eran »semejantes á los Africanos, asi en la cara, como en »las armas, y en todo el modo de su alimento. El »renombre de Ilienses ó Jolaenses procede del punico »Ilac, como si dixeras: altos, esto es, montañeses; »porque invadiendo la Isla los Fenos, se fortificaron »en los lugares eminentes, segun expresamente afirman »Pausanias, Estrabon, y Diodoro."

3 En quanto á la expresion de este renombre, que dice Eusebio dieron los Phenices á su Hércules Tyrio ó Melicarto, la uniformidad de sus codices griegos, asi tambien con la consonancia misma de los de Syncelo, acredita con entera firmeza debe pronunciarse *Diodas*, y el origen de esta voz le ofrece Bocharto examinando el de Dido; porque despues de haber demostrado corresponde al nombre de Elisas, con testimonio de Servio, la etimologia que refiere Eustathio, añade: "Mas razon tienen los que quieren se formase el »nombre de Didas del amor, como los Hebreos Da»vid, Dodo, y Doday." En que alude al dictamen, que tuvo primero Vosio quando escribe (2): "Dido »denota en hebreo Didoah, querida: porque es el di»minutivo de David, querido." En comprobacion pues

(1) Bochart. lib. 1. cap. 24. lib. 1. cap. 32.
(2) Vossius de Idololattria.

del mismo sentir copia el propio lugar de Eusebio sobre que discurrimos, y luego añade: "En la version »de S. Geronimo se lee Desanaus; pero juzgo se ha de »restituir por el texto griego Diodan, el qual renom»bre me parece le pusieron los Phenices á su Hércu»les: porque era invocado de los galanes, que creian »pendia el buen suceso en sus amores de aquella dei»dad. De donde procede se lea en Nono en el libro de»dicado á Hércules Tyrio: te agrada se logre el soli»citado deseo del matrimonio, ó del vano amor de »aquellos á quien engaña con la imagen del sueño."

4 Pero como debaxo del nombre de Hércules conoce y saluda Bacho en aquel Poeta al sol en la oracion, en que le cita Bocharto, segun se reconoce de su principio, que empieza: "O Hércules Rei de fue»go, vestido de estrellada tunica, guia del mundo, »sol de la vida mortal, pastor que apartas distantisi»mas las sombras" no puede conducir á nuestro intento, en que solo se trata de Hércules como heroe pheniz y mortal, lo que le atribuye Nono como planeta, y Principe de los astros, segun reconoce el mismo Escritor, buscando mas regular deduccion al nombre Diodas, de manera, que pueda adaptarse al mismo heroe; aunque tratando solo del de Dido, por no detenerse á examinar de proposito el de Diodas, dice pues: "Aunque mas me inclino á los que ex»ponen la voz Dido planetin, esto es, vaga y erra»tica, entre los quales es el Etymologo, que dice que »llamandose antes Elisa Dido, despues fué nombrada »asi en la lengua de los Tyrios, porque peregrinó mu»cho, quando se partió de Phenicia á Carthago; por»que en Pheniz se dice por erratica Dido" añadiendo inmediatamente en prueba de este dictamen: "porque

»en hebreo Nadad significa andar, y divagar de una »parte á otra, y tan analogicamente se deducirá, Did »por la peregrinacion, como Siog, la persecucion, de »Nasag, perseguir." Porque quién mas propiamente, que nuestro Hércules Melicarto ó Tyrio pudo merecer se le diese el renombre de Diodas ó errante, y vagabundo, sino solo navegó el mar mediterraneo gobernando la Colonia de Phenices, que dió origen á Cadiz, sino fué el primero, que penetró el occeano, pasando tan allá en su mayor profundidad, como reconoceremos en la Disquisicion siguiente?

5 Porque de la manera que llamaron los griegos á Mercurio Odios, ó el que muestra el camino, como interpreta Hesichio, ó Enodios, el que ofrece el camino, ó Evodios el que ministra feliz y fausto viage segun Phornuto: de la manera tambien que Heguemonios, guia del camino, como se ofrece en Aristophanes (3), en su Escoliastes griego (4), y en Odoardo Biceto (5) su interprete latino, á que atendió Horacio (6), quando le llama guarda de los caminos, no de otra suerte despues de venerar á Hércules con los renombres de Melicerta, en que se expresó el suyo propio pheniz, con el de Polemon y Portuno, como protector de los navegantes, segun dexamos reconocido en el §. VI. de esta misma Disquisicion, le dieron tambien el de Heguemonios, ó conductor y guia de sus derrotas marítimas, consultándole con sacrificios antes de emprenderlas, y solicitando en sus victimas la prediccion ó anuncio feliz ó infausto de ellas, segun

(3) Aristophanes in Plato art. 5. scen. V. vers. 68.
(4) Scholiast. Aristoph. ibidem.
(5) Bicetus ibid. pag. 111.
(6) Horat. lib. 2. carm. ode 17. vers. 27.

acredita Xenophonte, en quien se ofrece la clausula siguiente (7): "Pero persistiendo Xenofonte en embar-»carse, despedido el exército, acaso sacrificando á Hér-»cules Hegemonios, ó guia de los viages, le consultó »si haria mejor en emprender la expedicion resuelta, »con los soldados que le habian quedado, ó si los des-»pediria. Entonces le significó aquel Dios por las en-»trañas de las víctimas se habia de quedar con el exér-»cito." De que se reconoce quan conforme al concepto de los antiguos, fué tener á Hércules Tyrio por Dios tutelar, conductor y guia de los navegantes, expresado de los Phenicios con el renombre de Diodas, ó vagabundo, que le atribuian por esta razon, á que corresponde el de Heguemonios, con que declararon los griegos la excelencia misma merecida con la frecuencia de sus largas navegaciones, y felicidad de haberlas conseguido sin peligro por medio de la bruxula ó aguja magnética, que introduxo para emprenderlas con acierto, segun demostraremos en la Disquisicion siguiente, en que se reconocerá se le debió su origen y uso, aunque perdido despues por descuido ó desgracia de los pilotos subsequentes.

(7) Xenophon. de expeditione Cyri. lib. 6. pag. 376.

DISQUISICION QUINCE.

El uso de la aguja de navegar no le introduxeron los Almafitanos. Varias noticias de su práctica en Europa, Africa y Asia, anteriores al siglo decimoquarto. Conocimiento que tuvieron del iman los antiguos. Su primitivo nombre de piedra herculea se le impuso por haberle descubierto Hércules Tyrio. Por su medio emprendió diversas navegaciones, hasta la América.

§. I.

Presupuestos generales, que acreditan fué la bruxula ó aguja de navegar invencion de Hércules Tyrio.

1 El hilo y consecuencia de nuestro discurso nos empeña en otro exâmen, no menos implicado y obscuro que los precedentes, sin conservarse en los antiguos mas expresas ni seguras huellas para asentar con firmeza el pie, y proceder con mas clara luz en su averiguacion, que las inciertas y dudosas, que pueden descubrir las conjeturas de quien le emprende con alguna diligencia, y premeditada observacion, deducida de los mismos renombres de Diodas, Polemon y Portuno, que dieron á Hércules Tyrio los Phenices, griegos y latinos, para expresar uniformes cada uno en su lengua la veneracion religiosa, con que le invocaban y reconocian por conductor y Dios tutelar de los navegantes, por si se pudiese descubrir el motivo de que pro-

cedió aquel supersticioso culto, no expresado hasta ahora, ni en los antiguos, ni en ninguno de tantos eruditos modernos, como se han dedicado á descifrar los misterios enigmaticos de la mithologia gentilica.

2 Para lograr esta empresa con alguna verisimilitud, nos será preciso asentar primero la conclusion que juzgamos se infiere de los presupuestos que hemos de comprobar en toda esta Disquisicion, para que no estrañe su independencia con nuestro asunto, quien conociere el motivo porque se emprenden exâminar: pues no será facil á quien le desconociere, prevenir se dirigen á comprobar fué el Hércules Tyrio ó Melicarto fundador de Cadiz, el que no solo habiendo alcanzado y descubierto la virtud atractiva de la piedra iman, mereció por su invencion se la diese en atencion suya el nombre de piedra herculea, sino fue tambien el que introduxo la bruxula ó aguja de navegar: por cuyo medio logró con feliz fortuna las dilatadas navegaciones en entrambos mares mediterraneo y occeano, que despues con ella imitandole sus naturales, les hicieron tan opulentos y célebres, como permanecen acreditados en los Escritores mas antiguos, no solo profanos, sino tambien sagrados.

3 Con la noticia precedente, aunque por mayor y sin mas especialidad que solo apuntarla, para que desde luego se perciba el fin, á que se dirige esta Disquisicion, se reconocerá el justo motivo, con que emprendemos en ella el exâmen de la antiguedad, que tuvo el conocimiento de la virtud conversiva al polo del iman, la razon porque se le dió el nombre de herculea, y que no fué invencion moderna el uso de la aguja tocada á ella, por donde se gobiernan los marineros y pilotos, para reconocer los parages, que

deben evitar y seguir como generalmente se asegura, sino practicados largos siglos, antes que se volviese á introducir como nuevo, despues de haberse perdido totalmente su conocimiento por descuido ó desgracia de los que los precedieron, como la de tantas utilidades admirables, que menos advertidas quando eran usuales y comunes, se desconocen hoy.

4 Hace mas necesaria la justificacion antecedente de estos presupuestos el constante concepto de que no se puede pasar á discurrir, en que fué especial y propia introduccion de Hércules Tyrio la de la bruxula, sin que preceda la justificacion de que la conocieron los antiguos, aunque se perdiese con el descuido ó con la desgracia de los sucesores no solo su gran utilidad y uso, sino el que se hubiese practicado antes, juzgandose por invencion nueva la que solo fué restauracion de su primitiva observancia.

5 Antes de comprobar las conclusiones propuestas, será bien repetir los fundamentos de que se valen quantos se oponen á ellas, negando la fé á tantas noticias comunes y recibidas de todos, que uniformes convienen en conservar celebradas diferentes navegaciones larguisimas, y sumamente distantes, asi de hebreos como de Phenices, teniendo por imposible se emprendiesen ni lograsen con felicidad sin el subsidio y guia de la bruxula ó aguja por donde gobernarse en los derroteros y parages, que debian evitar y seguir, para conseguirlas con acierto: especialmente en el vasto occeano, cuya inmensa extension amedrenta y asombra al mas animoso y osado que ignora el arte de surcarle, de la manera que ponderan Pedro de Cieza (1), y Francisco Goma-

(1) Zieza Hist. del Perú lib. 2. cap. 5.

ra (2), tan expertos y prácticos en navegarle, reconociendo y confesando la imposibilidad, no solo de conseguirlo, pero ni aun de intentarlo sin el socorro y beneficio de la bruxula; de la manera que expresó tambien el Padre Joseph de Acosta con las palabras siguientes (3): "Porque tan imposible le es al Piloto, que se »halla en medio del occeano conocer, si le quitan el »uso de el iman, adonde ha de dirigir la proa, como »demostrar al ciego con el dedo lo que sobresale ó se »humilla en el monte distante." En cuya ponderacion se dilata tanto Nicolas Fulero, que nos escusa, no habiendo de repetir á la letra lo que él discurre, el que nos detengamos mas en ella.

6 Bastanos saber, que habiendo logrado nuestro Hércules Tyrio tan señaladas navegaciones, que mereció por ellas le diesen sus Phenices el renombre de Diodas ó vagabundo, venerandole como protector y guia en los navegantes, asi como imitandoles griegos y latinos, le confirieron de la propia suerte los de Palemon y Portuno, conservando en ellos el mismo tutelar culto, de la manera que demostramos en la Disquisicion precedente, es esta noticia la mas regular justificacion de haberse valido del auxîlio y gobierno de la bruxula, asi como el nombre que mantiene entre los mas antiguos Escritores griegos de herculea la piedra iman es la mas notoria prueba de haberle adquirido en atencion y reconocimiento de deberse al mismo Hércules su invencion y uso.

7 Pero como uno y otro se halle tan ageno del vulgar concepto en que está recibido, no solo fué tan

(2) Gomara hist. gen. de las Indias. pag. 1. lib. 1. cap. 19.

(3) Acosta de natura novi orbis lib. 1. cap. 16.

moderna la introduccion de la bruxula, que no excede de los principios del siglo decimoquarto, sino que el nombre de Herculea ó Heraclea le obtuvo la piedra iman por haberse descubierto y hallado con mas abundancia en el territorio inmediato á la Ciudad de Heraclea en Lydia, como despues veremos, nos precisa el método que seguimos á reconocer la debilidad de los fundamentos, de que penden entrambos presupuestos; pasando despues á comprobar quanto son mas constantes, antiguos y verisimiles los que dexamos apuntados, para establecer por ellos la conclusion que deseamos asegurar, restituyendo por su medio á nuestro Hércules Tyrio el honor de haber sido el que primero descubrió la virtud atractiva del iman y su conversion al polo, con cuyo conocimiento formó la aguja que le asegurase la constante derrota de sus navegaciones, emprendiéndolas con esta guia tan dilatadas como veremos, dexando hereditario su uso á los Phenices sus naturales, con el qual se hicieron tan ilustres, poderosos, temidos y célebres entre todas las naciones del orbe, que no pudo conseguir la envidia, el odio, y la diligencia con que intentaron los Romanos borrar enteramente sus glorias extinguiendo sus historias y escritos, se obscureciese la gran fama de su primitiva observancia, que esparcida se conserva celebrada en los de sus mayores enemigos.

§. II.

Poco fundamento del sentir comun que atribuye la invencion de la bruxula á los Amalphitanos.

1 La mayor parte de las opiniones que corren mas constantes repitiéndose como ciertas, sin otra justificacion que la de el comun concepto, suelen si se llegan á exâminar no tener fundamento correspondiente al general aplauso en que permanecen, de la manera que como tan experimentado pondera el Cardenal Baronio; porque muchas veces procede su aceptacion solo del numero de los que las repiten, por no haber percibido la debilidad y poca diligencia del primero que las introduxo; á cuya clase pertenece la que pretendemos exâminar en esta Disquisicion: porque sin embargo de atribuir Blondo Flavio, con la duda que veremos, á los Amalphitanos de la Provincia de Campania en el Reino de Nápoles la introduccion de la bruxula ó aguja de navegar, se ha establecido como presupuesto innegable tuvo origen su invencion en aquella Ciudad á los principios del decimoquarto siglo con tan general aplauso, que hace extrañeza solo ponerlo en duda; y asi para evitarla nos será preciso demostrar primero la ligereza con que supuso Blondo este sentir, y que no tiene mayor fundamento que el que le resulta de haberle apuntado él, aun sin asegurarle como cierto.

2 Para que mejor se perciban entrambas circunstancias, asi la de que se reduce unicamente el crédito de esta opinion universal á sola la autoridad de Blondo, como la duda con que la refiere aquel escritor, será necesario repetir sus palabras, para que por ellas conste mas patentemente el desengaño que emprendemos: di-

cen pues (1): "Pero es fama de la qual oimos glo-»riarse á los Amalphitanos, que el uso del iman, con »cuyo adminículo se dirigen los navegantes al Norte, »fué hallado en Amalphi. Pero sea la verdad la que »fuese, lo cierto es, que este auxîlio nocturno de los »navegantes fué totalmente desconocido de los anti-»guos." Cuyo testimonio contiene dos noticias distintas: la última, en que afirma desconocieron los antiguos la bruxula, la pronuncia como segura, aunque despues demostraremos tambien su incertidumbre: la primera en que refiere su invencion á los Amalphitanos, la expresa no solo como dudosa, sino tambien como fama vulgar y comun de los interesados, á que de ninguna manera da entera fe, pues añade dudándola: *sea la verdad la que fuere*, y sin embargo se halla en los demas repetida por constante, sin que se le ofreciese á ninguno para seguirla el descrédito con que desestima la corta diligencia de Blondo Juan Govelino, tan inmediato á su edad, pues dice (2): "Fué Blondo muy ageno de la elocuencia antigua, y »no exámina bastantemente lo que escribe, poniendo »el cuidado, no en la verdad, sino en la copia de lo »que habia de decir." Tan acreditado origen tiene la »opinion que exâminamos: y sin embargo se ofrece repetida de la propia suerte en Leonardo Alberto, y Guido Pancirola, advirtiendo el ultimo, que aunque era constante se habia inventado en Amalphi la bruxula, se ignoraba el nombre de su autor.

3 Tan dudosa, incierta y confusa es la noticia de este nuevo hallazgo, sin embargo de haber sido tan

(1) Blondus de Roma triumphante: pag. 420.

(2) Govelinus de gestis Pii II. lib. 11.

útil, que dexa imposible se hubiese descubierto un siglo antes del tiempo en que escribieron los tres que le atribuyen á los Almaphitanos, y que siendo todos Italianos, á cuya region pertenece aquella Ciudad, ignorasen el nombre cierto de su primer autor, y el año fixo en que empezó á usarse. Y asi con mas acierto le describe nuestro Lyrico, sin atreverse á señalarle principio, quando dice (3):

Nautica industria investigó tal piedra,
Que qual abraza hiedra
Escollo, el metal ella fulminante,
De que Marte se viste, y lisongera
Solicita el que mas brilla diamante
En la nocturna capa de la esfera,
Estrella á nuestro polo mas vecina
Y con virtud no poca
Distante la revoca,
Elevada la inclina.
Ya de la aurora bella
Al rosado balcon, ya á la que sella
Cerulea tumba fria
Las cenizas del dia.
En esta pues fiandose atractiva
Del norte amante dura, alado roble
No hay tormentoso cabo que no doble,
Ni Isla hoy á su vuelo fugitiva.

4 Los que despues han ido continuando el mismo dictamen que repitió primero Blondo, para dexarle menos incierto con la omision de entrambas circuns-

(3) Gongora, soledad 1.

tancias advertidas, las procuraron salvar, conviniendo uniformes tuvo origen el hallazgo de la bruxula el año 1300 de nuestra redencion, que concurrió con el principio del décimoquarto siglo á que reducimos su hallazgo por este sentir, segun queda visto, aunque varíen el nombre de su primer autor, pues le llaman los mas Juan Goya, otros Flavio Guioya, y algunos Flavio Campano, de la manera que se reconoce en tantos como le repiten por constante; entre quienes se hallará propagado con mas ó menos extension en Guillermo Filiandro, Lelio Giraldo, Thomas Vosio, Francisco Gomara, Pedro Cieza, Adrian Turnebo, Abraham Ortelio, Juan Bodino, Gaspar Barreiros, Gilberto Genebrardo, Pedro Belonio, Joseph de Acosta, Paulo Merula, Thomas de Malvenda, Alexandro Sardo, Henrique Salmath, Juan de Mariana, Juan Gerardo Vosio, Escipion Macela, Juan Henrique Alstedio, Athanasio Kirchero, Claudio Morisoto, Octavio Beltran, Samuel Bocharto, y tantos, que es prolixa relacion la de emprender referirlos todos.

5 No tiene mayor firmeza el sentir de que hablamos (sin embargo de referirle quantos le siguen por constante y notorio) que el que se ha reconocido, reduciéndose únicamente á la autoridad de Blondo Flavio, que es el primero en quien se ofrece, y de cuyo apellido juzgan algunos se formó el nombre del primer autor, á quien atribuyen la invencion de la bruxula, como apuntó el Padre Juan de Pineda por testimonio de Guillermo Gilberto, sin que reparase hasta ahora ninguno de sus sequaces en la incertidumbre con que le expresa el mismo Blondo, asentando uniformemente todos desconocieron hasta entonces los navegantes este auxîlio, asi en los tiempos mas antiguos, como en los

subsequentes, para seguridad y guia de sus derrotas; y asi deseando proceder con mas solidez en nuestro discurso, demostraremos en el §. siguiente, quanto antes del año 1300 en que establecen su hallazgo, se ofrece usado el iman de los navegantes, para pasar despues con mayor seguridad á reconocer y aclarar las obscuras y confusas señas que permanecen en los Escritores antiguos, de que poder inferir no fué del todo desconocida su propension al Norte, para que haga menor extrañeza, el que habiéndola alcanzado primero nuestro Hércules Tyrio, y valídose de ella en la direccion de sus largas y remotas expediciones maritimas, la dexase practicada á los Phenices, sin que el haberse perdido con la total ruina y extincion de el imperio Carthaginés que ellos fundaron, sea motivo bastante, para asentar, como corre, fuese totalmente desconocida de los antiguos.

§. III.

Varias noticias del uso de la bruxula antes del año mil y trescientos.

1 Quantos atribuyen la introduccion y hallazgo de la aguja de navegar á los Amalphitanos convienen en que se inventó el año 1300, asentando por constante fué siempre hasta entonces desconocida absolutamente de todos los antiguos sin distincion de edades ni naciones. En cuya consecuencia escribe Henrique Salmuth: "Convienen todos á una voz en que fue desconocida de los antiguos: por lo qual, como destituidos de ella no se atrevieron nunca á engolfarse en el occeano." Con que si á la debilidad y poca firme-

za de que consta aquel sentir, como reconocimos en el §. precedente, se añadiese en este quanto tiempo antes del origen que la señalan estaba ya en uso, no solo en Asia donde se practicó con mas frecuencia como luego veremos, sino tambien en Europa, quedará enteramente debilitado y mas capaz de justificar el nuestro, sin la oposicion, que le resulta del comun aplauso con que corre celebrada entre las invenciones modernas la de la bruxula magnetica: pues aunque no se encuentre tan expreso su nombre en los que precedieron al siglo referido, ni se pueda asegurar tampoco estuviese reducida á la forma y perfeccion con que hoy se usa, de la manera que le sucede á casi todas las mas ingeniosas invenciones, á quien pule, mejora y adelanta el tiempo y la observacion de los que las exercitan, bastará para nuestro intento descubrir se valieron muchos del iman en las navegaciones precedentes al siglo decimoquarto, gobernandose por sus movimientos los que las emprendian, para dirigirlas con mas seguridad y acierto.

2 "Dice Aristoteles (son palabras de Alberto Mag»no (1)) en el libro de las piedras, que el ángulo de »qualquiera iman, es aquel con cuya virtud se apre»hende el hierro, ácia el zoron, que es el septentrion, »y de él usan los navegantes: el otro ángulo del »iman opuesto á él atrahe el ason, que es el polo »meridional; y si acercares el hierro ácia el ángulo ze»ron, se vuelve al zoron, y si le llegas al ángulo opues»to, se convierte derechamente al ason." La misma clausula permanece en Vincencio Burgundo (2), comunmente conocido con el renombre de Belovacense, por

(1) Albert. in Aristot. naturali: lib. 1. cap. 19.
(2) Velovacensis in Speculo

haber sido Obispo de aquella Ciudad, que floreció en tiempo del Emperador Federico segundo por los años de 1244, hasta donde llega su historia, que asegura Christiano Masseo murió el de 1256, no Vaseo, como refiere Antonio Posevino, de quien lo copió sin prevenir la equivocacion el Cardenal Belarmino.

3 De manera que citando entrambos el libro de las Piedras en prueba de la mocion del iman ácia el Norte, aunque no sea de Aristoteles, á quien le atribuyen, como duda (y con razon) Athanasio Kircheró, es preciso precediese á la edad en que escribieron la noticia del uso de la bruxula, como reconoce el mismo Escritor, diciendo (3): "De esta alegacion pues »de Alberto solo se puede colegir, que el Autor de »esta supuesta obra, qualquiera que fuese ó por noti»cia propia, ó por relacion de otros, oyó primero algo »cerca del año 1200, en cuyo siglo consta fué cono»cida principalmenne esta virtud magnetica de la »fuerza conversiva al polo de aquella piedra." Con que si el año 1200 era notorio el uso de la bruxula, preciso es sea falso el que se introduxo ciento despues en Amalphi, como tiene creido el concepto vulgar.

4 De la propia suerte deduce Nicolas Cabeo la conclusion misma despues de haber copiado el propio lugar, que dexamos referido de Alberto Magno; pues escribe (4): "Consta manifiestamente de lo que en él »se dice, eran notorias á algunos estas inclinaciones del »iman, conviene á saber, la septentrional y la aus»tral, mas de quinientos años há, y que se podian »comunicar al hierro tocado al iman, pues en tiem-

(3) Kircherus de ente magnetico. lib. 1. §. 1. cap. 6. pag. 31.

(4) Cabeus ubi suprà.

»po de Alberto Magno, que floreció cerca del año de »1245, permanecia aquel libro de las piedras, que se »juzgaba por tan antiguo, que pudiese atribuirsè aun- »que falsamente á Aristoteles, en el qual sè ofrecia »la memoria de sus referidas propensiones:" concluyendo se escribia en su sentir poco despues del año de 1000, quando corria el siglo undecimo, en el qual florecieron con grande excelencia las letras entre los Arabes, á quien juzga se debe atribuir respecto de los dos nombres Zoron y Afron, que tiene por de aquella lengua, con que se denotan los dos polos Artico ó Septentrional, que es por donde nos regimos los Europeos, y antartico ó meridional, por donde se gobiernan quantos navegan de la otra linea equinonocial, que distingue los dos emispherios.

5 Acredita de nuevo la conclusion, que venimos justificando, Guiot de Provins, Poeta frances, y religioso Benito, concurrente del Emperador Federico segundo, de Luis el mozo Rei de Francia, de Henrique y Ricardo, Reyes de Inglaterra, de Amalarico Rei de Jerusalem, de Dion Alonso segundo Rei de Aragon, y de D.Ramon Berenguel, Conde de Provenza, á quien dice conoció en la célebre satyra que intitula: Biblia de Guiot, por las verdades que contiene segun él mismo expresa: y asi se engañan Esteban Pasquier (5), Henrique Esteban (6), y Claudio Menage (7), en atribuirla á Hugo de Bercy religioso de Cluni, que floreció casi un siglo despues, en la conformidad que demuestra Claudio Fauchet (8), distinguiendo á entrambos,

(5) Pasquier Recherches de la france, lib. 7. ch. 3 pag. 602.

(6) Estiene de la precellence de la languæ franc. p. 159.

(7) Menag: origen de la leng. franc. pag. 459.

(8) Fauquet. de la languæ et poesie franc. pag. 555.

porque hablando del polo Artico, á quien expresa con el nombre de Tramontana, dice: "Esta estrella no se »mueve. Un arte hace, que no pueda engañar por vir»tud del iman (á quien en frances llama Marinete,) una »piedra lisa, y que negrea á quien voluntariamente se »une el hierro." De cuyo testimonio escribe el mismo Fauchet: "Yo aprendo de este Guiot de Provins el »verdadero nombre frances de la piedra iman, de que »usan los marineros en el gobierno de sus navios na»vegando en el mar:" De manera, que si antes del año 1200, en que escribia aquel Poeta, segun advierte el mismo Fauchet, no solo era conocida la bruxula, sino tenia nombre especial de la lengua francesa, preciso es sea falso atribuir su invencion á los Amalphitanos, mas de un siglo despues, mayormente si como juzga Menage "se formó aquella voz de la de marinete, »á causa de el uso de esta piedra en el mar," pues precedió á la introduccion del nombre que hallamos referido como usual y comun antes del año 1200.

6 En consecucion de nuestro discurso confiesa el Padre Kirchero, aunque sigue el dictamen contrario, que "asi en la geografia arabica vaticana, como en la »nubiense, que son muy antiguas, se ofrecen indicios »no obscuros del uso del iman en la navegacion, de la »manera que halló usurpada la lanzilla de hierro mos»trando las horas, en Salomon Cretense." El autor de esta geografia nubiense, impresa en Roma solo en arabe el año 1628, desconocido asi de los Maronitas Gabriel Sionita, y Juan Heronita sus traductores latinos, como de D. Placido Macri, que le habia vuelto en italiano antes, segun asegura D. Agustin Inveges, consta de Abulfeda y de Shahabodino, segun demuestra Gui-

llermo Pocokio (9), se llamó Sariphol Edrisi, y que escribia reinando Rogerio primero del nombre en Sicilia, que murió el año de 1154 (como parece de su epitaphio que se conserva en la Catedral de Palermo y copian Antonio Sumonte (10) D. Roque Pirro (11), y D. Agustin Inveges (12)) consta del mismo geografo, quando trata de aquella Isla, y precisamente despues del año 540 de la Hegira, que corresponde al de 1145 de nuestro computo, en que dice ganó aquel Principe la Ciudad de Tripoli en Africa, y asi reducen los Maronitas su edad al de 1150. En la qual, si reconoce Kirchero usada ya la aguja de navegar, preciso es sea falso se introduxese en Amalphi, como invencion nueva siglo y medio despues del de 1300.

§. IV.

Uso de la bruxula entre los Ethiopes, Indios y Chinos antetior á la entrada en aquellos mares de los Portugueses.

1 Antes de pasar adelante con nuestro discurso en justificacion de la antiguedad continuada del uso del iman en las navegaciones para emprenderlas con menor peligro, nos ha parecido manifestar se valieron de él tambien las mas remotas Provincias, antes que aportasen á ellas los nuestros, y pudiesen haber aprendido de ellos su práctica, para que mejor conste se conservó conocido este beneficio en todas partes sin

(9) Pocokius in specim. arab. pag. 122.

(10) Sumont. lib. 2. cap. 1. pag. 53.

(11) Pirrus in Chronolog. Reg. Siciliæ: pag. 28.

(12) Inveges tom. 3. pag. 267.

que su generalidad permita se pueda tener por introduccion moderna.

2 Refieren pues Hernan Lopez de Castañeda (1), Damian de Goes (2), Geronimo Osorio Obispo de Siles en el Algarve (3), y Fr. Antonio Roman (4), que quando descubrió Vasco de Gama la Isla de Mozambique en la Ethiopia Meridional á los principios de Marzo del año 1498, halló diferentes vasos surgidos en su puerto que *usaban en la navegacion de cartas de marear, que los marineros llaman agujas*: que son las mismas palabras con que lo expresa Osorio, y de que forma la consecuencia á nuestro intento Kircherо (5), que se contiene en las siguientes suyas: "*Hace »memoria la historia de la India Oriental*, que en el »descubrimiento del promontorio de buena esperanza, »encontró Vasco de Gama en algunas naves de barba»ros que usaban de la aguja, de donde coligen era ya »mucho antes conocido entre ellos el uso de el iman."

3 Que se gobernasen igualmente por él los Indios consta de la propia suerte de la relacion, que como dexamos dicho escribió Ludovico Barthema, Bolones, dedicada á Ines Feltrio Duquesa de Tagliacozzo muger de Fabricio Colona, Condestable de Napoles, porque hablando de como se partió de la Isla de Borneo á la de Java dice (6): *Proveida que fué de vituallas la nave alquilada, tomamos nuestro camino ácia la misma Isla llamada Jqva, á la qual llegamos en quince dias, navegando casi hácia medio dia: el patron de la dicha nave*

(1) Castañeda lib. 2. cap. 5.
(2) Goes Chron. del Rei Emanuel part. 2. cap. 36.
(3) Osorius de rebus Emanuelis lib. 2. pag. 602.
(4) Roman duft. de los Indios: lib. 1. cap. 8.
(5) Kilcherus de magnete lin. 2. part. 1. cap. 6. hist. Indiæ.
(6) Barthema, en su Itinerario lib. 7. cap. 27.

llevaba la bruxula con la aguja á nuestra usanza, y tenia una carta, la qual era toda rayada á lo ancho y al traves. Nicolas Fulero (7), habiendo referido por mayor esta noticia añade á nuestro intento: "Esto »sucedió poquisimos años despues que la armada de »los Portugueses llegase á la primera parte citerior de »la India Oriental, habiendo descubierto la costa me»ridional de la Africa: y asi de ningun modo parece »creible fuesen luego los Indios instruidos de los Lu»sitanos de aquel secreto magnético, con que es ne»cesario suponer que le hubiesen recibido tradicional»mente de los antiguos, prácticos y diligentes en el »arte de la navegacion."

4 A esto se añade otro reparo muy digno de consideracion en prueba de que estaba notoria la virtud conversiva del iman y en práctica entre los Indios en sus navegaciones mucho antes del arribo de los nuestros á sus costas, porque estas Islas de Borneo y Java de que habla Barthema, estan de la otra parte de la Linea, donde de ninguna manera se alcanza el Norte, y asi no podian gobernarse por él, por cuya razon advierte que (8): Preguntó *mi compañero á los christianos, pues que nosotros hemos perdido la tramontana, como se gobierna este, hay por ventura otra estrella tramontana mas que aquella con la qual nos gobernamos nosotros? los christianos preguntaron lo mismo al Patron de la nave, y él les mostró quatro ó cinco estrellas hermosisimas, entre las quales habia una la qual dixo él que era opuesta á nuestra tramontana, y que se gobernaba por ella.* Pues esta observacion

(7) Fullerus: lib. 4. cap. 19. pag. 604.

(8) Barthema ubi suprà.

pide mas tiempo que el corto espacio que habia corrido desde la entrada de los Portugueses en la India, quando á lo sumo pudieran haber pasado cinco ó seis años, siendo una de las mas extrañas y ocultas virtudes del iman, la de que hablamos, y asi la pondera Anselmo Roccio con las palabras siguientes (9): *Pero aquí ocurre otra cosa admirable observada de algunos navegantes, que es el que quando la bruxula pasa la linea equinoccial y está mas cercana al polo Antarctico, no se va mas al Septentrion sino al Austro.* Y asi por esto Juan Bautista Masulo (10), defiende se convierte el iman igualmente á entrambos polos, siguiendo la proxîmidad del mas inmediato; con que precedió precisamente esta noticia y su observacion al descubrimiento de la India, como totalmente ignorada de los mismos Portugueses que la intentaron, pues solo conocian su propension al Norte.

5 Nicolas Cabeo y quantos despues del año 1629, en que él imprimió en Ferrara su Philosophia magnetica, han escrito de las virtudes y excelencias de aquella piedra, convienen se mueve la una de sus partes al Polo Artico ó Norte, y la opuesta por extremidad contraria al Antarctico, ó Meridional, con que es comun su uso á todas las Naciones; de manera que asi como los Europeos se valen de su propension al Norte para gobernarse con seguridad en sus derrotas maritimas, de la misma manera se aprovechan los que navegan de la otra parte de la linea, en que no se descubre el Polo Artico de ella para regirse por el meridional, sin que necesite de mayor comprobacion este

(9) Roccius de lapidibus et gemmis, lib. 2. cap. 25. p. 452.

(10) Masulus, exercitatonum Academicarum lib. 1. exercit. 20.

presupuesto, como experimentado y comun á todos.

6 Guillelmo Gilberto reconoció de la propia suerte usaron los Chinos de la misma manera tambien que los Ethiopes y Indios de la bruxula en sus navegaciones, pues expresamente confiesa la traxo de ella á Europa Paulo Veneto el año 1200, como diximos, desestimando asi el sentir de los que atribuian su invencion ó hallazgo á los Amalphitanos tantos años despues como se presupone. De manera, que segun los testimonios precedentes hallamos usada la bruxula de los Etiopes meridionales, de los Indios, y de los Chinos antes que pudiesen haberles comunicado su noticia y utilidad los Portugueses, hasta quando no la hay de que sulcasen sus mares los Europeos.

7 Que fuese comun y antiquisimo entre los Chinos el conocimiento y uso del iman y su propension al Polo, se ofrece repetido en quantos escriben y tratan de aquella ingeniosisima nacion; y ultimamente lo contestan Fr. Domingo Navarrete, Arzobispo de Santo Domingo, y el que despues de publicada su historia de la China se opuso á ella. En esta consecuencia hablando el P. Martin Martenio del Emperador Chingo, que dice reinó treinta y siete años, cuyo principio señala el de 1415 antes de la Natividad de Christo, dice que en el quarto de su Monarchia que concurrió con el de 1111, habiendo tenido una solemne embaxada de la Provincia de Cochinchina, á quien los Chinos llaman Kiachi, la recibió con gran benignidad, y al tiempo de volverse el Embaxador le dió Cheucungo, curador de aquel Príncipe nombrado por su padre durante su menor edad, *un instrumento labrado con grande artificio, el qual mirando espontaneamente al mediodia con inquieto movimiento demostraba el camino seguro á*

los que le emprendian por mar ó por tierra: llamábase con dos sílabas Chinan, que son las mismas con que ahora expresan los Chinos la aguja magnetica, argumento seguro de que introducido ya en aquel tiempo su uso, pasó en mi sentir á practicarse en otras naciones.

8 Isacio Vosio en las observaciones que imprimió en Londres el año de 1685, donde tan difusamente trata de los Chinos, á quien de ordinario expresa con el nombre de Sexâs, con que fueron conocidos de los Geographos antiguos, ofrece la clausula siguiente á nuestro intento en justificacion y desengaño del antiguo conocimiento y uso del iman en beneficio y direccion de las expediciones maritimas, pretendiendo asi tambien como el precedente Martenio le aprendieron las demas naciones de la China, pues dice (11): *el uso del iman en quanto demuestra el Septentrion le recibieron tambien de los Sexâs* (con cuyo nombre entiende á los Chinas) *las demas naciones, pues consta que habian descubierto esta virtud de aquella piedra desde casi* 2800 *años há los Saracenos, y usaban de él en sus navegaciones poco menos de* 500 *años antes de nuestra edad, segun testifica Jacobo de Vitriaco, enseñados sin duda de los Chinos que habitaban en Taprobana*, y luego inmediatamente añade en comprobacion de que alcanzaron desde sus principios los mismos Chinas todas las admirables excelencias y virtudes del iman que conocen y ponderan los Europeos: *El que se hubiesen añadido muchas especialidades á este descubrimiento desconocidas de los Sexâs, como algunos juzgan, no consta de ningun fundamento, pues es cierto conocieron los Saracenos las declinaciones magnéticas,*

(11) Vossius in observationibus: cap. 14. pag. 80.

y las enseñaron á los christianos al mismo tiempo que el uso del iman en las navegaciones, y tambien sabemos hasta donde llegaron los Sexás en la ciencia magnetica de sus escritos, quando las observaciones de esta piedra eran desconocidas de los christianos.

9 Tambien asegura Nicolas Cabeo copiándolo de Guillelmo Gilberto, aunque sin citarle por testimonio de Leonardo Garzonio, Patricio Veneto, se conservaba en aquella Ciudad en la Bibliotheca castellana un tratado manuscrito en pergamino de Pedro Peregrino, Frances, que despues se imprimió, aun antes de haberle desfigurado Juan Taisne, para que se desconociese su verdadero autor, y poderle asi publicar por suyo, como lo hizo, en el qual se hace expresa mencion del movimiento ó conversion del iman al Polo, en cuya consecuencia le parece á Cabeo fué este Peregrino el primero que manifestó aquel secreto ó virtud magnética, aunque sino precedió su edad mas que tres siglos á la nuestra, como presupone, es preciso antecediese mucho su conocimiento á ella, pues le dexamos manifestado notorio en Europa, tanto antes como se ha reconocido, y le vimos practicado tambien en el Africa Ethiópica ó Meridional, en la India y en la China quando pasaron á ella los nuestros, segun manifestaremos en el §. siguiente.

10 Hace mas constante el presupuesto precedente el mismo Ludovico Barthema de quien hablamos inmediatamente; pues por él consta quan comun y notoria era en el oriente la propension del iman al Norte, pues asegura se gobernaban por ella no solo los navegantes en el mar, sino tambien los Capitanes de tierra que guiaban las carabanas ó tropas de mercaderes y caminantes que hacian sus viages por Arabia: y asi es-

cribe refiriendo el suyo desde Medina á Meca : *Hartos ya nosotros de las cosas y vanidades de Mahoma, disponiamos de pasar adelante con nuestro piloto, el qual regia nuestro camino con la bruxula, y carta de navegar, segun que suelen hacer los expertos y prácticos con sus bruxulas y cartas en el curso del mar.* Porque no es dudable quanto conduce en los caminos terrestres esta virtud magnética de que hablamos, y asi escribe Adrian Folio que: *Si se hà de caminar por selvas, sirve aquella aguja magnética, que está inclusa en los reloxes de Sol, para que no se aparte y yerre el camino el que le emprende.* De la manera que asegura Andres de Laguna sobre Dioscorides se valió de la industria misma, hallándose perdido en un bosque, y asi copiaremos sus palabras que dicen: *Sirve aquesta piedra no poco al concierto de nuestras vidas, y á los viages y navegaciones que hacemos, pues por su medio conocemos infaliblemente las horas del dia y el Norte. Acuérdome que hallándome perdido en un bosque de S. Desyr entre los dos exércitos quando aquella Villa se rindió á la Cesarea Magestad, iba á dar derecho conmigo en el campo Frances, sino fuera por un reloxito de sol, el aguja del qual por haber sido templada con la tal piedra, me monstró que iba descaminado hácia occidente donde estaban los enemigos, y asi siguiendo á ella, volviendo las riendas hácia Septentrion, dí luego con el exército Cesareo.*

11 Este conjunto pues de noticias de varios tiempos y naciones en quienes se ofrece practicado el uso de la bruxula tantos años antes al que atribuyen su invencion y hallazgo, los que le suponen descubierto en Amalphi en el siglo décimoquarto, convence tan notoriamente de falso su sentir, que nos escusa mas pro-

lixas comprobaciones en crédito de su gran antiguedad, siendo tan regular la razon de que de nuevo le infiere el P. Juan de Pineda, que nos contentaremos con cerrar este párrafo con sus mismas palabras, que dicen asi (12): *Parece pertenecia á la divina providencia el que no estuviese mucho tiempo oculta aquella virtud magnética de mirar al Polo, pues se la habia dado para utilidad de los mortales, y su conveniencia de navegar, la qual habia sido frecuentada desde los primeros siglos y habitacion del orbe: y por esto no parece que hay region en él, en la qual no se halle y crie esta piedra: porque quiso el autor de la naturaleza, que cosa tan oportuna para los usos humanos, fuese tambien comun á todos.* Con cuyo presupuesto pasaremos á reconocer las cortas señas que permanecen en los mas antiguos Escritores Europeos de su práctica; empezando por la inteligencia de un lugar de Plauto, tan controvertida, como reconoceremos en el §. siguiente.

§. V.

Si por la Versoria de Plauto se puede entender la bruxula.

1 Habiendo demostrado quanto antes del tiempo á que refieren la invencion de la bruxula, los que juzgan se introduxese en Amalphi, se ofrece practicada asi en el mediterraneo, como en el occeano, pasaremos á manifestar como ofrecimos, la inteligencia de un lugar de Plauto, de que infieren gran parte de los eruditos modernos, se usaba entre los antiguos; y asi para que

(12) Pineda de rebus Salomonis: lib. 4. cap. 15. part. 4. n. 5.

mejor se perciba este concepto, copiaremos primero las palabras de aquel *Comico*, de que deducen su observacion, dicen pues (1): " Si tambien caminas por »aquí, como por haí, hazlo rectamente. Aquí está »ahora el viento favorable, coge luego la Versoria. »Aquí está sereno el Favonio: por hai el Austro es »lluvioso: aquí hace tranquilidad: por hai se conmue»ven todas las olas: recogete pues á tierra Charino.

2 Que con el nombre *versoria* se deba entender la aguja de navegar, es sentir uniforme de Levino Lemnio, de Celio Calcagnino, de Lilio Giraldo, de Andres Alciato, de Juan Bautista Pio, de Henrique Estephano, de Dionysio Lambino, de Hermolao Barbaro, de Guillermo Steuco y de otros: persuadidos se denotaba con aquella voz por la facilidad con que conociendo por medio de los movimientos de la aguja tocada del iman, los parages por donde debe caminar el navio para lograr sin peligro su derrota, se vuelve segun ellos al que debe seguir para no perderla.

3 Pero Adriano Turnebo, á quien siguen Bartholome Kerkerman, Nicolas Cabeo, Federico Taubmano, Philipo Pareo y Tomas Pinedo son de sentir, se denota con el termino de *Versoria* la cuerda con que se mueven las velas: asi escribe el primero *Versoria* es en el comico Plauto la maroma con que se vuelven las velas (2): *Porque no puedo tolerar á los que la explican de la aguja de navegar intentada en tiempo de nuestros visabuelos.*

4 Pero como el fundamento de que deducen su nueva inteligencia le forman del mismo presupuesto

(1) Plautus in Mercatoræ, act. 4. sc. 3. vers. 19. (2) Idem in Trin. act. 4. act. 5. num. 1. vers. 30.

que venimos desvaneciendo, no puede tener gran subsistencia, si como se ha visto no fué tan reciente la invencion de la bruxula como asientan por constante, de la manera que advierte, y bien satisfaciendo esta misma instancia el P. Pineda.

5 El segundo lugar que produce Turnebo, y repiten en prueba de su sentir los demas que le siguen no disuelve como juzga la duda, ni por él se puede percibir, como pretenden, denote lo mismo la voz *Versoria* que la maroma ó cuerda con que se mueven las velas, como usada con él metaphoricamente, quando persuadiendo Charimides á Stasismo esclavo fugitivo se vuelva en casa de su dueño, le dice: *Coge la Versoria, restituyete al Señor*, sin que tenga dependencia con ninguno de los dos el tercer lugar que producen del mismo Comico, en que le dice Thesprio á Epidico: de qualquiera manera que sea el viento en el mar, vuelve desde él las velas, Epidico.

6 En esta consecuencia desestima y desvanece Pineda el sentir precedente de Turnebo y de los demas que le admiten y siguen como seguro, con las palabras siguientes, que copiaremos, aunque largas, por contener quanto se puede discurrir en su impugnacion: dicen pues (3): *Pero esta conjetura de Turnebo es sin duda sumamente debil, si solo porque con aquella maroma se vuelve la vela quiere se dixese Versoria, porque los remos con que tambien se vuelve la nave serian versorios y el timon con el qual se vuelve ácia una y otra parte, sin que pueda haber mayor razon para que se llame Versoria, porque se vuelvan con ella las velas, que porque se vuelva la nave: fuera de que si Versoria es*

(3) Pineda ubi suprà.

el cordel, antes se debia llamar Versorio como el mismo cordel se dice Anchorario, y Duetario y no Duetaria, ni Anchoraria. Finalmente, porque aquel cordel de Turnebo con que se vuelve la vela, cuyas acciones explicamos nosotros diciendo: cazar la escolta, y navegar á la bolina no vuelven atras su curso, como entienden los que poco há referimos, y claramente se reconoce del mismo lugar de Plauto, en que la Versoria es aquella con que se mueve la nave ácia atras con movimiento contrario.

7 Pero sin embargo de que juzga el mismo Pineda se debe entender á Plauto sencillamente como suena, de manera, que denote la voz Versoria, lo mismo que el camino contrario, no se opone al sentir de los que le explican de la bruxula, ni dice la confiere al cordel, soga, ó maroma, con que se vuelven las velas, como presupone Pareo, siguiendo á Cabeo, pues habiendo declarado su concepto añade. *Aunque con gusto y de buena gana admito aquella interpretacion de los varones doctos, que entienden esta Versoria de Plauto del iman nautico, no sin alguna proporcion del nombre, esto es, la de que se vuelva la aguja al Polo por estar tocada al iman que tiene tan gran simpatia con él.*

8 Acredita de nuevo el mismo dictamen la clausula siguiente con que expresa el suyo el propio Pineda, y convence al mismo tiempo la sinrazon de Pareo, en contarle por de su partido, asegurando tan contra lo mismo que él pretende: *Sin embargo me agrada el concepto del propio Pineda, el qual no quiere se pueda entender con razon en Plauto la bruxula nautica por la Versoria, sino, ó por la soga para mover las velas con que se vuelve la nave, como vemos sucede muchas veces en la navegacion, ó es otro instrumento, si por ventura le hay, ó es lo mismo tomar la Versoria que trocar el camino.*

9 Porque satisfaciendo la instancia de Josef de Acosta con que le parece se convence de nueva la introduccion de la aguja de navegar, solo con no ofrecerse celebrada su memoria en ninguno de los antiguos, concluye Pineda. "Con que ya tenemos para poder satis-„facer el deseo de Acosta, que echa menos algun tes-„timonio seguro de la antiguedad de esta aguja." Pues sino tubiera por suficiente el de Plauto, y no creyera se acreditaba con él su primitivo uso, mal podria escribir desvanecia su autoridad la negativa de Acosta.

10 De manera que aunque no se ofrezca tan expresada, como quisieramos, la práctica de la bruxula entre los antiguos, no se puede negar, atendiendo á tantos como juzgan alude á ella Plauto, iguales en credito á los que se oponen á su inteligencia y mucho mas en numero, la probabilidad que por entrambas circunstancias le resulta al sentir que venimos comprobando en desvanecimiento del contrario, que supone introducido el uso de la bruxula por los Amalphitanos, como invencion moderna el año 1300 con tan incierto y debil fundamento, como dexamos reconocido, y que justificaremos de nuevo en el §. siguiente, donde se verá no somos singulares en este concepto, con la noticia de algunos varones señalados que le tuvieron primero.

§. VI.

Escritores modernos que defienden el uso antiguo de la bruxula.

1 No ha sido, sin embargo del comun aplauso con que corre atribuida á los Amalphitanos la invencion de la aguja de navegar, tan universal este concepto,

que no haya habido muchos que se hayan opuesto á él, comprobando con grandes fundamentos, razones y consecuencias no pudieron dexar de conocerla y practicarla los antiguos: y no embarazandonos con Juan Goropio Becano, cuya irregular fantasia de atraer á su nacion, y á su lengua los mas celebres origenes y notorias deducciones de la latina, de la griega, y de la hebrea, tiene enteramente desautorizada su grande erudicion, y letras, pasaremos á reconocer los que convienen en el mismo sentir que él presupone por constante, asentando se practicó el uso del iman en las navegaciones desde los tiempos mas antiguos, aunque se hubiese desusado su práctica por la negligencia, y descuido de los mismos que se valian de ella, como le sucedió á tantas invenciones utiles de que hace memoria Pancivolo, como diximos, que estiladas con grande aprecio de los antiguos, y celebradas como tales de sus Escritores, se ignoran hoy.

2 Sea el primero pues en cumplimiento de nuestra oferta otro varon igualmente docto, qual fué Juan Friderico Herbari, no menos ligero en los discursos que descaminado en el asunto, pues intenta en todo un libro á que dió por título *admirables misterios descubiertos de la teología Gentílica*, persuadir con trabajo inutil que fué venerada de las mas antiguas naciones por Dios la piedra iman, y que introduxeron su uso en la navegacion los Egypcios, aunque oculto con el velo y maraña de las misteriosas fábulas de sus falsas deidades con que le recataron, mereciendo dignamente el desprecio con que desestima su vana chimera Atanasio Kichero con las palabras siguientes (1):

(1) Kilcherus de Magnete lib. 5. cap. 5.

"Es maravilla quanto se fatiga en desquiciar toda la »historia antigua, violentándola hácia su intento para »comprobarle, y quanto trabaja en aplicar torcida y »violentamente qualquiera de las noticias de que se »vale para que sirvan á él, de manera que con razon »me admira que varon tan sabio y consumado en la »antiguedad en todo género de leccion, pudiese aun »solo concebir en el ánimo semejante *deformidad.*"

3 Quien expresamente entre los hombres de entero crédito y juicio defendió muy de propósito con diversas razones y congruencias la antiguedad de la bruxula es Levinio Lemnio (2), pareciéndole imposible se lograsen las expediciones en el occeano, que se conservan acreditadas en los Escritores de mayor fe, sin su auxîlio, y asi es de sentir que la usaron los Phenices, y que con ella se gobernaban las armadas de Salomon para lograr con facilidad las remotas peregrinaciones que se contienen en las Sagradas Letras: *cuya sentencia siguió Pineda* para sentir exquisitamente con pocos como expresa Malvenda, ocultando en estas palabras el continuado desafecto con que se le opone á cada paso (3).

4 Muévese pues Pineda (4) al dictamen referido, no solo por el motivo mismo que advierte Levino Lemnio asegurando se regian las flotas de Salomon por la bruxula introducida ya y practicada entre los Phenices en su tiempo, por cuyo motivo se valió de los Pilotos de aquella nacion, como consta de los

(2) Lemnius de occultis naturæ miraculis lib. 7. cap. 4. fol. 250.

(3) Malvenda de Antichriste lib. 4. cap. 37.

(4) Pineda de rebus Salomonis lib. 3. cap. 22. §. 9. et lib. 4. cap. 15. §. 4.

Libros Sagrados, sino porque le parece es contra la inmensa Sabiduría que de aquel Príncipe se pondera en las Sagradas Letras, pretender ignorase las admirables virtudes ocultas del iman, quando afirma el Tostado se traian con abundancia entre las demas piedras preciosas de la region de Ophir ó India oriental, donde se cria tanta copia de iman como en su lugar reconoceremos, sin que permita la generalidad con que de sí asegura aquel sabio Rei (5): "Y aprendí quanto era escondido »é inopinado la virtud magnética, tan admirable como »útil para las conveniencias humanas."

5. El mismo sentir en quanto al uso antiguo del iman en las primitivas navegaciones de los Phenices, defiende copiosamente Nicolas Fulero (6), justificando fué su virtud ductriz en ellas quien los hizo célebres, poderosos y temidos de todas las naciones, como tambien apuntan, aunque por mayor, Levino Lemnio, y Juan de Pineda, pareciendole como á los demas imposible pudiesen haberlas logrado con tanta felicidad, y aplauso de los que las refieren sin el auxîlio de la bruxula, pasando á comprobar fué su inventor nuestro Hércules Tyrio ó Gaditano, y que por haber descubierto esta admirable propension al polo del iman, de que procede su directivo auxîlio en las navegaciones, se le dió el nombre de *piedra Herculea*, como mas por menor reconoceremos quando se justifiquen entrambas singularidades en los parrafos ultimos de esta Disquisicion.

6 Es verdad que Samuel Bocharto (7) se opone al dictamen de Fulero, sin mas fundamento que el gene-

(5) Sapientiæ cap. 7. vers. 21.
(6) Fullerus lib. 4. cap. 11.
(7) Bochartus lib. 1. cap. 36.

ral de que se mueven los demas para tener por reciente la invencion de la bruxula; y asi le responde George Hornio (8): *Aunque sea incierto si fué conocido de los Phenices la aguja de navegar, no se puede probar por eso fué totalmente desconocido el iman en las navegaciones, porque muchas cosas comunes de los antiguos se perdieron, y despues de largo tiempo se volvieron á descubrir.* Que es el sentir uniforme de quantos defienden su antiguedad, confesando está hoy mas adelantado el primor de su arte: y asi reconoce Levino Lemnio, que la bruxula es mas exacta en nuestro tiempo, mas trabajada y pulida, y demuestra con mas puntualidad todos los parages.

7 Este mismo dictamen repite con mayor expresion Ludovico Moreri con las palabras siguientes (9): Juan Goya, que otros llaman Flavio Campanes de Melfi, vivió en el siglo catorce, y segun algunos inventó la bruxula ó aguja de navegar el año de 1302, sin embargo los que tienen conocimiento de los Escritores que le precedieron, reconocen no se le puede dar al susodicho mas gloria que la de haberla puesto en mayor perfeccion. Juan Scheffero (10) refiere entrambas opiniones sin declararse por ninguna, y Wilebrordo Snelio reconoce la incertidumbre con que se atribuye la invencion á Juan ó Flavio Goya, contento con suponer "conviene fuese sagacisimo investigador de la natu»raleza aquel por cuya industria y trabajo se adqui»rió y manifestó de los mas secretos retiros de la na»turaleza aquella virtud."

(8) Hornius histor. seu Arca Noe pag. 64.
(9) Moreri tom. 2. pag. 67.
(10) Schefferus de militia navali lib. 4. cap. 6. pag. 299.

8 La principal razon porque se mueven quantos siguen el dictamen de que estuvo en uso entre los antiguos la bruxula para defenderle como cierto, le deducen de las repetidas navegaciones en el occeano, que hallan acreditadas en los antiguos, conviniendo con los que llevan el contrario, en que sin ellas es imposible emprenderlas por él, y asi se halló necesitado el P. Acosta por la fuerza que le hacia este argumento á negar la subsistencia del presupuesto, de que le formaban asegurando que (11): "De verdad no leo empren»dida navegacion alguna de los antiguos en el vasto »occeano, ni juzgo le navegaron de otra manera que »se cursa hoy por los nuestros el Mediterraneo." Y no embarazandonos en la replica que ofrecen sus mismas palabras; pues navegandose hoy con el aguja, igualmente en el Mediterraneo que en el occeano, si los antiguos le navegaban de la manera que hoy los nuestros el Mediterraneo, preciso es confesar se usaba igualmente en entrambos de la bruxula; pasaremos á demostrar en el parrafo siguiente, quan constante es en los Escritores antiguos de mayor credito, contra lo mismo que presupone Pineda, se emprendieron diversas navegaciones dilatadas en el mismo occeano; porque siendo este el principal argumento que acredita el uso del iman en ellas, no será razon quede dudoso y desautorizado con la negativa referida de aquel autor.

(11) Acosta ubi suprà cap. 18.

§. VII.

Varias navegaciones de los antiguos en el occeano emprendidas voluntariamente.

1 La grande y dilatada extension del occeano, sus embrabecidas y frecuentes tormentas, hizo creyese la mayor parte de los antiguos, como en su lugar manifestamos, era absolutamente innavegable, asi como convienen quantos modernos defienden por reciente el uso de la bruxula, fue siempre sin ella incapaz de poderse surcar, segun testifica como vimos el P. Acosta, cuyas palabras volveremos á copiar por el argumento que de ellas resulta, contra los que defienden ignoraron los antiguos el uso del iman en sus derrotas, pues dicen: "quitado este unico presidio de la nave»gacion es totalmente imposible el transito seguro del »gran occeano; porque tan imposible &c." negando por esta razon la fe á quantas expediciones referian los antiguos, logradas las mas en él sin peligro, muchas con felicidad. Y asi para desvanecer su instancia tan irregular, y contraria al credito de tantos que las repiten, como para que quede en su fuerza el argumento que se infiere del mismo principio, que conceden en prueba del primitivo uso del iman en las mismas navegaciones que no admiten, por contrarias á su sentir, distinguiremos las involuntarias, que sucedieron fuera del intento de los mismos que las hacian, como impelidas de las violencias de las tempestades, de aquellas que se emprendieron voluntariamente, y con animo deliberado de conseguirlas.

2 En las primeras que ofrecen los antiguos, sucedidas acaso porque la fuerza del viento llevó los navios

contra el deseo de los que los gobernaban, á distintos parages de aquellos á que dirigian su camino, como executadas sin consejo, pudieron haberse logrado sin mas auxîlio que el del mismo viento, que violentó su regular curso llevándolas por medio del occeano contra el intento de los que le navegaban; y asi no pueden servir en prueba de que se hubiesen executado por medio de la bruxula, como la extraña derrota que de Jamboilo refiere Diodoro Siculo (1), asegurando la dexó escrita con todas las particularidades que le sucedieron en ella hasta llegar á una grande Isla en medio del occeano, que con tanta particularidad describe. A la misma clase pertenece otra expedicion semejante que de los antiguos Phenices refieren Aristóteles, y el mismo Diodoro, como tambien las de Coravio Mercader Cretense á Livia y Platea, Isla tambien del propio mar, y de Coleo Samnio á Tarteso, que por testimonio de Herodoto dexamos reconocidas en el parrafo doce de la Disquisicion sexta, y aun en estas se pudiera hacer reparo, que ya que no fuese necesaria la bruxula para executarlas, sin embargo de haber sido tan largas y dilatadas por haberse logrado tan desprevenidamente, con la violencia del viento que impelió los navios para que corriesen por el vasto occeano contra la voluntad, y sin arbitrio de los que los gobernaban, sosegada la tempestad y faltando aquel impulso, es sumamente dificil admitir pudiesen haber vuelto con seguridad y acierto desde parages tan remotos y desconocidos como á los que aportaron, sin que tuviesen quien los guiase y rigiese al Mediterraneo, cuyos rumbos les eran por la experiencia notorios. Sin que

(1) Diodorus Siculus lib. 2. cap. ultimo.

haya para que embarazarnos tampóco con la noticia que refiere Plinio (2) de las señales que se vieron en tiempo del Emperador Augusto en el seno Arabigo de las naves derrotadas de los Españoles, pues pudieron haber llegado á él impelidas de la misma tempestad en que se perdieron.

3 Entre las navegaciones pues emprendidas de propósito y con ánimo deliberado de los que las executaban, omitiremos tambien la que de los Phenices referimos en el párrafo último de la Disquisicion sexta por testimonio de Herodoto y Aristóteles, por los motivos que allí propusimos, para dudar si seria la misma que de orden de Salomon se ofrece celebrada en las Sagradas Letras.

4 Síguese por el orden del tiempo la de Hanon Cartaginés, tan recomendada de extraña y remota de Pomponio Mela (3), de Plinio (4) y de Solino (5), y de que hizo una breve relacion el mismo Géneral en punico, que dedicó al templo de Saturno, y traducida en griego se conserva todavía, debiendose su primera publicacion á Sigismundo Gelenio que la imprimió solo en aquella lengua junta con el Periplo de Arriano el libro de los Rios de Plutarco, y el epitome de Strabon, ilustrándola con muy eruditas observaciones de la manera que se ofrece en Italiano en las recolecciones de las navegaciones suyas, y últimamente la volvió á estampar en Holanda, Abraham Berkelio en griego y en latin con las notas del mismo Conrado Gesnero, y las observaciones que sobre ella hace Sa-

(2) Plinius lib. 2. cap. 67. lib. 6. cap. 31.
(3) Mela lib. 3. cap. 10. (5) Solinus cap. ultimo.
(4) Plinius lib. 2. cap. 67.

muel Bochartо (6), y asi con razon extraña Isacio Vosio (7) asegurase Claudio Salmasio (8) no permaneciese esta obra en tiempo de Plinio por haberse perdido antes.

5 No es tan notoria la edad en que emprendió Hanon aquel viage de orden de su república, y para descubrir nuevas tierras en el occeano, pues aunque asegura Plinio fué en tiempo que florecia la de Carthago en su mayor explendor, de que infiere Gerardo Vosio (9) fué el mismo el que le executó, de quien refiere Justino (10) habia pasado á Sicilia por General de los Carthagineses contra Agathocles, Isacio su hijo le tiene por mas antiguo, respecto de hacer memoria Scilax Chariandense concurrente de Dario Notho de algunas Ciudades que el mismo Hanon habia fundado en la Africa Meridional, y asi le parece á Bochartо (11), seria el propio de quien pondera Eliano (12) la ambiciosa vanidad con que intentó le adorasen por Dios, semejante á la que de Psaphon refiere Maximo Tyrio: Lo cierto es, como asegura Mela, que: "Enviado de los suyos Hanon Carthagines (13) á »explorar el mar, habiendo salido por la boca del occea»no, y rodeado gran parte suya, refiere no le faltó »piélago en que proseguir su empresa, sino víveres »con que continuarla:" conviniendo quantos hacen memoria de esta expedicion, llegó con ella hasta lo mas remoto de la Etiopia oriental.

(6) Bochart. in Geograf.
(7) Vossius in Melam p. 302.
(8) Salmasius in Solinum: pag. 1242.
(9) Vossius lib. 4. de hist. Grecæ pag. 513.
(10) Justinus lib. 22.
(11) Bochartus ubi suprà.
(12) Elianus de vau hist. 46. 14 cap. 30.
(13) Mela lib 7. cap. 9.

6 No es menos célebre la que se executó de orden del Rei Dario hasta los fines del ocaso que refiere Herodoto (14), y de que tambien hace memoria por testimonio suyo Strabon (15); pues dice el primero, se llegó con ella hasta los términos mismos que los Phenices, que envió Necon Rei de Egypto desde el mar Roxo, y penetrando el occeano desembocaron en el mediterraneo por nuestro estrecho Gaditano, hasta volver á Egypto, de la manera que reconocimos en el párrafo doce de la Disquisicion sexta, donde se copiaron las palabras con que hace memoria el mismo Herodoto de esta propia navegacion, á que compara la de que hablamos, especificando duró trece meses, corto espacio para poderla haber executado, costeando solo las Provincias intermedias sin engolfarse en lo mas interior del occeano, por la detencion precisa de tantas puntas y senos como detienen y retardan los viages que emprenden tierra á tierra, mayormente quando el principal intento de aquel Principe fué el reconocer por su medio como desembocaba en el occeano el Rio Indo, tan distante de estotra banda del Africa Meridional, cuya costa era preciso seguir para llegar por ella al estrecho, sino se hubiese tomado en esta derrota el compendioso rumbo del Golfo introducido en el mismo mar Indico por Hipalo, como refiere Arriano (16) en el Periplo ó descripcion del Erithreo, por cuyo medio se abrevian tanto los viages, y de quien se debe entender Seneca (17) quando expone quanto espacio es pues el que corre entre las últimas costas de España

(14) Herodotus lib. 4. c. 44.
(15) Strab. lib. 1. 2. ct. 4.
(16) Arrianus in Periplo maris: pag. 35.
(17) Seneca in præfat. ad quæst. natur. pag. 682.

hasta los Indios, y sin embargo es camino de poquísimos dias si llena el viento las velas del navio, que es lo mismo que si dixera, se logra en corto tiempo, si engolfado le favorece el viento, aunque no se deben omitir sus palabras, para que por ellas conste el reparo con que refieren los Escritores las navegaciones extrañas que aprueban por seguras, desestimando como inciertas las que no se acreditan con suficiente comprobacion: dice pues: "Cuenta Heraclides Pontico »en el Diálogo, que cierto Mago enviado por Gelon »decia haber rodeado el occeano con su navio; pero »esto carece de testimonio.

7 Otra navegacion refiere Strabon por testimonio de Heraclides Pontico (18), executada por cierto Mago, en que no nos embarazaremos, pues duda de su certidumbre; tampoco hay para que detenernos en la que por el de Posidonio cuenta muy por menor emprendida por Eudoxo Ciciceno en tiempo de Ptolomeo Evergetes, segundo del nombre, Rei de Egypto (19), desde aquella Provincia hasta la India, por ser constante en Plutarco (20) envió la Reina Cleopatra á Cesarion su hijo desde la misma region de Egypto á la India por Ethiopia, de la manera que es notorio en Strabon, Plinio, Arriano, y Vopisco (21), fué muy frecuente elviage desde Egypto, y el seno Arabigo á la misma India, de que tambien hace memoria Dion Casio (22) hablando de como nuestro Emperador Trajano llegó al seno Persico, asi como Trebelio Polion (23), el que

(18) Heraclides Ponticus apud Strab. lib. 2. pag. 98. et 100.
(19) Strabo ubi suprà.
(20) Plutarcus iu Antun.
(21) Vopiscus in firm.
(22) Dio Cas. lib. 68.
(23) Trebel. Pol. de Triginta tyranis in Æmilian.

disponia desde la misma Provincia de Egpyto á la India el tirano Emiliano: tambien refiere Plinio por comun, el que se cursaba desde el seno Arabigo á la Isla de Taprobana, célebre hoy por el nombre de Ceylan, en sentir de Juan de Varros, y de Gaspar Varreyros á quien siguen otros, que tiene su asiento inmediato al Promontorio de Zamorin por donde se desemboca el rio Ganges que la forma. Y Solino (25), asegura hizo Juba Rei de Mauritania se explorasen los derroteros y viages asi al seno Persico, como á la India, de que formó un libro dedicado al Emperador Cayo segun testifica Plinio (26), asi como por autoridad de Cornelio Nepote refieren Pomponio Mela (27), y Plinio (28), se embarcó en su tiempo á cierto Eudoas huyendo del rigor de Ptolomeo Lathyro Rei de Egypto en el seno Persico, y llegó á Cadiz; y el mismo Plinio añade que mucho antes aseguraba Antipater, celebre Escritor Romano, habia conocido á quien por causa del comercio pasó desde España á Ethiopia de la manera que escribe Horacio (29): "el no perezoso mer»cader huyendo de la pobreza corre por el mar hasta los »ultimos Indos;" y en esta consecuencia escribe Claudio Salmasio, ilustrando el propio fragmento de Cornelio Nepote en la recoleccion de Roberto Keuchenio: (30) "Es cierto se navegó antiguamente desde Cadiz á la »Arabia, y por el contrario desde Arabia á Cadiz, aun»que no fué sin embargo aquella navegacion vulgar »y frecuente."

(24) Plinius lib. 6. cap. 22.
(25) Solinus cap 60.
(26) Plinius lib. 32. cap. 1.
(27) Id. lib. 2. cap. 67.
(28) Mela lib. 3. cap. 9.
(29) Horatius in epist. S. ad Mecen. vers. 45.
(30) Keuchenius in notis ad Cornel. Nepot. fragment pag. 358.

8 Tampoco es necesario repetir las navegaciones que por el mismo occeano Septentrional se ofrecen advertidas en los antiguos, como comunes en tantos Escritores modernos que de proposito tratan de ellas; pretendiendo se poblasen por su medio nuestras Indias, bastandonos haber reconocido las mas célebres y continuadas hasta la Etiopia oriental, el seno Arabigo y la India, en prueba de que emprendidas voluntariamente, y continuadas sin horror por tan vastos golfos como es necesario surcar para conseguirlas, su misma noticia acredita no se pudieron haber executado sin el subsidio y seguridad que ofrece la propension del iman al Norte, sin que bastase el desnudo conocimiento de las estrellas que suponen quantos niegan su uso en los tiempos de que hablamos, de la manera que mas por menor demostrarémos en el parrafo siguiente, asi como en este se ha convencido la osadia con que para defender fué desconocido de los antiguos, no quieren algunos modernos admitir se navegase al occeano, pareciendoles se frustraba su pretension solo con asentar no se pudo haber engolfado en él antes de la edad á que reducen la introduccion de la bruxula, por suponer llanamente era incapaz sin ella de penetrarse, como dexamos reconocido.

§. VIII.

Los antiguos se gobernaban en sus navegaciones por los astros, enseñados de los Phenices.

1 Entre los mas particulares efectos de la providencia de Dios, pondera Theodoreto el que continuadamente se percibe de los astros en beneficio y direccion

de los navegantes, con tal elocuencia que no serán molestas sus palabras, aunque algo dilatadas, dice pues (1): "Pero atiende tambien á la naturaleza de las »estrellas, á su sitio, á su orden, á sus varias figuras, »á su hermosura, utilidad, movimiento, aparicion, y »ocaso, porque no las crió el Artifice sumo de todas »las cosas solo con el fin de que alumbrasen con su »explendor las tinieblas de la noche, supliendo á los »hombres con su luz los defectos de la luna, sino para »que tambien guiasen á los caminantes, y descubrie»sen el seguro curso á los que navegan, porque mi»randolas los pilotos, rompen las aguas por no trilla»dos vestigios, y observando atentos á su posicion »rigen las naves, y las conducen á qualesquiera puer»tos que intentan." Y dexando ahora los indicios que por su aspecto reconocian de las tempestades futuras, de la manera que se percibe de Polybio, Arato, Numeriano, Plinio, Libio, Servio, Vegecio, Ovidio, Horacio, Lucano, y otros de los antiguos, como menos propio de nuestro intento, pasaremos á demostrar quánto se sirvieron de los mismos astros para el gobierno y guia de sus navegaciones, desde que hay noticia de las primeras que emprendieron los Griegos, pues supone Valerio Flacco (2) á Typhis, piloto de los Argonautas, atendiendolos para gobernar con acierto su baxel; y en alusion á esto dixo nuestro Gongora (3). "Typhis el primer leño mas seguro conduce, muchos »luego Palinuro si bien por un mar ambos que la »tierra *estanque dexó hecho.*"

(1) Theodoretus de Prov. Argon. orat. 1. pag. 34.
(2) Valerius Flaccus lib. 1.
(3) Plinius lib. 5. cap. 12.

2 Que fuesen los Phenices los primeros que se aplicaron á observar los astros consta de Plinio, pues »escribe (4): "Fué celebrada por grande gloria de los »Phenices el que inventasen las letras, y observasen las »estrellas, introduciendo el arte de la navegacion, y »de la milicia. De la manera que escribe Pomponio Mela (5): "Que inventaron las letras, y los trabajos »literarios, y entre otras artes la de navegar." Advirtiendo para conseguirla á la luciente claridad de la Ursa menor, á quien en consideracion de su grande explendor llamaron *Cynosura* ó coleccion de luz segun demuestran Mathias Martenio, y Gerardo Juan Vosio (6), asi como despues por haberla observado siempre en sus navegaciones obtuvo tambien por ellos el nombre de Phenice, como se reconoce de Arato, de Theor, su Expositor Griego, Eustathio, Ciceron, Germanico, y su Scholiastes Latino, Festo Avieno, Hygino, y otros: el primero pues, que enteramente dedicado á la contemplacion de los astros descubrió este Asterismo de que hablamos, á que dió el nombre de Plaustro segun parece de Calimacho concurrente de Ptolomeo Philadelpho, fué Tales llamado Milesio, por su continua habitacion en aquella Ciudad en Caria ó Jonia, aunque Pheniz de naturaleza, como por testimonio de Herodoto Milesio asegura Diogenes Laercio (6), que añade convienen en el mismo dictamen de celebrarle por Phenicio, Durio, Democrito, y Platon, advirtiendo el mismo Calimacho eran las estrellas de que consta, las mismas con que se gobernaban en sus navegaciones los Phenices, de quien pasó su noticia y enseñanza á los Grie-

(4) Mela lib. 1. cap. 12.
(5) Vossius de Disciplinis Mathematicis cap. 32. §. 8.
(6) Diogenes in Phalet. lib. 1.

gos, como expresamente da á entender Strabon, quando buscando la razon porque desconoció Homero este asterismo de que hablamos, alcanzando solo el de la osa mayor, á que llama Helize, escribe (7). "No se ha de »juzgar á ignorancia que en lugar de las dos osas cono»ciese solo la una, no siendo probable tuviese enton»ces nombre particular la otra, quando parece que »hasta el tiempo que la observaron los Phenices para di»rigir sus navegaciones, no se propagó la noticla de aque»lla estrella entre los Griegos, sin que sea materia de duda en los antiguos, comunicaron los Phenices la observancía de los astros en la direccion de las expedicio»nes maritimas de las demas naciones."

3 Pero quan debil y corto subsidio pudiese ser este en tiempo de la mayor necesidad, con poca reflexîon se percibe, y convence, pues solo serviria en las noches claras y de bonanza, quando era menos necesario por la benignidad del tiempo, siendo inutil en el obscuro, turbulento y tempestuoso, quando no solo los astros se ocultan y desconocen; sino hasta el mismo sol se obscurece, y encubre con la densidad y lobreguez de los espesos nublados, que ocasionan, y exercitan las tempestades, y continuos naufragios; y asi dixo Propercio (8): "Buscais en el Cielo sereno con la invencion »de los Phenices, quál estrella sea á los hombres util, »y quál dañosa." Pero cómo se podrá reconocer y aprovecharse de su direccion en medio de las borrascas, quando no se distingue de la noche el dia, por el pavoroso horror que ocasionan sus continuadas sombras, segun se percibe de las dos en que pinta Virgi-

(7) Strab. lib 1. 330.
(8) Propertius lib. 2. vers.

lio (9) zozobrando la armada de Eneas, al salir de Creta y de Sicilia: con que si en el mediterraneo era tan contingente, y peligrosa la navegacion, en queriendo engolfarse, por la incertidumbre de percibir los parages, á que la precipitaba la tempestad; quánto mas arriesgada seria en el dilatado, y profundo occeano, cuya gran extension no permite se prevenga el daño en los puestos tan remotos de aquel inmenso pielago, como inmediato en qualquier parage del Mediterraneo. Y asi con razon aseguran quantos tratan de la bruxula, fué siempre invadeable sin ella, como dexamos reconocido, sin que pudiese ministrarle ningun auxîlio el desnudo conocimiento de los astros, sino se le acompañaba la demostracion de su parage en el tiempo que permanecian encubiertos y desconocidos, de que resulta no pudieron emprenderse las largas expediciones que por él quedan justificadas en el parrafo antecedente sin su auxîlio y direccion, no dudandose como veremos en el que se sigue, fueron conocidas siempre de los antiguos, las admirables y prodigiosas virtudes del iman de que principalmente consta.

4 Este presupuesto es tan notorio, que no solo no se atreve á negarle Atanasio Kirchero, sino que antes le necesita su mismo conocimiento á confesar, aunque involuntariamente, procedió de él la introduccion suya en beneficio de la navegacion, y que el continuado examen de las exquisitas, y raras operaciones del iman, dió origen á que se alcanzase conservaba el hierro tocado á él la permanente conversion al polo; por donde se percibe con seguridad verdadera, y constante, la noticia del parage en que se hallan los baxeles en

(9) Virgilius lib. 3. Æneid. vers. 200. et lib. 5. à vers. 855.

medio de las mayores borrascas, pues escribe (10): "Como en ningun tiempo dexase de admirar los ani-»mos de los mortales la virtud atractiva del iman, »no es capaz de duda que muchos Phlosophos y curio-»sos investigadores de la naturaleza intentaron exami-»nar con todo su conato variamente aplicado con fre-»cuentes experiencias la admirable facultad de esta pie-»dra, y pudo suceder que habiendo colocado en balan-»za algunas barras de hierro, para disponer mas facil »y exâcto su movimiento, notasen que las extremida-»des suyas no corrian promiscuamente á todos los pun-»tos de la piedra, sino á algunos ciertos y determina-»dos; y quitado despues el iman, viendo que el hierro »se acomodaba siempre y constantemente al lugar de-»terminado, asegurados poco á poco con la frecuente »experiencia, llegaron al verdadero conocimiento de la »conversion magnética, la qual divulgada despues no »hay duda que dió ocasion á muchos para que intro-»duxesen varias invenciones en cosas nuevas y raras, »como suele acontecer: y de aquí nace el que cada »nacion se quiera atribuir la gloria de este admirable »hallazgo de la bruxula:" Luego todos los origenes que se atribuyen algunas de Europa son inciertos, como modernos, si le habian alcanzado antes los Philosofos antiguos enseñados de los Phenices, de quien aprendieron los Griegos.

5 De cuya noticia parece se infiere con gran probabilidad, que siendo la principal virtud del iman la conversiva al Polo por lo que conduce para la segura direccion de los navegantes, en que tanto se aventajaron á los demas los Phenices, á quien todos atri-

(10) Kircherus de arte magnetica: lib. 1. part. 1. cap. 6.

buyen la observancia de gobernarse en ellas por el mismo polo, que demuestra constante fueron ellos los que descubrieron este auxîlio, practicándole con gran recato y muy especial secreto, segun se ha observado siempre en los que ofrecen alguna utilidad, para que no frecuentasen por su medio otras naciones los dilatados comercios que hicieron poderosa y célebre la suya, mereciendo por ellos se les diese en las Sagradas letras el renombre de *Principes de la mar*, habiendo procedido de aquel recato mismo el que se perdiese con el tiempo y con la ruina del imperio Pheniz, la noticia tambien de tan singular beneficio, pues no hará extrañeza á los que supieren, quantos de igual conveniencia se ignoran hoy, conservándose célebres y repetidas memorias de que estuvieron en práctica en los tiempos pasados, segun advertimos en el §. quarto quando nos enseña la sabiduria, no se descubre nunca cosa nueva debaxo del sol, que no hubiese sido notoria antes, y asi parece sumamente irregular suponer recatò la providencia divina, pródiga siempre en beneficiarnos el conocimiento de esta virtud magnética á Salomon, á quien ilustró con los copiosos tesoros de su sabiduria, habiendo permanecido desde los mas remotos siglos patente la prodigiosa extrañeza de aquella piedra, segun reconoceremos en el párrafo siguiente.

6 Pero para no dexar sin justificacion el presupuesto del que asentamos la posibilidad de haberse perdido el uso de la bruxula, por el recato con que procuraron ocultarle los Phenices, para que no pudiesen con su noticia y conocimiento usurparles las demas naciones las grandes utilidades que lograban por su medio con los viages mas distantes y remotos en todas las Provincias, con quien solo ellos conservaban conti-

nuados los comercios, terminaremos este párrafo con las palabras de Strabon, de que se acredita; pues hablando de las Islas Casterides en el occeano ácia la banda de Galicia, escribe (11): "En los tiempos primitivos solo iban á ellas los Phenices, ocultando á »los demas su navegacion, y habiendo los Romanos »seguido á un Piloto que dirigia allá su nave para apren»der asi el viage de aquel Emporio, movido de envi»dia, se gobernó de manera que se perdiese, reducien»do al peligro mismo á los que le seguian; y esca»pado del naufragio, se le pagó del Erario público el »precio de las mercadurias que habia perdido; cuyo »suceso manifiesta con entera evidencia el sumo cui»dado, y cautela con que recataron siempre los Phe»nices las noticias de sus derrotas, para que no las si»guiesen otros, observando perderse antes con arries»gado y casi inevitable peligro de sus vidas y hacien»das, que manifestarlo á los demas; con que no hará »estrañeza ocultasen con la misma providente adverten»cia el conocimiento y uso de la bruxula, con que se »facilitan las mas dilatadas y remotas expediciones que »por medio de su auxîlio frecuentaban ellos, de que »procedió sin duda el haberse perdido totalmente, como »practicado solo de ellos, y desconocido de los demas.

§. IX.

La virtud atractiva del iman fué conocida desde los tiempos mas antiguos.

1 Como el principal estudio de los primeros sabios

(11) Strabo lib. 3. pag. 176.

se dedicó siempre en todas las naciones al exâmen y reconocimiento de las operaciones naturales, sus causas y efectos, de cuyas observaciones se empezó á formar la que despues obtuvo el nombre de Philosophia, por el amor con que deseaban adquirir su noticia quantos emprendian conseguirla, siendo constante precedió la natural largos siglos á la logistica ó racional que reduxo á método Aristóteles: no se puede poner en duda fué el conocimiento de la virtud atractiva del iman de los mas antiguos reparos que llevó tras sí la admiracion de quantos le advirtieron como consecuente al hallazgo del hierro, entre cuyas venas se ofrece de ordinario mezclado segun observan los que escriben de propósito de aquel metal; pues por esta razon juzga Athanasio Kilchero fué conocida aun antes del diluvio desde que introduxo Tubalcain, como parece del Genesis, la facilidad de hacer manejables por medio del fuego el mismo hierro, labrándole para el uso de los hombres, segun se adviérte en el propio Sagrado Texto, pareciéndole regular se percibiese el conocimiento de su atraccion al mismo tiempo que se descubrieron las minas del hierro, donde es preciso haber encontrado el iman, y al separarle de aquel metal reconocido la violencia con que le atrahía así, añadiendo propagó Noe, despues de libre del universal naufragio, aquella noticia como tan extraña á los que empezaron á dividirse á repoblar el orbe.

2 Lo cierto es, que los Escritores mas antiguos que hoy se conservan, suponen como constante esta virtud misma, sin señalar ningun tiempo determinado á su descubrimiento: solo Plinio (1) por autoridad

(1) Plinius lib. 36. cap. 16.

de Nicandro, asegura, la halló muy acaso cierto pastor, que guardando ganado en el monte Ida en Asia, deteniéndose sobre una piedra de iman, que no distinguió de las demas, al apartarse de ella se dexó, llevado de su atraccion, el remate de hierro del cayado que tenia en la mano, y los clavos con que se unian las suelas á su calzado, habiéndola por esta razon comunicado su mismo nombre propio, por quien se dixo Magnes, en honor de quien primero manifestó esta singularisima virtud suya.

3 Pero como es tan vario el sentir de los demas en el origen de su nombre, como reconoceremos en el párrafo siguiente, no tiene gran firmeza esta noticia, siendo aun controvertido tambien en el parage en que referia Nicandro su hallazgo, porque aunque en todos los exemplares impresos de Plinio se lee distinto, fué en Ida en los que tuvieron San Agustin (2) y San Isidoro (3) estaba en la India, como tambien asegura nuestro Luis Vives permanecia en el suyo; y asi quando refiere el mismo Plinio el iman que se engendraba junto á la Troades Alexandrina inmediata al monte Ida, advierte: "Es negra y de sexô femenino, y asi »sin virtud." Con que de ningun modo pudo ser esta la que ocasionó su descubrimiento, si le faltaba aquella misma virtud atractiva que la hizo notoria, y asi no tiene razon Salmasio (4) en intentar corregir á San Isidoro por esta corrupcion que advertimos de Plinio.

4 Por el contrario es muy celebrada la copia grande

(2) S. Augustinus de Civitate Dei lib. 21.
(3) S. Isidorus Etymol. lib. 16. cap 4.
(4) Salmasius in exercitationibus Plinianis: pag. 1103.

de iman que produce la India, segun reconoce y confiesa el mismo Salmasio, siendo aquella region donde principalmente se ofrece en sentir de Alberto Magno (5), y donde solo la celebra Strabon (6), asi como el monte formado todo del que en su costa se ofrece, prohibiendo á que la naveguen los baxeles con clavazon de hierro por el peligro de zozobrar, arrebatándosela la virtud atractiva de aquella piedra, como advierten entre los Griegos el autor sin nombre de la vida de Alexandro, y Ptolomeo (7): entre los Hebreos, el libro que tiene por título, escudos de los fuertes; y entre los Arabes, Scharifol Edrisi (8); sin que me atreva á determinar si es este el motivo porque se labran las embarcaciones que surcan aquel mar indico sin clavazon de hierro; como expecifica varias veces Hernan Lopez de Castañeira, (9), y quantos despues escriben las navegaciones de los Portugueses en él, aunque ponga duda en la certidumbre de esta noticia Athanasio Kirchero.

5 En lo que no la puede haber es en el antiguo conocimiento de la virtud atractiva del iman de que hablamos, como tan por menor demuestra el mismo docto y erudito Escritor, justificando con testimonios de Plutarco, Clemente Alexandrino, San Prospero, Rufino, George Cedreno, Michael Glyca y Suidas, á quien se pueden añadir los de San Agustin (10), San

(5) Albertus Magnus tractatus secundus de miralib. c. 10.
(6) Strabo lib. 15. pag. 103.
(7) Ptolomeus lib. 7. cap. 2.
(8) Scharifol. Geographia Nubiensi Clim. Prima part. 7. pag. 28.
(9) Castañeira historia de la India: lib. 1. cap. 13. y cap. 30.
(10) S. August. de Civitate Dei lib. 21. cap. 4.

Isidoro (11), y Nicephoro Calixto (12), quanto se valieron de ella los Egypcios, para mantener suspendidas en el ayre las estatuas de Sérapis y del Sol, con la industria misma que de los Caldeos refiere Moyses, Maymonides, y de Jeroboan asi el Talmud, como el Guemarah, añadiendo creyeron algunos que el Mydron ó piedra, debaxo de cuyo nombre entendieron los Persas el sol, era magnética, por donde parece constante pasó del oriente á Grecia, como las mas principales noticias, con que la hizo despues célebre la vanidad, y artificio de sus Escritores, la de que tratamos.

5 En esta consecuencia se valieron de la industria misma de los Egypcios para conservar tambien mantenidas en el ayre en Byzancio las estatuas del sol y de la luna, como refiere George Syncelo, no de otra suerte que asegura Luciano permanecia la de Apolo en Hierapolis, en el de la Diosa Syra, de cuyo artificio mismo se valió Dinocrates en la fabrica del Templo de Arsinoes, como testifica Plinio (13), que en otra parte añade la construyó un obelisco su marido Ptolomeo, en que permaneciese de la misma suerte suspendido su cadaver, de donde pasó hasta Alemania la supersticion misma, conservando por su medio de la propia suerte elevada la efigie de Mercurio en su templo en la Ciudad de Treveris, como por testimonio de Galva, antiguo orador, justifican Abraham Ortelio, y Juan Viviano; porque la vulgar noticia de que está de la misma manera suspendido en el Templo de Meca el inmundo cadaver del falsísimo embustero Ma-

(11) S. Isidorus originum: lib. 16. cap. 4.
(12) Nicephorus lib. 15. cap. 8.
(13) Plinius lib. 34. cap. 14. et lib. 36. cap. 9.

homa, que introduxeron Juan Israelita, y Juan Theodoro, en el origen y progresos que entrambos escriben del Imperio de los Turcos, con razon desestiman como incierta y fabulosa el Pontífice Pio segundo en la oracion que hizo en el Concilio de Mantua y Lelio Brisciola (14): mas regular es fuese de iman aquella piedra fatidica por donde daba su respuesta Helenes, como especifica Orpheo, sin que conduzca á nuestro intento el Bethylo ó piedra animada, como se lee en el fragmento de Sanchoniaton que refiere Eusebio (15), ó piedra ungida, como pretende se deba entender Bochart o (16), que trata muy de propósito de ella, explicándole, y por donde se reconoce la poca razon con que la intenta equivocar con el iman el mismo Kirchero, juzgando en otra parte se podia entender de la bruxula la noticia y movimientos que del Bethylo, refiere Phocio (17) por testimonio de Damascio, y asi la omitimos como agenisima de poderse aplicar al uso de la bruxula entre los antiguos, quando discurrimos de él en el párrafo quarto de esta Disquisicion. Con que cerraremos este sin detenernos mas en la justificacion de un presupuesto notorio y comun á todos, que uniformes reconocen y confiesan, fué siempre vulgar y patente entre los antiguos no solo el iman, sino tambien sus mas principales virtudes que observan y juntan Theophrasto, Galeno, Aecio, Ciceron, Alberto Magno, Santo Tomas, Avicena, y entre los modernos, Ambrosio Nolano, el Conde Juan Pico de la Mirandula, Juan Fracastorio, Francisco Maurolico,

(14) Briscíola Horar. sub sec tom. 3. lib. 1. cap 3.

(15) Eusebius lib. 2. de præparatione evangelica c. 20.

(16) Bochartus lib. 2. c. 14.

(17) Photius in Biblioteca pag. 1062.

Gerónimo Cardano, Julio Cesar Scaligero, Francisco Rueyo, Juan Magirio, Benedicto Ceruto, Andres Chioco, Francisco Calceolario, Levino Lemnio, Antonio Mizaldo, Anselmo Boecio, Adrian Tolio, Juan Bautista Masculo, Lelio Brisciola y otros; pasando á demostrar en el párrafo siguiente su verdadero y primitivo nombre, por lo que acredita la razon de su imposicion, fué nuestro Melicarto ó Hércules Tyrio el primero que descubrió su virtud atractiva del hierro, y conversiva al polo, valiéndose de ella para lograr con seguridad las dilatadas navegaciones que logró tan felizmente, emprendiendo por su medio penetrar el occeano, inaccesible hasta entónces de los demas mortales.

§. X.

El iman se llamó Herculeo por haber descubierto Hércules sus virtudes. Es distinto de la piedra de toque con que le confunden antiguos y modernos.

1 Del conocimiento del verdadero nombre primitivo que tuvo el iman se percibe con entera firmeza quien fué el que primero descubrió sus admirables virtudes, si como por testimonio de Nicandro refiere Plinio, le comunicó el suyo propio en recompensa de su hallazgo, quien le manifestó en beneficio comun, aunque de este presupuesto á nuestro parecer constante, pervertido con inadvertencia de algunos Escritores antiguos, procede la equivocacion que deseamos manifestar en su desvanecimiento; y para que es necesario prevenir nace de haber confundido con la participacion uniforme de los nombres el iman con la pie-

dra de toque, siendo muy diversos los con que al principio se distinguian, segun reconoceremos.

2 Esta pues, cuya principal virtud consiste en descubrir y manifestar la fineza ó falsedad de la plata, de la que resultó el nombre latino de *Basanus*, que en sentir de Anselmo Boesio procede del exámen que por ella se justifica de la legalidad de aquel metal, asi como el nuestro de *piedra de toque* por la razon misma, y á quien Plinio da tambien el de *Coticula*, se halló en el rio Imolo ó Timolo en los confines de Lydia, á quien Vivio Sequestre (1) celebra por la excelencia del vino que producen los campos que baña segun justifica el mismo Plinio (2) por testimonio de Theophrasto (3), y que en atencion al terreno en que fué descubierta se le dió su nombre de Lydia, asi como despues por su cercanía á la Ciudad de Magnesia, y á la de Heraclia, ilustres en la misma Provincia *Magnes* y *Heracleus*, como se reconoce del mismo Plinio de otro lugar de Theophrasto y Lucrecio (4), aunque Eustathio (5) prete - da debiese este nombre á la Magnesia de Asia: pero atribuyéndole el último al iman, á quien se comunicó despues como veremos, si bien extraña Vosio llame Plinio á la piedra de toque *Lapis Heraclius*, añadiendo (6): "No se usó nunca de este nombre, sino por »la que atrahe el hierro, de que nace el que por esta »razon se llame tambien *Sideritis*."

3 Pero que fuese el primitivo con que los Griegos expresaron la virtud atractiva del iman, el de

(1) Vivius Sequester, de fluminibus.
(2) Plinius lib. 33. cap. 8.
(3) Theophrastus de lapidibus p. 292. Ex editione Heynsi.
(4) Lucretius lib. 5. v. 307.
(5) Eustathius in Homerum Eliada 2.
(6) Vossius de Ethymologico: pag. 304.

Sideritis, se reconòce de Aristoteles (7), quando por testimonio de Thales Milessio, natural de Phenicia, como dexamos advertido, aunque celebrado por uno de los primeros siete Sabios de aquella nacion, dice afirmaba era animada la piedra que atraia el hierro, siguiendo el dictamen de Demecrito, que tuvo como él al alma por principio de movimiento, pareciendole era la mayor prueba para asegurar tenia el iman la virtud atractiva ó motriz del hierro, que en Griego se dice *Sideros*: de la misma manera la nombran Hypocrates (8), y Plutarcho (9), asi quando escribe, expresaban los Egypcios debajo del Simbolo de la piedra *Sideritis* el cadaver ó huesos de Oron; como quando comprueba la antipatia natural aun de las cosas inanimadas, advirtiendo de la manera que otros muchos entorpece el ajo, y suspende la virtud atractiva del iman, aunque lo niegue entre los modernos Nicolas Cabeo; el mismo nombre la da siempre Alexandro Aphrodizio en sus problemas, y en esta consecuencia le señalan Hesychio y Plutarcho por comun entre los Griegos para denotar la misma piedra, de la manera que la expresan los Hebreos con el de *Aben Scoebeth*, que equivale á lo mismo *que piedra que atrae*, segun se reconoce del Sanedrim, ó tratado Thalmudico del Synedrio; y se pudiera inferir sin gran violencia del mismo lugar de Aristoteles, fué Thales, quien como Pheniz dió noticia á los Griegos, entre quienes floreció tan ilustre y estimado, de la virtud atractiva del iman, pues dificilmente se hallará advertida entre ellos en Es-

(7) Aristoteles lib. prim. de anima: cap. 2.

(8) Hypocrates de his. quæ uterum non gerunt.

(9) Plutarchus de Osiri et iside pag. 376.

critor que le precediese al tiempo que era comun y notoria á los suyos, como acredita su primitivo nombre de piedra Herculea que justificarémos inmediatamente.

4 Que fuese este el mas antiguo que se reconoce tuvo, lo confiesa expresamente Platon (10) quando compara á la virtud del iman el furor Poetico, que atrae, y violenta el espiritu de los que arrebata, diciendo: "De la manera que acontece en aquella piedra, »que llamó Euripides Magnes, y muchos Heraclea ó »Herculea;" y en esta consecuencia no solo en el mismo Dialogo la vuelve á nombrar asi, sino en el Timeo, quando declara la razon porque se vá á ella el hierro, pretendiendo sea procedida del vapor grueso que despide, y comprimiendo el ayre que contiene el hierro, menos solido que ella, le mueve asi, violentado de la misma opresion, como mas expresamente declara Plutarcho (11), repitiendo el concepto propio, donde tambien expresa el iman solo con el nombre de piedra Herculea, que le confieren igualmente Theophrasto, Galeno, Ptolomeo, Herocleano, Clemente Alexandrino, y casi todos los antiguos, segun reconoce y confiesa Claudio Salmasio (12) con los terminos siguientes: "Ptolomeo llama piedra Herculea al iman si»guiendo el estilo de los antiquisimos Griegos, que nun»ca dan otro nombre á la piedra que atrahe el hierro, »distinguiendola de la Magnes: y asi es constante se lla»mó por los antiguos Griegos piedra Herculea la mis»ma á quien dixeron los subsequentes piedra de Mag-

(10) Plato in Otio. seu tomo 1. pag 533.

(11) Plutarchus in quæst. Platonicis pag. 1005.

(12) Salmasius exercit in Solinum tom. 2. pag. 1102.

»nesia, y aun llaman los nuestros al iman piedra Her»culea."

5 De las palabras que copiamos de Platon, se reconoce fué Euripides el primero en quien se ofrece conferido el nombre de Magnes al iman; aunque no podré asegurar, si alude aquel Philosopho al fragmento de la tragedia intitulada Oeneo, que copia Suidas (13), y conservan Juan Estobeo (14), y Hugo Gocio en sus escritos; lo cierto es, repara Platon en esta singularidad como extraña, aunque seguida de Nicandro, cuyos versos copiados del libro segundo de sus Georgicas, permanecen incorporados en Atheneo (15), asi como de otros posteriores, aunque siempre con el reparo, y escrupulo de los atentos, segun se reconoce en las explicaciones, que hicieron de los antiguos adagios griegos, Zenobio (16) Diogeniano (17), y Michael Apostolio (18), en cuya conformidad escribe Pisides, cuyo fragmento que cita Suidas (19), de quien le trasladó tambien á su coleccion de los Poetas Griegos, Jacobo Lecio, dice (20): Atrayendo á todos como la piedra Magnes, ó para decirlo mejor la piedra Herculana.

6 En esta consecuencia advierte Heraclio Byzantino (21), tan exacto y menudo Gramatico, como se reconoce de la recoleccion, que conserva Phocio de su Chrestomathia: "No se llama la piedra que atrae al

(13) Suidas: tom. 1. pag. 1194.

(14) Grocius in excerpta ex tragediis Græcis: pag. 396.

(15) Athenæus: lib. 15. pag. 683.

(16) Zenobius, Centuria 4. num. 22.

(17) Diogenianus, Centuria 5. num. 2.

(18) Apostollius, centuria 9. num. 26.

(19) Suidas ubi suhrà.

(20) Pisides tom. 2. Græcorum Poet. Tyri. pag. 273.

(21) Heraclius apud Photium in Biblioth. cod. 279. p. 1579.

»hierro Magnes, sino piedra Herculea." Observacion, que tambien repiten Hesychio (22) y Erasmo, y de que infiere Atanasio Kirchero, se le dió este nombre, de que hablamos, en honor de haber reconocido, descubierto, y manifestado Hércules sus virtudes; y asi escribe antes de producir las palabras de Heladio, de que deduce su reparo: "Phothio (23) en su bibliote»ca bastantemente demuestra que por haber sido Hér»cules su inventor, se llamó Herculea."

7 Hace mas constante este presupuesto la circunstancia, que por testimonio de Plinio dexamos reconocida, en exclusion notoria de que no pudo haber obtenido el iman el renombre de Heracleo por la Ciudad de Heraclea en Lydia, de quien tantos aseguran le tomó en atencion á la gran copia, que produce su territorio, donde pretenden fué descubierta su virtud atractiva del hierro que le hizo siempre tan recomendable, respecto de ser el que alli se cria femenino, esto es, de ningun vigor; con que faltandole la atraccion, mal pudo por ella ser descubierto: y asi queda inverisimil se le impusiese el principal nombre con que fué conocido de los antiguos en consideracion de aquella virtud misma, que dió motivo á su descubrimiento.

8 Tambien se opone este sentir que impugnamos al testimonio de Nicandro, por cuya autoridad asegura Plinio, como dexamos advertido, se le dió á esta piedra de quien se trata el mismo nombre de su inventor, como favorece el de los que juzgan obtuvo el de Herculea, por haber hallado descubierto, y hecho notorias sus virtudes Hércules, que es preciso fuese el

(22) Erasmus Chiliad prima cent. 5. num. 7.

(23) Kircherus lib. 2. p. 2. cap. 5.

Phenicio si participó su noticia á los Griegos Tales Milesio, natural como diximos de la misma Provincia: de la manera que tan copiosamente demuestra Nicolas Fulero, justificando que en reconocimiento de su hallazgo, se le dió al mismo Hércules Tyrio, ó Melicarto, el renombre de Hegoumenos, que equivale lo mismo que conductor ó guia, propio en su sentir del iman, como expresivo de la virtud atractiva del hierro, que la manifestó estimable, y distinta de las demas piedras: con que bastará copiar las palabras de su conclusion en prueba de la nuestra para cerrar con ellas este parrafo, pues igualmente acreditan el uso primitivo del mismo iman en la direccion de la navegacion de los Phenices, que venimos demostrando en toda esta Disquisicion, con aquellas conjeturas que permite su gran distancia; dice pues, habiendo corregido un lugar de Ptolomeo en prueba de que con el nombre de piedra Herculea expresó el iman (24). "Tiene pues este nombre no deducido de la Ciu»dad de Heraclea, como quiere Erasmo; porque si esto »fuese cierto, se diria en masculino Heracleiotes, ó »Heracleotes, ó Heracleoticos, y en femenino Hera»cleotis, ó Heracleotice, sino por el antiquisimo He»racles, que los latinos dicen Hércules, porque arri»ba demostramos fué llamado aquel Heroe antiguamen»te Hegoimena, esto es, guia del camino, lo qual se»ria mas constante, si supiesemos, que aquella ad»mirable piedra Herculea se dijo asi por los mismos »Tyrios, primitivos veneradores de Hércules, grandes »y unicos navegantes del orbe, pues con su guia »asi como la de Hércules, qual cierto sol, y estre-

(24) Fulerus lib. 4. cap. 19. pag. 539.

»lla terrestre se dirigieron y gobernaron en sus lar-
»guisimos viages por tierra y mar, de manera, que
»asi como el mismo Hércules se llamase tambien la
»piedra Herculea Hegonomicos, que equivale lo mismo
»que la que tiene fuerza y virtud de guiar, y de-
»mostrar el camino."

9 Sin embargo no nos permite el deseo de apurar quanto se puede ofrecer en credito de este presupuesto, tan propio de nuestro intento, el que omitamos la verdadera inteligencia de que nos parece capaz el testimonio de Plinio, que queda copiado, en que asegura tomó el iman su primitivo nombre del que era propio de quien primero descubrió su excelencia, ó virtud atractiva, si se refiere este hallazgo acontecido en la India, como aseguran S. Agustin, y S. Isidoro, y acredita fué esta la verdadera leccion de aquel Escritor el exemplar de Luis Vives, en quien permanecia asi en lugar de Ida, como corre en los comunes, pues no hay cosa mas notoria, y como tal lo supone Juan Gerardo Vosio (25), que la de haber comprendido los antiquisimos Griegos con el nombre general de la India, todas las regiones situadas de la otra parte del mediterraneo, entre quienes se contenia la Phenicia: pues en esta consecuencia refiere Ovidio (26) llevó Perseo desde ella libertada á Andromeda, constando de los demas Escritores aconteció este suceso en la Ciudad de Jope en Phenicia, segun dexamos advertido en el parrafo primero de la Disquisicion octava; asi refiere Plinio (27): "Mostró Marco Scauro

(25) Vossius de Idololatria lib. 1. cap. 26. et 30.

(26) Ovidius de arte amandi lib. 2. vers. 53.

(27) Plinius lib 9. cap. 5.

»en el tiempo de su procuracion edilicia, entre otras »cosas admirables, los huesos de aquella bestia á quien »se decia estuvo expuesta Andromeda, traidos en él »á Roma desde Jope Ciudad de Judea." Comprendiendo con el ultimo nombre á Phenicia, segun se reconoce de los Geographos antiguos griegos y latinos, que situan en ella á Jope; de cuya advertencia se percibe, que si el iman se descubrió en la India, y obtuvo el nombre del que era propio de quien primero experimentó su virtud atractiva, habiendo demostrado fué el de piedra Herculea el que le confieren los Escritores mas antiguos, que hacen memoria de ella, y en el de la India está comprendida Phenicia, patria de Hércules, por quien se le participó, acredita Plinio este sentir mismo, aunque hasta ahora se haya entendido de otra manera, creyendo decia se llamó Magnes el que la descubrió, habiendo sido Euripides, como por testimonio de Platon reconocimos, el primero que la dió ese nombre, comunicandole el que era propio de la piedra de Toque, que fué la que sin contienda se halló en los contornos de la Ciudad de Magnesia en Lydia, por cuya razon le dieron sus dos notorios apellidos de *Lapis Lydius*, ó *Lapis Magnesius*.

§. XI.

Hércules Melicarto, Phenicio ó Gaditano navegó el Occeano con el aguja magnetica.

1 De los presupuestos que vinimos estableciendo en los párrafos precedentes con la verisimilitud que permite la escasez de testimonios expresos, que los dexase mas constantes, pero sin embargo

tan regulares, que se pueda apropiarles la misma conclusion que en caso semejante produce el Padre Cerda diciendo (1): "Sé que todo pende solo de conge»turas; pero de tal suerte verdaderas, que puedan gran»gear entero crédito:" como necesarios para que hiciese menos extrañeza la conclusion á que se reducen, pasaremos á proponerla, para que sino tuviese aquella justificacion con que desearíamos, se admita sin repugnancia, conserve á lo menos la probabilidad, que la resulta de todo el discurso consequente y continuado en esta Disquisicion, pues unicamente se dirige á que parezca menos disonante asentar en ella fué nuestro Hércules Tyrio, ó Gaditano, el primero, que habiendo conocido asi la virtud atractiva del hierro que conserva el iman, como su conversion al polo, respecto de hallarse celebrado de grande Philósopho en el Cronicon Alexandrino, y en George Cedreno; segun demostraremos en la Disquisicion siguiente, con cuyo nombre expresaron los antiguos á quantos se dedicaban á la contemplacion y exâmen de los prodigiosos efectos de la naturaleza, y de las mas retiradas y ocultas causas de que procedian; no solo manifestó á sus Phenices entrambas extrañezas, sino se valió de ellas para gobernarse en las dilatadas navegaciones que habia intentado por su medio, lograndolas con él con entera seguridad y feliz fortuna.

2 Reducese pues la prueba de este sentir á dos testimonios de los mas antiguos Escritores, que conoció Grecia: el primero de Pherecides conserva Atheneo, y copiaremos despues, advirtiendo ahora no es del Phi-

(1) Cerda in Virgilium Georg. lib. 2. vers. 506. num. 6.

sico y Theologo natural de Syro, una de las Islas Cyclades, concurrente de Servio Tulio, Rei de los Romanos, y Maestro de Pithagoras, y Thales Milesio, como siguiendo á Eusebio asegura Pellicer (2), y convencen Scaligero (3), Vosio (4), y Pinedo (5), Siro, aunque Escritor antiguo como le llama Dionysio Halicarnasio (6), y anterior á Herodoto, mas moderno que el Syro, pues floreció en tiempo de Darió Hystaspe. El segundo de Panyasis en la historia metrica que compuso de Hércules: y á quien mató Lygdamide, tercer tirano de Halicarnaso, como testifica Suidas, que aunque le cita Macrobio (7) no produce sus palabras, asegurando convienen con las de Pherecides, asi como tambien hace de él memoria Ateneo, de quien en sentir de Juan Isaco Pontano, tomó Macrobio quanto contiene el capitulo en que los refiere.

3 Tratando pues Ateneo de como estilaron los antiguos el expresar con los nombres de los vasos, con que se bebia en los banquetes, las embarcaciones en que navegaron sus primitivos heroes, como justificaremos despues, de que sin duda tuvo origen la comun translacion nuestra de llamar vaso á qualquiera navio; copia las palabras siguientes de Pherecides en el libro tercero de sus historias, donde asegura trataba copiosamente del occeano (8): "Estendió pues Hércules contra él el arco, como quien queria con la saeta he-

(2) Pellicer en el aparato: lib. 2. num. 12.

(3) Scaliger. in Eusebii cronicon. num. 1478.

(4) Vossius de historiis Græcis.

(5) Pinedus in Stephan. pag. 769.

(6) Halicarnasius lib. 2. antiquitat. Romanorum.

(7) Macrobius Saturnalius lib. 5. cap. 21.

(8) Athenæus lib. 11. pag. 470.

»rirle; pero el Sol le mandó lo suspendiese; con que »se detuvo amedrentado, en cuya atencion le dió el »Sol aquella taza de oro, en que suele ser conducido »de los caballos, quando despues de precipitarse de no»che en el occeano les suelta las riendas al salir la Au»rora: En esta pues se partió Hércules á Herithea, »y navegando por el occeano para experimentar su for»taléza conmovió las olas contra él, de manera que re»presentasen querer zozobrar la taza. Pero Hércules di»rigiendo contra ellas el arco, como quien intentaba »herirlas con las saetas, atemorizó de manera al oc»ceano solo con el amago, que las mandó cesasen para »evitar el riesgo." Para reconocer el concepto oculto, que se expresa en el exterior sonido de las voces, de que se compone esta noticia, será preciso aclararle primero con algunas advertencias que le dexen mas perceptible y notorio.

4 La principal, que como observacion propia especifica Macrobio, consiste en que muchos generos de vasos tomaron el nombre entre los Griegos por los navios, segun comprueba con los testimonios de Asclepiades, Sapho, Philemon, Anaxandriades, Demosthenes, Erathostenes, Homero, Euripides, y Menandro, hablando de los mas celebrados con los nombres de *Carthesia*, *Cymbio*, *Cantharo*, y *Scipho*, como advierte tambien por su autoridad Lelio Brisciola (9), y de que procede llamen Stesichoro, Antimacho, y Eschyles *Depas* al carro del Sol, segun justifica Atheneo con sus testimonios, y á que corresponde la voz latina *Patera*, y la castellana *taza*, con que se denota lo ancho y patente de su hechura, como la deduce

(9) Brisciola tom. 2. lib. 13. cap. 12. num. 14.

Varron (10), y repite San Isidoro (11), sin embargo que lo exprese Teoclito con el de *Lebotes*, que equivale tanto como en latin *Pelvis*, y en castellano *Bacia* ó *Ajofaina*, reteniendo entre otros este nombre Arabe.

5 Del mismo principio nace la variedad de voces que atribuyen al baxel, con que refieren navegó Hércules el occeano; pues llamándole Pherecydes, como dexamos visto, y Pisandro *Depas* ó *Taza*, le nombra Panyasis *Phiala*, que aunque significa lo mismo que *copa*, se distinguia de *Depas*, en que tenia cubierta, y asi no será tan ancha de boca como ella, asi como Euphorion y Alexandro Ephesio, segun testifica Eustathio (12), expresan con los términos de *Lebete ferreo*, ó *vacia de hierro*, siendo comun atribuirle el *Scypho* ó *vaso concavo*, como parece de Macrobio, y reconocen Atheneo y Servio, añadiendo el primero, no surcó Hércules el mar en vaso, sino en navio, que tenia por nombre *Scypho*. Pues aunque pasó á la lengua latina, para denotar asi como en la Griega el vaso, se formó de la misma voz la nuestra *Esquife*, embarcacion pequeña comun á las grandes para facilitar su manejo y comercio.

6 Reconocido pues, y comprobado tan copiosamente denotó Pherecydes con la voz *Depas* ó *Taza* asi el carro del Sol como el navio en que sulcó Hércules el occeano, y de quien disiente Panyasis, asegurando obtuvo aquel vaso en que fué conducido por beneficio de Nereo hijo de Neptuno, solo resta ma-

(10) Varro lib. 4. de lingua latina. cap. 5.
(11) Sanctus Isidorus lib. 20.
(12) Eustathius in Dionisio.

nifestar qué quiso dar á entender con la saeta con que venció las tormentas que le sobrevinieron en él, y no parece puede expresar otra cosa, que la aguja magnética, con cuya guia y direccion al Norte escapó seguro de tan eminente peligro, segun observa Don Josef Pellicer, habiendo copiado sus palabras con los términos siguientes (13): "Lo historial de esta clausula »es, que estando Hércules para embarcarse á España, »le dió Apolo su hermano su navio propio, y que na»vegando se levantó en el mar una tempestad, y se li»bró con el socorro de la aguja. Aquella saeta que »Hércules ponia en el arco, bien se reconoce ser la bru»xula y la aguja abrazada con el iman, que por él desde »entónces se llama piedra de Hércules, qué el latino »dice *Lapis Herculeus.* Y nada hay tan semejante de »la saeta como la aguja de marear, con que es evidente »que los antiguos la reconocieron; pues en otra forma »no pudieran haberse hecho costa á costa las navega»ciones tan largas y peligrosas como refieren las histo»rias."

7 Esta observacion cobra mayor vigor considerando, que no solo la aguja nautica se forma en hechura de saeta, y asi propísimamente se explica con ese nombre, sino porque la bruxula ó caxa en que se pone, mantiene el círculo concavo, para que pueda haber en él sus movimientos, y asi es semejante al arco quando se dispara, pues tirada la cuerda constituye con su emicyclo un círculo imperfecto, de manera que sin violencia se puede valer Pherycides de entrambos similes, para denotar el instrumento magnético, con que resistia Hércules el furor de las tempestades

(13) Pellicer en el aparato: lib. 2. num. 13.

que refiere, evitando su peligro con la noticia de los parages que le manifestaba su propension al Norte, sin que sea regular explicase por la forma que tenia la aguja la virtud magnética, que era la apreciable materia de que se componia su admirada excelencia, de la manera que por el contrario expresó Homero (14) con el término *Sideron* ó hierro la saeta que disparó Minerva, porque su punta era formada de aquel metal, segun observa su Intérprete Dydimo (15), y por su autoridad repite Henrique Stephano (16).

8 De todo lo qual resulta, consideradas las circunstancias que venimos exâminando desde el principio de esta Disquisicion, quán regular, verisimil y probable es la justificacion del dictamen á que se dirige, pretendiendo se admita sin extrañeza el de que fué nuestro Hércules Phenicio ó Gaditano, quien habiendo descubierto entrambas virtudes del iman, la atractiva del hierro, y conversiva al Polo, en cuya atencion se la participó su nombre, y conocidas y experimentadas entrambas, se valió de ellas para gobernarse en el mar con la segura guia del Norte ó Cynosura, por donde todos los antiguos confiesan se regian los Phenices en sus peregrinaciones y derrotas marítimas, atribuyéndoles por esto no solo la primacia de haber descubierto aquel astro, sino tambien la excelencia de celebrarles por inventores de la Astrologia, segun vimos por testimonios de Plinio, pues aunque no se conserve ninguno del nombre de su primer autor, concurren tales especialidades como se han advertido para supo-

(14) Homerus Illiad. 4. vers. 123.

(15) Didymus in eumd.

(16) Stephanus in lexico tom. 3. pag. 781.

ner lo fuese Hércules, que excusan mas dilatadas digresiones, y satisfacen y resuelven las dudas con que corre disputado desde que se descubrió la América ó Indias occidentales el origen de sus antiguos habitadores, segun apuntaremos en el parrafo siguiente.

§. XII.

La noticia que tuvieron los antiguos de la América se debió á las navegaciones de los Phenices á ella.

1 Aunque permanece tan controvertido desde que se descubrieron las Indias occidentales en el Reinado de los Reyes Católicos el origen de sus habitadores, no solo en sus Escritores propios, sino en otros muchos tambien que emprendieron exâminarle de propósito, segun se reconoce en los tratados particulares que formaron de este asunto el Padre Josef de Acosta de la Compañía (1) el Padre Fr. Gregorio Garcia Dominico (2), D. Diego Andres de Rocha, Oidor de Lima (3), fuera de lo que recoge Don Juan de Solorzano (4), asi como en los que hicieron de intento propio Hugo Grocio (5), Juan Laet (6), y George Hornio (7), Marcos Lescarboto (8), Eduwardo Brerewodio (9), y Corne-

(1) Acosta de indorum origine.

(2) Garcia del origen de los Indios.

(3) Rocha origen de los Indios occidentales.

(4) Solorzanus de jure Indiarum tom. 1.

(5) Grotius de origine Gentis Americanæ.

(6) Laet in annotationibus ad eumd.

(7) Hornius de originibus Americanis.

(8) Lascarbotus in hist. novæ Franciæ lib. 1. cap. 3.

(9) Brerevodius in Disquisitione linguarum, et religionum.

lio Wytflycto (10); permanece todavía tan incierto, que es desesperada empresa pretender sin guia, faltando monumentos antiguos de que deducirlo, fiarse solo de las congeturas por donde todos se gobiernan, violentándolas cada uno hácia el parecer que sigue, y porque para el que deseamos acreditar, de que fuese practicada entre los Phenicios la aguja magnética, desde que la inventó su Hércules Melicarto ó Gaditano; nos basta demostrar pasaron á ella los mismos Phenices, y que de sus continuadas navegaciones, aunque interrumpidas despues, y perdida por esto la noticia de sus derroteros, se conservaron sin embargo confusas memorias entre los mas célebres Escritores antiguos y nuestros, de su populosa y dilatada habitacion.

2 Para conseguirlo con mas claridad será preciso advertir, como justificamos en el parrafo decimo de la Disquisicion nona, no solo que los Carthagineses, y Phenicios fueron una misma nacion como todos reconocen y confiesan, sino que empezó á denotarse con el segundo nombre de la ruina de Tyro, que se pasó el imperio y corte suya á Carthago, quantos pendian de él en toda su dilatada extension; y asi los tres de Penos, Carthagineses y Phenices denotan una misma cosa, y usan de ellos promiscuamente los Escritores sin ninguna distincion, como alli demostramos; con que vienen igualmente á nuestro intento las noticias que refieren de los Carthagineses, como las que permanecen atribuidas á los Phenicios; y asi empezaremos nuestro discurso por la que ofrece Aristoteles: escribe pues aquel Philosopho (11): "Refieren los que habi-

(10) Wuytfleytus in descriptione Ptolemaydæ.

(11) Aristoteles Mirabil. auscult. pag. 1165.

»tan en Cadiz, que navegando los Phenices de la »otra parte de las columnas de Hércules, llegaron »impelidos del viento Subsolano, ó del oriente, á »ciertas regiones llenas de toba, y alga, las quales se »riegan con las crecientes del mar, y casi se cubren »quando las inunda. Y aseguran hallaron allí inume»rable copia de atunes de increible grandeza y grosu»ra, los quales llevaron salados á Carthago, donde »no solo se admitieron por la extrañeza, sino por su »gran regalo sirvieron de alimento." Y respecto de que es preciso suponer era el parage á donde fueron conducidos aquellos Phenices en la region occidental, ácia donde tiene su asiento la tierra firme de la America, pues los llevó á ella el violento impulso del viento del oriente, ó pararon en sus costas, ó en alguna de las Islas célebres de Santo Domingo, Cuba, ó el Parao, á quien por su grandeza, no habiendola penetrado toda, tuvieron por tierra firme, segun el concepto de quantos hacen memoria de esta extraña peregrinacion por testimonio del mismo Philosopho.

3 Con la referida noticia se movieron los Carthagineses, ambiciosos siempre de estender su imperio, á enviar de propósito á descubrir y poblar aquella region misma á donde casualmente habian aportado los que les participaron la precedente noticia, segun testifica el mismo Aristoteles, por testimonio de las historias Phenicias, con los terminos siguientes, aunque habia señalado anterior este suceso al precedente: "Refieren fué »hallada por los Carthagineses de la otra parte de las »columnas de Hércules una Isla fertil y desierta, que »abunda de montes, y de rios capaces de navegacion, »y de todos los demas generos de frutos en gran co»pia, y dista de la tierra firme muchos dias de ca-

»mino, en la qual no habiendo los Chartagineses por »la fertilidad del terreno empezado á casarse, y poblar»la, para que en adelante no entrase ninguno en ella, »lo prohibieron con pena de muerte los Magistrados de »Carthago, echando á los que se habian quedado para »que no se conspirasen, si continuaban en habitarla, »formando en ella nuevo principado con que privar á »los Carthagineses de aquella parte de felicidad." Noticia que de la misma manera conserva aun con mayor expresion Diodoro Siculo (12), atribuyendo el descubrimiento de esta Isla á los Phenices, y la resolucion de prohibir su pasage á ella, procurando se borrasen las señas de su sitio á los Carthagineses, como quien tambien sabia eran entrambos nombres igualmente expresivos de una misma nacion. Y que pertenezca este suceso á nuestras Indias occidentales es comun sentir de infinitos modernos, que junta, y refiere el Doctor Malvenda, entre quienes escribe Diego Fernandez de Oviedo, de quien sin duda lo tomaron los demas (13). "Esta es gentil autoridad para sospechar, »que esta Isla, que Aristoteles dice, podria ser una de »estas, que hay en nuestras Indias, asi como esta Isla »Española, ó la de Cuba, ó por ventura parte de la tier»ra firme."

4 Si nos expresára Aristoteles el tiempo en que sucedieron entrambos viages, se pudiera discurrir con mayor firmeza: y sin duda arrepentidos los Carthagineses de la resolucion referida, que obscureció el parage de aquel descubrimiento, ordenaron al General Hanon, como diximos, emprendiese manifestarle de nue-

(12) Diodorus lib. 5. p.300.
(13) Oviedo historia general de las Indias: lib. 2. cap. 3.

vo, no pudiendo ser otro el motivo de su empresa, pues consta de la relacion que dexó escrita de ella; las poblaciones que iba haciendo, y la gran distancia á que se arrojó, hasta faltarle el alimento con que poder subsistir en continuarla, sin que le amedrentasen los grandes peligros que se le ofrecieron, segun pondera Arriano recapitulandola (14): en cuya consecuencia escribe Juan Langio, llegó á las columnas de Hércules (15): "Para buscar desde alli las Islas fundadas an»tes de los Phenices asi en el Atlantico, como en el »occeano, y poblar otras de nuevo." Suponiendo tan por constante que despues deduxeron los Phenices diferentes colonias en aquellos parages, como dá á entender en las palabras siguientes con que procura acreditar su sentir (16). "Porque era costumbre de los Phenices »salir de sus casas con gran numero de subditos, em»prendiendo asi por tierra, como por mar grandes pe»regrinaciones, no solo por causa de estender sus co»mercios, sino tambien por la de dilatar su domi»nio, y grangeando con dadivas los animos de sus ha»bitadores, que desconocian el artificio, ocupaban por »fuerza sus mas principales lugares, ó los fundaban »de nuevo." Con quien conviene George Hornio, cuyas palabras como opuestas al sentir de Bocharto, y propisimas de nuestro intento, copiaremos aunque dilatadas para justificarle mejor; dicen pues, hablando de las navegaciones de los Phenices (17): "Duda Bo»charto, si llegaron con ellas hasta la misma Ameri»ca, como parece probable por la autoridad de Diodo-

(14) Arrianus de rebus indicis: pag. 298.

(15) Langius Epistol. medicinal: lib. 1. epist. 72. p. 129.

(16) Idem ibid.

(17) Hornius in Arca Noe: pag. 64.

»ro, y de otros, solo porque juzga no se habia descu-»bierto entonces la aguja magnetica. Pero aunque sea »dudoso, si conocieron los Phenices la bruxula, no se »puede probar por eso fuese totalmente desconocido el »uso del iman en las navegaciones. Pero muchas cosas »que practicaron los antiguos, despues de largo tiempo »de haberse perdido, se volvieron á descubrir de nuevo. »Y no hay razon ninguna para desestimar la constante »tradicion de los antiguos, con que se acredita la pri-»mitiva colonia de los Carthagineses en la espaciosi-»sima Isla del mar Atlantico."

5 De aqui nace el que creyesen tantos modernos, examinando el origen de los Americanos, que procedieron sus primitivos habitadores de los Phenices, ó Carthagineses, que primero aportaron en aquella region, como puede verse en Alexo de Venegas, Fr. Juan de Torquemada, Fray Gregorio Garcia, Fr. Antonio Calancha, el P. Juan de Mariana, D. Juan de Solorzano, y D. Diego Andres de Rocha, y á que tambien se inclina George Hornio en sus origenes Americanos: sentir, que aunque no tenga entera firmeza, es mucho mas regular, que el que de nuevo ha querido introducir el referido Rocha, esforzandose en defender, pasaron los Españoles á poblar la America, no solo sin la menor apariencia de verisimil; pero totalmente opuesto al continuado silencio, que permanece en los antiguos, de no haberse dedicado nunca los nuestros en aquellos tiempos primitivos á las navegaciones, aun menos dilatadas; con que no hay para que detenernos en impugnar pretension tan irregular y voluntaria.

6 Basta para el intento, que seguimos, suponer, que estas navegaciones de Phenices, y Carthagineses,

por aquellos parages tan remotos y distantes de la tierra conocida entonces, dieron motivo á la confusa opinion, de que habia mas mundos, que el en que se comerciaba, pasando sucesiva y confusa la noticia de los Philosophos á los Poetas y de estos á los Christianos, con no pequeño peligro, y motivo de diferentes errores, que no hace á nuestro intento examinar ahora, asi como á la repetida contienda entre unos, y otros, sobre si habia Antichthones, ó Antipodas, ó se limitaba el genero humano en solo aquella tierra de quienes era comun la noticia: cerrando esta Disquisicion con advertir se conservó en España, por ser Cadiz tan inmediata á ella, el puerto de donde se emprendieron, y en quien permanecian anotadas mas distintas las noticias de aquellos viages, y por ellas constante y notoria la verdadera existencia de las mismas tierras en donde pararon, y asi se ofrece con entera expresion, prevenido su descubrimiento en entrambos Senecas, el Philosopho, y el Tragico, sino son uno mismo, como juzgan los mas; con que bastará copiar las palabras del ultimo, aunque comunes en todos los que discurren en el descubrimiento de la America; dicen pues (18): "Vendrán »los siglos con el curso de los años, en que afloxe el »occeano el vinculo de las cosas, y manifestando gran»de espacio de tierra, descubrirá la navegacion nue»vos orbes, de manera que no sea Thule la ultima »Isla de la tierra." Sin que haya para que atribuir este anuncio á especial entusiasmo, ó furor poetico, proceda, ó no de inspiracion divina, como siguiendo á Platon (19), repiten Aristides (20), Agathias (21) y Celio Au-

(18) Seneca in Medea, choro aeti 2. vers. 374.
(19) Plato in Phædro.
(20) Aristides in Platonica prima.
(21) Agathias lib. 2. historiæ·

reliano (22), ó de aquel genero de hypocondria, que los latinos llaman *Inflativa*, y los Arabes *Onirachia*, segun el sentir de Juan Menardo Ferrariense (23), escribiendo á Antonio Maria Canano, quando pudo como Español tener presentes las navegaciones referidas que por el occeano emprendieron, saliendo desde Cadiz asi los Phenices como los Carthagineses, y parecerle regular, que aunque se hubiese perdido la noticia de sus derroteros, no faltarian con el tiempo otros, que imitandoles, los descubriesen, llegando á las mismas tierras á que habian aportado antes aquellos célebres pilotos; pues juzgan muchos y entre ellos Juan Langio, permanecieron siempre notorios los parages mismos á los diligentes Philosophos, y Astrologos, y asi escribe hablando de las nuevas Islas que descubrieron los Portugueses (24): "Habian navegado tambien á ellas »los Phenices y Carthagineses poco mas de 2000 años, »antes que Vespulio y los otros pilotos Portugueses, »pasando las fortunadas ácia el medio dia, y desde el »occidente hasta el oriente á todo aquel espacio de tierra, »que está situada entre el tropico Brumal de Capricor»nio, y el circulo Antartico, aunque fuese desconoci»da de Ptolomeo, la qual enseñaron por esta misma ra»zon los Philosofos, y Astrologos muchos siglos antes, »tenia su asiento ácia el Austro en 48 ó 50 grados de »latitud, y era igualmente habitada, que aquella nues»tra entre el tropico estivo de cancro, y el polo Arctico." Y en cuya ilustracion nos pudieramos detener mucho, si la juzgaramos necesaria, creyendo queda bastante-

(22) Aurelianus lib. 1. temporum cap 5.

(23) Meneardus epist. Medicinalium lib. 7. pag. 55.

(24) Langius ubi suprà.

mente acreditada la frecuencia con que navegaron el occeano asi los Phenices como los Carthagineses, hasta llegar en sus derrotas á las ultimas regiones de la tierra firme de la America, imposibles de conseguir sin el auxîlio del iman, como reconocen y confiesan quantos pretenden se introduxese como nuevo su uso en en ellas en el siglo decimoquarto en la conformidad que se ha demostrado. Con que terminaremos este parrafo, y Disquisicion, pasando á examinar en los siguientes las demas acciones de Hércules Gaditano en nuestra Provincia, y en las inmediatas á ella, y las Ciudades que en unas y otras le deben á su origen y fundacion.

DISQUISICION DIEZ Y SEIS.

Hércules Tyrio insigne Philosopho, y protector de las Musas descubrió la purpura, venció á Anteo, fundó á Tanger en Africa. No fué la Julia traducta verdadera patria de Pomponio Mela: debe á la España su origen. Funda las dos Carteyas Beticas, Sevilla, Malaga, y Barcelona.

§. I.

Hércules Phenicio celebrado de Philosopho y Protector de las Musas.

1 Tan encadenadas se ofrecen y con tan implicados lazos las noticias antiguas, que no se puede desembarazar de ninguna quien desea dexarla perceptible, sin tropezar en otras de igual obscuridad, y confusion, de que no solo nace la molestia de su examen, sino la desapacibilidad tambien que de ordinario causa su averiguacion á los que no se detienen demasiado en el reparo de semejantes menudencias, sin cuya prolixa fatiga es imperceptible la verdad que ocultan, y con tanto artificio procuró ocultar á los mismos diligentes en su engañosa ficcion el vano concepto con que afectaron sus primeros artifices dexarlas por su medio mas venerables por desconocidas, que no permiten á la mayor diligencia pueda lograr queden acreditadas con tal firmeza, que eviten el escrupulo de los que

las deseáran tan firmes, como si permaneciesen testimonios expresos, que las purificasen de la contingencia de dudosas.

2 Para suplir este defecto no se ha descubierto hasta ahora mas compendioso camino que el de la observancia continuada de aquellas circunstancias, que aunque cada una de por sí no manifieste notoriamente lo que se desea, y procura averiguar, el concurso y consecuencia de todas muevan y persuadan de manera que aquieten el animo de quien las considera con atencion y reparo: de que procede se dilate y extienda el discurso de manera que parezca se aparta á veces demasiado de los terminos en que debiera contenerse, sino necesitase de semejantes rodeos como le sucede al nuestro; pues para dexar verisimil entre tanta confusion de Hércules, de renombres, atributos, y acciones como se refieren de tantos diversos heroes, á quien confirió este nombre la antiguedad, qual es de ellos, el que solo pertenece á España, nos ha sido preciso vagar por toda ella removiendo y apartando tantos tropiezos y estorvos como ofrecen las ficciones de los Griegos, con que dexaron impenetrable la verdad contra quien conspiró su diligencia armada de fabulas plausibles, para que con su deleite cobrase nuevas fuerzas el engaño en perjuicio suyo, y en el de quantos emprenden restituirla á su debida estimacion.

3 En consecuencia pues de este presupuesto tan notorio como molesto, continuaremos en esta Disquisicion en el exámen mismo á que se han dirígido las tres precedentes, para reconocer en ella las noticias que del mismo Hércules comprueban las que hasta ahora se han descubierto, asi tambien como otras que con mayor especialidad pertenecen á nuestra Provincia: con que

habiéndose dedicado la inmediata á justificar, fué aquel heroe, el que primero alcanzó asi la virtud atractiva del iman, como su admirable y constante propension al Norte, valiéndose de ella para conocer aquel astro en medio de la obscuridad de la noche, y de las mas espesas nieblas que producen las tempestades, adquiriendo por medio de aquella noticia los parages en que se hallaba en tantas navegaciones como emprendió con felicidad, nos resta que acreditar quanto fué célebre en la observacion de las operaciones naturales, que asi como á los demas que merecieron entre todos el renombre de sabios, le grangeó á él el de Philosopho, comun á quantos se dedicaron á la investigacion misma; asi lo advierte y manifiesta el Chronicon Alexandrino (1) con las palabras siguientes, segun se contienen en su contexto Griego, mas expresivo á nuestro intento, que la version latina de Mateo Radero: "En »el mismo tiempo que reinaba Pheniz en Tyro, flo»recia el Hércules Philosopho llamado Tyrio."

4 Sin que permita la concurrencia con Pheniz Rei de Tyro, de quien, como dexamos advertido, hace Claudio Tolao hijo á su Archelao ó Melicarto fundador de Cadiz, y la circunstancia de llamarle Tyrio, pueda ser otro del que celebra por Philosopho el Chronicon Alexandrino, que el mismo de quien hablamos, y cuya noticia repite casi con los mismos términos dos veces George Cedreno (2), diciendo despues de haber hecho memoria del Mercurio Egypcio: "En los »tiempos inferiores reinando Pheniz, florecia Hércu»les Philosopho cognominado Tyrio."

(1) Chronic. Alexandrinum. pag. 100.

(2) Cedrenus pag. 18. et 21.

5 Acredita de nuevo el dictamen mismo la observancia con que asi griegos como latinos veneraron á Hércules, como Protector de las Musas, esto es, de las letras todas, debaxo del nombre de Musagetes, segun se justifica de la clausula entera de Eumenio, que copia cortada en comprobacion del concepto mismo Marcos Zuerio Boxhornio y dice (3): "Hizo Fulvio No»vilior el templo de Hércules y de las Musas en el cir»co Flaminio del caudal censorio, no solo dexándose »llevar del afecto que tenia á las letras, y de la grande »amistad con el Poeta, sino porque siendo Capitan »General en Grecia, habia sabido era Hércules Mu»sagetes, esto es, compañero y guia de las Musas, y »asi tambien fué el mismo el primero que consagró »los nueve signos, esto es, los de todas las Camenas »ó Musas que se traxeron de la Ciudad de Ambracia, »debaxo de la tutela de aquella fortisima deidad, para »que se ayudasen y favoreciesen con recíprocos premios »y subsidios las otras que merecian el descanso de las »Musas procedido de la defensa de Hércules, y de la »virtud del mismo Hércules expresada con el nombre »de las Musas." De la manera que se conserva insculpido en una inscripcion que todavía permanece en Roma en la via Appia, como testifica el referido Boxhornio, y en cuya atencion advierte Plutarcho (4) era comun en la misma Ciudad en su tiempo á las Musas el ara consagrada á Hércules, pareciéndole procedia esta uniformidad de culto, de haber enseñado á Evandro el mismo Hércules las letras, segun justifica con testimonio

(3) Boxhornius in animadvers. ad quæstiones Romanas Plutarchi pag. 116.

(4) Plutarchus in quæstionib Romanis: pag. 41.

de Juba, de la suerte que parece de Pausanias (5), estaban dedicadas en Athenas en la Academia de Prometeo igualmente aras á las Musas, á Mercurio y á Minerva, que á Hércules.

6 De la misma suerte es notorio, segun testifica Luciano (6), veneraban los Galos con el nombre de Ognio á Hércules como protector de la elocuencia, y asi escribe en sentir de sus Druidas ó Sacerdotes: "Que »todo lo que obró, lo habia conseguido por medio de »su elocuencia: por haber sido muy sabio y sujetado á »muchos con su persuasion." Y en esta conformidad Juan Picardo (7): " Demuestra fueron siempre los Galos »muy estudiosos de la elocuencia; el simulacro antiguo »que permanecia entre ellos del Hércules Galo, cuya »estatua esculpida con grande artificio, se conserva en »Roma en cierta torre no muy distante del templo »de San Luis, y es casi la misma que se ve estam»pada en el principio de aquel Pomponio Mela que »sacó á luz en Basilea Andres Cratandro." Y que fuese este Hércules el mismo Phenicio ó Gaditano, de que hablamos segun convienen Gerardo Juan Vosio, y Samuel Bocharto, de la manera que demostraremos en el párrafo séptimo siguiente, lo confiesa Stephano Forcatulo, pues escribe (8): " Aprendemos por cierto que »Hércules Galico habiendo corrido el orbe llegó á Cadiz: »Isla cercana de la costa del occeano Hispanico, le»vantada en dos promontorios, donde refieren erigió »dos columnas en testimonio de sus acciones, á quien »llama el Cosmographo Dionysio admirables á la vista."

(5) Pausanias: lib. 1. p. 58.
(6) Lucianus in Herculeo Gallico.
(7) Picardus in Celtopredia lib. 2. pag. 83.
(8) Fortaculus de Gallorum imperio: lib. 1. pag. 65.

Porque conviniendo todos en que fué autor de aquellas columnas el que permaneció tan venerado en Cadiz como en su lugar veremos, asi como el que él era Phenice el que tuvo alli culto, segun tan copiosamente queda comprobado, si el Ognio Galico protector de la elocuencia fué el propio Hércules que las levantó, preciso es convenir en que el Tyrio ó Gaditano y el Galico fueron un heroe mismo.

7 De cuya observacion resulta, que hallando venerado á Hércules Melicarto Phenicio ó Gaditano con el nombre de Philosopho Protector de las Musas, y de la elocuencia en Grecia, Italia y Francia, y siendo tan propia y consecuente de la primitiva sabiduría la contemplacion y exâmen de las admirables causas y efectos naturales de todas las operaciones prodigiosas, quales son entrambas virtudes del iman, la atraccion á si del hierro, y la constante propension suya al Norte, es regularísimo atribuirle á Hércules Tyrio como tan gran Philosopho su descubrimiento, procedido del reparo con que habia atendido y experimentado circunstancias tan extrañas y propias solo de esta piedra, valiéndose despues de ella en utilidad tan conveniente y necesaria para seguir con acierto, y sin peligro tantas dilatadas navegaciones que emprendió despues, de la manera que sin contienda le atribuyen todos el hallazgo de la púrpura, procedido de otro igual reparo, como manifestaremos en el párrafo siguiente.

§. II.

Hércules Tyrio descubrió el uso de la púrpura en la tintura.

1 Asi como la circunstancia de que no solo fué Hércules Tyrio celebradisimo Philosopho, sino como tal protector de las Musas, con cuyo nombre se explican y comprenden quantos profesan las letras, dexa mas verisimil hubiese sido el primero que reconoció las virtudes del iman, valiéndose de ellas en utilidad propia, y beneficio comun de sus naturales, á quien hizo célebres la excelencia de las navegaciones logradas por su medio; cobran nuevo vigor con la noticia tambien de que fué aquel mismo heroe á quien se debió igualmente manifestase el primorosísimo color de la púrpura tan estimable, y apreciado de los antiguos, como totalmente desconocido de los modernos, con cuya ingeniosa invencion se aumentó notablemente el caudal de los suyos, segun advierte Strabon (1) por el numeroso, que de nuevo acrecentaron esparciéndola por todo el orbe; y así hablando Plinio (2) de Tyro, escribe que en su tiempo se reducia su nobleza á la concha y púrpura; pues manifiesta su estudioso genio de exâminar y descubrir los mas retirados secretos de la naturaleza en conveniencia pública, y especial honor de su soberano artifice.

2 Esta especialidad pues, y la de restituir tambien á nuestro Hércules Gaditano las glorias que tan sin razon le tiranizaron los Griegos, para conferirlas injustamente al suyo Thébano, me obliga á justificar

(1) Strab. lib. 17. pag. 752. (2) Plinius lib. 5. cap. 19.

fué el Tyrio el primero, que habiendo reconocido la excelencia y explendor de la púrpura, halló el modo de beneficiar con ella las telas que entonces servian á la vestidura y adorno de los sugetos mas sobresalientes en estimacion y caudal de su república, formadas á los principios solo de lana, como justifica Jacobo Pontano (3) con los testimonios de Virgilio, Horacio, Marcial y Ovidio, en crédito de los del Chronicon Alexandrino y George Cedreno, que en consecuencia y prueba de la profesion Philosophica que le atribuyen, añaden uniformes, fué el que descubrió su admirable explendor.

3 Esta voz *Púrpura*, procede de la griega *Porphyris*, y entrambas de la Hebrea *Parphar*, que equivale lo mismo que romper; porque se rompia la concha, quitando al mismo tiempo la vida al animalejo que conservaba el precioso licor, que le hizo estimable, ó porque él mismo rompe con su lengua que es durísima la concha á que está unido, segun se reconoce de Aristóteles (4), Eliano (5), y Plinio (6), y de los tres Comentadores del último Stephano Aqueo, Biturícense, Francisco Massarias Veneciano, y Jacobo Dalecampio, como tambien advierten Guillermo Rondelecio (7), y Conrado Gesnero (8); la qual habiéndosele impuesto al principio Almarisco ó Concha, que produce aquel suco entre el buche y cuello donde tiene una telilla á semejanza de vena en que se cria, pasó

(3) Pontanus lib. 3. Simbolorum in Virgilio: pag. 418.
(4) Aristot. de histor. Animalium. lib. 5. cap. 15.
(5) Ælian de animalibus: lib. 16. cap. 1.
(6) Plinius lib. 9. cap. 26.
(7) Rondeletius de piscibus. lib. 17. cap. 18.
(8) Gesnerus de aguantilibus. lib. 4. à pag. 752.

despues á denotar no solo el mismo suco, sino el color tambien que produce su tintura, el paño beneficiado con ella, el supremo magistrado de todas las republicas, la dignidad soberana, é igualmente aquella magestuosa estancia ó salon en el palacio imperial de Constantinopla, en que nacian los hijos de sus Principes, á quien por esta razon se les daba el renombre de *Porphirogenetas*, que equivale lo mismo que nacidos en la purpura, para distinguirlos de los que habian tenido antes de llegar al imperio, como advierte la Princesa Anna Comnena (9), que muy por menor describe su suntuosa fabrica, cuya generalidad de significado hace preciso el advertimiento de su diferencia, para que mejor se perciba le usamos en el tercero, expresando con esta voz el ingenio de extraer el licor de aquel animalejo, y dar lustre y resplandeciente colorido al paño ó tela que le recibia, de la manera que se valen de esta voz en el sentido mismo quantos atribuyen á Hércules la gloria de la invencion de la púrpura.

4 El mas antiguo en quien se ofrece esta circunstancia es Julio Polux Naucratita, ó Pheniz, natural de la Ciudad de Arduena en aquella Provincia, que enseñó en Atenas en el imperio de Conmodo, á quien escribió un epithalamio, como parece de Suidas: el qual refiere que se cebó un perro, que andaba comunmente con Hércules, en una purpura, y muertola con los dientes, se le quedaron los labios teñidos de su resplandeciente sangre, nombre con que aunque impropio explican todos este precioso licor, que la hizo célebre y

(9) Anna Comnena Alexiados lib. 4. pag. 166. et lib. 7. pag. 190.

admirada Tyro, dama á quien servia aquel heroe, del explendor con que brillaban, le pidió una vestidura del mismo color, ingeniandole el deseo de agradarla, á que solicitase los medios de conseguirlo, con los quales logró el hallazgo que expresa con los términos siguientes (10). " Asi pues Hércules halló aquel animal, »recogió su sangre, y le ofreció á su dama, habiendo »sido el primer inventór del color Phenicio, segun tes»tifican los Tyrios." Siendo comun en los Escritores, expresar aquel lústre con los términos de Tyrio, Sarrano y Phenicio, como observan despues de Servio los demas interpretes de Virgilio, por ser la que se beneficiaba en aquella Ciudad tan célebre y estimada, que excedia á las demas, y asi advierte el Emperador Justiniano (11), que no se comprende en el general legado la púrpura, aunque hubiese sentido antes otra cosa el Jurisconsulto Ulpiano (12).

5 Sigue á Polux, aunque con alguna diferencia, purificando de la sospecha de fabulosa la precedente noticia, Suidas, el qual escribe (13): " floreció en tiem»po de Minoes Hércules Tyrio, que halló la tintura que »se llama púrpura", (expresandola por su excelencia con el nombre de concha, de la manera que otros Escritores griegos usan del término mismo para denotarla) "por medio de un perro que se habia en»sangrentado los labios en ella, y la dió al Rei Phe»niz, que fué el primero que traxo púrpura." En fe de cuyos testimonios refieren por constante el origen

(10) Pollux lib. 1. cap. 4. pag. 14.

(11) Justinianus in institut. lib. 4. tit. 6. de Actionibus §. 32.

(12) Ulpianus ad Sabinum. lib. 22. seu Digestorum. lib. 32. tit. 1. leg. 70. §. 13.

(13) Suidas tom. 1. p. 1197.

mismo, atribuyendo la gloria de su invencion á nuestro Hércules Tyrio (14), Angelo Policiano (15), Lázaro Bayfio (16), Polidoro Virgilio (17), Alexandro Sardo (18), Guillermo Rondolecio (19), Conrado Gesnero, y casi todos los modernos hasta el último Philipo Bonani (20), que de propósito publicó el año de 1681 el singular tratado que intitula Recreacion de los ojos y del entendimiento en la observacion de las conchas, tratando entre las demas con gran especialidad de la púrpura, y de sus muchas diferencias.

6 Nono Panopolita (21), que floreció en el imperio de Theodosio el grande en sentir de Gerardo Falkemburgo, hace tambien memoria del descubrimiento de la púrpura, refiriendo el acaso del perro que ensangrentó los labios con su sangre, por donde fué conocida la excelencia de su color, sin advertir la circunstancia, de quien habiendola reparado se valió de ella para la tintura, de la manera tambien que ofrece la inadvertencia misma Casiodoro, quando la repite con los términos siguientes (22). "Porque habien-»do roto un hambriento perro en la costa de Tyro con »los dientes una concha, arrojando ella naturalmente »despedazada el humor sanguineo, se tiñeron con él sus »labios de admirable color. Y como es costumbre de »los hombres la de formar las artes de ocasiones re-»pentinas, considerando este accidente hicieron dar es-

(14) Politianus. lib. 1. Miscelaneorum. cap. 12.
(15) Bayfius de re vestiaria. cap. 3.
(16) Vergiliusde inventionibus rerum. lib. 3. cap. 6.
(17) Sardus de inventionib. lib 2. pag. 49.
(18) Rondoletius. ubi suprà.
(19) Gesnerus. ubi suprà.
(20) Bonani part. 2. p. 231.
(21) Nonus. lib. 40. Dionys. vers. 304.
(22) Casiodorus variarum. lib. 1.

»timacion á los Príncipes á lo que se conoce tener tan »corta substancia.

7 Por otra parte, San Gregorio Nazianzeno atribuyendo la industria del referido hallazgo á un pastor, quando arguyendo la inconsecuencia con que procedia el Emperador Juliano Apóstata, le dice hablando de la misma púrpura (23): " Por ventura la »arrojarás á los Tyrios á quien la descubrió aquel »pastoril perro, que tragado el gusano, y bañado »los labios en su sangre, mostró al pastor su explen»dor, y por ellos se os ministró á vosotros los Empe»radores aquel paño lloroso y soberbio para los injus»tos." En cuya consequencia refiere mas por menor el mismo suceso, deduciendole de la propia cláusula su Comentador (24) Elias Cretense; con que juzga el Padre Cerda se desvanece el sentir precedente que venimos comprobando, pareciendole incierto se atribuya la invencion de la púrpura á Hércules Tyrio, por cuya razon copiaremos sus palabras, procurando satisfacer la instancia que contienen (25): " ¿Quién ig»nora la fábula del pececillo gusano, y del perro de »Hércules? sin embargo es menester que sepas está con»tra Polux en el onomástico, y contra los que afir»man aquello del pez, la autoridad del Nazianzeno con»tra Juliano, que no escribiendo nada de Hércules ó »del pez; solo dice, que el perro de cierto pastor, ha»biendo comido despedazado el gusano, y teñidose asi »los labios, demostró la resplandeciente tintura al pas»tor, de donde nació la púrpura." Pero no alcanzo, se

(23) Nazianzen. advers. Julia orat. 3. pag. 100.

(24) Elias Cretensis in Nazianzen. pag. 514.

(25) Cerda in 4. Æneid. ver. 262. n. 4.

oponga de manera la circunstancia de llamar pastor al que manifestó la excelencia de la tintura de la púrpura, al sentir uniforme de Polux, del Chronicon Alexandrino, Suidas y George Cedreno, que atribuyen su invencion á Hércules, que solo por ella juzgue se puede desestimar esta noticia como supone Cerda; quando es tan propio de los Príncipes el renombre de Pastores, como se reconoce de Homero que tan frecuentemente le confiere á Agamenon, Generalísimo de los Griegos en la guerra Troyana, á quien de ordinario expresa con el nombre de *Poimela laon*, que equivale lo mismo que Pastor de pueblos, y explica Dydimo con el de Basilea *Icolakon*, ó Rey de la muchedumbre, de la manera que denota Séneca el Trágico á Geryon Rey de España, con el de *Pastor Iérico*, por la gran proporcion que tienen estos dos exercicios, segun demuestra Dyon Chrisostomo. Con que pudo muy bien comprender San Gregorio Nazianzeno á Hércules Tyrio, debaxo del nombre de Pastor; pues nadie le negará que fué Rei, como acredita el suyo propio de *Melicarto*, en la conformidad que se ha demostrado, y por donde se concuerda tambien la especialidad misma, que por autoridad de Nicandro refiere Plinio, quando advierte que tambien fué Pastor el primero que descubrió la virtud atractiva del iman, como dexamos reconocido en la Disquisicion precedente.

8 En crédito pues de nuestro discurso, expresa Angelo Policiano (26) que se comprende la púrpura con el nombre de *Concha Herculea*, por haber manifestatado la excelencia de su estimable y resplandeciente co-

(26) Ang. Politianus Misc. lib. 1. cap. 12.

lor Hércules Tyrio, de la manera que, como vimos, obtuvo el iman el de *Hércules* por la razon misma de haber sido aquel heroe quien alcanzó sus dos admirables virtudes de atraher el hierro, y moverse ácia el Norte, que hace mas preciso el reconocimiento de este exâmen, como uniforme con el precedente, en que se demostró fué esta la causa de que se le diese el de Herculeo, como primitiva y mas antigua denominacion, segun queda justificado.

§. III.

Este párrafo, y los siguientes hasta completar esta Disquisicion, faltan en el manuscrito original; sin que pueda saberse si el autor la dexó incompleta, ó si ésta falta es por descuido ó malicia de el Amanuense: por tanto pasaremos á la Disquisicion 17 siguiente, sin alterar el órden de los folios, como si nada faltase.

DISQUISICION DIEZ Y SIETE.

Templo de Hércules Gaditano dedicado al Phenicio, su sitio, sus riquezas, su gran veneracion, su permanencia, especialidades de su culto, y extrañezas inverisimiles que de él se refieren.

§. I.

El Templo de Hércules Gaditano se fundó despues que la Ciudad de quien tomó el nombre para sepulcro de Hércules Tyrio, venerado en él con supersticioso culto.

Habiendo terminado en las Disquisiciones precedentes el exâmen de las noticias, que pudimos distinguir entre la confusa muchedumbre de falsedades con que tiranizaron los griegos las gloriosas proezas de tantos héroes extraños, á quien dieron sus virtudes el esclarecido renombre de Hércules, para engrandecer mas con ellas el suyo Thebano, separando de todas las que probablemente se pueden atribuir al Phenicio ó Gaditano nuestro, nos lleva el discurso á otra empresa consecuente á la misma fatiga, y no menos implicada y peligrosa que ella, qual es reconocer, qué memorias se conservan seguras entre tantas como permanecen fabulosas del célebre templo Gaditano, que veneró la antiguedad entre sus mas reverentes Sagrarios, por la mezcla de supersticiosas extrañezas con que procuraron los Escritores propagar mas la suma reverencia de su culto, ó dexar por ese medio mas respetable el que ya

obtenia por su crecida ancianidad, y porque la misma confusion que permanece en los antiguos prohibe se descubran mas claras luces de su origen, celebridad y culto, de las que ofrecen obscurecidas y confusas entre las espesas sombras de sus continuadas ficciones, nos contentaremos con reconocer las que se conservan menos desacreditadas en ellos, cotejando unas con otras, para separar mejor de las verisimiles, las que parecieren notoriamente fingidas, y del todo improbables.

2 Ya dexamos copiadas en el párrafo primero de la Disquisicion once las palabras de Justino, en que asegura como llevaron los Phenices á España desde Tyro su primitiva Patria por superior impulso el culto de Hércules, de que se acredita fué especial y propio de aquella nacion el que se conservó siempre en su templo de Cadiz, donde hicieron su primer asiento, sin que se pueda dudar era distinto del con que Griegos y Latinos veneraban el suyo, quando no lo especificasen de la propia suerte Diodoro Siculo, Dionysio, Arriano, Curcio, y quantos hablan de él: en cuya consequencia asentaremos por principio indisputable, que se distinguia en los ritos y ceremonias de las demas vanas y supersticiosas, con que fueron célebres los mas ilustres templos de Italia y Grecia dedicados á su Hércules, con cuyo nombre se entendió generalmente el Thebano; aunque no convendré tan facilmente con el mismo Justino, en que traxesen de Phenicia los fundadores de Cadiz el falso culto del suyo, si se labró el templo en ella de que hablamos para sepulcro de Melicarto ó Archelao su primer Príncipe, habiendo adquirido este celebrado Heroe por sus gloriosas acciones el renombre de Hér-

culés Gaditano, y obtenido por ellas la veneracion divina, que conservó despues, como dexamos reconocido y justificado con aquel género de congeturas verisimiles, que permite la gran distancia y confusa obscuridad de los Escritores antiguos; sin que tenga observacion mas especial en que reparar el testimonio de Justino, como quien por incidencia toca esta noticia, para señalar por ella el motivo de que procedió la fundacion de Cadiz, aunque con tan poco seguros informes como se demostró en su lugar.

3 Pero sin embargo se volverán á repetir las palabras de aquel Escritor, para que cotejadas con las que despues copiaremos de Strabon, conste mejor el fundamento con que hacemos el reparo precedente: dice pues Justino (1): "Porque habiendo los Gadita»nos en execucion del precepto que tuvieron en sue»ños (asi se deben expresar los términos latinos, *per quietem jussi*), pasado á España desde Tyro, (de »donde tambien procede el origen de los Carthagine»ses) el culto de Hércules, y fundado allí una Ciu»dad &c." Por el contrario Strabon refiere se limitó el oráculo á solo la deduccion de la colonia por sentir de los mismos Gaditanos, porque escribe (2): "Re»fieren los Gaditanos tuvieron los Tyrios oráculo en »que se les mandaba deducir colonia á las columnas »de Hércules." Especialidad mas conforme que la precedente á las noticias que ofrecen los antiguos del origen de las Ciudades mas célebres, procurando dexarle recomendable con el supersticioso engaño de haberla executado por precepto divino, indulto que en sentir de Livio (3) se concede sin repugnancia á la de-

(1) Justinus lib. 44. cap. 5.
(2) Strab. lib. 3. pag. 169.
(3) Livius initio lib. 1.

masiada antiguedad, como de ordinario supersticiosa, para dexar, como añade, mas venerables sus principios.

4 Acredita el mismo sentir de que fué posterior el templo de Hércules á la poblacion de Cadiz, Diodoro Siculo, y asi, que no fué el principal motivo de los Phenices pasar impelidos del precepto del oráculo á establecer en ella su culto, como dió á entender Justino, pues dice hablando de la diversidad de colonias que (4) reduxeron á Europa y Africa, por medio de la frecuencia de sus navegaciones; "y primeramen»te colocaron la Ciudad llamada Cadiz en la península »de Europa, junto al mismo estrecho de las colum»nas, en la qual con otras cosas acomodadas al sitio, »establecieron asi el suntuoso templo de Hércules »con las magnificas ceremonias que habian de hacer en »él segun el rito Phenicio." Donde bastantemente dá á entender, fué el principal intento de los Phenices fundar la Ciudad, cuyo principio precedió al templo, pues estuvo este, como veremos en el párrafo siguiente, apartado mas de tres leguas á lo menos de aquella poblacion, de que se infiere tuvo distintisimo principio su fábrica de el de la Ciudad, y que si el precepto divino que referia Trogo Pompeyo, á quien abrevia Justino, hubiera sido trasladar, como asegura, el culto de Hércules á Cadiz, los que le traxeron no se apartarian de aquel lugar sagrado, resueltos á quedarse á vivir en la misma Isla, poblando en el extremo opuesto á ella, como constará despues.

5 Por el contrario, es constante procedió la gran veneracion que tuvo este templo de estar enterrado

(4) Diodorus lib. 4. pag. 299.

en él el Hércules Phenicio, que deduxo como vimos la colonia á la misma Isla, y pobló su Ciudad de Cadiz, tomando por ella el renombre de Gaditano; y asi escribe Pomponio Mela, como vimos en el párrafo IX de la Disertacion 12 donde se corrigieron sus exemplares comunes, hablando del mismo templo. "La razon de ser tan venerado procede de perma»necer en él sepultados sus huesos." Y que se debe entender del Phenicio á Pomponio Mela, aunque se ofrezca en todas sus ediciones especificado pertenecia al Egypcio tan contra razon como allí demostramos, lo reconoce Vossio, quando despues de justificar era el Tyrio el que se veneraba en este templo de que hablamos, añade (5): " Algunos llaman á este »Hércules antes Egypcio que Tyrio, como Philos»trato", y habiendo copiado sus palabras, que pondremos en su lugar, prosigue: " Sospecho era promis»cua esta denominacion, la qual acredita Mela naci»da de la gran semejanza que se conservaba entre los »ritos Phenicios y Egypcios, y por ventura la arma»da que deduxo á España la colonia de que se po»bló Cadiz contaba no solo de Phenicios, sino tam»bien de Egypcios, de manera que cada una de es»tas dos Provincias se hubiese arrogado la gloria de »esta colonia." Sentir que repite Samuel Bocharto (6), pues habiendo copiado el propio lugar de Mela, como corre impreso, asentando antes aseguraba aquel Geografo: " Que era el templo de Hércules Egypcio; pe»ro fundado por los Phenices, añade: Por lo qual »es verisimil, que tuviese Mela al Hércules Egyp-

(5) Vosius lib. 1 de Idolatria cap 33.

(6) Bochartus lib. 1. cap. 34. pag. 676.

»cio por el mismo que el Pheniz": De la manera que antes habia asegurado Pedro Fabro (7): "En Pompo»nio Mela debemos leer y entender, fué fundado en »Cadiz por los Phenices el templo á Hércules Tyrio, »no al Egypcio."

6 Pero quando no hubiera tantas razones como apuntamos en el lugar referido para asegurar por constante, fueron del Hércules Tyrio los huesos que permanecieron venerados con magnífico y supersticioso culto en su templo de Cadiz, lo acredita expresamente Arnobio (8), quando distinguiendole del Thebano, afirma: "Pereció éste abrasado en las llamas del »monte Oeta," (á cuya activa voracidad atribuyen todos los antiguos su desesperada muerte), "así co»mo fué sepultado el Tyrio en los fines de España," epiteto tan propio de Cadiz como dexamos reconocido en el párrafo segundo de la Disquisicion segunda, y que no puede entenderse de otro templo, que de el que hablamos, debiendo creer aludió Arnobio, á los términos con que expresa Veleyo Paterculo la fundacion de la misma Ciudad, quando dice (9): "En aquel tiempo la armada Tyria, muy pode»rosa en la mar, fundó en la última parte de Espa»ña, ó extremo de nuestro orbe á Cadiz, Isla rodea»da del occeano, dividida con muy corto estrecho »de la tierra firme." Y en esta consecuencia escribe Silio Italico (10) describiendo el mismo templo. "Se »gloriaban los naturales de aquella Isla, que perma»neciese sepultado en ella Hércules.

(7) Fabrus semestrium l. 3. cap. 4. pag. 62.
(8) Arnobius lib. 1. pag. 20.
(9) Velcius lib. 1. cap. 2.
(10) Silius lib. vers. 19.

7 Con la noticia precedente se reconocerá la poca razon que tuvo Juan Bautista Suarez de Salazar, para hacer memoria como cosa singular, (sin desestimarla, segun pedia su gran delirio), de que algunos escriben que Noé fué lo mismo que Hércules Egypcio, y que estos huesos que en Cadiz adoraban eran verdaderamente de Noé, que murió, y fué sepultado en esta Isla: Citando por autores de tan ridículo sueño á Juan Anio, que afirma lo contrario, asegurando, aunque con igual desproporcion, acabó su vida aquel Santo Patriarca en Italia, y á Bartholome Valentino, en el reportorio del mundo, que el mismo Escritor testifica habia compuesto Pedro de la Hera, su hermano, quando podia suponer tan poco la autoridad de entrambos por mas acreditada que estuviese, para hacer caso de su aseveracion, tan distante del tiempo á que pertenece, como contraria á la fe de las memorias mas auténticas que permanecen de aquellos primeros siglos, á quien toca. Pero no gastemos tiempo en la relacion de futilidades tan insulsas, que aun no merecen el desprecio; pasando á discurrir en el motivo porque no se ofrecia ningun Simulacro, Estatua ó Imagen en este templo de Hércules Gaditano, por la especialidad que esta circunstancia nos ofrece en comprobacion de que fué erigido en honor de Hércules Tyrio, y solo para sepulcro suyo.

§. II.

El templo de Hércules Gaditano fué al principio sepulcro de aquel Héroe.

1 Empezó el cariño, la obligacion y el respeto á manifestar con exteriores señas el interior afecto, que ocultaba el ánimo amante, agradecido y obsequioso, de cuyo reconocimiento civil, formó la malicia, pervirtiendole, el mas pernicioso daño, y el mayor insulto de la naturaleza, negando á su verdadero artifice aquella religiosa adoracion que se le debia como Señor del universo, para rendirla indiscreta á las mismas criaturas que le debieron el sér de que gozaron, segun se contiene en el sagrado libro de la Sabiduría (1), cuyo lugar copiosamente ilustra San Athanasio (2), demostrando á los Gentiles, fué este el verdadero origen de la engañosa y falsa idolatria. El mismo principio tiene la vana supersticion que dieron los Phenicios ó Gaditanos á su Principe Melicharto, Archelao ó Hércules Tyrio, habiendole dedicado para monumento, mauseolo ó sepulcro aquel célebre templo, que despues obtuvo, como custodia de su cadaver, la veneracion que pondera, como vimos, Pomponio Mela.

2 Para justificar esta observacion, como no advertida hasta ahora de otro, es necesario suponer usan los antiguos al principio de las voces *templum y delubrum*, que equivale lo mismo, para denotar el sepulcro, por expresarse con ellas qualquiera lugar cerrado que tuviese solo una entrada, y asi se atribuia á los

(1) Sapientia cap. 14 v. 15. oratione contra gentes. pag. 11.
(2) Sanctus Athanasius in

consistorios, que los Romanos llamaban *curias*, segun se reconoce de Ciceron (3), y advierten quantos de propósito tratan de esta voz que usó Virgilio (4) en el sentido mismo, quando hace memoria de la reverencia con que veneraba Dido el sepulcro de su marido Sicheo, expresado con la voz templo, de la manera que observó primero Nonio Marcelo (5), y por su autoridad repiten Guillermo Nanio (6); Oberto Gifanio (7), Juan Luis de la Cerda (8), Juan Guillermo Stuckio (9), y Juan Kirmano (10), asi como explica el mismo Cerda á Claudiano (11), quando llama *delubro de Numa* á su sepulcro, aludiendo á un lugar de Horacio (12), en que hace memoria de él.

3. De la engañosa supersticion con que veneraban los Gentiles los huesos ó sepulcros de sus mayores, á que llamaban *Manes*, procedió el que transfiriesen el nombre con que se denotaban las fabricas mismas en que permanecian conservados, para expresar los lugares religiosos en que ofrecian culto á sus falsas deidades, en sentir de nuestros primeros Escritores Eclesiásticos, reconviniendo con este argumento la necia vanidad de su engañosa supersticion, como se reconoce de las palabras siguientes de Guillermo Stuckio, que porque recoge los testimonios de Clemente Alexandrino, Eusebio Cesariense, y Lactancio Firmiano,

(3) Cicero pro domo sua.
(4) Virgilius lib. 4.
(5) Nonius Marcelus p. 490.
(6) Nanius lib. 7. Miscellaneorum.
(7) Gifanius in colectaneis lucreci. pag. 416.
(8) Cerda in eumdem locum Virgilii.
(9) Stuckius de sacrificiis Gentilium fol. 56.
(10) Kirmanus de funeribus Romanorum lib. 2. cap. 27.
(11) Claudianus de bello Getico. vers. 110.
(12) Horatio in Epodo. od. 16. vers. 13.

de que se justifica, nos contentaremos con repetirlas; dicen pues (13): "Los mas juzgan tomaron principio »los templos de los sepulcros, cuyo origen refieren á »los edificios sagrados. De la propia suerte Eusebio y »Lactancio, diligentísimos Escritores, y de que dexo es»crito Clemente Alexandrino en el Protreptico las pa»labras siguientes: La supersticion persuadió se fabri»casen los templos, porque los que antes fuéron se»pulcros de hombres, labrados con mas magnificen»cia, se llamaron con el nombre de templos, pues en »la Ciudad de Larisea en el Alcazar, en el templo de »Palas, estuvo el sepulcro de Acrisio, el qual ahora »se venera en lugar de Sagrario tambien en el Alca»zar de Athenas, como se ofrece escrito en el libro »nono de las historias de Antiocho, estuvo el sepul»cro de Ceres, y en el templo de Palas, á quien los »Griegos llaman Poliada, yace Herithonio, asi tam»bien como Ismaro, hijo de Eumolpo y de Daira, es»tá sepultado en Eleusina, con las hijas de Celeo."

4 A estos exemplares, que tambien refiere Theodoreto, en prueba del dictamen mismo, añade otras muchas, concluyendo (14): "Ni falta quien diga que »el Ara de Apolo, que está en Telmesso, es el se»pulcro de cierto Poeta, llamado Telmeseo." Arnobio arguyendo á los Gentiles el engaño con que se dexaban persuadir de la multiplicidad de sus vanas deidades, entre otras razones con que procura desengañar su error, les dice (15): "Mayormente quando mu-

(13) Stuckius de sacrificio Gentilium fol. 58.

(14) Theodoret. adversus Græcos sermone 8 de Martyribus. pag. 115.

(15) Arnobius lib. 6. pag. 193.

»chos de sus templos con cupulas de oro elevadas en »su sublime altura, se comprueba con los autores de »inscripciones, contienen cenizas y huesos, y son se»pulturas de cuerpos difuntos."

5 Este dictamen universal de nuestros antiguos Escritores christianos, que uniformes convienen fueron antes sepulcros de los Heroes Gentiles con el nombre de templos, los que despues pasaron á ser venerados con supersticioso culto, como fábricas consagradas á sus falsas deidades, no solo manteniéndolos en el mismo nombre que tuvieron en su origen, sino pasando privativamente á denotar con él aquellos reverentes edificios que les iban erigiendo como lugares sagrados en que exercitar sus vanas ceremonias, y torpes sacrificios, se acredita tambien con testimonio de Valerio Máximo, quando hablando de la diligencia con que atendieron los griegos á ilustrar la memoria de sus apreciados Heroes, escribe (16): "la misma gen»te con universal sentimiento convino en decorar á »Anphiarao" (célebre adivino, en anunciar su muerte en el sitio de Thebas, de quien ofrece repetidas memorias Pausanias), " reduciendo á forma y honor de »templo el lugar en que fué sepultado, y estableciendo»dose recibiesen en él los oráculos." Con que con justa razon pudo decir Prudencio (17): "Es justo con»tar tantos templos de Dioses en Roma, quantos se»pulcros de Heroes permanecen en el orbe."

6 De las noticias precedentes, se reconoce la regularidad de nuestra observacion; porque siendo constante como se ha reconocido, que se llamaron templos

(16) Valerius lib. 8. cap. 15. machum vers. 190.
(17) Prudentius contra Sy-

los sepulcros magnificos de los heroes grandes, á quien concedió despues la necia ignorancia del Gentilismo el culto y veneracion de deidades supremas, transfiriendo el mismo nombre que tuvieron como solo monumentos de cuerpos humanos, á las sagradas estancias en que se les ofrecian sacrificios como á sus protectores divinos; habiendo justificado permanecieron en el templo de Hércules Gaditano venerados sus huesos, nadie extrañará se juzgue que le dieron este nombre comun á los sepulcros de los demas heroes, quando los colocaron en él, y que empezó por agradecimiento y reverencia de su Príncipe, lo que despues con el tiempo celebran sus Escritores por vana y supersticiosa idolatría: dictamen que de nuevo acredita la especialidad de hallar advertido en ellos, permaneció siempre sin ninguna estatua ó imagen, con que se diferenciaba en esto de todos los demas templos del Gentilismo, segun expresa Silio Itálico, describiendole quando dice (18): " No llenaba aquel lugar de magestad y veneracion »sagrada, ninguna efigie, simulacro ó nota de los Dio»ses." Circunstancia que tambien se ofrece en Philostrato, quando habiendo referido, con el engaño que despues veremos, se veneraban en aquel templo entrambos Hércules, el Griego y el Egypcio, que nunca tuvieron culto en él, añade (19): " No hay simulacro de ninguno de ellos."

7 Porque aunque es cierto, que no se introduxo la idolatría con la supersticion exterior de las estatuas ó simulacros, sirviendo á los principios de representar las imagenes de los mismos á quien ofrecian

(18) Silius lib. 3. vers. 32. cap. 5.
(19) Philostratus. lib. 5.

culto las aras, los cipos, y las columnas que en su lugar les dedicaban, como difusamente comprobé en la explicacion del ídolo, á quien Vespasiano sacrificó en el Carmelo por testimonio de Suetonio y Tacito, y que permanecieron muchas naciones largo tiempo sin admitirlos; despues que se hicieron comunes á las mas, pasaron á ser generales á todas, siendo especial en el templo Gaditano permaneciese siempre sin ninguno, en demostracion de no haberse fabricado quando se erigió con otro fin, que el de colocar en él el cadaver de su Príncipe Melicarto ó Archaleo, conocido despues con el renombre de Hércules Tyrio ó Gaditano, y por esto labrado fuera de la Ciudad, segun el estilo comun entonces de colocar los sepulcros en lugares distantes y separados de poblaciones, como reconoceremos en el párrafo siguiente.

§. III.

No estuvo el templo de Hércules en Isla distinta de Cadiz, como supone Salazar.

1 No hay cosa mas peligrosa y arriesgada, que la de admitir como ciertas quantas noticias ofrecen los Escritores antiguos, sin detenerse á reconocer y exâminar las contrariedades que pueden tener, como les ha sucedido á los que primero las recibieron de ellos sin recelo, con mayor confianza, quanto era mas venerable por su ancianidad el Escritor que las referia, sin prevenir la contingencia á que se exponen las que pertenecen á Provincias muy distantes ó separadas del comercio y de la frecuencia de los mismos que las mantienen, por llegar casi siempre tan confusas y pervertidas, que sin mas culpa que la ligereza de haber-

las creido quien las conserva, se hacen inverisimiles por su mismo contenido, quando no fuese constante que se perdieron enteramente los Escritores propios de todas las naciones, ó por la general ignorancia de las lenguas en que escribieron, ó por la cuidadosa malicia de los interesados en que se obscureciesen las memorias que contenian, reservandose de tan general estrago solo los griegos, que ofrecen por su arbitrio el origen de los demas extraños mezclado con tales fábulas y ficciones, que dexaron increible y enmarañada de tal manera la verdad que ocultaban, que es sumamente dificil de purificarla de tan pernicioso contagio, á quien no lo solicita con desinteresada diligencia, la qual suele las mas veces manifestarla, aunque desfigurada, con el glorioso indulto de que goza para triunfar siempre del engaño.

2 De este principio procede la frecuente oposicion y contrariedad que ofrecen los antiguos en las noticias que conservan, referidas unas segun los informes que tuvieron, mas ó menos puntuales, discurridas otras por la regularidad de las demas con igual perjuicio de la misma verdad, á quien se oponen todas, como hará notorio el exâmen del sitio que tuvo el templo Gaditano, que pertenece á este párrafo, porque siendo Diodoro Siculo entre los Escritores griegos en quien se halla especificado, no solo el mas antiguo, sino de los mas acreditados en procurarla, afirma estuvo dentro de la misma Ciudad de Cadiz, contra la aseveracion de los demas, que uniformes convienen permaneció distante y separado de ella, pues dice (1): " Fundaron los Phenices la Ciu-

(1) Diodorus. lib. 4. pag. 208.

»dad que llaman Cadiz, y en ella entre los demas edi»ficios el templo de Hércules, que hasta nuestra edad »ha sido tenido en suma veneracion y honor." Así volvió en latin las palabras griegas de aquel autor Pogio Florentino, tan defectuosamente como se reconoce de su mismo original, y de la version de Loreni Rhodomano; pero porque las copia, segun se ofrecen en la primera Juan Bautista Salazar (2), nos ha parecido repetirlas, segun las trae, para que mejor conste la sinrazon con que se aparta de su sentir.

3 Escribe pues este erudito varon, aunque poco diligente en el exâmen de los términos de que se vale: "Fué el templo de Hércules en Cadiz uno de »los famosos del mundo por su antiguedad, gran»deza y magnificencia: estuvo (segun se colige de »antiguos Escritores) en una de sus tres Islas llama»da Heracleum, del nombre de Hércules, á que hoy »llamamos (mudada aquella gentilidad) Isla de *Sanc»ti Petri*, puesta en la parte oriental, y en el fin »de estas Islas, distante de la Ciudad tres leguas; »de suerte que Ciudad y templo estaban por térmi»no y remate del largo del terreno." Con contradiccion notoria, porque cómo podian ocupar Islas distintas, "si la Ciudad y templo estaban por término »y remate del largo del terreno." Obligandole la fuerza de los testimonios de que se vale, tan contra la verdadera inteligencia de lo que contienen, á que cometiese semejante absurdo, como constará mejor de su mismo contenido.

4 El primero que produce en prueba de que el templo y Ciudad estaban en Islas distintas es de Stra-

(2) Salazar lib. 3. cap. 1. pag. 177.

bon (3), el qual habiendo referido emprendieron lo Phenices la poblacion de Cadiz, movidos por especia oráculo, que les mandaba pasasen á fundar colonia de su nacion de la otra parte de las columnas de Hércules, habiendoseles frustrado la primera y segunda jornada, por no corresponderles en los sacrificios la engañosa aceptacion que solicitaba su culto supersticioso, segun reconocimos en el párrafo tercero de la Disquisicion once, añade: " Los que navegaron la tercera vez fun»daron á Cadiz, labrando el templo en la parte orien»tal de la Isla, y la Ciudad en la occidental." Pues quién inferirá de aquí que estuvieron Ciudad y templo en Islas distintas, quando expresamente consta de este Geografo, se contenian entrambos edificios en una misma Isla? Pero aun con mayor distincion habia declarado el concepto mismo poco antes el propio Escritor (4), pues dice: " La Ciudad está situada en las partes occiden»tales de la Isla, á quien está unido en lo último de »ella el templo de Saturno, enfrente de la Isla peque»ña, y en el otro lado por donde se acerca la Isla á »la tierra firme, apartada de ella con un estrecho »de un stadio, tiene su asiento en el templo de Hér»cules ácia el oriente, dicen que dista doce mil pa»sos de la Ciudad, igualando el número de las mi»llas á los trabajos de Hércules; pero es mayor la »distancia, y casi tanta quanta tiene de longitud »la Isla desde el oriente al ocaso."

5 Tambien se reconoce del mismo testimonio de Strabon, distaba el templo de la Ciudad mas de las tres leguas que señala Salazar, si se entienden de las

(3) Strab. lib. 3. pag. 170. 169.
(4) Idem Strabo ibid. pag.

legales, que solo se componen de tres millas, á que llama *Migeros* el Rei Don Alonso, señalandolas esta medida, como tambien se reducen á ella en el ordenamiento real (5), donde se distinguen con nombre *de leguas de cordel de corte.* Para diferenciarse de las comunes, que aunque de ordinario constan de quatro mil pasos, como convienen Antonio de Nebrixa, Juan Gines de Sepulveda, el Bachiller Rua, Florian de Ocampo, Ambrosio de Morales, y Bernardo de Alderete, se varia su distancia, segun la de los lugares por donde las mas veces se numeran; pero aunque se le conceda no hable de las legales, sino de las comunes; es preciso confiese que estuvo mas de las tres, que asegura, apartado el templo de la Ciudad, pues escribe en otra parte, siguiendo á Florian de Ocampo boxaba 50 millas la Isla, siendo mas larga que ancha, como reconoce el mismo Salazar (6); preciso es, que estando en sus dos extremos fundados entrambos edificios, fuese mayor el intervalo en que distaban, segun reconoce Strabon como vimos, pues dice: "El templo, refieren, dista de la »Ciudad doce mil pasos, haciendo el número de las »millas igual al de los trabajos de Hércules, pues »es mayor casi tanto, quanto es la longitud de la »Isla." En cuyas palabras no sé como quepa el sentido á que las violenta Salazar, quando despues de haber entendido con igual inadvertencia otro lugar de Pomponio Mela, que copiaremos inmediatamente, añade: "Este promontorio y Isla es muy pequeña, »con lo qual se prueba haber sido en ella este tem-

(5) Partida 2. lib. 3. tit. 16. y lib. 25. tit. 26.

(6) Salazar lib. 1. cap. 2. pag. 12.

»plo ; por lo que dice Strabon, que ocupaba todo »el largo de la Isla." Pues lo que dice aquel Geografo (no conformándose en la distancia que señalaban entre las Ciudades y templo, los que por hacerla misteriosa, decian era de doce millas, en correspondencia de los doce trabajos ó triunfos, que celebraban de Hércules Thebano), es que era mayor su distancia, y casi tan grande como la que tenia de largo la misma Isla, en que estaban situados entrambos edificios.

6 No es mas regular el segundo testimonio de que infiere Salazar su falso presupuesto, de que estuvo el templo de Hércules en Isla distinta de la Ciudad de Cadiz, pues dice: " Nuestro Pomponio Me»la escribe lo mismo, y declara mas en particular »el sitio de este templo, que le pone en el mismo »promontorio oriental que hemos dicho." Copia las palabras de aquel Geografo (7), en que describiendo la Isla de Cadiz como hemos visto en otras partes, donde tambien se ofrecen sus palabras, dicen las que hacen á nuestro intento, que: " Separada de la tier»ra firme con un angosto espacio, que solo parece rio »por la parte que está mas cercana á ella, hace casi »derecha su costa ; y por la que mira al occeano, »levantada en alto con dos promontorios, estiende la »mitad de su rivera, manteniendo en el uno la Ciu»dad opulenta de su nombre, y en el otro el templo de »Hércules." Pues si Pomponio Mela asegura, que habia dos promontorios opuestos en lo largo de la Isla de Cadiz, y que en el uno estaba la Ciudad de su nombre, y en el otro el templo de Hércules, cómo se po-

(7) Mela lib. 3. cap. 6.

drá entendiendole, inferir, que constaba de su contenido, que tuvo su asiento el templo en distinta Isla de la que ocupaba la Ciudad?

7 El testimonio que produce Salazar, aunque expresamente dice: que estuvo el templo de que hablamos en Isla distinta de la de Cadiz, tampoco puede acreditar, que sea la de *Sancti Petri* como él pretende; porque habiendo hablado de ella Philostrato con (8) tan seguros informes, como reconoceremos en el párrafo siguiente, añade: " Pero la Isla en que está el tem»plo es igual á la grandeza del mismo templo, aunque »ninguna parte de ella es pedrosa, sino de suelo leve »y pulido." Segun traduce la última clausula griega: *Alla balbidi xeste cicas tay* Fiderico Morelio, con quien conviene la traduccion francesa de Vignero, pues dice: " No tiene ninguna parte pedrosa, sino igual en »toda, y de un terreno blando y unido." Pues aunque la voz *Balbis* denote con toda propiedad el circo ó palenque en que se junta ahora, y antiguamente servia de seguro á los duelos y juegos olimpicos, no se puede entender de las carceles, como explica Salazar hablando de una Isla, cuya llanura y pulidez de suelo pondera Philostrato, sin embargo de que el verbo *cicazo*, equivalga regularmente *comparar*, pues quién dirá con propiedad que: " Ninguna parte de ella es pe»drosa, sino semejante á pulidas carceles?" Para ponderar la suavidad y llanura de su terreno, aunque traduxese tambien asi la misma clausula Andres Scoto, en la recoleccion que hizo Photio (9) del propio Philostrato; pero ni aun de esa manera puede convenir

(8) Philostrato de vita Apollonis. lib. 5. cap. 1. p. 211.

(9) Photius Cod. 241. pag. 1008.

al de la Isla de *Sancti Petri*, de quien pretende entenderle Salazar, si como advierte: "toda ella no es, »sino un solo peñasco de un parda y cerrada piedra, »puesta en medio del occeano": A quien de ninguna suerte podrán convenir las circunstancias que pondera Philostrato, asegurando: *Petrodes de aytes oyden*, y traduce bien Salazar: ninguna parte suya es pedrosa, si toda la de *Sancti Petri* es una piedra? Circunstancia que de nuevo excluye pudiese haber tenido en ella su asiento el templo de Hércules, pues fueron tan célebres en él la fuente y pozos en que crecia y menguaba el agua con la extrañeza que pondera Strabon, deteniendose muy despacio á reconocer las causas de que aseguraban Polybio, Silano, Artemidoro y Posidio, procedia, como apuntaremos en el párrafo siguiente.

8 No ha llegado á mi noticia que se conserven mas testimonios de que reconocer el sitio que tuvo el templo de Hércules Gaditano; ni parece hacen gran falta, permaneciendo el de Strabon tan diligente en quantas noticias refiere, y que se dilata tanto en las que tocan á Cadiz, siguiendo en las mas á Posidonio, que asegura estuvo muy de propósito en aquella Isla observando sus particularidades, á que se añade la de Pomponio Mela, natural de la costa inmediata á la misma Isla, conviniendo entrambos en que tuvo asiento en uno de sus dos promontorios opuestos, ocupando el otro la Ciudad, que todavia conserva el mismo nombre que se la impuso en su fundacion: sin que suponga contra la deposicion de tan clásicos testigos el que asegure Diodoro, escribiendo en Sicilia, que estuvo dentro de la misma Ciudad, persuadiendole á que lo dixese así, el ofrecerse labrados los tem-

plos de ordinario dentro de ellas; ni importe le colocase Philostrato en Isla distinta, quando comete tan notorios absurdos en la relacion que refiere de él, como demostraremos en el párrafo siguiente, cerrando este con tener por constante el sentir de Strabon y Mela, que se infiere tambien de Silio Italico (10), quando dice que pasó Annibal á Cadiz á sacrificar en el templo de Hércules, antes de mover su exercito contra Italia.

§. IV.

Fabulosas noticias que supone Philostrato del templo Gaditano: la fuente irregular que hubo en él.

1 Por no dexar desproporcionado el párrafo precedente, segun el método que seguimos en todo, procurando queden menos prolixos con la brevedad, reservamos para este el examen de las ficciones, que contiene Philostrato en la descripcion que hace del templo Gaditano, compartiendo sus palabras para reservar las que tocan á las columnas que se conservaban en él, y pretende fuesen las celebradas de Hércules, de que trataremos copiosamente en las dos Disquisiciones inmediatas, donde se copiarán como en lugar mas propio, pareciendonos la mayor exclusion de la Isla en que coloca el templo Gaditano, el patente desengaño que por su contenido se percibe, que fué supuesto y fingido quanto refiere de aquella suntuosa y admirable fábrica, pues ninguna de las circunstancias que el

(10) Silius initio lib. 3.

expecifica, se ofrece en otro Escritor antiguo, ni se acuerda de las mas señaladas, que los demas observan como testigos de vista.

2 A la clausula pues que dexamos puesta en el parrafo precedente continúa Philostrato con las siguientes (1). "Veneran en el mismo templo á entram-»bos Hércules; pero no hay en él ningun simulacro »suyo, sino solo dos aras de metal del Egypcio, y una »del Thebano. Mírase ademas de esto insculpida de pie-»dra la Hydra, los caballos de Diomedes, y los doce »trabajos de Hércules. Tambien está en el mismo tem-»plo de Hércules la oliva de oro de Pigmaleon labrada, »como refieren, con grande artificio, cuya principal her-»mosura consiste en la hechura de su fruto formado de »Esmeraldas. Muestrase tambien en el mismo lugar el »Tahali de oro de Teucro Telemonio. Pero de qué ma-»nera, ó por qué causa hubiese llegado al occeano, ni »el mismo Damius testifica haberlo hallado ni haber »oido nunca á Apolonio nada sobre esto.

3 Para percibir mejor las extrañas desproporciones que amontona Philostrato en la direccion de este templo, engrandeciendo su riqueza y primor en menosprecio, como observa Artus Thomas (2) Señor de Embry, del de Jerusalen, examinaremos cada clausula suya de por sí, suponiendo por mayor en descredito de la fe, con que corre desautorizado quanto refiere aquel Escritor, fuera de lo que apuntamos en el §. V. de la Disquisicion IV, y en el octavo de la XII, escribe Phocio (3). "No es otra cosa su libro 4" (a quien pertenecian en-

(1) Philostratus de vita Appolonis. lib. 5 cap. 1.

(2) Artus Thomas en los comentarios de Philostrato: tomo 2. pag. 16.

(3) Photius in bibliotheca codice. 241. pag. 1008.

tonces las noticias de que hoy se compone el 5 en que se halla el lugar de que hablamos, como advierte á la margen Andres Schoto) "que fabulas, y menti-»ras, las quales fingió Philostrato en gracia, y alaban-»za de Apolonio." Y en quanto á la primera de asentar que se veneraba en Cadiz al Hércules Egypcio y Griego, sin hacer memoria del Pheniz, es tan patente, á quantos supieren, advierten todos los demas antiguos como especial de aquel templo, se ofrecia en el culto solo al Phenicio, segun se reconoce de Diodoro Siculo, Dionysio Afro, Apiano Alexandrino, Arriano Nicomediense, y quantos hablan de él, que es ociosa mayor demostracion en desengaño de su fingimiento, y en cuya consecuencia lo será tambien, que se hallase adornado con los trabajos de Hércules, cuya mayor parte pertenecia al Griego, posterior mucho á la fabrica del templo Gaditano.

4 No tienen mayor firmeza las dos preciosas alhajas, que dice permanecian en aquel templo; conviene á saber la oliva de oro, cuya mayor preciosidad consistia en ser de esmeraldas las aceitunas que pendian de ella, y dice fué de Pigmaleon, que no dando otras señas, parece preciso se debia entender del celebre hermano de Dido, homicida de su marido Sicheo, primero Rei de Tyro, y despues de Chipre; y el Baltheo ó Tahali de oro de Steucro hijo de Telemon, y hermano de Ayaz, con quien concurrió en la guerra de Troya, á cuya vuelta no habiendole querido dexar su Padre entrar en la Isla de Salamis donde reinaba, por no haber embarazado la muerte violenta de su hermano Ayaz, paso á la de Chipre, en que fundó la Ciudad de Salamina, acabando alli su vida, como demostramos en el §. primero de la Disquisicion doce,

donde se excluyó con entera evidencia este pasage á España, que tanto extraña Philostrato, sin prevenir que habia otros que le refirieron antes, como parece de Justino segun alli referimos; pero una y otra noticia como ignorada de los demas, y no advertida de ningun Escritor de quantos especifican las singularidades que concurrian en aquel templo, hacen ocioso su desvanecimiento y totalmente inverisimil se admitan como reparables, mas que para el desprecio, teniendolas por fabulosas y falsas, supuestas y fingidas por el mismo Philostrato, como reconoció Phocio, segun vimos.

5 Pero no se puede omitir la memoria de aquella fuente que asegura Polybio estaba en el templo de que hablamos, segun testifica Strabon con las palabras siguientes (4): " Escribe pues Polybio habia en Cadiz en »el templo de Hércules una fuente, que se baxaba pocas »gradas para coger el agua, y era muy buena, la qual »se movia con curso contrario al del mar, pues fal»taba quando él crecia, y se llenaba al retirarse." Y luego añade como tambien hablaban de ella Artemidoro Gnidio, que en otra parte asegura habia estado en nuestras costas occidentales, Sileno Calaciano, y Posidonio Apameo, que impugnaba la razon de que juzgó Polybio procedia la extrañeza de aquella fuente diciendo, eran dos los pozos que se conservaban en su tiempo en aquel templo, donde testifica estuvo con esta especialidad, asi como otro en la misma Ciudad de Cadiz; pero los términos con que se explica Polybio no excluyen que fuese fuente y pozo, pues advierte que se baxaba por gradas á ella, y asi Plinio parece quiso

(4) Strabo lib. 3. pag. 172.

componerlos diciendo (5): "La fuente que está en Ca-»diz inmediata al templo de Hércules cerrada á modo »de pozo algunas veces se aumenta y disminuye con »el occeano, y otras al tiempo contrario que él.

6 De manera, que siendo tan notoria la singularidad de esta fuente, pues se conserva celebrada su noticia en seis Escritores tan auténticos, como Polybio, Syleno, Artemidoro, Posidonio, Strabon, y Plinio, que todos precedieron á Philostrato, no hizo él ninguna memoria de ella, suponiendo en su lugar las fábulas que dexamos reconocidas, y de que no se acuerda otro, no siendo razon la hubiésemos omitido nosotros, quando por ella se convence de nuevo no pudo estar situado el templo de Hércules en la Isla de *Sancti Petri* como pretende Salazar, si la forma un peñasco, como él mismo confiesa, incapaz de poder nacer en él esta fuente, que tantos aseguran permanecia en el mismo templo, sin que tenga mayor subsistencia la proporcion con el de Tyro, de que se vale Salazar para comprobar estuviese en Isla distante de la de Cadiz, segun reconoceremos en el §. siguiente.

§. V.

De Cadiz pasó á Phenicia el culto de Hércules Tyrio. El templo suyo estuvo dentro de lu Ciudad de Tyro.

1 Asi como se ofrecen singularísimas observaciones á quien se dedica con diligencia al exâmen de lo que especifican los Escritores antiguos, no siempre en-

(5) Plinius lib. 2. cap. 27.

tendidos como debian de quien los mira de paso, y sin cotejar lo que permanece en otros, no dudo parecerá á muchos prolixa semejante detencion, como rara vez practicado entre los nuestros, cuidadosos antes de recoger que de digerir lo que amontonan; pero no la tendrán por inutil quantos entendieren pende de ella el desengaño de quán poco firmes son las noticias á quien solo autoriza el numero grande de los que las repiten, sin que de ordinario tenga mayor firmeza que la que resulta de la osadia del que primero las supuso por constantes, asentando como indisputables presupuestos no solo dudosos, sino aun las mas veces falsos: en prueba de cuya conclusion tantas veces acreditada en estas Disquisiciones, como se habrá reconocido, exâminaremos la que como notoria asienta Salazar, deduciendo de que convengan Diodoro Sículo y Arriano, se veneraba con rito Phenicio á Hércules Tyrio en el templo Gaditano, y que traxeron de Tyro su culto los primeros fundadores de Cadiz, como expresa Justino, segun vimos con sus mismas palabras en el parrafo primero de esta Disquisicion; pero aunque en él demostramos su improbabilidad como contraria al sentir de los demas Escritores, la desvaneceremos de nuevo con mayor especificacion en este; porque pende de su desengaño una observacion singularísima, y no advertida hasta ahora de nadie.

2 Todos los Escritores convienen en la gran celebridad que tuvo en Tyro su Hércules Pheniz, sin que entre los antiguos se ofrezca testimonio de que poder inferir con entera firmeza, ni quien fué el heroe á quien veneraban con ese nombre, ni el tiempo en que empezaron á darle culto; y aunque de los modernos pretenden Gerardo Juan Vosio, y Daniel Huecio dis-

tinguir dos Hércules Phenicios, como dexamos advertido, juzgando el primero fuese el mas antiguo Esau, persuadido á que habian sido Idumeos los fundadores de Tyro, y conviniendo entrambos en hacer el segundo á Josué, procuramos desvanecer sus presupuestos en el parrafo once de la Disquisicion doce, y en el segundo de la Disquisicion catorce, donde se podrá reconocer que no hay fundamento para tener por tercero entre los Hércules Tyrios á nuestro Gaditano, como alli se justificó con quanta solidéz permite la distancia y falta de noticias de tiempos tan remotos.

3 Con este presupuesto (que no pretendo tenga mas certidumbre que la que le resultare de los fundamentos de que se deduce en los lugares referidos, donde se establece con la probabilidad que allí constará) se puede formar al intento en que ahora discurrimos el argumento siguiente. Si no hubo mas Hércules Tyrio ó Pheniz que el Gaditano, y fué este heroe á quien despues de su muerte veneraron con el mismo nombre, mal pudieron los Phenices, que con él venian á fundar á Cadiz, traer de su Patria Tyro el culto que no le confirieron hasta haber muerto. De que resulta tambien otra conclusion igualmente regular: el templo Gaditano se erigió para sepulcro del fundador de Cadiz, á quien en honor de su celebridad consagraron culto sus mismos súbditos con el nombre de Hércules Tyrio, Pheniz ó Gaditano, despues de concederle los honores de divino: luego de Cadiz pasó á Phenicia este mismo culto, y no vino por el contrario de Phenicia á Cadiz. Hace mas verisimiles entrambas conclusiones otra tercer instancia, no menos subsistente que ellas: si la gran veneracion del templo de Hércules Gaditano procedia, en sentir de Pomponio Mela como vimos, de con-

servarse enterrados en él los huesos del mismo heroe á quien daban culto con el propio nombre, preciso es que sucediese este á su muerte, y por consecuencia precisa que no le pudiesen haber traido de Tyro los que vinieron á fundar á Cadiz, inhabitada hasta entonces en sentir de todos.

4 Por el contrario, la primer memoria que se ofrece del templo de Hércules en Tyro la conserva Josepho, (1) por testimonio de Menandro Ephesio, antiguo Escritor Pheniz, cuyas palabras copia, las quales hablando de Hyran su Rei, concurrente de David y Salomon, como parece de los Reyes (2) y Paralipomenon, dicen: " Dedicó templos á Hércules y Astartes, labrando el »primero á Hércules en el mes Pericio, y despues el »de Astartes." Pues aunque se lee en la clausula antecedente, que (3) " habiendo demolido los antiguos »templos, edificó nuevos templos," está tan lexos de poderse entender fuese á las mismas deidades, que antes parece se expresa asi fueron distintas las dos á quien dedicó los que celebra, no habiendo por donde justificar tuviesen antes culto en la misma Provincia; y asi hasta que se produzca por donde demostrar que se venerase en Tyro á Hércules con templo especial dedicado á su nombre antes del Reino de Hiran, tendré este por el mas antiguo, juzgando pasó de Cadiz su culto á Phenicia: y aun quando se ofreciese mas antigua memoria de su culto en el de sus predecesores, como no exceda al tiempo en que se fundó Cadiz por el mismo Melicarto ó Hércules Tyrio, no se opondrá

(1) Josephus lib. 1. contra Pionem, pag. 1043.

(2) Regum lib. 2. cap. 5. vers. 2. Paralipom. lib. 1. cap. 14. vers. 1. Regum lib. 3. cap. 11. vers. 10. Paralipom. lib. 2. cap. 8. vers. 2.

(3) Josephus id. ibid.

tampoco esta circunstancia al dictamen referido.

5 Para que mejor conste fué este templo que labró Hiran el mas antiguo que se conservó en Phenicia dedicado á Hércules, y al mismo tiempo se perciba no entendió Salazar á Quinto Curcio, pretendiendo justificar era costumbre de los Tyrios labrar los de aquel heroe fuera de las Ciudades en lugares despoblados, se copiarán primero las palabras con que expresa su dictamen, que dicen asi (4): "Siguiendo esta traza »y rito Phenicia, edificaron los Tyrios este nues»tro templo fuera de la Ciudad. Que fuese costumbre »suya tener el templo de Hércules en despoblado, pa»rece por un lugar de Quinto Curcio, el qual escribe, »que pidiendo Alexandro Magno le dexasen entrar en »la Ciudad de Tyro á cumplir ciertos votos y devo»ciones en el templo de Hércules, le respondieron que »estaba fuera de la Ciudad, donde ellos llamaban la »antigua Tyro, que allí si era servido podia hacer sus »sacrificios."

6 Si se hubiera detenido á considerar el intento de Alexandro, y la respuesta de los Tyrios, no formára la consecuencia que expresa; porque cómo habia de tomar por pretexto Alexandro para entrar en la Ciudad el motivo de sacrificar en el templo de Hércules, sino supiese que estaba incluido dentro de su recinto, ni indignarse de la exclusiva, si no hubiese otro que el de Paletiros ó la antigua Tyro; y asi no se deduce ni puede deducirse del testimonio de Quinto Curcio, que labraban los Phenices los templos de Hércules fuera de las Ciudades, como pretende inferir por él Salazar.

(4) Salazar lib. 3. cap. 1. fol. 180.

7 En esta consecuencia, ni Diodoro Sículo, ni Arriano, ni Plutarcho especifican la circunstancia de la respuesta que contiene Curcio, y tambien permanece en Justino como veremos en el parrafo siguiente; pareciendoles bastaba expresar el cauteloso ánimo de Alexandro con que se valió de la religion para apoderarse de Tyro, y el recato y valor de sus naturales en no haberle querido admitir en su Ciudad: Asi escribe el primero despues de referir como se le entregaron voluntariamente todas las demas Ciudades de Phenicia (5): "Solo los Tyrios, habiendo intentado »el Rei sacrificar entre ellos á Hércules Tyrio, le de»negaron constantes el permiso de entrar en la Ciu»dad." Y porque Arriano reconoce este templo de Tyrio, reservaremos su lugar para el parrafo siguiente, contentandonos con hacer notorio, que pudo haber desengañadose por el mismo Curcio nuestro Escritor, de que constaba de él expresamente lo contrario de la conclusion que deduce de sus palabras.

8 Escribe pues, que habiendo un Ciudadano de Tyro, quando la tenia cercada el mismo Alexandro, visto en sueños á Apolo que desamparaba su Ciudad, y que se le representó convertida en espeso bosque la máquina que habia levantado en la mar aquel Principe (6): "Aunque era liviano el autor de este cuento, »sin embargo prontos á creer con el miedo lo peor, »ataron con una cadena de oro el simulacro de Apolo »trabando el lazo en el ara de Hércules, á cuya dei»dad habian dedicado la Ciudad." Y aun añade Diodoro Sículo (7), "que llevándole al magistrado, huyó

(5) Diodorus lib. 17. pag. 518.

(6) Curcius cap. 3.

»al templo de Hércules, y por esto escapó la vida, »por haberse refugiado en la proteccion de aquel Dios." Y asi por el mismo Curcio, de quien pretende inferir que estaba fuera de Tyro el templo de Hércules, se convence lo contrario que con él intenta persuadir. Pero para que mejor conste el ánimo de aquel Escritor, y la verdadera inteligencia que debe tener, comprobaremos en el parrafo siguiente, procedió el descuido de Salazar de no percibir hubo en Phenicia dos templos de Hércules célebres, y entrambos dentro de sus mas ilustres Ciudades; por lo que sirve esta noticia de comprobar fué el mas antiguo que se conoció en ella, el que diximos habia labrado Hyran, y posterior mucho al nuestro Gaditano.

§. V.

Asi en Paletyros ó la primera Tyro como en la nueva hubo templo de Hércules: el mas antiguo estuvo en la primera.

1 No es la única equivocacion que ha ocasionado en los Escritores la semejanza de los nombres esta que procuramos desvanecer, procedida del de Tyro, propio al principio de la Metropoli de Phenicia, situada en su tierra firme, que pasó á ser despues comun á la segunda fundada de sus ruinas en una Isla inmediata á su costa, á quien tambien participó el mismo nombre; de la manera que ofrece Cadiz el exemplar propio, habiendo obtenido el de su Ciudad tambien la Isla con

(7) Diodorus ubi suprà.

que permanece celebrada, y de cuyo conocimiento constará mejor quanto venimos comprobando en esta Disquisicion: no permitiendo la falta de testimonios expresos que se proceda con menos prolixidad; siendo preciso para que se perciba la verisimilitud que deseamos manifestar como compuesta y deducida de diversas circunstancias probables, referirlas cada una de por sí, para que de todas juntas se pueda formar el concepto que nos mueve á tenerle por mas regular, que ninguno de los que ahora corren repetidos sin tanta solidez.

2 Quando impugnamos en el parrafo tercero de la Disquisicion catorce el sentir de Vosio, que intenta justificar fué Josué el Hércules Phenicio, distinguimos entrambas Tyros con ocasion de dexar notorio que no pudo haber sido aquel sagrado heroe fundador de ninguna de las dos, y asi para no repetir lo que alli se dixo, supondremos ahora, fué la mas antigua la que estaba en pie, quando entraron los Israelitas en Cananea: aunque sienta lo contrario Juan Marshamo (1), pareciendole que fué posterior su origen, que reduce al tiempo de los Jueces, y que aunque se nombra en el libro de Josué es por anticipacion; puntualidad que no nos importa exâminar ahora, bastando saber que se formó de su primitivo nombre el de Sarrha, como parece de Gelio (2), y de que usaron para significarla Virgilio (3), Silio Italico (4), Ausonio (5), y Sidonio (6), aunque por la razon que apun-

(1) Marshamus in Canone Chronico pag. 290.
(2) Gelius lib. 14. cap. 6.
(3) Virgilius lib. 2. Georgicorum, vers. 506.
(4) Silius Italicus lib. 3. et 15.
(5) Ausonius in Ephemeride prope finem.
(6) Sidonius lib. 8. epist. 6. et in Panegyrico Anthemii.

ta San Isidoro (7), y desvanecimos en nuestro *Carthago*, sino por la permutacion de letras que demuestran Nicolas Fulero (8), y Isacio Vosio (9). Strabon (10) extrañó, celebrando su grande antiguedad, que no hiciese memoria de ella Homero, nombrando á Sidon Ciudad tambien de Phenicia, aunque no tan ilustre: con que no sé la razon porque escribe Probo Gramatico (11): "Que enseña Homero se llamó Tyro »Sarrha, á quien sigue Enio, quando dice eran los Penos »oriundos de Sarrha." Conservóse Corte de los Reyes de Phenicia hasta que la destruyó Nabuchodonosor, como parece de las Sagradas Letras, y comprueba difusamente por ellas Juan Marshamo (12) se deben entender, no de la segunda que se formó de sus ruinas en una Isla inmediata á la costa de la misma Provincia, sino de esta mediterranea de que hablamos, que desde entonces la empezaron á distinguir con el nombre de *Paletyros*, que equivale lo mismo que la antigua Tyro.

3 En esta Tyro antigua fué donde labró Hyran el primer templo, de que como diximos en el parrafo precedente, se conserva memoria de que estuviese dedicado á Hércules en Phenicia, como se reconoce de Menandro Ephesio (13), cuyas palabras enteras que en él copiamos divididas, dicen asi, segun las conversa Josepho hablando del mismo Príncipe: "Este

(7) Isidorus lib. 12. etymol. cap. 6.

(8) Fullerus in Miscellanea sacra, lib. 1. cap. 11.

(9) Vossius in Scylasem pagin. 19.

(10) Strabo lib. 16. p. 556.

(11) Probus in lib. 2. Georgicorum Virgilii pag. 226.

(12) Marshamus quo suprà, pag. 537.

(13) Menander apud Josephum, lib. 1. contra pionem, pag. 1043.

»alargó gran espacio la Ciudad, y puso una columna »de oro en el templo de Jupiter: cortó del selvoso mon»te Libano madera de Cedro para hacer las techumbres »de los templos, y habiendo demolido los antiguos los »erigió de nuevo: dedicó tambien templos asi á Hércu»les como á Astartes: labrando el primero á Hércules »en el mes Pericio, y despues el de Astartes." En lo que en mi sentir da bastantemente á entender no tenian hasta entonces culto en Phenicia ni Hércules Tyrio, ni Astartes, pues habiendo advertido derribó Hiran los templos antiguos, y los volvió á edificar de nuevo, añade: "Consagró Delubro (*Temenos* se nombra en griego en el original de Josepho, á diferencia de los primeros que llama *Archia hiera*, ó templos antiguos) á Hércu»les primero, y despues á Astartes."

4 Este templo de Hércules fué el mismo en que como mas antiguo y venerable respondieron los Tyrios podia sacrificar Alexandro, quando intentó, como vimos por testimonio de Curcio, entrar en su Ciudad á dar culto á aquella falsa deidad que con tanta reverencia se veneraba en ella: asi consta de Justino (14), pues expresamente escribe, que habiendo recibido aquel Principe con animo grato la corona que le embiaban los de Tyro, y á los Embaxadores que la traian: "Dixo queria ir á Tyro á ofrecer sacrificio á Hércu»les; á lo que respondieron los Embaxadores, lo po»dria hacer mejor en la antigua Tyro, y en su mas »antiguo templo." Luego no solo se infiere de Justino, que habia templo de Hércules en la nueva Tyro, que conquistó despues Alexandro; sino que el mas antiguo de Phenicia era el que permanecia en *Paletyros*, y fué

(14) Justinus lib. 11. cap. 10.

el mismo que labró en aquella Ciudad el Rei Hiran, siendo Corte suya, y asi por ser mas venerable, por esta circunstancia les pareció á los Embaxadores de Tyro, cumpliria mejor su devocion Alexandro sacrificando en él.

5 No es de nuestro intento examinar ahora, si se fundó de nuevo la segunda Tyro en la Isla de su nombre, inmediata á la costa de Phenicia, quando Nabuchodonosor tenia cercada la antigua, retirandose á ella la mayor parte de sus habitadores para evitar el estrago que les amenazaba aquel Principe, ó si habia tenido origen antes, pues nos basta saber que estuvo en ella otro templo consagrado á Hércules, quando intentó sacrificar en él Alexandro: asi lo testifica Arriano, habiendo referido como expresó este deseo aquel Principe á los Embaxadores de Tyro: pues inmediatamente añade (15): "Porque hay en aquella Ciu»dad un templo de Hércules, cuya antiguedad se con»serva estimable entre los hombres." Y que fuese mas moderno que el de *Paletyros* ya vemos lo aseguraba Justino: sin embargo era muy célebre en tiempo de Herodoto que nació en la Olympiade 75, casi 130 años antes que Alexandro; pues le movió su gran fama á irle á reconocer; y asi escribe (16), que "deseoso »de asegurarme de esto de la manera que pudiese, na»vegué á Tyro Ciudad de Phenicia, por haber oido »habia alli un templo de Hércules, el qual ví rica»mente adornado, y entre otros dones, con dos cipos, »uno de oro purificado, otro de esmeralda, que res»plandecia mucho de noche."

(15) Arrianus lib. 3. pag. 42. seu lib. 2. cap. 44.
(16) Herodotus in Euterpe

6 Cerremos este punto, como incapaz de duda, con otro lugar muy singular de Achiles Thacio, el qual introduce que habiendo tenido Socrates Byzantino, General del exercito, que sus naturales formaron contra los Traces, un oraculo en su patria, en que se le mandaba sacrificase á Hércules en la Isla que tuviese el mismo nombre que la planta, dixo debia entenderse del templo, que de aquella falsa deidad se conservaba en la de Tyro, que describe con tal dulzura, que aunque largas copiaré sus palabras, las quales dicen habiendo referido á la letra el oraculo que no hace á nuestro intento (17): "Tiempo es que enviemos á Tyro »á sacrificar á Hércules, pues convienen en aquel lu»gar todas las circunstancias expresadas en el oraculo, »si dixo Dios, era del mismo nombre que la planta, »y es Isla de Phenices, y Phenicio significa la palma, »que es planta, y la pretenden suya el mar, y la tier»ra, y esta la trae á sí, aquel la rodea por todas partes; »porque yace en el mar sin apartarse de la tierra, »pues con el beneficio de una angosta cala se acerca »al continente, la qual parece como cuello de la Isla, »que de ninguna manera la apropia al mar, pues sus»tentada del agua que la mantiene, demuestra un nue»vo espectaculo, como si fuese Ciudad en la mar, ó »Isla en la tierra."

7 Heme detenido á dar noticia de estos dos templos mas célebres que tuvo Hércules Tyrio en Phenicia, no tanto por demostrar, y desvanecer la inadvertencia de Salazar, quanto porque mejor conste, que siendo entrambos posteriores al de Cadiz, no se debe dudar que pasó de esta Isla á Phenicia su culto, pues

(17) Achilles Tatio de Clitophontis amoribus lib. 2. pag. 92.

no le pudieron haber traido de ella sus primeros pobladores si venian conducidos del mismo heroe, que por sus heroicas acciones, y continuados beneficios, mereció despues los honores de divino, que le confirieron agradecidos, y reverentes sus vasallos, dedicandole para celebrarlos aquel mismo templo, que labraron antes para sepulcro suyo, fabricado por esto fuera de la Ciudad en lugar preeminente, qual era el promontorio opuesto al que ocupaba Cadiz, en que estuvo segun testifica Pomponio Mela, como vimos, por ser comun estilo de los Chananeos, ó Phenices, y notorio en diversos lugares del Genesis, enterrar sus difuntos fuera de las Ciudades en sitios destinados con especial honor, para que descansasen sus cadaveres en monumentos magnificos: y asi la circunstancia de haberse conservado el templo Gaditano en lugar tan distante de la habitacion de sus vecinos, permaneciendo los mas célebres suyos dentro de las Ciudades, acredita de nuevo fué éste á los principios sepulcro, y que los demas se erigieron en ellas como fabricas consagradas á su culto en imitacion suya.

§. VII.

No se puede asegurar estuvo el templo Gaditano al oriente. Su gran permanencia.

1 Nada hay mas falible que los presupuestos generales, quando les asiste alguna especialidad que asegure su limitacion, pues pocas veces permanecen tan absolutos que no la admitan en muchos casos: y quantos sin este reparo se arrojan á establecer como constante lo que por ellos se infiere, de ordinario

se exponen á que los convenzan de inadvertidos; asi Salazar hablando del templo Gaditano asienta (1): "Pu-»sieronlo en la parte oriental de esta Isla, como lugar »sagrado, donde debian tener vueltos los ojos para sus »adoraciones y sacrificios." Sin mayor prueba que la de asentar que fué "costumbre muy recibida de los an-»tiguos el adorar vueltos los ojos al oriente, y en esta »conformidad edificar sus templos." Y aunque este de que hablamos sirvió primero de sepulcro que de templo, no se debia gobernar por la regla de los demas sin esa consideracion: y asi por los terminos con que describe la Isla Pomponio Mela (2), se desvanece el dictamen de aquel Escritor, pues dice, como vimos, que "Por la parte que está mas cercana á la tierra hace »casi derecha su costa, y por la que mira al occea-»no levantada en alto con dos promontorios, extien-»de la mitad de su ribera, manteniendo en el uno la »Ciudad opulenta de su nombre, y en el otro el tem-»plo de Hércules." Y asi de qualquiera manera que se considere, ó se explique, es preciso que estuviese en la parte mas occidental el templo.

2 Pero como ha robado el mar la mayor parte de esta Isla con los repetidos embates de sus olas, mas embrabecidas alli, que en otras costas, por la opresion inmediata del estrecho, que reprime y retrocede violentado su curso: dificilmente se puede señalar el sitio que tuvo el templo de que hablamos, sin incurrir en el peligro mismo á que se exponen quantos aseguran por su arbitrio lo que no puede tener mayor prueba de la que le resulta de su ligera aseveracion. Bas-

(1) Salazar lib. 4. cap. 1. pagin. 183.

(2) Mela lib. 3. cap. 6.

ta saber quanto viene recomendada su permanencia; pues asegura Silio Italico se conservaba en su tiempo con la misma entereza, que quando se acabó de labrar, sin haber necesitado nunca de algun reparo, como repetia la comun voz de sus naturales, y asi dice (3): "Vulgar fama es, y que no carece de fundamento, »duran todavia las primeras vigas de aquel edificio, »y que no le han tocado otras manos que las de sus »primeros artifices." Circunstancia que no tiene mas misterio para desvanecer la extrañeza que pudiera hacerla increible sin este reparo, que la que procede de la incorruptibilidad de la madera de que se formó, y que igualmente concurria en otros dos templos no muy distantes del Gaditano, uno en Sagunto, ó Murbiedo, y otro en Utica, ó Biserta en las costas opuestas de Europa y Africa, como advierte Plinio, y apuntaremos para desvanecer el escrupulo de los que niegan el crédito á quanto excede de la comun regularidad.

3 Escribe pues Plinio (4) dando noticia de diferentes templos, que permanecian enteros desde su primera fundacion, sin haber necesitado hasta entonces de ningun reparo: "Tambien es memorable el templo »de Apolo en Utica, en que duran las vigas de los »Cedros Numidicos de la manera que se impusieron »en el primer origen de aquella Ciudad por mil ciento »y ochenta años." Sin que nadie ignore que es excelencia del Cedro advertida de todos se conserva incorruptible: y asi dixo en otra parte el mismo Plinio (5), que *su materia era eterna.* Y que en esta considera-

(3) Silius lib. 3. vers. 17.
(4) Plinius lib. 16. cap. 40.
(5) Idem lib. 3. cap. 5.

cion se labraban de ella los simulacros de sus falsas deidades, de la manera que tambien advierte Theophrasto.

4 Que Utica, á quien comunmente se tiene entendido corresponde Bisserta, fuese Colonia de Phenices, es comun sentir de Aristoteles (7) (cuya clausula griega no sé por qué dexó de traducir su interprete latino) de Justino (8), Silio Italico (9), y Veleio Paterculo (10), que advierte se fundó poco despues que Cadiz. Con que no parecerá desproporcionada conjetura se labrase su templo de la misma madera de Cedro Numidico, que el de Utica, si en nuestro sentir no se edificó hasta la muerte de Hércules Gaditano para sepulcro suyo, siendo tan facil la conduccion de ella á gente cursada continuamente en el mar, como todos ponderan, y acredita la misma observacion de su gran permanencia, para no ocurrir á especial indulto de aquella deidad supersticiosa; si acaso no se valieron los Phenices de los acebuches, que en tanta abundancia producia nuestra costa inmediata á Cadiz, donde despues labraron su puerto, que hoy mantiene el nombre de *Santa Maria*, como demostramos en el parrafo octavo de la Disquisicion quinta.

5 El otro templo, de que hace memoria Plinio, se conservaba entero desde su fundacion, sin haber padecido quiebra ninguna hasta su tiempo, tuvo su asiento poco distante de nuestra costa del mediterraneo, segun parece de sus palabras, que son como se siguen (11): "Tambien dicen hay en España un templo

(6) Theophrastus hist.plant. lib. 5. cap. 5.
(7) Aristot. de Mirab. auscul. pag. 1165.
(8) Justinus lib.18. cap.4.
(9) Silius Italicus lib. 3.
(10) Veleius lib.1. cap.3.
(11) Plinius lib.16. cap.40.

»de Diana en Sagunto traida por sus fundadores desde »Zachynto, 200 años antes de la ruina de Troya, segun »testifica Boccho, y que está de la otra parte del »lugar, á quien perdonó Anibal movido de la religion, »durando de la propia suerte hasta ahora las vigas de »Enebro." Sin que le pase por el pensamiento á Plinio asegurar, como supone Gaspar Escolano (12), traxeron sus fundadores desde la Isla de Zachynto, que hoy se llama Zante, la madera de que se labró este templo, como le nota y con razon Fr. Francisco Diago (13).

6 Aun largo tiempo despues de Silio Italico, en el de Theodosio, en que floreció Festo Avieno, concúrrente de San Geronimo (14), que hace memoria de su version latina de Arato, como poco antes publicada, parece se conservaba este templo de Hércules en Cadiz, pues hablando de la misma Isla despues de haber dicho que fué (15) "grande y opulenta Ciudad en el »tiempo antiguo, y ahora es pobre, corta, acabada, y »solo campo de ruinas;" añade "no vimos en este parage »cosa memorable fuera de la solemnidad de Hércules." Pues aunque expresamente no afirma permanecia su templo, se debe suponer que estaba todavia en pie, si se conservaba la solemnidad de su culto á los fines del quarto siglo, ó principios del siguiente, á que se debe reducir la edad de aquel Poeta: noticia que ajustaran los defensores de tanto Escritor supuesto, como despues del mentido Dextro, se han ido publicando en apoyo

(12) Gaspar Escolano hist. de Valencia tom. 2. lib. 7. cap. 8. num. 15.

(13) Diago Anales de Valencia lib. 2. cap. 8.

(14) Hieronymus epist. ad Titum cap. 1.

(15) Avienus in oris maritimis vers. 270.

de las desproporciones que contiene, repitiendose en todos diversos progresos de nuestra religion catolica en Cadiz, desde la predicacion de Santiago en España, pretendiendo hubiese dexado Obispo especial en ella, con otras circunstancias tan inverisimiles, y fabulosas como agenas de nuestro intento; para que nos basta haber demostrado, que pudo conservarse el templo Gaditano con la integridad que pondera Silio Italico, sin atribuirlo á extrañeza, ó supersticiosa maravilla de la falsa deidad que en él se veneraba, ó á la ligera creencia de sus habitadores.

§. VIII.

Las muchas riquezas del templo Gaditano manifiestan su gran veneracion.

1 Quanto fuese célebre asi entre los antiguos este templo de Hércules Gaditano de que hablamos, lo expresó bastantemente Pomponio Mela con su precision acostumbrada diciendo (1): "Era ilustre por sus fun-»dadores, por su religion, por su antiguedad, y por sus »riquezas." Y porque hemos discurrido hasta aqui del explendor de los Phenices que le erigieron para sepulcro de su Principe Melicharto, de donde pasó á servir de templo en que ofrecerle culto quando le admitieron y declararon entre el numero de sus falsas deidades, por donde se descubre tambien su mucha antiguedad, pues sino iguala con la de Josué, es regular muriese este heroe en el intermedio del tiempo que habia corrido desde la muerte de aquel sagrado cau-

(1) Mela lib. 3. cap. 5.

dillo, de cuyas victoriosas armas salió huyendo de Cananea, ó Phenicia, luego que empezó á ocuparla, y atemorizar con tan repetidas maravillas á sus naturales, hasta la eleccion de Otoniel sucesor suyo en el gobierno del Pueblo de Dios, aunque no se pueda señalar año determinado por no expresarle la Escritura, y discordar en el que corrió entre el principio de aquellos dos juzgados, segun especifican Africano, Eusebio, y Sincelo (2), como parece del ultimo; con que solo nos resta manifestar su religion, y riquezas, que son el medio mas notorio de reconocer el grande culto con que permaneció venerado.

2 Porque aunque dista tanto la idolatria de la religion, quanto se distingue el justo y debido honor que se confiere al verdadero Dios, (como supremo unico criador y Artifice de todo el universo) del impio y supersticioso, que en ofensa suya, y de la misma naturaleza, se concede y ofrece á las criaturas, tan inferiores y desiguales en todo al mismo Señor Soberano, de quien dependió su ser; los actos asi interiores como exteriores con que se expresa aquella reverencia, de que constan entrambos oficios son uniformes, como procedidos de un concepto mismo, que igualmente forma asi la verdad como el engaño, para reconocer reverentemente aquella deidad, que juzga por suprema, y de quien solicita la proteccion, y espera el premio que corresponde al merecimiento de sus obras, si consiguieren ser aceptables de su Magestad suprema, sin que tampoco se diferencien los actos que se dirigen á este fin, asi sean internos, (pues consisten en la suma veneracion, que corresponde al concepto que

(2) Silius in Chronographia. pag. 154.

se estima de su sólida ó supuesta grandeza en el reverente temor á que mueve su infinito poder, y en la segura confianza que excita su continuada misericordia) como exteriores de su publico culto, manifestados en la rendida adoracion, frecuentes sacrificios, y magnificos templos donde sea venerada con sagrados obsequios; de la manera tambien que milita la razon misma en los que compuestos de entrambos forma la necesidad y el agradecimiento, en las oraciones y ruegos asi publicos como secretos, en que se dan las gracias por los beneficios recibidos, y se le piden con humildes y afectuosas demostraciones su continuacion y aumento. Pero porque solo toca á nuestro asunto las manifestaciones exteriores, que acrediten el gran culto con que fué venerado este templo de que hablamos, pasaremos á reconocer las memorias, que se conservan, en credito de la aseveracion, con que lo testifica, como vimos, Pomponio Mela.

3 La primera que descubre la magnificencia y suntuosidad de su fabrica ya la dexamos reconocida con testimonio de Diodoro Siculo (3), quando refiriendo como poblaron los Phenices en Cadiz, añade fundaron "en ella entre los demas edificios el templo de Hércules, »que hasta nuestra edad ha sido tenido en suma vene»racion y honor." Tambien la manifiesta de la propia suerte la narracion del suceso que refiere Macrobio, y purificado de las supersticiones con que hace dudosa su fe, no hallo por qué se la deba negar Samuel Bocharto, quando la admiten sin escrupulo todos nuestros Escritores; dice pues aquel erudito Romano (4). "Quan-

(3) Diodorus lib. 4. p. 208.
(4) Macrobius lib. 1. Saturnal cap. 20.

»do Theron, Rei de la España citerior, emprendió mo»vido de furor conquistar el templo de Hércules con su »armada, le salieron al encuentro los Gaditanos con »naves largas, y trabada la batalla, permaneciendo al»gun espacio dudosa, huyendo de repente las naves »del Rei, y encendidas al mismo tiempo con improvi»so fuego se quemaron; escaparonse poquisimos, y co»gidos de los enemigos les dieron á entender, que se »les habian aparecido encima de las proas de la ar»mada Gaditana Leones, y cayendo luego rayos en »sus naves, semejantes á los que se pintan en la ca»beza del Sol, se abrasaron." Porque no es la primera vez que castigó Dios con aparentes y visibles demostraciones de su indignacion la irreverencia de los que intentaron profanar los templos de sus falsas deidades, por ofender el sagrado de la religion que engañados tenian por verdadera; asi como por el contrario se hallará tambien favorecida no pocas la piedad y el zelo de aquellos que se mostraban obsequiosos en su culto, creyendo cumplian con la obligacion debida á su deidad suprema.

4 Tambien nos diera el mismo templo de Hércules Gaditano acreditada en obsequio suyo esta practica misma, si copiasemos sin examen, como ordinariamente le sucede á los mas Escritores en notorio perjuicio de la verdad, y de su mismo credito, las palabras que por de Plutarcho refiere Salazar, pues dicen (5) "Juz»garon los Romanos acrecentó grandemente sus rique»zas Luculo, muy noticioso de sus costumbres y de»rechos, por haber consagrado la decima á Hércules »Gaditano, y cumplido el voto." Pero como ni Plu-

(5) Salazar. lib. 1. cap. 12. pag. 108.

tarcho (6) hace memoria de esta accion de aquel celebradisimo Consul, aunque refiere de Syla, y de Craso, el que consagraron á Hércules la misma decima, de quien en otra parte hace muy especial memoria, discurriendo en la razon porque se introduxo en aquella Republica semejante costumbre, sin acordarse del origen que la dá Diodoro Siculo (7) que es sólo el que hizo memoria de que la executó Lúculo; pero sin especificar la circunstancia de haberse consagrado á nuestro Hércules Gaditano, no es tan de nuestro intento; y asi nos contentaremos con advertir que son de Alexandro (8) las palabras que por de Plutarcho ofrece Salazar, aunque añadiendoles la circunstancia de Gaditano que no se halla en él, como quien trata de esta costumbre propia de los Romanos, de que hacen memoria tanto numero de Escritores modernos, que no la omiten ni aun los que discurren en nuestras sagradas decimas, como se puede ver en Alfonso Salmeron (9), Juan Azor (10), el Cardenal Baronio (11), Francisco Suarez, y otros (12).

5 Que se observasen semejantes votos en nuestro templo Gaditano parece se pudiera inferir de Livio, quando despues de hacer memoria de las prevenciones que habia dispuesto Anibal para la jornada de Italia, añade (13): "Habiendo pasado nuestro Anibal á las

(6) Plutarchus in Silla pag. 400. et in Craso 543. et in quæstionibus Romanis quæstione 18.

(7) Diodorus lib. 4. p. 288.

(8) Alexander ab Alexandro: lib. 3. Dierum genialium: cap. 23. pag. 403.

(9) Salmeron tom. 4. part. 3. tracta 37. pag. 624.

(10) Azor lib. 7. instit. Moral. lib. 7. cap. 34. quæst. 2.

(11) Baronius tom. 1. anno 57. num. 74.

(12) Suarez de religione: lib. 9. cap. 9.

(13) Livius lib. 21. cap. 21. pag. 195.

»tropas de su gente, partió á Cadiz á cumplir los vo-»tos que habia ofrecido á Hércules, obligandose de nue-»vo con otros si le sucediesen prosperamente sus de-»signios." Y á que alude tambien Silio Italico (14) quando hablando de la misma accion advierte: "Carga las »aras de la deidad con los captivos dones que poco »antes habia arrebatado el vencedor del Alcazar me-»dio quemado de la hermosa Saguntor." Y en esta consecuencia escribe Claudio Dausquio ilustrando el mismo Poeta. "Con semejantes dones crecieron grandemen-»te las riquezas de este templo," que es la segunda circunstancia que demuestra la suma veneracion de su culto.

6 Esta se acredita con los mismos sucesos que conservan la memoria de su gran opulencia, pues quando refiere Livio, que desesperado Magon de poder mantener en España el partido Carthagines, resuelto á pasar con su armada á Italia para unirse con Anibal, dice (15): "Sacó quanto pudo de los Gaditanos, no solo »de su erario, sino despojados tambien los templos, y »á los particulares los obligó á que contribuyesen al pu-»blico con toda la plata y oro que tenian." Aunque como no especifica el de Hércules, tan venerado siempre de los Carthagineses, no convendré facilmente en que se comprendiese en este insulto, aunque se lo parezca á Salazar, pues tampoco despues advierte Dion Casio (16), que "Cesar se aplicó tanto á juntar dinero, »que aun no se abstuvo de los dones consagrados á »Hércules en Cadiz." Lo qual tambien se me hace dudoso, asi por no hallarse advertido en Hircio, como

(14) Silius lib. 3. vers. 14.
(15) Livius lib. 28. cap. 35.
(16) Dion lib. 43. pag. 233.

por haberse despues mostrado tan parciales de Cesar los mismos Gaditanos, que tomaron las armas por él contra Galonio, que la mantenia por Pompeyo, segun advierte el mismo Príncipe en sus Comentarios (17), añadiendo, que quando pasó él desde Cordoba á la misma Isla: "Mandó volver á su debido lugar el dinero y »alhajas que se habian llevado del templo de Hércules »á una casa particular," reducidas á ella de orden del mismo Galonio como antes habia expresado (18). Circunstancia, que de nuevo comprueba su veneracion y obediencia, sin que sean necesarias mayores demostraciones en justificacion de su continuado culto y celebradas riquezas.

§. IX.

Especialidades del culto de Hércules Gaditano que expresa Silio Italico.

1 Por mas que han procurado tantos eruditos modernos, como vemos aplicados al exámen del culto y ceremonias de la Idolatria, por haber sido tan varia y diversa en casi todas las naciones, recibiendo unas de otras los ritos con que cada una veneraba sus Dioses particulares, no ha sido posible distinguir hasta ahora con entera firmeza, quales pertenecian á unas, ni los que eran especiales de otras, asi por no conservarse de este asunto monumento antiguo de que poder inferir su diferencia, como porque habiendo los Romanos admitido la supersticion, no solo de quantas na-

(17) Cesar de Bello Civili: lib. 2. cap. 21.

(18) Idem ibid. cap. 18.

ciones sujetaron á su imperio, sino aun de aquellas que tenian por enemigos, pareciéndoles aseguraban mejor con este obsequio el no experimentarlas contrarias, y les fuesen mas favorables las deidades que juzgaron patrocinaban sus felices sucesos y conservacion; con que es totalmente imposible percibir quál fué el rito Pheniz, con que, como advierten Diodoro Sículo, Arriano, Curcio, y los demas que dexamos visto, se veneraba á Hércules Tyrio en el templo de Cadiz; pues aunque Silio Italico especifica muchas circunstancias de su culto, y Juan Bautista Suarez de Salazar discurre muy difusamente en cada una, las mas son comunes al mismo Hércules que reconocian los Romanos, y se ofrecen atribuidas como propias de aquella falsa deidad en sus Escritores, y asi es preciso confesar, que ó le apropia al Gaditano aquel Poeta las que en su tiempo se practicaban en los templos que habia en Italia dedicados á Hércules, como se halla en otros á cada paso observada la licencia misma, ó que habiendo sido mas antiguo el culto del Pheniz, que se introduxo en Cadiz, que el del griego, que floreció casi quatro siglos despues de su muerte, las tomaron del Tyrio, no percibiendo la distincion de los dos, ó las confundieron cuidadosamente para dexar mas célebre la memoria del que ellos veneraban.

2 Este motivo debiera escusarnos la molestia de repetir vulgaridades tan comunes en otros, si el temor de que no echen menos su omision los que no las hallasen repetidas, no nos necesitase á tocarlas, aunque de paso, segun el orden con que las especifica el mismo Silio Italico, como diximos, sin detenernos á examinarlas prolixamente, quando no tuvieremos que añadir alguna especialidad no tocada de Salazar, que

como diximos, se detiene con bastante extension en explicarlas.

3 Para que mejor se perciban las noticias que ofrece Silio del culto de Hércules, las referiremos con sus mismas palabras, templando quanto nos sea posible la desapacibilidad de la frase poetica, para que disuene menos el verdadero concepto contenido en ella. Dicen pues (1): "Los que logran la fortuna y el honor »de reconocer lo mas retirado de este templo prohiben »en él la entrada á las mugeres, y cuidan de que no »lleguen á su puerta los animales cerdudos, no se pone »delante de sus aras color alguno, porque se cubren »todo el cuerpo con lienzo, resplandeciendo la cabe»za con el hilado Pelusiaco (ó Egypcio), inciensan des»ceñidos, y se distinguen por ley patria con la vesti»dura que llevan para sacrificar de Lato Clavo, des»nudos los pies, cortado el cabello, y manteniendo »castidad; los altares nunca extintos conservan la lla»ma del permanente fuego." Y porque los mas de estos ritos tienen conocido origen en el oriente, se debe presuponer los traxeron á Cadiz los Phenicios, y se empezaron á practicar en su templo de Hércules mucho antes que tuviese culto el Thebano, ni en Grecia ni en Italia; y asi el que despues se hallen observados en entrambas Provincias como propios de aquella falsa deidad, no excluye la especialidad de haberse introducido primero en veneracion de Hércules Gaditano, antes acredita los tomaron de su templo para hacer mas solemne la celebridad del Griego, pretendiendo equivocarle con el Tyrio, para obscurecer como intentaron su memoria por medio de la confu-

(1) Silius lib. 3. vers. 21.

sion de sus nombres y ritos.

4 Es tan comun entre los eruditos modernos que se han dedicado al estudio de las lenguas orientales la continuada demostracion, de que proceden de los Libros Sagrados, no solo los nombres y el culto de la supersticiosa y falsa idolatria, como engañó el enemigo comun la ignorancia de las naciones todas, desde que desagradecidas y ciegas negaron la reverencia á su unico Criador, sino tambien todos sus ritos y ceremonias, tomadas unas, y pervertidas otras de las mismas que se les ofrecian celebradas en ellos, que fuera tan prolixa empresa repetir los fundamentos con que se justifica este dictamen, como ageno tambien de nuestro asunto: para que nos basta suponerle como notorio, remitiendo á quien le deseare acreditado por menor á los escritos de Daniel Heinsio, Josepho Scaligero, Thomas Fullero, Juan Seldeno, Elias Schedio, Hugo Grocio, Gerardo Juan Vosio, Samuel Bocharto, Daniel Huecio, Edmundo Dickinsono, y tantos como cada dia se puplican, en quien se ofrecen ó repetidas las observaciones de los primeros, ó aumentadas otras por los mismos principios que habian establecido ellos, y asi no debe causar extrañeza, que en consecucion de un concepto tan universalmente admitido por inconcuso, nos resolvamos á pronunciar que son estas mismas ceremonias, que se hallan conferidas de Griegos y Romanos á su Hércules Thebano, las primitivas con que dieron culto los Phenices al suyo Tyrio, habiendolas aprendido antes de los Hebreos, por quien salian arrojados y expelidos de su antigua Patria, pues casi todas se hallarán ordenadas por el sumo Hacedor en su ley escrita, como la prohibicion de la entrada en el *Sancta Sanctorum* de las mugeres, la

exclusiva de los animales inmundos, para sus sacrificios, y con especialidad el que por mas asqueroso adquirió este nombre, no por excelencia sino por vilipendio, el candido ornato de los Sacerdotes, su abstinencia conyugal todo el tiempo que permanecian empleados en su sagrado misterio, la cubertura de sus cabezas, y reverencia al ofrecer los holocaustos, y la continuada conservacion del fuego permanente para consumir las victimas: sin que necesite de mayor prolixidad este reparo, quando queda tan perceptible con solo la desnuda observacion que asegura de regular el referido cotejo.

5 Sin embargo para no apartarnos de este lugar de Silio Italico sin hacer alguna reflexîon sobre las circunstancias que contiene, en credito del mismo presupuesto que asentamos como notorio, pasaremos á demostrar en el parrafo siguiente, en que se terminarán las noticias que nos han parecido dignas de advertir pertenecientes al templo Gaditano, que fué propia y especial de él la vestidura de clavo lato, que despues hizo célebre en Roma su prohibicion, con que se reservó solo para sus magistrados supremos, como distintiva expresion de su gran dignidad y que habiendola traido los Phenices desde su antigua Patria, despues de introducida en España, pasó de ella á Roma á obtener el referido honor; por lo que conduce esta circunstancia no advertida de otro, al intento que seguimos en todas estas Disquisiciones de ilustrar las memorias que pertenecen á nuestros mayores, por el general descuido con que corren desatendidas de los que hasta aqui se han dedicado a escribir sus antiguedades ó sus historias.

§. X.

Los Sacerdotes Gaditanos usaron el lato clavo antes que pasase á Roma á ser hábito distintivo de su primer nobleza.

1 Siempre he tenido por poco necesarios los libros que solo se reducen á repetir lo que escribieron otros antes, quando no contienen alguna especialidad que los haga recomendables; pues aunque es preciso valerse en todos de lo que trabajaron los primeros, no ha de ser de manera que se copie quanto dicen, tiranizandoles injustamente el honor que merecieron con su fatiga, ó amontonando de suerte las noticias que ofrecen, que se hagan molestos por demasiado prolixos; reparo que me hace abstener algunas veces de continuar el discurso, omitiendo gran parte de los materiales con que se pudiera dilatar sin salir de los limites de su mismo asunto, como me sucede ahora, habiendome contentado con apuntar las circunstancias que refiere Silio Italico del culto con que se veneraba Hércules Gaditano en su templo, por haber discurrido bastantemente en ellas Salazar, y no ofrecerseme cosa especial que añadir á lo que él junta, aunque no sea todo tan del intento como yo quisiera.

2 Solo me ha parecido necesario advertir la irregularidad de estilarse entre otras vestiduras, con que dice Silio se adornaban los Sacerdotes de aquel templo, la tunica de Clavo lato, que hizo despues tan célebre la estimacion que la dieron los Romanos, asi por no detenerse tanto Salazar, como pudiera en ilustrarla; como tambien para manifestar su antiguedad y motivo de haberse practicado en él, y que pasó de alli á

nuestro continente ó tierra firme, donde se ofrece usada antes que pudiesen haberla introducido en la suya los Romanos, por lo que con esta noticia se ilustran nuestras antiguas memorias.

3 Quanto fuese célebre en aquella Republica la vestidura de que hablamos, como propia solo de los Senadores ó varones Consulares, es tan comun en los eruditos modernos, que se han dedicado á ilustrar sus Escritores antiguos, ó descubrir sus costumbres, ceremonias y trages, que fuera ocioso y poco necesario repetir lo mucho que todos discurren sobre su materia, forma, y uso, segun se reconoce de Alexandro, Wolfango, Lacio, Lazaro Bayphio, Juan Nosino, Aldo Manusio, Carlos Sygonio, Justo Lipsio, Adrian Turnebo, Marcelo Donato, Juan Woverio, Matheo Radero, Levino, Torrencio, Isacio Casaubono, Claudio Salmasio, y entre los Juriconsultos, Pedro Gregorio, Andres Tiraquelo, Barnabas Brisonio, Jacobo Cujacio, Guido Pancirolo, Guillermo Budeo, y Dionisio Gotofredo, conviniendo los mas en la incertidumbre con que despues de su diligencia se desconoce todavia la verdadera forma de esta *vestidura Senatoria*, como la nombra Acron Gramatico, y si los clavos de purpura mezclados en ella, con que se diferenciaba de las demas, eran texidos ó sobrepuestos, aunque algunos son de sentir fuesen á semejanza de los armiños, con que se aforran los mantos ducales, de que usaban los Príncipes Soberanos en las funciones mas solemnes.

4 El primero que se vistió en Roma el lato clavo fué Tulio Hostilio su Rei, segun parece de Plinio (1), que lo asegura como constante, pues escribe: "La

(1) Plinius lib. 9. cap. 39.

»toga entretexida, y el lato clavo consta bastantemente »la usó el primero de los Reyes Tulio Hostilio, des»pues de haber venido á los Hetruscos." Y respecto de ser notorio en los Chronologos, llegó este Príncipe á la corona en la Olympiade 52 el año 182 de la fundacion de Roma, y 14 de la captividad Babilonica, es preciso hubiesen corrido mas de 840 años desde la muerte de Melicharto Archelao, ó Hércules Gaditano, para cuyo sepulcro se labró, como dexamos reconocido, el templo en que despues fué celebrado con honores de divino, y asi regularísimo que se introduxese entonces adornar las tunicas que se ponian los Sacerdotes, quando le ofrecian culto con la purpura que descubrió el mismo Príncipe segun justificamos en en el parrafo 2. de la Disquisicion 16. quando se ofrece advertido, como inmediatamente reconoceremos, llevaron á las Islas Baleares, conocidas hoy con el nombre de Mallorca y Menorca, quando las ocuparon los Phenices al mismo tiempo que poblaron en Cadiz, segun se vió aunque de paso en el parrafo 9. de la Disquisicion 11. estas tunicas de lato clavo, y que las usaban tambien en España sus naturales, quando entraron en ella los Romanos, reparo que acredita, el que si no pasó de Mallorca, de Cadiz y de España este género de ornato á Roma, le recibió á lo menos de Phenicia, despues de haberse comunicado á estas tres partes, donde parece se usó mucho antes que en aquella republica, como demostraremos ahora.

5 Hablando pues Strabon (2) de las Baleares ó Gymnasias, que como diximos son Mallorca, y Menorca, y quán dados fueron sus naturales á ser pira-

(2) Strabo lib. 3. pag. 167.

tas ó Corsarios, hasta que los sujetó Metelo, escribe: "Son muy diestros en tirar con la honda, y dicen que »exercitaron mucho este arte desde que ocuparon los »Phenices aquellas Islas," y luego añade: "Estos se »dice fueron los primeros hombres que traxeron chi»tonas platysemoies," cuyas dos ultimas veces volvieron Guarino Veronense, y Gregorio Trifernate, primeros Interpretes de aquel Geografo (3) *lato clavo*, y aunque Guillermo Xiliandro traduxo: *Tunicas entretexidas latamente*: advierte Casaubono (4) entiende Strabon con estos terminos *la tunica de lato clavo.* La misma circunstancia expresa casi con las propias palabras Eustathio (5), que no parece entendió como debia Abel Matheo, su mas antiguo Interprete, pues solo vierte: "Estos fueron los primeros hombres que usa»ron vestiduras anchas." En que de ninguna manera se explica la voz griega *platysemoies* que ofrece Eustathio (6), tomandola de Strabon; Bernardo Beltran (7) las traduce de la manera siguiente: "Los »hombres que habitan en ella, fueron los primeros que »hallaron el uso de las tunicas á quien los Griegos lla»man *platysemoies*, y los latinos lato clavo," aunque el verbo *phero* que ofrece Eustathio, solo denota traer ó llevar, no hallar ó inventar.

6 De los dos testimonios precedentes se percibe con toda expresion, se usó en estas Islas antes la vestidura de lato clavo que en Roma, pues se advierte

(3) Strabo ex editione Guarini pag. 336.

(4) Casaubonus in Strabonem: pag. 78.

(5) Eustathius in Dionysio versiculo 457. in edictione Stephaniana: pag. 65.

(6) Idem ex versione Abel Mathæi. num. 65.

(7) Idem versione Bertrandi: pag. 148.

en entrambos fueron sus naturales los primeros que las traxeron, y como de la manera que apuntamos en el lugar referido, y mas de propósito demuestra Samuel Bocharto (8) las poblaron los Phenices, en cuya Provincia halló Hércules Tyrio la purpura de que constaba; es regularísimo suponer vino con ellos este adorno, y que de la propia suerte pasó tambien á Cadiz á practicarse en el de las vestiduras con que sacrificaban los Sacerdotes en su templo, despues de dedicado á su culto, siendo tambien constante se diferenciaban estas tunicas compuestas de purpura, propias asi de los Baleares, como de los Sacerdotes de Hércules, de quien pasaron á España como inmediatamente veremos, de las que se introduxeron despues en Roma, porque las de lato clavo de que usaban los Consules eran texidas de lana, y la nuestra de lino, y asi dixo Silio Italico, segun se reconoce de las palabras suyas, que dexamos copiadas en el parrafo precedente, hablando del velo con que se cubrian la cabeza al tiempo de sacrificar los mismos Sacerdotes, "que resplandecia con el hilado Pelusiaco", por ser tan célebre el lino que se cogia en aquella Ciudad de Egypto, (que hoy se llama *Belbes* ó *Belbais*, segun parece de Guillermo Tyrio, no *Damieta*, que corresponde á la antigua *Thamiatis*) como parece de Plinio (9), porque sin duda estaba tambien mezclado con purpura el mismo velo, pues todos los Escritores la confieren uniformes el epitecto de resplandeciente por lo que brillaba su colorido, prefiriendo por mas excelente la que se cogia en las costas de Phenicia, donde fué descubierta.

(8) Samuel Bochart. lib. 1. cap. 35. pag. 702.

(9) Plinius lib. 19. cap. 1.

7 Que usasen los Españoles de la mismas tunicas de lienzo entretexidas de purpura y con la labor, á quien los Romanos llamaban *lato clavo*, antes que tuviese aquella Republica ningun dominio en nuestra Provincia, es igualmente notorio, pues testifica Polybio (10), describiendo el exercito que ordenó Anibal para dar en Italia la batalla de Canas que "los Españoles (de que »constaba) estaban adornados con tunicas de lienzo »mezcladas de purpura." Y en este tiempo es constante á todos no habian introducido los Romanos su Imperio en España, pues tuvo principio el pasar á ella con exercito el intentar divertir con él las armas Carthaginesas que tanto les molestaban en Italia, y asi no pudieron haber recibido de ellos los nuestros el uso de las tunicas de *lato clavo*, si todavía estaban independientes de su comercio y sujecion, mayormente aquellos parciales de los Carthagineses, y que como tales militaban con su General contra ellos.

8 De la propia suerte advirtió Livio (11) esta circunstancia misma que halló observada de Polybio á quien de ordinario sigue, pues refiriendo el mismo suceso pondera: "Estaban los Españoles con tunicas de »lino texidas con purpura que resplandecian con su mu»cha blancura." Y á entrambos Lugares alude Justo Lipsio (12) quando le dice á Ludovico Nonio que le habia consultado sobre la inteligencia de las palabras de Strabon que dexamos copiadas: "Yo sencillamente las »entiendo de suerte, que se perciba por ellas usaron »primero los Baleares de las tunicas de lato clavo, »que las usurpasen los Romanos, pero de otra manera

(10) Polybius lib. 3. p. 367.
(11) Livius lib. 22. cap. 46.
(12) Lypsius Centuria 5. miscellanea epist. 53.

»que ellos: porque juzgo que los Baleares las traian »de lino y no de lana, y que de estos las tomaron sin »duda los Españoles como tan cercanos suyos. Lo cierto »es, que habla de ellos Livio en el libro 21. donde »trata de la batalla de Canas, pues escribe estaban los »Españoles con tunicas de lienzo entretexidas con pur»pura, y que en la misma ocasion habia dicho Poly»bio, que eran tunicas con purpura, las quales que »otra cosa son, sino tunicas de lato clavo, si estaba »en ellas distinguida la purpura con clavos."

9 Pero como no se le ofreció á Lipsio quan estendidamente dominaron en España los Phenices, y las continuadas colonias que hubo suyas en entrambas costas nuestras, para discurrir que pudieron haber sido ellos los que introduxesen el uso de la purpura entretexido ó mezclado con las tunicas de lino de que se vestian los Españoles, creyó debieron esta invencion á los Baleares, quando es mas regular presuponer que las tomaron entrambas naciones de los mismos Phenices, que de la propia suerte las establecieron en Cadiz entre las sagradas vestiduras de los Sacerdotes de Hércules, pues segun se reconoce de las palabras con que lo expresa Silio Italico, usaban del lato clavo entretexido ó mezclado en las tunicas de lienzo con que ministraban los sacrificios, y asi no seria gran temeridad se juzgase que procedió de aquí el que imitándoles asi los Baleares que procedian de Phenices, como los Españoles súbditos suyos, ó mezclados con ellos, hubiesen tomado la practica misma, aunque nos baste para el intento que seguimos, haber demostrado se estiló antes que en Roma en las Baleares, en España y en Cadiz, el uso de las tunicas de clavo lato, que tanta estimacion tuvieron en aquella República.

De que resulta la notoriedad que por esta observacion se percibe en crédito de que todos los ritos que refiere Silio Italico como propios del templo Gaditano procedieron de Phenicia, y que de este mismo templo los tomaron Griegos y Romanos para ilustrar el culto de su Hércules Thebano, habiéndole precedido tantos años el del nuestro, como se ha repetido en varias partes de estas Disquisiciones. Con que pasaremos á discurrir en las columnas á quienes hizo célebres su nombre, no teniendo que advertir cosa especial en quanto pertenece á su templo, fuera de lo que hasta aquí se ha tocado con aquella verisimilitud que permite la incertidumbre de semejantes materias, tan obscurecidas con increibles ficciones y fabulas notorias.

DISQUISICION DIEZ Y OCHO.

Los antiguos tuvieron á las columnas de Hércules por el último término de la tierra. Otras columnas de Hércules en el Oriente. Si estuvieron en Cadiz las nuestras. Su número varió en los antiguos. Si eran las que estaban en el templo Gaditano. Si fueron estatuas de Hércules: si torres de su nombre: si Ciudades llamadas *Heracleas*: si Islas. La de Juno pertenece á España. Explicase un lugar de Strabon. Sitio de las Symplegadas: su primitivo movimiento: desde quándo, y por qué quedaron firmes. Motivo de colocar otras semejantes en el extrecho Gaditano. Explicase otro lugar de Eustathio. Por qué dixo Suidas, que estaba Carybdis junto á Cadiz. Qué denotó Pindaro con el nombre de puertas Gadiridas.

§. I.

Los Escritores griegos tuvieron á las columnas de Hércules por lo último del mundo.

1 Entre las ilustres memorias que se conservan aunque destrozadas en los Escritores antiguos de nuestra provincia, antes que se interesasen en ella los Romanos, es sin contradiccion la mas célebre, la que de

las columnas de Hércules le atribuyen todos como propia; pero con tanta diversidad y confusiones, que necesita el exâmen de la verdad que obscurecen y encubren de muy especial y detenida prolixidad, no habiendose aplicado de propósito ninguno de los nuestros á manifestarla con la diligencia de que necesita, para que quede patente y notoria; y asi nos ha parecido que como consecuente al asunto de estas Disquisiciones, debe ocupar en ellas la parte que se requiere para quedar cumplida su ilustracion.

2 Ante todas cosas, es necesario suponer que fueron tenidas estas columnas en el comun sentir de los antiguos Escritores griegos por término y extremo, no solo de la tierra habitada, sino tambien de la navegacion mas remota, pareciendoles era el occeano, que despues de ellas se ofrecia, en su sentir inmenso, totalmente impenetrable; y en esta consecuencia Pindaro, ponderando hyperbólicamente las heroicas acciones de Aristoclides Naucratita, juzgó que no las podria engrandecer con mayor encarecimiento, para expresar que habian llegado á todo aquel lustre de que era capaz la naturaleza humana, que el de valerse de su simil, dando asi á entender, no era posible excederlas á ningun mortal. Y en esa conformidad parafrasea Juan Benedicto sus palabras griegas, tan dificiles de percibir segun suenan por la irregularidad de su frase poética, como todos reconocen y confiesan: dice pues, habiendo referido la excelencia de Aristóclides (1): "Por-
»que no es ya posible pasar adelante en la virtud, asi
»como tampoco es facil navegar en el mar de la otra
»parte de las columnas de Hércules."

(1) Pindarus ex paraphrasi Benedicti Nemor. od. 3. pag. 514.

3 Y que este fuese el concepto de Pindaro, lo acredita el mismo Poeta con el simil propio de que se vale para engrandecer igualmente la excelencia de Theron Agrigentino, de quien escribe (2): " Habiendo llegado Theron con las virtudes domésticas á los últimos límites, tocó en las columnas de Hércules, porque »lo que está despues de ellas, de la propia suerte es »inacesible á los sabios, que á los ignorantes." Y asi con el engañado concepto que tuvieron muchos, como despues veremos, de que estaban en Cadiz estas columnas, dice en otra parte (3): No se puede pasar de aquel lado de Cadiz que mira al ocaso.

4 De este comun concepto procede el que se valiesen otros del término mismo como proverbial, segun advierte Pedro Pantino (4), para denotar lo imposible, como le usó Pindaro, ó lo infructuoso y totalmente incapaz de conseguirse, segun se vale de él Isocrates para demostrar á los Athenienses quán ociosas eran las persuasiones con que intentaban vencer á los Lacedemonios, para que mudasen de dictamen; y asi les dice (5): " No juzgo variará de su antigua cos»tumbre la mayor parte de los Spartanos, ni que ha»rán mas caso de las oraciones que aqui se escriben, »que de las cosas que se refieren hay de la otra parte de »las columnas de Hércules." Expresando de esta manera, que tenia por futil y ridiculo creer, pudiese haber nada mas allá de aquel límite, que todos juzgaban entonces por inaccesible, teniendole por fin del mundo.

5 Asi se reconoce de Heraclides Pontico, pues pre-

(2) Pyndarus in Olimp. od. 3. pag. 82.
(3) Idem Nemeor. od. 4. pag. 538.
(4) Pantinus in Apostolium pag. 354.
(5) Isocrates in Panatenaico pag. 470.

tendiendo persuadir, se debian etender alegóricamente las extrañezas que ofrecia Homero (6), sin entender al sentido literal que sonaban sus palabras, refiere un lugar suyo, en que asegura aquel Poeta prendieron á Jupiter su muger Juno y sus hermanos Neptuno, Palas, y Minerva, y luego añade (7): " Por es-»tos versos parece Homero digno, no solo de que se »le desterrase de la República de Platon, sino de la »otra parte, como dicen, de las columnas de Hércules, »y en el inacesible mar occeano." Que equivale tanto como si dixese, merecia por estos versos, que le echasen fuera del mundo, que ésta es la verdadera inteligencia de Heraclides, y no la que le dá Eramo, como se reconoce del Etymologo (8) magno, que asegura, que *extra columnas* equivale tanto como fuera del mundo.

6 Este comun concepto procedia de otro presupuesto igualmente general, y recibido de los antiguos con que tuvieron á las columnas de que hablamos, por límite y término de las expediciones de Hércules, juzgando incapaz á ningun mortal de pasar con las suyas de adonde llegó él, como justificaremos en el párrafo siguiente, para que con entrambas noticias se pase con mas conocimiento á discurrir, asi en el parage en que las situaban, como en lo que entendian con aquel nombre, por la gran variedad con que se ofrece incierto uno y otro en los mas venerables monumentos, segun constará de su misma demostracion.

(6) Homerus lib. 1, Iliad. vers. 400.

(7) Heraclides in Alegoriis. Homericis. pag. 315.

(8) Etymologus in verbo. exo. col. 350.

§. II.

Las columnas de Hércules fueron siempre tenidas por límites de sus peregrinaciones.

1 Dexamos reconocido en el párrafo décimo de la Disquisicion doce, fué costumbre de los mayores heroes, para perpetuar la memoria de sus grandes y dilatadas expediciones y conquistas, levantar en los últimos términos á donde llegaron victoriosos con el nombre de aras ó columnas, monumentos permanentes que mantuviesen notoria en ellos la celebridad de su fama, y como la de Hércules excedió siempre en el concepto comun la mas eminente de todos los mortales, como formada y compuesta de diversas acciones gloriosas, que en varios tiempos y en distintas provincias obraron tantos señalados varones, á quien su virtud y valor grangeó aquel renombre, segun se ha reconocido en el discurso de estas Disquisiciones; los que colocó aquel heroe con este mismo intento, no solo fueron los mas venerados con el nombre de columnas suyas, sino tambien aquellos que en el comun sentir de Gentiles y Christianos, hasta que venció la experiencia su propension general, fueron tambien tenidos por límite y término del orbe todo, como manifestamos en el párrafo precedente, ofreciendo justificar en este, procedia aquel concepto de haber llegado hasta ellos Hércules, deteniendole á que no pasase adelante la espantosa extension del occeano que supusieron inacesible por la misma razon desde entonces.

2 En esta consecuencia habiendo nombrado Pindaro (1)

(1) Pindarus. Nemeor. dicta od. 3.

estas columnas de Hércules de que hablamos, añade: " Las estableció aquel heroe Dios, como testigos inclinstos de su última navegacion." O como le explica su paraphraste Benedicto. " Para que fuesen célebres testigos á los venideros, de que no habia podido él hallar forma de navegar mas adelante." Cuyo sentir acredita Libanio Sophista, pues asegura (2): " Estableció aquel heroe las columnas por término de sus hazañas, donde eran los términos habitables del Sol." Dictamen que habia expresado antes Apolodoro, quando equivocando á Tarteso con Cadiz, de la manera que hicieron tantos como reconocimos en el párrafo primero de la Disquisicion seis, en que escribe hablando del mismo Hércules, que (3): "que llegando á Tarteso, erigió dos columnas opuestas entre sí en los fines de Europa y Africa, por monumento de su viage. Y que tambien se ofrece advertido en nuestro San Isidoro (4), pues escribe que " habiendo llegado Hércules á Cadiz, puso allí las columnas juzgando era aquel el fin del orbe de la tierra."

3 Pero aunque dexamos justificado muy por extenso, quán general costumbre fué de los antiguos levantar padrones, á que unos dan el nombre de Aras, y otros el de columnas en las partes mas remotas á donde llegaron victoriosos, no se puede dexar de advertir como propio de este lugar, que se practicó siempre en imitacion de Hércules, que es el mas antiguo de quien se ofrecen celebrados, como vimos entonces. Asi refiere dos veces Diodoro Siculo, que erigió el Egyp-

(2) Livanius Declamat. 18. pro Demosthene pag. 478.

(3) Apollodorus lib. 2. Bibliotech. pag. 100.

(4) Sanctus Isidorus Etym. lib. 13. cap. 15.

cio, (que es el mas antiguo que tuvo aquel renombre, y en cuya atencion se le impuso á los demas que le gozaron) una columna en Libia, hasta donde pasó con sus expediciones. Y del Griego observa lo mismo Isocrates (5), diciendo despues de haber ponderado sus heroycas proezas: "Obradas estas acciones, constituyó »aquellas columnas que llaman de Hércules, para »que sirviesen de tropheo de los bárbaros monumentos »de su virtud y conquistas y límites del dominio de »los griegos;" cuyas palabras deben entenderse de las columnas que celebran los demas haber labrado en la India, y no de las nuestras, como se percibe de Luciano en la fabulosa narracion de aquellos libros, á que dió título de historia verdadera, para poner en práctica los preceptos con que enseña se debe escribir la methodica, á que otros atribuyen el renombre de Justa (6), pues dice: "Pasando cerca de tres »estadios de la mar por una selva, vemos cierta colum»na de metal escrita con letras griegas, ya consumi»das y gastadas, que demuestran que llegaron hasta allí »Hércules y Baccho." Si acaso no se entiende en entrambos de las Aras que refiere Plinio (7), que estaban »en la Tartaria Asiatica, en la Ciudad de Alexandria, »pues dice:" Hay allí dos aras constituidas por Hércules y Baccho. Que sin duda son las mismas que llama columnas Servio (8), quando escribe: "porque lee»mos, hubo columnas de Hércules en el Ponto y en »España." Y es tan constante este reparo nuestro, de que se pusieron las demas columnas que ofrecen los

(5) Isocrates oration. ad Philippum. pag. 105.
(6) Lucianus lib. 1. vers. historiæ. pag. 375.
(7) Plinius lib. 6. cap. 16.
(8) Servius in lib. 11. Virgilii. vers. 262.

Escritores haber erigido los antiguos heroes, en atencion y memoria de las que levantó primero Hércules, que solo porque las atribuye Virgilio á Proteo Rei de Egypto, creyó inmediatamente el mismo Servio, se inferia haber gozado tambien de el renombre de Hércules.

4 Tampoco es dudable se tuvieron las nuestras por límite y término del orbe, y en esa consideracion quando introduce Libio á Anibal, exhortando á sus soldados se dispongan animosos á dar la batalla á los Romanos, entre otras razones con que pondera su valor, les dice (9): " Para no repetir aquella disciplina, aquella »virtud y aquella fortuna, con que por espacio de vein»te años llegasteis aqui, venciendo desde las colum»nas de Hércules, desde el occeano, y desde los úl»timos términos de la tierra, pasando por tan fero»cismas naciones de España y Francia." Del mismo simil se valió Ciceron, orando por Lucio Cornelio Balbo natural de Cadiz, quando escribe hablando de aquella Ciudad (10), " cuyas murallas, templos, »campos, asi como el mismo Hércules, los señaló por »límites de sus peregrinaciones y trabajos, asi tambien »quisieron nuestros mayores, fuesen términos del im»perio, y nombre del Pueblo Romano." Por ser muy frecuente en los Escritores antiguos equivocar á Cadiz, á quien celebraban por fin del mundo, como reconocimos en el párrafo segundo de la Disquisicion segunda, con las columnas, juzgando muchos, aunque con la sinrazon y engaño que manifestaremos en el párrafo siguiente, estuvieron en aquella Isla: en cu-

(9) Libius lib. 21. cap. 43.
(10) Cicero pro L. Cornelio Balbo. sect. 39.

ya conformidad asegura Eustathio (11) contra el dictamen de Strabon, á quien de ordinario sigue. "Es»tan en Cadiz las columnas de Hércules, en el fin de »la tierra:" Siguiendo los versos de Dionysio (12), á quien comenta, que á la letra dicen lo mismo, segun la version de Henrique Stephano, con quien con poca variedad concuerdan asi las métricas de Prisciano, y Rufo Festo, como las de Antonio Becharia, Jacobo Ceporino, Abel Matheo y Bernardo Betramo, aunque contra el concepto del mismo Geographo, pues inmediatamente añade (13), "estan las »columnas á un lado y otro de la tierra, pertenecien»do la una á Europa, y la otra á Libia." Con que es preciso sintiese aquel Poeta, que no estaban entrambas en Cadiz, quando sitúa la una de ellas en Africa. No le sucede lo mismo á Suidas, pues con toda expresion asegura que se erigieron en aquella Isla, diciendo, despues de haber discurrido en el origen de su nombre (14): "Hasta aqui llegó Hércules, y no »habiendo podido pasar adelante, levantó las colum»nas con beneplácito de los naturales, para significar »por ellas, era hasta alli posible el viage por mar y »tierra."

5 Que lo creyese asi Curcio, se percibe manifiestamente de un lugar suyo, que ilustra de nuevo la conclusion que venimos justificando, pues refiriendo la ambiciosa vanidad con que intentaba Alexandro hacerse dueño del orbe todo; escribe, que (15) "Ha»biendo comprendido en el ánimo infinitas cosas, te-

(11) Eustathius in Dionysium pag. 15.
(12) Dionysius 64.
(13) Idem v. 72.
(14) Suidas in Gadeira pag. 586.
(15) Curtius. lib. 11. c. 1. num. 17.

»nia dispuesto despues de haber domado toda la re»gion maritima del oriente, pasar de Siria á Africa, »ofendido de Carthago, y vencidas desde alli las so»ledades de Numidia, dirigir su curso á Cadiz, por»que alli era vulgar fama, que estaba la columna de »Hércules;" concepto muy conforme al que expresa Plutarco (16) de aquel Principe, asegurando " habia »deseado pasar con sus expediciones mas allá de los tér»minos de Baccho y Hércules." Como dictamen que manifestó el mismo Alexandro á sus soldados, pues segun parece de Curcio (17), les dixo exhortándolos á pasar el Ganges. " No me quebranteis la palma que »tengo en las manos, con la qual, si venciere la em»bidia, me igualaré con Hércules y con Baccho." La misma equivocacion ofrece Silio Italico (18), quando llama á Cadiz " fin de la tierra, y termino antigua»mente de las alabanzas de Hércules." Con que cerraremos este párrafo, pasando á desvanecerla en el siguiente, donde se demostrará el manifiesto engaño de los que juzgaron pudiesen haber estado en aquella Isla estas columnas de que hablamos.

§. III.

No estuvieron las columnas de Hércules ni en su templo ni en el continente de la Isla de Cadiz.

1 Ya se reconoció por el párrafo precedente, quán general concepto fué de muchos Escritores griegos

(16) Plutarchus cap. 26.
(17) Curtius lib. 9. cap. 2. num. 29.
(18) Silius Italicus. lib. 12. vers. 642.

el juzgar estuvieron en Cadiz las columnas de Hércules, porque teniendo aquella Isla por fin del mundo y término de la tierra habitable por la parte occidental, por cuya razon señalaban inmediato á ella el ocaso del Sol, de la manera que demostramos en el párrafo séptimo y octavo de la Disquisicion segunda, les pareció fué alli donde las puso aquel heroe, pues todos convenian en que se erigieron como señal y límite del orbe. Pero quanto se apartase este dictamen, no solo de la verdad, sino del sentir de otros mas atentos, se irá manifestando en todo el discurso de esta Disquisicion y la siguiente, donde haremos notorio, quán diverso se ofrece en los mas su verdadero sitio. Pero para que mejor se perciba, es necesario excluirle primero de aquella Isla en que las colocan los que dexamos reconocidos.

2 Nació aquel dictamen, como se percibe de Strabon, de hallarse en el templo de Hércules unas columnas de metal de ocho codos de alto, las quales en sentir de muchos se creia haber sido las que erigió Hércules, y se conservaron célebres con su nombre: á cuya opinion patrocinaba el sentir de Posidonio Apamense, á quien dá el mismo Strabon (1) el renombre de eruditisimo, que refiere este sentir con las palabras siguientes: "Otros quieren entender estas »columnas, por las que estan de metal en Cadiz »en el templo de Hércules de ocho codos, en las qua»les está gravado el gasto que se hizo en la fábrica del »mismo templo, y dicen que estas son á las que lle»garon sus pobladores habiendo acabado la navegacion, y »sacrificando á Hércules procuraron divulgar la fama de

(1) Strabo dicto lib. 3. pag. 170.

»que era alli el fin del mar y de la tierra, y esta juz-
»ga Posidonio es la mas probable de todas las opinio-
»nes." A cuyo sentir parece alude Apiano Alexandrino, pues en prueba de que fundaron el mismo templo los Phenices, escribe (2): " Pero que fuese
»fundacion de Phenices el templo de Hércules que es-
»tá en las columnas, se reconoce solo con el argumen-
»to de que hasta nuestro tiempo se venera aquel Dios
»con rito Phenicio, y es tenido por el Hércules Ty-
»rio, y no el Thebano." Conviniendo ambos testimonios en que precedió la ereccion de las columnas á la fábricas del templo Gaditano, por la confusion con que obscurecieron todos los Escritores antiguos las acciones de los heroes diversos que obtuvieron aquel renombre.

3 De este presupuesto adelantado supersticiosamente en honor del engañosísimo Apolonio Tianeo, fingió Philostrato (3) la fabula siguiente, hablando del mismo templo en boca de aquel diabólico Mago: " Los
»simulacros de columnas que estan en el templo he-
»chas de oro y plata, mezclado juntamente, y redu-
»cido á un color, refiere que eran quadrangulares á
»la manera de yunques, insculpida la parte superior
»con letras, ni Egypcias, ni Indicas, ni conocidas de
»nadie." Si acaso no le ministró materiales para este fingimiento, la noticia que refiere Herodoto (4), quando hace memoria del templo que habia en Tyrio, dedicado al mismo Hércules, pues asegura vió en él entre otras alhajas preciosas " dos Cypos (ó columnas)

(2) Appianus Alexandrin de bellis ibericis pag. 256.
(3) Philostratus. lib. de vita Apollonii cap. 1. pag. 211.
(4) Herodoto lib. 2. cap. 44.

»una de oro purificado, otra de esmeralda que res-»plandecia mucho de noche."

4 Pero veamos como explica Philostrato esta quimera que refiere: dice pues (5): "Reconociendo Apolo-»nio no le explicaban los Sacerdotes nada de aquel mis-»terio dixo; no me permite Hércules Egypcio callar lo »que sé: estas columnas son vínculos de la tierra y del »occeano: el mismo Hércules las inscribió en casa de »las Parcas, para que no hubiese contiendas entre los »elementos, ni se desuniese el vínculo que entre sí tie-»nen." Pero fuera de la desproporcion manifiesta que descubre tan patente ficcion, oculta otra de no menor malignidad en sentir de Artus Thomas, Señor de Embri, su traductor y Comentador frances, advirtiendo que se dilata en ponderar la grandeza de nuestro templo Gaditano en desprecio del de Jerusalen; pretendiendo persuadir le excediese el de Cadiz en la preciosidad de su materia, segun dexamos reconocido en la Disquisicion antecedente.

5 Aunque sin embargo de la mala fé que traen consigo las circunstancias que de estas columnas del templo Gaditano fingió y supuso Philostrato, fueron tenidas antes que él las soñase por incapaces de poderse equivocar con las celebradas de Hércules, de la manera que demuestra Strabon (6), desestimando el sentir de Posidonio con las palabras siguientes: "Me-»nos conforme á razon me parece á mi querer equi-»vocar estas columnas con las que estan puestas en el »templo de Hércules, porque es mas probable no se »erigieron por los mercaderes, sino por los genera-

(5) Philostratus ubi suprà. (6) Strabo ubi suprà p. 172. cap. 1. pag. 211.

»les que primero les dieron este nombre, con que des»pues obtuvieron la fama de que gozan, asi porque su »inscripcion que demuestra no dedicacion de sagrada »ofrenda, sino la suma del gasto que se hizo en su »fabrica; repugna aquella razon, como porque las co»lumnas de Hércules, es preciso fuesen argumento de »su magnificencia, y no recuerdo de los gastos que hi»cieron los Phenices en su edificio."

6 El único motivo que parece pudo darle á los que aseguraron que estaban en Cadiz las columnas de Hércules, pasando despues á creer eran las mismas que permanecieron en su templo, procedió sin duda del poco conocimiento que tuvieron de nuestras costas occidentales, juzgando ser aquella Isla (como dexamos manifestado con testimonio de los mas celebrados Escritores griegos) la extremidad y límite de la tierra habitable, en que todos colocan las columnas que aseguran erigió aquel decantado heroe, por tropheos de sus dilatadas peregrinaciones y triunfos, y como Padrones que desengañasen á los venideros, que era inacesible á ningun mortal pasar adelante ni por mar ni por tierra con sus derrotas. Pero quanto se engañaron en este concepto, lo convence la diligente observacion de los mas célebres Geographos, que uniformes convienen en que no se puede juzgar sin absurdo notorio, fuese tenida Cadiz por la extremidad de la tierra, respecto de estar ceñido su sitio de un gran seno que forma el occeano en aquel parage donde permanece. Y asi escribe Strabon (7): " Pero Cadiz no ocu»pa tal sitio que demuestre extremidad alguna, pues tie»ne su asiento en medio en cierta manera de la cos-

(7) Strabo lib. 3. pag. 172.

»ta marítima que forma un espacioso seno." Quedando incorporada entre aquella vuelta que forma la tierra con un medio círculo imperfecto, desde el cabo de Conil á quien está inmediata la Isla de *Sancti Petri*, y el de Chipiona. Con que no hay para que gastar mas tiempo en la manifestacion de un engaño tan notorio á quantos le quisieren percibir, sin mas costa que la de aplicarse á reconocer qualquiera de las cartas ó mapas de España, en que se ofrece distintamente perceptible.

§. IV.

Si fueron las columnas de Hércules estatuas que representasen la imagen de aquel heroe.

1 La confusa noticia que tuvieron los griegos de nuestra Provincia por caerles tan distante, y mayormente de aquella que corria de la otra parte del estrecho, á donde raras veces llegaron sus expediciones, y tan tarde y con la casualidad que demostramos en el párrafo décimo de la Disquisicion quinta, ocasionó la incertidumbre con que se ofrece en ellos quantas nos pertenecen, como justifica la misma variedad con que discurren en la que conservan de estas columnas de Hércules de que hablamos tan frecuente y repetida en sus mas célebres Escritores, tratando de ellas mas por congeturas voluntarias, que por conocimiento cierto, asi de lo que fueron, como del parage que ocupaban, atribuyendolas á Cadiz tantos como reconocimos en los dos párrafos inmediatos, creyendo fuesen las que permanecian en su templo, y pasando los demas mal satisfechos ó desengañados de la falsedad

de aquel dictámen, á introducir otros de no mayor firmeza, y entre ellos el de que fueron estatuas dedicadas al mismo heroe, que es el que nos toca por el órden que seguimos, exâminar en este, reservando los demas para los siguientes.

2 Esta especialidad, no solo la ofrece Eustathio (1), diciendo que aseguraban algunos, que *eran estatuas de Hércules* las columnas de que hablamos; si no tambien Prisciano entendió en Dionysio la voz *Stelas*; con que de ordinario significa las columnas por *estatuas* (2), y asi le traduce despues de referir como dividia el estrecho á Europa de Africa: "De una "parte y de otra estan dos estatuas que entrambas miran la costa, esta la de Livia, aquella la de Europa, "defendiendo cada una la contraria:" segun se ofrece en todos los exemplares de aquel Geographo, como asegura Andres Papio (3), añadiendo substituyó Aldo Manucio en su ediccion *Stele* en su lugar, conservando la misma voz griega que ofrece Dionysio, y cuya temeridad de parecerle, se expresaba mal con la de *estatuas*, calificada con tanta razon, segun reconoceremos inmediatamente en crédito de Prisciano, y mayor conocimiento del sentir que exâminamos.

3 Porque quien ignora que usaron los Escritores griegos mas clásicos de la voz *Stele* promiscuamente para denotar el tumulo, la estatua, y la columna, sino el que no los hubiese leido en sus originales, ni visto ninguno de tantos legiographos como lo advierten, amontonando testimonios suyos de quien se justifica;

(1) Eustathius in Dionysium pag. 15.
(2) Priscianus in Periegesi vers. 77.
(3) Andreas Papius in notis ad Priscianum pag. 146.

pues como escribe Clemente Alexandrino (4), "antes que se hubiese aprendido á representar puntual »y perfectamente la semejanza de las imágenes, le»vantando columnas los antiguos, las reverenciaban »como estatuas." Y asi quando refiere Plutarcho (5), que pasando por Troya Alexandro el grande ungió la columna de Achiles de la manera que advierte Arriano (6), hablando del mismo Príncipe: "hay tam»bien quien diga que coronó el tumulo de Achiles." Observa Carlos Paschasio (7), se debe entender de su estatua, con cuyo nombre griego *Stele*, que le corresponde, expresa Suidas (8) las de otros muchos varones ilustres, sin que se pueda poner en duda el uso frecuente de esta voz en entrambos significados.

4 Pero aun en las Sagradas Letras se ofrece comprobado la práctica misma, quando se refiere en el Genesis como se convirtió en estatua de sal la muger de Lot, por no haber observado el precepto divino, segun se lee en la vulgata, y expresaron los Setenta con el propio término, diciendo: *Cai egeneto Stele alou*, que equivale lo mismo que: *Y se volvió columna de sal*, sostituyendo la Hebrea, *netzib*, que denota el tumulo de la propia suerte que *tel*: segun advierte Daniel Kimhi, y de que hablando la sabiduria (10) se vale del término mismo que vuelve la vulgata *ficcion de sal*. Y asi quando refiere Benjamin Tudelense (11), como la vió en su peregrinacion en

(4) Clemens Alexandrinus. lib. 1. Stromatum pag. 348.
(5) Plutarchus in Alexandro pag. 672.
(6) Arrianus lib. 1. pag. 33.
(7) Paschasius de coronis lib. 4. cap. 12.
(8) Suidas in Stelle pag 803.
(9) Genesis cap. 19. v. 26.
(10) Sapientiæ cap. 1. v. 7.
(11) Tudelensis ex vers. L' Emper. pag. 44.

lugar de *estatua de Sal*, como vierte su texto hebreo Constantino Lempereur, traduce Arias Montano (12). *Cumulo de sal*, porque se conserva hoy de la misma manera, segun se justifica por tantos testimonios como recoge Juan Lorino (13): con que no puede tener duda que equivale lo mismo en los antiguos *columna que estatua*: en cuyo sentido se ofrecen recíprocamente usadas estas voces en el Levítico (14), en los Numeros (15) y en el Paralipomenon (16).

5 Aunque no basta solo la equivocada significacion del nombre de columnas para denotar igualmente las estatuas que las que le mantienen como propio para sentar sin mayor prueba, el que eran estatuas de Hércules las de que hablamos, aunque le pareciese á Strabon (17) no era inverisimil se hubiese originado su celebridad de este principio, quando escribe. "Luego tam»poco es de ninguna manera increible que los que pri»mero llegaron alli señalasen aquel sitio tan ilustre »y ultimo como al limite de su expedicion con aras, »torres ó columnas, porque son los Estrechos y los »montes que en sus costas se levantan, ó en las Islas, »esclarecidas demostraciones para señalar los lugares pri»meros ó ultimos, y obscureciendose despues con el »tiempo los monumentos que en ellos se pusieron, que»dase su nombre en aquellos mismos lugares en que »estuvieron." Porque esta posibilidad no comprueba lo que habian sido estas columnas, quando no constáre

(12) Tudelens. ex vers. Montani: pag. 44.

(13) Lorinus in sapient. ubi supra.

(14) Levitic. cap. 26. n. 30.

(15) Numeror. cap. 21. vers. 28. cap. 22. vers. 8. c. 35. vers. 52.

(16) Paralipom. lib. 2. c. 33 vers. 3.

(17) Strabo lib. 3. pag. 171

positivamente, como en su lugar veremos, el engaño de los que por su adbitrio discurrieron en ellas, sin mayor justificacion que la que les ofrecia su fantasia: y asi se hallarán equivocadas no solo con estatuas, con torres y con Islas (como aqui apunta Strabon (18), y veremos mas de proposito en el parrafo siguiente) sino tambien con Ciudades, en que con el nombre de *Heracleas* pretenden se denotasen de la propia suerte las mismas columnas, como tambien veremos en el propio parrafo.

6 Pero quan futiles sean semejantes aseveraciones, tan poco seguras como las precedentes, lo reconoce y confiesa el mismo Estrabon (19) quando mal satisfecho de ellas escribe: "No carece de razon el sentir de los »que dicen, que estas Islas ó montes no representan »forma de columnas, y que lo que se busca es co»lumnas, á quien propiamente pertenezca este nom»bre, que sean fin del mundo, y padrones de la ex»pedicion del Hércules:" teniendo por imposible encontrar con ellas; pues añade mas adelante, persuadido á que las habia arruinado enteramente el tiempo, conservando su solo nombre los parages en que estuvieron: "Es probable tomaron los lugares el nom»bre, y mantuvieron su memoria, principalmente don»de borra el tiempo los limites que se habian pues»to." Con esta incertidumbre refiere las opiniones que recoge de quantos le precedieron, sin atreverse á calificar ninguna de segura, como constará mejor de las que nos restan que reconocer, deducidas tambien de sus mismos testimonios.

(18) Strabo ibid. pag. 170. (19) Idem ibid. pag. 171.

§. V.

Las columnas de Hércules ni fueron Torres, ni Ciudades, ni Islas.

1 Ya vimos en el parrafo pasado que apuntaba Estrabon sintieron algunos que eran torres estas columnas de que hablamos; pareciendoles se labraron para denotar con ellas la extremidad y limite de los parages en que tuvieron su asiento, para cuyo fin todos convienen se erigieron aquellas, y asi añade en otra parte (1). "Porque fué costumbre de los antiguos po»ner este genero de limites (que nuestra lengua lla»ma con voz propia mojoneras) de la manera que los »de Rijoles en lugar de columna pusierón una torre»cilla en el estrecho, enfrente de la qual está la tor»re de Peloro." Pero como no se adeqüe ó proporcione este dictamen con el intento á que le aplican, ni el sitio en que estuviesen estas dos torres opuestas, que pretenden fuesen las que obtuvieron el nombre de columnas, ni lo advierte Strabon, ni se ofrece especificado en otro; pues aunque tambien le repite Eustathio, es por mayor y muy de paso por seguirle como suele, recapitulando lo mas principal que ofrece aquel Geographo, á quien de ordinario cita solo con este nombre.

2 Pudierase sin embargo comprobar aquel sentir con la noticia siguiente que ofrece Salazar (2) hablando de la Almadrava de Hércules ó pesqueria de los atunes diciendo: "A la legua del agua se levanta una

(1) Strabo lib. 3. pag. 170.
(2) Salazar. Antiguedades de Cadiz: lib. 1. cap. 2. p. 76

»torre quadrada en buena altura, dicha torre del Ata-»laya: de frente de esta está otra sobre unos grandes »cimientos envexecida, y casi para caerse, de poca »altura sin puerta ni entrada alguna, fabricada segun »dicen por Hércules, de quien hasta hoy conserva su »nombre, y de quien lo tomó esta Almadrava." Sino se hubiese excluido la existencia de estas columnas que se intentan equivocar con las torres presupuestas del continente de aquella Isla, por su sitio, incapaz para denotar extremidad, mayormente quando todos convienen que estuvo una de las columnas en Africa, opuesta y enfrente de la que se erigió en España y con quien no podia tener proporcion si perteneciese la nuestra á Cadiz, que se aparta de su costa todo quanto forma la ensenada que ocupa; y sin embargo nos levanta un testimonio tan patente Miguel Antonio Baudrand, como se contiene en las palabras siguientes suyas: "Los Españoles creen estuvieron las columnas de Hér-»cules en la Isla de Cadiz en la España Betica junto »á la Ciudad de Cadiz, donde tambien ahora muestran »dos torres." Quando es tan notorio fué tan contrario el dictamen de los antiguos Españoles como constará en el parrafo tercero de la Disquisicion siguiente, y entre las noticias que conservan los modernos solo se ofrece la que advierte Salazar en las palabras precedentes.

3 No es mas regular el dictamen de los que persuaden fueron dos Ciudades opuestas una en la costa de España, y otra en la de Africa las que en memoria de su fundador Hércules, llamadas Heracleas, obtuvieron el de columnas de aquel Heroe, segun repiten Eustathio y Hesychio; y aunque no es dudable, asegura Strabon por testimonio de Timosthenes que

se llamó antiguamente la de Calpe *Heraclea*, como reconocimos en el parrafo decimo de la Disquisicion 16. y que Stephano hace memoria entre las demas poblaciones, que dice tuvieron el mismo nombre de Heracleas ó Herculeas, de una Ciudad de Livia que señala en quinto lugar, ni especifica el sitio que tuvo para poder reconocer, si correspondia al opuesto de Calpe; ni bastará tampoco por eso para admitir solo con esta circunstancia destituida de mayor prueba, que la sencilla relacion de los Escritores aunque autorizados, muy modernos, respecto de la antiguedad á que pertenece la noticia que refieren, el que fuesen estas dos poblaciones las que merecieron por excelencia el renombre de columnas de Hércules, tan irregular y desproporcionado á su representacion y fabrica.

4 De Ciudades pasamos á Islas, pues asegura Strabon creyeron muchos eran estas columnas dos Islas cercanas á los Montes Abyla y Calpe, de que trataremos en la Disquisicion siguiente: y asi dice (3) "juz»gan algunos son dos Islas pequeñas cercanas á entram»bos montes, de las quales la una se llama Isla de Juno." Hesychio añade servian como de termino y limite no solo á la tierra, sino tambien á la navegacion. Y á Eustathio, ampliando el sentir de Strabon, le pareció que era mas verisimil se llamasen columnas estas Islas, porque hablando de los dos montes opuestos que se levantan en entrambas costas del estrecho, escribe (4) "otros »llamaron columnas á las Islas vecinas, de las quales se »dice la una Isla de Juno, y no sin razon refiere el Geo»grapho (cuyas palabras se copiarán en el parrafo siguien-

(3) Strabo dicto lib. 3. pag. 170.

(4) Eustathius in eumdem locum Dionisii. pag. 15.

»te) se comparan á las columnas, por ser tales Islas fa»ciles de rodear y que demuestran cierta eminencia á »manera de columnas."

5 Por del mismo sentir refiere Rufo Festo Avieno á Eutemon, Ateniense, que por ventura es el propio Escritor que con nombre de *Cucteo* asegura Atheneo (5) describió el orbe; aunque á Cornado Gesnero le pareció se debia corregir *Hecateo* como se ofrece enmendado en las ultimas ediciones. Dice pues Avieno (6) hablando del mismo Escritor, segun le corrige y explica Gaspar Barthio (7), no pudiendo entenderse como corre impreso: "Refiere que yacen entre la tierra del »suelo Lybico y la costa de Europa dos Islas, y dice »se llaman estas las columnas de Hércules."

6 A esto se añade haber dado Plinio (8) el nombre de columnas á dos pequeñas Islas del mar bermejo. De la manera que Philostrato (9) llamó tambien columnas á las Aras que levantó Alexandro á las orillas del rio Hipasis, en testimonio de haber llegado allí con sus expediciones, como es constante en los demas Escritores. Sin embargo no tiene verisimilitud este dictamen, no solo por ser desconocidas estas Islas de los demas Geographos, sino tambien porque la de Juno, si es la misma de Erythia de que hablamos en el parrafo 6 de la Disquisicion 5, no tuvo subsistencia como alli dexamos visto, ó pertenece á la costa de España fuera del estrecho junto al *promontorio* igualmente llamado de *Juno*, que reconocen Ptolomeo, Pomponio Mela, y Plinio, y hoy se dice cabo de *Trafalgar*, segun

(5) Athænæus lib. 9. cap. 14.
(6) Avienus in oris maritimis, vers. 353.
(7) Barthio lib. 28. advers.
(8) Plinius lib. 6. cap. 31.
(9) Philostratus lib. 2. de vita Apolonii cap. 15. pag. 107.

vierte Juan Vosio (10), dando razon de la diversidad del nombre. Y asi Artemidoro, como parece de Strabon, reconoció por inverisimil este sentir, asegurando no pertenecia á Africa esta Isla de Juno, como suponian los que la contaban por una de las columnas de Hércules, pues dice: "Artemidoro reconoce tambien la Isla »y templo de Juno; pero dice sin embargo que es dis»tinta de Abyla, y que ni es monte, ni está en los »Metagonios;" nacion que Erathosthenés sitúa en Numidia conocida region de Africa, segun parece del mismo Strabon. Con que tengo por agena de verisimilitud ninguna que pudiesen ser las columnas de Hércules estas Islas, que colocan en la costa del estrecho donde nunca las hubo; ni la de Juno perteneció á la costa de Africa, pues todos los antiguos la tuvieron por dependiente de Europa, como parte de España.

7 Sin embargo Strabon tuvo por mas regular esta ultima opinion, de que fueron Islas situadas en la boca del estrecho por donde se mezcla el mar occeano en el mediterraneo, las que al principio obtuvieron el renombre de columnas; y habiendose con el tiempo desvanecido le dexaron célebre y permanente en entrambas costas suyas de España y Africa, á quien se apropió despues por el derecho de la proximidad; aunque expresa tan obscuramente su sentir, que acredita con un lugar de Pindaro que hoy no permanece, que es tan dificil de percibir, como reconoceremos en el parrafo que se sigue á este, donde se empezarán á desenmarañar las fabulosas noticias que supone y dexó mas obscurecidas Eustathio con los terminos mismos con que intenta declararlas, necesitandonos el deseo de que

(10) Vossius in Melam pag. 199.

queden mas notorias á que gastemos lo que restare de esta Disquisicion en su reconocimiento, por no haber manifestádole hasta ahora ninguno de nuestros Escritores, sin embargo de comprender tantas circunstancias extrañas como se irán descubriendo en los parrafos siguientes.

§. VI.

Qué entendió Strabon por las columnas de Hércules.

1 La misma diversidad con que discurrieron los antiguos Escritores griegos, como tan distantes del parage de que hablaban, en lo que en la realidad eran estas columnas de Hércules de que tratamos dió motivo á Strabon, no hallando firmeza en ninguna de las opiniones que refiere, aunque toque entre ellas la verdadera (como demostraremos en la Disquisicion siguiente) para que formase de nuevo otra, aun mas singular que todas, si acaso hallandola ideada de alguno antes, y pareciendole mas regular que las demas, solo se le debió á él la acreditase con su autoridad, tenida siempre por de las primeras, por la diligencia con que exâmina lo que refiere ó aprueba; pero con tal obscuridad que parece no se ha dexado percibir hasta ahora, asi de ninguno de los nuestros, como ni de sus comentadores; pues conteniendo las singularidades que iremos apuntando, no se ofrecen reparadas en ellos, por cuyo motivo nos detendremos en su manifestacion todo lo que nos pareciere necesario, para que queden perceptibles y patentes.

2 Dificulta Strabon despues de referir (como dexamos advertido) la variedad con que se ofrecia in-

cierto lo que se debia entender con el nombre de columnas de Hércules, era verisimil segun parece de las palabras suyas que quedan copiadas en el numero quinto del parrafo precedente, haber procedido este nombre de las aras, torres, ó columnas que estuvieron en la entrada del estrecho por la parte del mediterraneo, y que habiendosele dado los que llegaron á él, como á limites de su dilatada navegacion, consumidas con el tiempo le participaron á los parages inmediatos de entrambas costas que le forman; y mal satisfecho de su congetura, pasa á juzgar que le pudieron haber obtenido como propio los mismos promontorios, aunque con incertidumbre, pues dice (1): "No digas que son »las columnas de que hablamos muy pequeñas Islas, »ó los promontorios que forman el estrecho, porque »es muy dificil de definir á qual de estas cosas se »deba atribuir el nombre, siendo entrambas semejan»tes á la columna; semejantes digo, porque se colo»can en tales lugares que evidentemente demuestran »extremidad, por lo qual atribuyen los Griegos, asi »á este estrecho como á los demas el nombre de boca, »porque es la boca principio para los que entran á na»vegarle, como extremidad para los que salen de él, »y estas pequeñas Islas en la boca (llamémosla asi) »como se rodean facilmente, y representan casi un »punto, parece que sin impropiedad se pueden com»parar á las columnas, de la manera tambien que los »montes situados sobre el estrecho, representan con »su eminencia columnas ó mojoneras."

3. Hanse copiado aunque largas las palabras de Strabon, para que mejor se perciba la duda con que ex-

(1) Strabo lib.3. pag.171.

presó su concepto, sin determinarse si fueron al principio Aras, Islas, ó Promontorios los que obtuvieron el renombre de columnas de Hércules: y si se contuviera aquí quedára manifiesta su indiferencia; pero le obscurece mucho la siguiente clausula que añade (2): "Y por esta razon dixo Pindaro eran puertas Gadiri»das, si se entienden columnas en la boca, porque estas »entradas son semejantes á las puertas:" asi porque no permanece este lugar de Pindaro que cita, con que no se puede por él comprender el sentir de aquel Poeta, como porque le enmaraña de manera Eustathio con fabulosas ficciones, queriendole aclarar, que ocasionan mayor confusion los terminos con que expresa su dictamen, y descubre quán otro fué el de Strabon del que parece suenan sus palabras, como constará de las mismas de Eustathio.

4 Escribe pues aquel venerable Arzobispo de Thesalonique (3), que floreció en el Imperio de Manuel Commeno cerca de los años 1150: "Demas de esto »refiere el Geógrapho (con cuyo nombre entiende siempre á Strabon como dexamos advertido, y observa Adriano Junio (4)) que algunos con fabulosa libertad »trasladaron al estrecho Gaditano las piedras Italicas, »llamadas de Homero Planetas y symplegadas, á quien »Pindaro dió el nombre de Puertas Gadiridas por la »angostura del estrecho, afirmando haber llegado Hér»cules á su extremidad." En que envuelve tantas noticias, sin cuyo conocimiento y particular exámen no se puede percibir el concepto que expresa Strabon, si

(2) Strabo ibid. pag. 172.
(3) Eustathius in Dionysium ubi suprà.
(4) Adrianus Junius in Epistola Cornucop.

es el mismo á que alude Eustathio, que no será desapacible á los que no las tuvieren tan presentes, las aclararemos á costa de algun trabajo para que se reconozca quan retirado del comun sentir es el que ocultan y encubren las exteriores palabras de aquel Geographo.

5 Para cuyo logro se dividirán porque no se confundan, reconociendo en el parrafo inmediato qué son las *planetas* ó *symplegadas*, que trasladaron á las columnas de Hércules, los que refiere Eustathio tuvieron el sentir que atribuye á Strabon; y en el siguiente por qué las llamó Homero piedras Italicas, dando motivo á la fabulosa ficcion de traerlas á nuestro parage, y en el tercero la proporcion que tiene el de que hablamos, para que se le pudiesen aplicar sin que pareciese absurdo: Y en el ultimo la consecuencia que de las noticias antecedentes se infiere, para descubrir el motivo porque aludiendo á ellas llamó Pindaro puertas Gadiridas á las mismas columnas, cerrando con esto esta Disquisicion para pasar á demostrar en la siguiente, qué fueron en la realidad, y el verdadero sitio á quien se dió este nombre.

6 Pero porque no se dude fué el sentir de Strabon el que le atribuye Eustathio, aunque referido con la indiferencia á que le obliga la poca firmeza que reconoce en todos los que apunta pertenecientes á estas columnas, dexaremos copiadas sus palabras para que se extrañe menos lo que nos dilataremos en aclararlas: escribe pues (5): "Algunos tambien transfieren »aqui (va hablando de las mismas columnas) las plane»tas y piedras symplegadas, y juzgan son estas las co-

(5) Strabo ubi sup. fol. 170.

»luminas que Pindaro llama puertas Gadiridas, dicien»do fué lo ultimo á que llegó Hércules." Por donde se percibe con entera distincion ser este el testimonio del Geographo a que alude Eustathio, y que por él, y por el precedente que pusimos, se debe formar el concepto que expresa, y cuya inteligencia deseamos dexar manifiesta en los parrafos siguientes.

§. VII.

Islas Cyanéas en la entrada del Bosphoro Thracio: varios nombres y fabulas que de ellas refieren los antiguos.

1 La translacion de unos lugares á otros, frecuente en los Poetas Griegos, de donde pasó este aviso ó licencia á los latinos, ha confundido no pocas veces la Topographia antigua, obscureciendo la verdad de los primitivos sitios que ocuparon los mas célebres, atribuyendo cada uno por su arbitrio las singularidades que los hizo notorios, ó como seguras ó como fabulosas, á otros que por alguna semejanza se les parecian ó en el nombre, ó en la situacion. Y en esta consecuencia observa Cerda que se valió Virgilio (1) de las especialidades de que se forma nuestro puerto de Carthagena, segun le describe Livio, y hoy permanecen aunque variadas algo con el tiempo, segun se reconoce de Mariana (2), para conferirlas como propias al de Carthago, de la manera que veremos ahora se traxeron desde el Ponto dos Islas prodigiosas, aun-

(1) Virgilius 1. Æneid. ad vers. 163.

(2) Mariana lib. 1. cap. 8.

que no subsistentes, á que representasen con igual incertidumbre nuestras columnas de Hércules.

2 Para cuya inteligencia es necesario suponer, que en la boca del estrecho ó Bosphoro Thracio, Mysio ó Calcedonense colocaron los antiguos dos pequeñas Islas con el nombre de Cyaneas, que quieren denote lo mismo que obscurecidas nubes, como se infiere de Homero (3), ó ceruleas en alusion á que se representaban con el color mismo que manifiesta el mar inquieto: en cuya atencion dieron á Neptuno el nombre de *Ganochaite* por la razon misma, como parece de Phurnuto (4): de estas Islas, pues, hizo memoria Herodoto refiriendo como las pasó Cyro, y añade las llamaban antes los griegos *Planetas*, como despues veremos. Strabon (5) las describe con los terminos siguientes: "Las Cyaneas son dos Islas pequeñas situadas en la »garganta del Ponto, una cercana á Europa, y otra »al Asia, distantes casi veinte estadios del estrecho." Y Pomponio Mela (6) hablando de las Islas del mar mediterraneo dice: "Enfrente del Bosphoro Thracio hay dos pequeñas Islas y corto espacio distantes, crei»das algun tiempo, y dichas concurrentes, las quales »se llaman Cyaneas y Symplegadas." De que tambien se acuerdan Ptolomeo y Plinio, fuera de los Poetas griegos y latinos en quien se ofrece frecuentisima su memoria, acompañada de tantas ficciones como reconoceremos inmediatamente.

3 Porque supusieron los primeros, eran movibles rocas ó peñascos, que al impulso de los vientos se unian

(3) Homerus odissea 1. vers. 73. pag. 43.
(4) Phurnutus in Neptuno
(5) Strabo lib. 2. pag.
(6) Mela lib. 2. cap. 7. p. 41.

con violento concurso para embarazar el transito á los navegantes, por cuya alusion las dieron diferentes epitectos que expresasen su instable concurso é inevitable peligro, denotado con el nombre de *Axenos*, que atribuian al Ponto en que señalaban su asiento, que equivale lo mismo que sin *hospitalidad*. Apolonio Rhodio, asi tambien como Asclepiades, segun parece del antiguo Scholiastes de Homero, las llamó Plegades ó piedras Symplegadas, que es lo propio que *concurrentes*: Pindaro y Theocrito, *Syndromades* por el reciproco movimiento con que se impelian para romper á un tiempo las naves que osaban atravesarlas, segun parece de su Scholiador griego que escribe (7): "llama Theo»crito á las Cyaneas Syndromades, esto es, concur»rentes por el curso mutuo con que se mueven, con»curriendo entre sí, y quebrando á un tiempo las naves." Simonides, segun asegura el Scholiastes de Euripides, asi tambien como el mismo Euripides, y Erathostenes, segun consta de Isacio Tzetzes, las dieron el renombre de *Synormades*, que equivale tanto como *á un tiempo impetuosas*, de la suerte que en otra parte Euripides las expresó con el de *escollos de Phineo*, como le explica Jacobo Mycilio juzgando las nombra asi por caer tan cerca de la Corte de Phineo, que el Scholiastes de Apolonio sitúa en Salmydeso de Thracia.

4 Homero las expresa con el nombre de *Planetas, ó Vagas*, porque en sentir de Crantes, segun parece de su Scholiastes, se movian con las olas del mar tan inquieto y furioso allí, como pondera despues el mismo Homero, de la manera que Plinio les dá el epiteto propio, segun le corrige nuestro Pinciano, en lu-

(7) Scholiastes Theocriti Idil. 12. vers. 22.

gar de *Planetas*, como se leia en las ediciones anteriores á la suya, y por donde se percibe el sentir de los que, como vimos, asegura Strabon (8) hablando de nuestras columnas: "transfieren tambien aqui las *Plane-*»*tas*, ó *piedras Symplegadas*." Sin que carezca de similitud esta translacion, aunque á primeros vistos parezca tan irregular y disonante.

5 Porque suponen los Poetas, segun se reconoce de Orpheo, Homero, Eschilo, Apolonio Rhodio, Valerio Flaco, Ovidio, Seneca y Claudiano, era impenetrable aquel espacio de mar que dividian, y asi negado totalmente el transito del Bosphoro, delante de cuya boca tenian su asiento, por el inquieto, continuo y reciproco movimiento con que prohibian se pudiese evitar el inexcusable riesgo de los navegantes, que perecian despedazados á los choques de sus peñascos, hasta que venció aquel imposible Jason con su nave Argos, por medio del patrocinio de su protectora Juno, de la manera que muy por menor refiere Apolodoro, conviniendo con todos quedaron desde entonces, en obsequio de aquel heroe consistentes y fixas. Y asi dice hablando de ellas Arriano (9): "Estas son las Cyaneas »que dicen los Poetas que fueron antiguamente peñas-»cos errantes, por donde aseguran pasó la primera la »nave Argos que conducia á Jason á Colchos."

6 Para adelantar la ficcion añade Pindaro (10) conservaban vida estas mismas Islas, que en singular llama *Syndromon petram*, ó piedra de los concursos; pero que la perdieron, vencidas de la nave Argos; pues escribe:

(8) Strabo lib. 3. pag. 130.
(9) Arrianus in Periplo Ponti.
(10) Pindarus Pytheorum oda 4.

»eran dos vivas, y se movian mas veloces que el torbellino »de los ruidosos vientos; pero las dió la muerte aquella »navegacion de los semidioses." Con este nombre se expresaban los primitivos heroes, quales fueron aquellos que emprendieron la conquista del vellocino de oro, de quien habla, cuya extrañeza pondera en sus comentarios Juan Benedicto (11) de la manera siguiente. "Prodigioso es el que llame Pindaro vivas aquellas pie»dras, pero es ficcion poetica, á que dió motivo su mo»vimiento supuesto, por el qual parecen zoa, esto es, »zoas ó vivas.

7 Estas suposiciones tuvieron origen del falso concepto que formaron los antiguos del prodigioso transito por el Bosphoro Thracio, fingiendo para expresar le eran movibles aquellas dos Islas que se ofrecian delante de su boca, representando aspera la navegacion por la garganta ó estrecho Byzantino, como advierte Strabon, valiendose de la semejanza de aquel peligro, para expresar el de los demas estrechos, en que juzgaban que se ofrecia por su angostura el riesgo mismo, añadiendo para salvar el primer engaño otro no menos inverisimil, que venciese la extrañeza de permanecer firmes las que antes celebraban con tan arrebatado movimiento, presuponiendo le exercian como vivas, hasta que triunfando de su inconstancia la nave Argos las quitó la vida con su transito por medio de ellas. Con que se entenderá el motivo de haber apropiado su nombre á nuestras columnas, y el concepto de Strabon que explica, como vimos, Eustathio diciendo (12): "demas de esto refiere el Geographo, que »algunos con fabulosa libertad trasladaron al estrecho

(11) Benedictus in Pyndarum pag. 364.

(12) Eustathius in Dionysium pag. 15.

„Gaditano las piedras Italicas llamadas de Homero Pla„netas y Symplegadas." Aunque nos queda que reconocer sin embargo, qué quiere decir piedras Italicas quando las Cyaneas ó Simplegadas tuvieron su asiento como se ha demostrado en la entrada, ó boca del Bosphoro Thracio tan distante de aquella region, y para cuya inteligencia nos será preciso manifestar en el parrafo siguiente esta especialidad que añade, porque tambien nos servirá despues para percibir qué quiso decir Suidas en otro renombre, que atribuye á nuestro estrecho Gaditano en consecuencia y comprobacion del concepto mismo.

§. VIII.

Del Ponto trasladó Homero las Islas Cyaneas al Faro de Mecina, por donde se supusieron tambien en nuestro estrecho.

El horroroso peligro con que concibieron los antiguos impenetrable el transito proceloso de las *Cyaneas*, con la corta noticia que en los principios se tuvo de la navegacion, por no haber enseñado todavia la experiencia el arte de evitar los peligros de la braveza de las corrientes, donde se estrechan oprimidas de las costas que ciñen y detienen su caudaloso impetu, dexó tan recomendable la osadia de los Argonautas, que con feliz sucêso le atravesaron intrepidos, como preciso medio de lograr el intento de su expedicion, dió motivo á Homero para que no pudiendo llevar á Ulises por aquel parage segun la derrota que tenia ideada á su larga peregrinacion, transfiriese aquellas

mismas Islas que tuvieron su asiento en el Ponto á la entrada del Bosphoro Thracio, ó el estrecho Byzantino, al que con tan varios nombres, como despues veremos notorio hoy con el de Faro de Mecina, divide la Isla de Sicilia del continente de Italia.

2 Para mayor inteligencia de esta fabulosa translacion es necesario suponer creyeron los antiguos que fué á los principios tierra firme Sicilia, unida con Italia por un *Isthmo* ó angostura de tierra que rompió despues el mar, como reconocerémos en la Disquisicion ultima, formando aquel canal ó estrecho entre *Rhegio*, y *Peloro*, que llamaron Platon, Atheneo, Ciceron y Ovidio *Scyleo*: Marciano Heracleotas, Cornelio Tacito y Julio Frontino, *Siculo*: Ciceron, *Siciliense*: Lycophronte *Tyrrheno*: Paulo Oroso *Adriatico*: Servio y S. Isidoro por autoridad de Salustio, asi como tambien Strabon *Rhegio*: Thucidides, *Charybdeo*: y es vulgarmente conocido con el nombre de *Faro de Mecina*; llamando hoy á la punta de Italia por donde mas se extrecha *Cola del peñasco*: y á la opuesta de Sicilia que le forma *Cavo de la torre de Faro*, donde colocaron los antiguos aquellos dos peligrosos escollos de *Scyla y Charybdis* que dieron origen al adagio que procedió de Homero, y refiere como tal Horacio para denotar, al que por huir de un moderado riesgo incurre inevitablemente en otro mayor.

3 La solemnidad con que hizo célebre á entrambos nombres su decantado peligro y fabuloso origen es tan notorio en los Escritores antiguos, como fuera ocioso acumular testimonios suyos en credito de una noticia comun á todos. Y asi nos contentaremos con referir solo el de Justino, para que se entienda mejor por lo que contiene el sentir de Homero que pon-

dremos inmediatamente: escribe pues Justino (1): "Asi la misma cercania de Sicilia y Italia, como la al-"tura de estos promontorios es tan semejante entre sí, "que quanto ahora nos sirve de admiracion, tanto ter-"ror causó á los antiguos, creyendo chocaban uno con "otro, y apartandose despues abrazaban y deshacian los "navios mas solidos, no habiendose supuesto semejante "extrañeza por los antiguos en lisonja de la fabula, sino "formado del miedo y de la admiracion de los que pa-"saban, porque es tal la naturaleza de aquel lugar á los "que le miran de lexos que le juzgan por seno del mar, "y no por transito, al qual si te acercares te parecerá "se apartan y desunen los promontorios que estaban "antes conjuntos."

4 Con la noticia precedente se percibirá mejor la translacion que decimos hizo Homero (2) de las Islas Cyaneas del Bosphoro Thracio al *estrecho Siculo* expresada en las palabras siguientes: "Alli están las excelsas pie-"dras en las quales resuena el crecido influxo del Ceru-"leo mar á quien llaman Planetas los bienaventurados "Dioses." Y qué aludiese en estas palabras á las Cyaneas, no solo se percibe del epiteto que les da de *petras planetas*, que como vimos en el parrafo precedente les atribuyen tantos, sino con expresion se le confiere despues, quando se vale de esta misma voz para expresar su origen diciendo (3): "Estos dos escollos tocan aqui al "alto Cielo con su aguda cumbre, que rodea obscura "nube sin apartarse nunca de él ofreciendo serenidad." Porque en lugar de *obscura* está en griego *Cyanee*; de la manera que Apolonio Rhodio hablando del propio para-

(1) Justinus lib. 4. cap. 1. p. 80. 59.
(2) Homerus odissea 12. v. (3) Idem ibidem vers. 13.

ge para quitar la duda llamó á estos escollos de que habla Homero: *Neso oi planetes*, ó *Islas errantes*; pues como explica aquella voz Hesychio (4) se llaman asi algunos peñascos porque se mueven ellos, á quien otros dan el nombre de Symplegadas; y en esta consecuencia refiriendo Apolodoro el viage de Ulises dice (5): "Despues de las Sirenas recibieron la nave Carybdis »y Scyla y las piedras planetas, ó como le traduce Be»nedicto Egio: *los peñascos errantes.*"

5 En esta conformidad misma entienden al Poeta sus Interpretes griegos Dydimo y Eustathio, de quien copia su explicacion Juan Spondano (6), con los terminos siguientes: "Dice pues, habia de navegar Ulises »por los excelsos peñascos entre los quales fluctua su»mamente el mar, y dice que se llaman ellos Plane»tas por los Dioses, esto es por los antiguos, trasla»dando este nombre de las Symplegadas que estan »en las bocas Byzantinas, las quales ofrecen áspera la »navegacion alli como escribe Strabon." Con que no hay que gastar mas tiempo en comprobacion de este presupuesto, como notorio á todos, aunque nos ha sido preciso manifestarle, sin embargo, para que conste por él mejor la inteligencia que da Eustathio á Strabon, y el motivo de haber algunos, siguiendole, colocado las mismas Islas Cyaneas en nuestro Estrecho Gaditano, juzgando eran las que obtuvieron el renombre de columnas de Hércules.

6 Dexa mas necesaria la noticia precedente otra no menos irregular, aunque consecuente á ella, que

(4) Hesychius verb. Planctæ Planetæ.

(5) Apollodorus lib. 1. p. 53.

(6) Spondanus in eundem locum Homeri pag. 174.

ofrecen uniformes Suidas, el Etymologo magno, y Phavorino; conviniendo igualmente se dió el nombre de *Carybdis* especial como vimos de uno de los peñascos que llamó *Planetas* Homero, equivocándolo con las Cyaneas á nuestro Estrecho Gaditano: por donde se justifica de nuevo la razon que tuvo Eustathio para decir trasladaron algunos á él las *piedras Italicas*, circunstancia que tambien nos empeña en exâminar la subsistencia de este concepto, y la proporcion que puede tener con los dos precedentes que dexamos reconocidos, para que mejor conste procedieron todos de la semejanza del peligro que supusieron los antiguos en los tres estrechos, cuyo limitado espacio ocasionaba se ofreciesen mas oprimidas sus corrientes, y por esto enfurecidas siempre, y espantosas á quantos amedrentados de su ruidoso sonido las juzgaban impenetrables.

§. IX.

Algunos atribuyen á nuestro estrecho el nombre de Carybdis, y por qué.

1 Asi como hermosean no menos el concepto que se expresa las locuciones figuradas ó translanticias, que las voces sencillas y puras, mayormente entre los Poetas, cuyo caracter elevado se humilla y descaece con la vulgar composicion, es necesario tambien para no equivocar el sentido que contienen, distinguir quando se usan por similitud, y quando en su regular significacion, porque sin este reparo se cometerán notables absurdos, atribuyendo varios nombres que solo se confieren por alguna semejanza con la materia á que se aplican como genuinos suyos, y teniendolos por pro-

pios causan no pequeña confusion á los que sin detenerse á exâminar el motivo porque se les dieron, los equivocan indistintamente con aquellas mismas á quien pertenecen como especiales suyos, de la manera que dexamos reconocido se valió Homero de este indulto ó licencia para expresar el peligroso transito del Faro de Mecina ó estrecho Sículo con aquellos epitectos con que se dió á entender el semejante riesgo que ofrecia la entrada del Bosphoro Thracio, pasando despues con su exemplo á conferirles de la propia suerte otros á nuestro Estrecho Gaditano, en quien militaba la razon misma para poderlos obtener translaticiamente, por el peligro igual que se experimentaba en la procelosa inquietud de sus corrientes, que dió tambien motivo á que se le atribuyese el de Carybdis, tenido por propio de uno de los escollos que supusieron en el Faro, siendo de la propia suerte apelativo de los tres Estrechos referidos, con que se procuró explicar el continuo remolino del refluxo de sus aguas, que hizo al principio le juzgasen todos por invadeable, y asi imposible su pasage sin notorio riesgo de perecer zozobrados en él los que lo intentasen.

2 Empieza á justificar este dictamen Suidas, pues escribe (1): "Charybdis es la atraccion ácia el profundo del mar junto á Cadiz, y el ímpetu contrario »con que vuelven á salir sus aguas, llamado asi porque »las conmueve en confusion y daño de los navegantes." Cuyo sentir se ofrece repetido casi con las mismas palabras, asi en el Etimologo Magno, como en Phavorino, sin se que halle la razon porque se deba extrañar cómo creyó Philipo Gluberio atribuian los tres

(1) Suidas in Charybdis seu tom. 2. pag. 1116.

esta especialidad á nuestro estrecho, siendo tan conforme al concepto que de él formaron los antiguos, conviniendo uniformes era totalmente impenetrable por su fatal riesgo, segun justificamos en el parrafo primero y segundo de esta Disquisicion.

3 En mayor comprobacion del mismo presupuesto añadiremos otro lugar de Pindaro (2), que de nuevo le asegura, pues dice: "La parte de Cadiz que se ex»tiende al ocaso no se permite pasar, y asi convierte »á la tierra de Europa las velas de la nave." Valiendose siempre del simil mismo para ponderar la excelencia de los que celebra con encarecimiento el mas expresivo, para denotar por su medio eran incapaces de ser excedidos de ningun mortal, como fuera de tantos lugares suyos, como dexamos copiado, en que se reconoce practicado el concepto mismo, se ofrece de nuevo quando hablando de Phricias escribe (3): Llegó »hasta el ultimo curso de la navegacion." Metaphora de que usó tambien San Gregorio Nazianzeno hablando de San Basilio el grande, y asi dice (4): "Estaba »cargada la nave de tanto genero de doctrina, quanto »se permite conseguir á la naturaleza humana, porque »no le es concedido á ninguno navegar mas allá de »Cadiz." En cuya explicacion advierte Jacobo Biblio copiando esta observacion de Nicetas, Serronio y Nonio Scholiastes griegos del mismo Sagrado Doctor, la generalidad del presupuesto de que hablamos, pues se forma por él el adagio que advertimos en el lugar ci-

(2) Pindarus Nemeorum Od. 4.

(3) Idem Pindarus Pitheorum Od. 10.

(4) S. Greg. Nazianz. Orat. 2. de laudib. S. Basilii Magn. pag. 533.

tado, como constante á todos, y asi dice (5): "Es »lugar Cadiz situado cerca de las partes occidentales »entre España y Africa, donde negó la antiguedad »fuese navegable el mar, de que procedió el adagio, de »que es lícito usar hablando de quien llegó á aquel »modo ó termino de excelencia á que no permite ex»ceder la naturaleza."

4 Tampoco es dudable denota generalmente Charybdis lo mismo que en Español decimos remolino ó olla del agua, que sorbe y atrae lo que se le pone encima, asi parece de Dydimo, de Esychio, de Isacio Tzetzes, y de Eustathio, y con mas expresion de nuestro San Isidoro, que escribe (6): "Se dixo Carybdis »porque sorbe las naves con oculta atraccion," y en esa consecuencia se valió Abydeno de la voz misma para ponderar el violento estrago que hicieron los Medos en Babylonia, exclamando contra su caudillo de la manera siguiente, segun conserva sus palabras Eusebio (7): "Oxalá que él antes que destruyese asi mis »Ciudadanos, hubiera perecido sorbido, ó arrebatado »de alguna Charybde, ó del profundo mar."

5 Luego siendo esta voz comun y general para significar qualquier peligro que ocasiona la violenta atraccion del agua, no solo en el mar, sino en qualquier rio en que se experimenta su peligro, y asi asegura Strabon se atribuye tambien al de Orontes, que naciendo en el monte Libano de Syria, baña los campos de Antiochia por el peligroso remolino que ofrece entre aquella Ciudad y la de Apamea, con quánta mayor

(5) Billius in eodem loc. S. Greg. pag. 776.
(6) S. Isidor. lib. 13. cap. 18.
(7) Abyden. apud Euseb. lib. 9. Præparat. Evang. cap. 14. pag. 457.

razon se podrá atribuir al estrecho Gaditano, cuyas embrabecidas corrientes tanto ponderamos y temieron los antiguos, sin que haya para que atribuir como error á Suidas, dixese estaba en Cadiz en el comun sentir de los que atribuyen este nombre al mismo estrecho por su gran cercanía y celebridad.

6 De manera que asi como supusieron los antiguos griegos eran movibles las dos Islas Cyaneas, que colocaban en la boca del Bosphoro Thracio, para denotar con esta ficcion, y el concurso violento con que añadieron destrozaban los navios que intentasen atravesarlas, era impenetrable su tránsito, y se valió Homero de entrambas circunstancias, para hacer igualmente horroroso el del estrecho Sículo ó Faro de Mecina, trasladandolas de la propia suerte á él, siguiendo su exemplo: otros las colocaron con igual licencia en la boca del nuestro Gaditano, para significar asi por medio de su extrañeza, la imposibilidad que todos atribuian á su transito, asi tambien teniendo aquel parage por fin y límite de la navegacion posible, y como se denotó con el nombre de Charybdis por excelencia el torbellino, ó holla de agua que supusieron, sorbia y anegaba las embarcaciones que intentaban pasar el estrecho Sículo, se apropió tambien el peligro mismo á nuestro estrecho, y de cuyos presupuestos acreditados de la manera que se ha reconocido, pasaremos á exâminar en el parrafo siguiente el motivo porque dió Pindaro el renombre de puertas á las columnas de Hércules, que suponian situadas en su boca.

§. X.

A qué aludió Pindaro llamando Puertas Gadiridas á las columnas de Hércules.

1 Fueron tan supersticiosos los griegos en el engañoso artificio con que procuraron deslumbrar la verdad con obscurecidas sombras de continuadas ficciones para encubrirla del comun concepto, teniendo por indigno ultrage de su debida estimacion representarla patente á la muchedumbre vulgar, como hemos reconocido y manifestado en el progreso de estas Disquisiciones; y asi no suele ser de ordinario la mas segura inteligencia la que se deduce del exterior sonido de sus palabras, si son capaces de otra mas retirada, quando puede aludir á su genio místico y fabuloso, tan frecuente y practicado en todos sus escritos, y con mas abuso en los poeticos, cuyo principal estudio fué siempre dirigido á este fin, como medio de adquirir con él la admiracion á que aspiró siempre su ingeniosa industria.

2 Asentado este presupuesto como constante entre los eruditos, pasaremos con él á examinar el sentido que cabe en los terminos con que Pindaro expresó nuestras columnas de Hércules, segun los conserva Strabon, que es solo en quien permanecen, y de donde los tomó Eustathio, que tambien los repite por autoridad suya: dice pues aquel Geographo, habiendo hecho memoria del sentir de los que creyeron fueron aquellas columnas dos Islas situadas en el mediterraneo á la boca del estrecho Gaditano (1): "Algunos

(1) Strab. lib. 3. pag. 170.

»tambien transfieren aqui las Planetas y piedras symple-»gadas, y juzgan son las columnas que Pindaro llama »Puertas Gaditidas, diciendo fueron lo ultimo á que »llegó Hércules." Y en que parece caben dos sentidos diversos; el primero independiente de las Cyaneas, de manera que atribuyese el nombre de puertas á las columnas, juzgando eran ellas las que dificultaban el transito del estrecho, sirviendo en su entrada como de puertas para cerrar el paso á los navegantes: el segundo con relacion á las mismas Cyaneas, á quien se refiera el renombre de puertas, siguiendo el sentir de los que las situaban en la misma entrada, y que en suposicion de que moviendose con el violento impulso que dexamos reconocido, les atribuye el mismo Pindaro la cerrasen prohibiendo asi el transito suyo, si se intentase lograr, apartandose despues quando era inutil su clausura, conviniendo en esta inteligencia los tres oficios de puertas con toda propiedad á las Cyaneas, pues se movian como ellas con entrambos motivos de cerrar, y dexar libre el paso que guardaban.

3 En la primera asercion conviene Lycophronte, quando hablando de los Beocios dice (2): "Que »ellos subieron las ásperas costas Ibericas" (en el griego está Ibero Boscois, que equivale tanto como abundante de pastos) *junto á la puerta de Tarteso*, en cuya explicacion advierte su Scholiador Tzetzes (3) *se llama puerta el estrecho*, porque es angosta la entrada de la navegacion del occeano que está entre las columnas de Hércules, de quién copió la observacion misma que

(2) Lycophront. in Alexandra.

(3) Isacius Tzetzes in Lycophront. pag. 106.

repite en sus anotaciones Guillermo Cantero. El mismo epiteto atribuye Manilio (4) al estrecho Siculo, llamandole *puerta de mar Tirreno*, por donde se difunde en el Jonio, y en esta suposicion misma expresó á las propias columnas de Hércules, entendidas en Pindaro con el nombre de puertas, nuestro Lirico Español Gongora (5), refiriendo el origen de la navegacion en los terminos siguientes:

Thiphis el primer leño mal seguro
Conduxo, muchos luego Palinuro,
Si bien por un mar ambos que la tierra
Estanque dexó hecho,
Cuyo famoso estrecho,
Una y otra de Alcides llave cierra.

4 Pero si se entendiesen de las Cyaneas las palabras de Pindaro, de manera que fuesen ellas á quien atribuyó aquel Poeta el renombre de puertas Gadiridas, para que asi como ellas se movian para cerrar y abrir la entrada que guardaban, juzgase servian de embarazar el transito del estrecho con el continuo y recíproco concurso que les atribuye con el intento mismo, segun dexamos reconocido, se pudiera juzgar aludiese á otra ficcion no menos extraña para ponderar el horroroso peligro del mismo estrecho, pues asegura el Scholiastes de Theocrito, por testimonio de Carystio Pergameno (6) "se llaman las Cyaneas asi por »los hombres, como por los Dioses puertas del Tar»taro."

(4) Manilius. lib. 4. p. 38.
(5) Gongora. Soledad primera.
(6) Scholiastes Theocryte Idilio 13. vers. 22. pag. 111.

5 No se hará inverisimil este concepto á los que tuvieren presente la observacion del Geographo, deducida del nombre de Tarteso, que equivocadamente confunden tantos como dexamos reconocido con las mismas columnas, juzgando formó del Homero el de Tartaro que coloca en el mismo parage, segun se infiere de un lugar suyo, en que describe la noche, despues del qual añade (7): "De donde si alguno advir»tiere lo que se refiere de Tarteso, puede congeturar »llamó por esto Homero Tartaro al lugar ultimo, que »está debaxo de la tierra, y que añadió la fabula si»guiendo la costumbre poetica." Porque en el dictamen de los que situaron el Tartaro en el parage mismo que atribuian á nuestras columnas, como lo mas remoto y ultimo de la tierra, es regular tuviesen á las Cyaneas como colocadas en su sentir en la boca del mismo estrecho que ellas forman, por puertas del mismo Tartaro sin ninguna violencia.

6 Acredita de nuevo esta congetura la deposicion del mismo Strabon, con que inmediatamente confiesa atribuian muchos á Homero, el que hubiese transferido estas Islas Cyaneas de la misma suerte á nuestras columnas que al estrecho Sículo, y asi con toda propiedad pudieron ser tenidas de Pindaro por puertas del Tartaro, siguiendo la misma ficcion que hallaba introducida, y adelantandola de nuevo con esta circunstancia, no expresada de otro; pero copiemos las palabras de aquel Geographo, para que mejor conste la regularidad de nuestro reparo; dice pues hablando de Homero (8): "Fingió tambien á exemplo de los pe»ñascos Cyaneos las piedras Planetas, deduciendo siem-

(7) Strabo lib. 3. pag. 143. (8) Idem ibidem.

»pre la fabula de la misma historia, porque supuso »ciertos peligrosos peñascos, de la manera que eran »los Cyaneos, los quales porque chocan el uno con el »otro se llaman Symplegades, añadiendo navegó por »entre ellos Jason: tambien le atribuian que refirió de »la propia suerte esta fabula asi á las columnas como »al estrecho Sículo."

7 Pero de qualquier suerte que se explique el lugar de Pindaro, se deducirá siempre de él fué uniforme sentir de los Griegos era impenetrable nuestro Estrecho Gaditano, y que el mismo horror que tenian concebido de su peligro, les hizo discurrir con la variedad que se ha reconocido en la situacion de sus columnas, y en lo que por ellas entendian, atribuyendo á su parage por la misma razon quantas fabulas se habian introducido para denotar el riesgo semejante que celebraban vencido con sumo trabajo y decantada gloria en el Bosphoro Thracio, y Faro de Mecina de sus dos celebrados Heroes Jason y Ulises, sin que ninguna de las opiniones que por su autoridad dexamos demostradas, tenga mas subsistencia que la que le puede resultar del voluntario arbitrio, de quien las introduxo, sin otro fundamento que el que le ofreció su congetura, con el seguro de parecerle dificil se desvaneciese por la gran distancia que tenian aquellas columnas, á cuyo parage creyeron sumamente dificultoso llegase ninguno de los suyos. Con que pasaremos á reconocer en la Disquisicion siguiente el concepto de los nuestros, como mejor informados en lo que les tocaba tan de cerca.

DISQUISICION DIEZ Y NUEVE.

Los dos montes opuestos, Abyla en Africa y Calpe en España fueron las verdaderas columnas de Hércules en sentir de los Españoles. Si se llamó Alybe la de Calpe. Los Halizones de Homero no fueron Españoles. Alibes en él es lo mismo que Chalybes. Varias deducciones del nombre Punico Abyla. Pronunciaronle los naturales Abenna: Equivale lo mismo que monte de la columna. Calpe es lo propio que aguamanil ó torre; tiene asi como Abyla forma de columna: por esto llamaron á entrambos las columnas de Hércules.

§. I.

Si creyó Scylax Chariandense que eran mas que dos las columnas de Hércules.

1 La continuada experiencia acreditada con repetidos desengaños nos enseña y escarmienta de á quan arriesgado, y casi inevitable peligro se exponen quantos por relacion agena, y sin conocimiento especial de los parages de que hablan, los describen con la misma seguridad que si los hubiesen tanteado con su diligencia propia, tan necesaria para lograr el acierto en las materias Topographicas como pondera Plinio, donde varia qualquier error de tal manera el sitio de los lugares de que se trata, que suele un corto descuido

trocar las Provincias y dislocar las regiones con torpe deshonor de quien le comete inadvertido, en grave perjuicio de la verdad expuesta al descredito de falsa, por no convenir al territorio á que se refiere las circunstancias que la acompañan y dexarian mas firmes, si se representasen en el propio á que tocan.

2 Este peligro es tanto mas arriesgado quanto fuere mas distante la Provincia ó region de que se habla, donde es preciso lleguen las noticias poco seguras ó acompañadas de circunstancias inverisimiles, repetidas con engaño, y con equivocacion ó con mal seguros informes, de que procede la incertidumbre con que se conservan en los Escritores Griegos quantas pertenecen á España, experimentandose en ellos la desgracia de que se hallen, si se examinan, menos creibles las que ofrecen los mas antiguos, en cuyo tiempo era casi desconocida nuestra Provincia de los suyos, por embarazar su comercio la gran distancia, en que se hallaban apartados de ella, quando la navegacion no se alexaba de las costas, ni se emprendian viages tan dilatados, como introduxo despues la codicia y el conocimiento del arte nautica; porque qualquiera que tuviere practica en sus escritos, reconocerá si lo advirtiere, que quantas memorias refieren anteriores á la entrada de los Romanos, no solo carecen de probabilidad, pero aun de verisimilitud.

3 Con este concepto pasaremos á examinar el sentir que expresaron del parage en que estuvieron las columnas de Hércules, habiendo manifestado en la Disquisicion precedente quan encontradas y poco regulares se ofrecian las opiniones que conservaron los Griegos, asi del sitio en que las colocaban, como de lo que entendieron con el mismo nombre de columnas,

pues aun en su numero hay la diversidad que advierte Hesychio y se infiere de Scylax Chariandense por mas que le procure explicar Isacio Vosio, para que no disuene tanto del sentir de todos, que uniformes convienen fueron solo dos.

4 Pero antes de proponerle será preciso examinar el que ofrece aquel antiquisimo Escritor por la confusion con que le expresa, y numero que señala á las mismas columnas al empezar su Periplo, ó descripcion del mar con las palabras siguientes: "Empezaré desde las »columnas de Hércules que estan en Europa hasta las »columnas que están en Libia." Por donde dificilmente se puede saber el numero que señala á estas columnas, aunque nombrando en plural asi las de Africa como las de España, preciso es que las tuviese por mas que dos; y que no conviniesen los antiguos en quantas fueron, se percibe distintamente de Hesychio (1), porque despues de advertir las hacian unos Islas, otros promontorios y otros Ciudades, añade discordaban tambien en el numero, porque: "Algunos querian fuese »una, otros dos, otros tres y otros quatro." Y aun por Palephato segun escribe se pudieran crecer á seis, porque segun convienen la primer edicion suya Griega hecha en Basilea el año 1543 por diligencia de Conrado Clausero, su interprete, la ultima de Amsterdam del año 1649, y la Latina de Basilea de Jacobo Miscilio el año 1535, suenan sus palabras de la manera siguiente (2): "Reinando Phorcyn en las colum»nas de Hércules que eran tres en numero, labró alli »un simulacro de oro á Palas de quatro codos." Porque del mismo Escritor consta habla de la region de

(1) Hesychius in verbo Stele. (2) Palephatus lib. 1. p. 77.

Africa, y si en ella eran tres en su sentir las columnas de Hércules, preciso es establecer otras tantas en la parte opuesta de Europa, donde todos convienen estuvieron igualmente en correspondencia suya como marca y padron de haber llegado hasta alli las expediciones de aquel heroe en entrambas partes del orbe, que reconocian uniformes por limites de su mayor extension.

5. Sin embargo tengo por mas regular la leccion que por un Codice antiguo refiere al texto Griego de Palephato Cornelio Tolio en sus notas y suena en Español: "Reinando Phorcyn en las Islas que estan en la »otra parte de las columnas de Hércules, las quales eran »tres," que son las mismas que Xenophonte Lampsaceno advierte situadas enfrente del Promontorio Espero, que hoy se llama Cabo verde, que poco despues añade el mismo Palephato (3), habiendo referido la muerte de aquel Principe "Dexó tres doncellas Sthenon, Eu»ryale y Medusa, las quales no queriendose casar, di»vidiendo la herencia entre sí, obtuvo cada una el se»ñorio de una Isla." Por donde se reconoce no se puede por su testimonio asegurar eran tres las columnas de Hércules que estaban en Africa, si ese numero no apela sobre ellas, sino sobre las Islas deque constaba su Reino: con que volveremos á examinar el concepto que expresa Scylax por ser tan irregular como manifestará su mismo contenido.

6 Que nombrase siempre en plural Scylax asi las columnas de Africa como las de Europa, lo reconoce Vosio (4) ilustrandole, aunque intente persuadir no fué su animo señalar mas que dos, sin apartarse en

(3) Id. Phlephatus ibidem. (4) Vosius in Scylacem pag. 1.

esto del sentir de tantos, como convienen en el dictamen propio, pues escribe: "No establece Scylax mas »que dos columnas, aunque estas palabras (habla de las »que dexamos copiadas de aquel Geographo) parezca »significar otra cosa, de la manera que tambien ha»bla despues, y sin embargo juzgo se ha de entender »no de muchas, sino de solas dos columnas." Sin justificar la razon de que infiere lo contrario que consta del mismo texto que ilustra y de otros del propio Escritor, en que se ofrecen nombradas de la misma manera que en este aquellas columnas, no siendo sola la singularidad que contiene, quando es mas digna de reparo la del sitio en que las coloca tan diverso del que todos suponen como constará de sus mismas palabras.

7 Escribe pues Scylax (5) describiendo nuestra Isla de Cadiz. "Estas Islas de Cadiz pertenecen á Europa, »de las quales tiene una la Ciudad; en ellas estan tam»bien las columnas Herculeas: la que está en Lybia »es humilde, la que está en Europa es alta; estas »cumbres son opuestas entre sí, y distan un dia de »camino." Ofreciendo en tan pocas palabras muchas circunstancias dignas de reparo. La primera llamar en plural Islas á Cadiz: la segunda situar en ellas las columnas de Hércules, dando despues á entender estaba solo una en ella, colocando la otra en Africa: la tercera expecificar distaban entre sí un dia de navegacion, singularidad que dexaba advertida en el principio de la misma obra donde escribe (6). "Estan opues»tas unas enfrente de otras estas columnas de Hércu»les, y distan entre sí un dia de camino." Y como es

(5) Scylax pag. 49. (6) Idem pag. 1.

tan de nuestro instituto demostrar la extrañeza que contienen todas tres, nos ha parecido remitirla al parrafo siguiente, porque no crezca este con su averiguacion tanto que exceda á la proporcion que mantienen los demas.

§. II.

No fueron dos las Islas que tuvieron el nombre de Cadiz. Por qué se ofrece en plural en los Escritores Romanos. No pudieron estar alli las columnas de Hércules.

1 Los presupuestos que se deducen de congeturas, de ordinario se exponen á contingencia de inciertos, si no se expresan con recato, y asi se tiene siempre por cuerda providencia la de quien los pronuncia como dudosos, representando al mismo tiempo las circunstancias de que se forman para no quitarles la verisimilitud de que son capaces, ni pretender se les dé mas credito que el que merecen; reparo, que si le hubiesen observado los Escritores Griegos permanecerian menos obscuras, y litigiosas las noticias antiguas que ofrecen, segun hará fé el examen de las tres que advertimos en el parrafo precedente se inferian del lugar de Scylax Chariandense, que quedan copiadas en él.

2 La primera, en que suponen eran Islas en plural las que tuvieron el nombre de Cadiz, es muy extraña, asi porque siempre que la expresa usa del singular Gadeira, faltando á la concordancia gramatical en este lugar sobre que discurrimos, como porque ninguno de los demas Escritores Griegos conoció mas que una Isla que le hubiese obtenido, y aunque entre los modernos Claudio Salmaho fué de sentir era tambien

comun á las de Erythia y Tarteso, le dexamos bastantemente satisfecho en las Disquisiciones quarta, quinta, y sexta en que se distinguieron demostrando el sitio diverso que tuvo cada una, como tambien lo fueron sus nombres sin haber sido nunca comunicables entre sí como él supone; con que solo nos resta que advertir ahora el motivo de que procedió el que se halle en los Escritores Latinos usado su nombre Gades en plural.

3 Para lo qual es necesario suponer era Cadiz corta poblacion quando llegó al dominio de los Romanos, aunque conservando siempre señaladisimos varones y familias de grande explendor y riqueza, y entre ellas las de los Balbos de quien escribe Dion Casio (1) hablando de los Consules que fueron sufectos ó sostituidos el año 714 de la fundacion de Roma, 37 ó 38 antes del nacimiento de nuestro Redentor. "Entre los que fueron entonces hechos Consules, fué Lucio Cornelio Balbo, nacido en Cadiz, que sobrepujaba tanto en riquezas y magnificencia á los de su edad, que dexó, muriendo, al Pueblo Romano 25 denarios para cada uno de sus vecinos." Habiendo obtenido aquella suprema dignidad, á que hasta entonces no habia llegado ningun extrangero; y asi advierte Plinio (2) "Fué el primero de los extraños, asi como tambien de los que habian nacido en el occeano, que gozó de aquel honor que nuestros mayores negaron al Lacio." Y de quien parece se debiera entender Strabon quando asegura añadió á su patria otra Ciudad, que llamó nueva, pegada á ella, obteniendo por esto entrambas el nombre Griego de Dydimo, que equivale á

(1) Dion. lib. 48. pag. 376. (2) Plinius lib. 7. cap. 43.

lo mismo que duplicada, como dexamos advertido, porque escribe hablando de los Gaditanos (3) "Al princi-»pio habitaron una Ciudad muy pequeña; fundóles otra »Balbo Gaditano, varon triumphal á que llaman la »nueva, y de entrambas se compone la Dydima." Si la circunstancia de llamarle *varon triumphal* no convenciese se debe referir á otro Lucio Cornelio Balbo su sobrino hijo de Publio Balbo su hermano, que triunfó en Roma de los Garamantas, como advierte Plinio (4) ponderando fué tambien el primero de los extrangeros que obtuvo aquel honor, añadiendo se le habia concedido el de Ciudadano Romano al mismo tiempo que á su tio Balbo el mayor.

4 Por esta duplicidad de poblaciones empezaron los Escritores Romanos á usar el nombre de Gades en plural para significarlas, aunque conservandole algunos en su primitiva terminacion, y asi la expresó Salustio con el de *Gadir* en singular, segun advierte Prisciano (5), que produce su testimonio, de la manera que tanto despues se ofrece de la propia suerte en Rufo Festo Avieno, sin que tenga antiguedad, ni otro origen esta circunstancia, que ha hecho engañar á tantos, creyendo que porque le usaban en plural no solo los Poetas, sino los mas puros Escritores Romanos era comun este nombre á otra Isla inmediata á la de que hablamos, y de que hicieron memoria Plinio y Strabon, auuque sin convenir ninguno en que se llamase asi: de que se infiere fué inadvertencia de quien copió á Scylax, variarle el sentido, dexando el nombre de Gadeira en singular como estaba en el texto, ponien-

(3) Strabo lib. 3. pag. 169.
(4) Plinius lib. 5. cap. 5.
(5) Priscianus lib. 5. p. 648. et lib. 6. pag. 698.

do sin prevenir la discordancia *nesoi* ó Islas en lugar de *nesos* ó Isla.

5 La segunda circunstancia que ofrece reparable tambien procede de notoria inadvertencia de las copias del mismo Geographo, porque asegurando estaban en Cadiz las columnas de Hércules, nombrandolas en plural, se añade en ellas era humilde la que tenia su asiento en Lybia, y levantada la que estaba en Europa, á quien antes habia adjudicado á Cadiz, debiendose en mi sentir poner aqui, como en todos los demas lugares en que las nombra, en plural estas columnas de manera que diga: eran humildes las de Africa, y levantadas las de Europa: pues de otra manera se contradice sin disculpa, aunque le demos de gracia el situar en Cadiz la nuestra, como vimos en el parrafo tercero de la Disquisicion precedente hicieron tantos, si bien posteriores á su edad, gobernados sin duda por la equivocacion de juzgar se habian erigido en la misma Isla en señal y demostracion de haber sido ella el ultimo termino de las dilatadas peregrinaciones de Hércules, como se reconoce en las palabras siguientes de S. Isidoro (6). "Porque se dixo Gaditano el es-»trecho por Cadiz, donde primeramente se abre des-»de el occeano la entrada del mar grande, por lo qual »habiendo llegado Hércules á Cadiz, puso alli las co-»lumnas, juzgando ser aquel el fin del orbe de la tierra." Dictamen que despues repite en otra parte con mayor expresion, diciendo (7): "Está la Isla de Cadiz »en el fin de la Provincia Betica, la qual aparta á Eu-»ropa de Africa, y en ella se vén las columnas de »Hércules."

(7) S. Isidorus lib. 13. cap. 15. (8) Idem lib. 14. cap. 6.

6 Del mismo errado presupuesto procede la tercer extrañeza que advertimos en Scylax, quando señala la distancia que habia entre las columnas, esto es, entre las que creyó estaban en Cadiz, y las opuestas de Africa, pues dicen eran de un dia de navegacion, de que se reconoce las establece fuera del estrecho, y en las costas del mismo occeano, correspondiendo el de Africa al Promontorio Cotes, de que hacen memoria Ptolomeo y Plinio, y hoy se llama Cabo de Espartel enfrente del antiguo Promontorio de Juno nuestro, que hoy decimos Cabo de Trafalgar, y de que tambien se pudiera entender á Polidoro, aunque con mayor advertencia quando hablando de Hércules dice, que "caminando por Tarteso estableció dos columnas opues»tas en memoria de su jornada, una en los fines de »Europa, y otra en los de Lybia (8)." Pues dexamos reconocido en el parrafo sexto de la Disquisicion sexta con testimonio de Stesichro que conserva Strabon, estaba Tarteso en la entrada que hace Guadalquivir en el mar entre sus dos brazos que le dexaban hecha Isla, veinte leguas mas al poniente del Promontorio de Juno en el mismo occeano Atlantico.

7 Todos los tres errores, referidos que contiene Scylax, y quantos reconocimos semejantes en la Disquisicion precedente, proceden como se previno al principio de este parrafo de haber cogido como noticias constantes los presupuestos congeturales, que formaron los primeros Escritores Griegos por las voces confusas que llegaron á ellos de nuestros parages occidentales á que nunca pasó su comercio, y asi aunque tuvieron por impenetrable el estrecho Gaditano, no per-

(8) Apollodorus lib. 2. pag. 10.

cibieron estaba despues de él la Isla por quien tomó el nombre, y de ahí procede la variedad con que discurren en la situacion de las columnas de Hércules, creyendo estaban en el mismo sitio en que terminó su peregrinacion: y asi conviniendo todos habia sido Cadiz el limite de ella, como el extremo en su sentir de la tierra occidental, desconociendose entonces la costa nuestra que corria por la vanda de Algarve, cuya puntual noticia aun se escapó á la diligencia de los Romanos, segun parece de Polybio, que expresamente confiesa la ignorancia en su tiempo, sin embargo de haber pasado con Scipion á España; ó las colocaron entrambas en la misma Isla de Cadiz, ó con la noticia de que estaba la una de ellas en Africa, aseguraron permanecia la otra en la misma Isla, como se infiere de Arriano y Quinto Curcio; habiendo conservadose por tan constante el primer dictamen, que no solo le refiere como tal segun vimos S. Isidoro; pero aun tanto despues le repite Suidas como inconcuso; y asi habiendo discurrido en la deduccion del nombre de Cadiz, formandola con la inadvertencia que dexamos convencida en el parrafo primero de la Disquisicion segunda, escribe (9): "Hasta aqui llegó Hércules, y no »pudiendo pasar adelante, erigió alli las columnas que »le ofrecieron los naturales, para denotar con ellas era »solo hasta aquel lugar posible el viage por tierra, ó »por mar."

8. Pero ya se llega el tiempo de hacer manifiestas tantas inadvertencias, como dexamos reconocidas, demostrando no solo el verdadero sitio de las columnas de que se ha discurrido con tanta incertidumbre hasta

(9) Suidas tom. 1. pag. 586.

ahora, sino la razon por qué se las dió este nombre, y el especial que tuvo cada una, con otras circunstancias consecuentes á todas tres especialidades, y dignas de que queden notorias, como menos sabidas de los mas interesados en su conservacion.

§. III.

Los montes Abyla en Africa, y Calpe en España, fueron tenidos de sus naturales por las columnas de Hércules.

1 Sin embargo de que á primeros visos se presente la ficcion patente por su misma imposibilidad y extrañeza, raras veces se la dexa hallar principio verdadero, aunque obscurecido y perturbado con artificiosa malicia, si se le procura buscar con cuidadosa diligencia. El que dió motivo á la celebridad de nuestras columnas procedió de la misma naturaleza, que produxo dos elevados montes en la boca del estrecho Herculeo, donde mas se oprime por su angostura el impetu con que en él entra el occeano, para que sirviesen de comprimirle, embarazando con tan firmes estrivos á que no dañasen sus violentas corrientes entrambas costas, dando ocasion por su irregular hechura, y exterior apariencia para que se les confiriese el nombre de columnas, por la semejanza con que las representan, añadiendo despues la supersticiosa vanidad de sus naturales, para dexar mas venerable y autorizada su memoria, la especialidad de atribuirlas á Hércules, por la razon que manifestaremos en habiendo justificado las dos circunstancias precedentes.

2 Empiece á comprobar el primer presupuesto Lu-

cio Ampelio, si floreció en el Imperio de los primeros Cesares Julio y Augusto, como infiere de un lugar suyo Claudio Salmasio que le publicó, pues hablando del mar Atlantico, escribe (1): "Este entra en el »Estrecho Gaditano entre los dos montes Abinna y »Calpe, clarisimos por haberse impuesto en ellos las co»lumnas de Hércules:" y que se comprendiese tambien con el nombre de Avinna el de Abyla, ó Alybe, se justificará despues quando se explique lo que denota.

3 Pomponio Mela, (2) que como nacido en la costa del mismo estrecho acredita con mayor puntualidad nuestra conclusion, repitiendola dos veces; la primera escribe hablando de la Provincia Mauritania situada en Africa: "Mas allá está un monte muy alto »enfrente de otro, que opuesto se levanta en España; »á este de Africa llaman Abyla, al otro Calpe, y á »entrambos las columnas de Hércules." La segunda describiendo nuestra banda Betica sobre el mediterraneo, despues de haber hecho memoria de Barbesul ó Marbella, añade (3): "Abrese mas adelante el angos»tisimo piélago, y los montes Abyla y Calpe, que »como diximos al principio son las columnas de Hér»cules."

4 Plinio no solo conviene en el dictamen mismo, sino declara tambien el de Mela, como quien habia estado en España por comision del Consul y de Vespasiano, para cuidar de las rentas que tenia en ella el Imperio, pues asegurando fueron los Españoles los que dieron el nombre de columnas de Hércules á estos

(1) Ampelius in lib.memorabili pag. 309.
(2) Mela lib. 1. cap. 5.
(3) Idem lib. 2. cap.6.

montes de que hablamos, nos enseña debe referirse á ellos el termino con que se explica aquel Geographo, dando á entender fué ese mismo el comun sentir de sus naturales: pero veamos como le expresa este erudito Escritor Romano, el qual ponderando la gran angostura del estrecho, por donde se ciñe el occeano al difundirse en el mediterraneo, dice (4): Llamaron muchos á aquel sitio el umbral del mar interno, y añade, entrambos montes Abyla en Africa, y Calpe en Europa, limite de los trabajos de Hércules, situados en la entrada ocasionan la cercana clausura, por cuya razon los llaman los naturales las columnas de aquel Dios.

5. A Plinio sigue como suele Julio Solino (5) explicando el propio sentir que él habia expresado antes con los terminos siguientes: "Pero el Estrecho Ga»ditano, dicho asi por Cadiz, entra las corrientes At»lanticas en nuestro mar con division del orbe; por»que prorrumpiendo el occeano á quien los Griegos »dan este nombre por su celeridad desde el ocaso del »Sol, lame por el lado derecho á Europa, y por el »siniestro á Africa; y rompiendo los montes Calpe y »Avinna, que dicen las columnas de Hércules, se di»funde entre los Mauros y España."

6 Síguese por el orden del tiempo Marciano Capela, el qual declara el concepto mismo con la valentia que suele, diciendo (6): "Pero aquella violenta cor»riente de las olas del occeano, termina á Europa por »la mano siniestra, y á Lybia por la diestra, y se

(4) Plinius in prœemium. lib. 3.

(5) Solinus cap. 23. p. 44.

(6) Mart. Capella. lib. 6. pag. 201.

»cierra con montes por entrambas partes, porque el »de Abyla divide á Africa de Europa, en que está el »de Calpe, y entrambos promontorios merecieron ser »llamados las columnas de Hércules, porque se consa»gró en ellos el límite de los trabajos de aquel heroe »por testimonio de la antiguedad."

7 Sea el ultimo testigo en crédito de este comun sentir de los nuestros, y de los mas célebres Escritores latinos que le repitieron como tal, por constante Rufo Festo Avieno (7), tan informado en los escritos Phenicios interesados igualmente que los Españoles en esta noticia, por tocarles no menos que á ellos su memoria y celebridad. Dice pues aquel Poeta: " Aquí están las »columnas de Hércules, las quales leemos tienen en»trambas semejanza de tierra firme: son pues dos pe»queños peñascos eminentes Abyla y Calpe. Calpe está »en el suelo Hispano, Abyla en el de los Maurusios."

8 De la propia suerte reconoció Apuleyo estuvieron las mismas columnas de que hablamos en aquella boca del estrecho, por donde se difunde el occeano en el mediterraneo, y en cuyas extremidades opuestas colocan los demas los montes que especifican, pues hablando de aquel mar grande, á quien por propio del parage por donde recoge sus corrientes, ciñendo violentado de la misma estrechura su ímpetu, se le da el nombre de Atlantico, escribe (8): " Pero encogido »del mar occidental por la angostura de la boca, corre »por estrechísimos senos, y otra vez libre de la pri»sion desde las columnas de Hércules se extiende en »inmensa latitud." Luego en sentir de Apuleyo estu-

(7) Avienus in oris maritimis vers. 341.

(8) Apuleius de mundo pag. 277.

vieron aquellas columnas en el mismo parage en que empieza el occeano á ensanchar sus corrientes, despues de haber padecido la opresion del estrecho. Con que no hay para que detenernos mas en la justificacion de un concepto tan comun entre los latinos; y asi pasaremos á demostrar en el parrafo siguiente, le reconocieron tambien gran parte de los mismos griegos, aunque no lo expresasen con tanta seguridad, como menos notorio entre los suyos.

§. IV.

Continuados testimonios de griegos que reconocen por las columnas de Hércules los montes Abyla y Calpe.

1 Por mas que procura el engaño oponerse con diligente artificio á la verdad, para substituir en su lugar la ficcion, aunque logre se obscurezca y perturbe al principio, la manifiesta el tiempo despues por las señas que siempre conserva suyas en medio de su mayor confusion, permaneciendo entre los mismos que solicitan su destierro, descuidados indicios de lo que fué. En esta consecuencia hallaremos en los griegos (que como dexamos reconocido discurrieron por su arbitrio, y con tan notoria incertidumbre, no solo en el parage en que colocaban las columnas de Hércules, sino en lo que por ellas se debia entender) advertido lo que en la realidad eran, y el verdadero sitio en que estuvieron.

2 Sea el primero que compruebe esta excelencia de la verdad el mismo Strabon, que tanto enmaraña la que solicitamos descubrir con la prolixa relacion que

forma de tantas opiniones contrarias á ella, como dexamos exâminadas en la Disquisicion precedente, entre las quales, deteniendose en otras muy de propósito á procurar acreditarlas, ofrece como de paso la que solo tenemos por cierta con las palabras siguientes (1): "Algunos tienen por las columnas á Calpe y Abyla monte que está en Africa, opuesto al de Cadiz, y de quien dice Erathostenes que está situado en los Metagonas, nacion Numidica."

3 Con igual precision conserva Marciano Heracleota la noticia misma, tocandola tan de paso como Strabon, pues solo dice: "Referian algunos están las columnas de Hércules dentro de su estrecho junto al monte Calpe:" Porque si bien no expresa que era una de ellas el mismo monte, no se puede entender de otra manera, respecto de ser allí por donde mas se ciñe el mar, y no ser capaz de poder atribuirse el nombre de columnas en aquel parage á otra cosa que á los dos montes opuestos que forman el mismo estrecho.

4 Abraham Hortelio se engañó en pensar que hablaba de nuestras columnas Eschylo, y que dice lo era del Cielo y de la tierra, porque con esa locucion solo expresa al monte Atlante, como demostraremos en el parrafo siguiente. Mas regular es la equivocacion que advierte de Eustathio, el qual habiendo referido por mayor la opinion de los que decian eran las columnas estatuas de Hércules, Ciudades de su nombre, ó promontorios, añade (2): "Una de ellas está en Europa, llamada Calpe de los barbaros, y Alybe de los griegos; la otra Lybica dicha Abenna de los barbaros,

(1) Strabo lib. 3. pag. 170.
(2) Eustathius in Dionysium. pag. 15.

»y Cinegtica en griego." Porque repitiendo poco despues el sentir de Strabon, copia sus mismas palabras, y en ellas asegurado no es *Alybe* nombre de las columnas Europeas, sino de la Lybica, aunque le dió motivo á cometer semejante equivocacion un lugar del mismo Dionysio á quien comenta, como demostraremos, porque tambien se percibe por él que reconoció estaban en los mismos montes estas columnas; pero con la confusion y obscuridad que por él constará.

5 Divide Dionysio á Europa en tres partes que expresa con la voz griega *Crepida*, que denota la suela, ó con mas propiedad lo que nuestros mayores decian *Pantuflo*, y nosotros *Chinela* (de la manera que advierte Gelio (3) por testimonio de Aselio se llamaban *Crepidarios* á los que las hacian) valiendose de esta locucion para denotar el territorio, por ser la parte del calzado que le huella, ó toca, y asi la explican diversamente sus Interpretes Henrique Stephano, Bernardo Bertrando, y Abel Matheo, la dexaron como suena en sus versiones, aunque advirtiendo el ultimo equivalia lo mismo que *basas*. Jacobo Ceporino substituye *Suela*. Antonio Becharia *margenes*. Andres Papio *Lados*. Priciano *partes*. Avieno *espejos*. Y pasando despues aquel Geografo á declarar cada una de las tres partes de por sí, empieza por la nuestra diciendo, segun suenan á la letra sus palabras griegas (4): "Pero »la ultima es la de los ilustres Iberos, cercana al oc»ceano por el ocaso; en ella está situado el Promon»torio Abyla una de las columnas:" por donde se reconoce, comete la misma equivocacion que su comentador, atribuyendo el nombre de Abyla propio de la

(3) Gelius lib. 13. cap. 20.
(4) Dionysius. vers. 334.

Lybica ó Africana, á la Iberica ó Europea nuestra; y asi corrigiendole Avieno y Prisciano substituyeron en su lugar entrambos en sus versiones metricas el de Calpe, de quien expresamente habla, dando á entender, aun con el mismo engaño, tuvo entrambos nombres por las columnas de Hércules, pues confiesa estaba una de ellas en el nuestro, y antes habia situado otra en el Lybico, segun demostraremos en el parrafo siguiente.

6 Aun con mayor error escribe Juan Tzetzes (5) hablando de Hércules: "Estableció en Tarteso precla»ra Ciudad de Iberia las columnas Alybe, y Abina." Porque no solo no estuvo ninguna de las columnas en Tarteso, ni en Cadiz, por pertenecer estas Islas, como se ha demostrado, al occeano, ocupando parage incapaz de poder denotarse en ellas la extremidad porque todos suponen se impusieron; pero ni estuvieron entrambas columnas en Europa en sentir de los demas, como se ha reconocido, ni de los nombres que las dá conviene ninguno á la nuestra por ser igualmente especiales de la Lybica ó Africana, como constará despues con entera evidencia; y se engaña Luis Nuñez en atribuir la inadvertencia de Juan Tzetzes á su hermano Isacio, que comentó á Lycophronte, pues aunque en aquella obra hace memoria de las columnas, de ninguna manera especifica sus nombres, ni las confunde como Juan, antes da expresamente á entender estaban en las dos puntas del estrecho, explicando la razon porque las expresó aquel Poeta con el nombre de Puertas.

7 Esta confusion y engaño que ofrecen todos los

(5) Tzetzes Chiliada 2. hist. 36. vers. 38.

Escritores Griegos del verdadero sitio de las columnas de Hércules procede de la pervertida noticia, que tuvieron, asi de nuestras costas occidentales como de las Lybicas, no siendo comun á su nacion nunca el comercio de ellas, ni aun á la Romana, hasta la tercera guerra punica que pasaron á ellas para extinguir las reliquias de los Carthagineses que habian quedado en España, despues de la total ruina de su Ciudad capital, y asi solo en los Escritores Romanos se ofrecen las seguras noticias de aquellos parages, y entre ellas el verdadero que tuvieron las columnas de que hablamos, aprendiendo de sus naturales se denotaba con aquel nombre los dos montes opuestos que por su testimonio dexamos reconocido, y cuya fama llegó tan confusa á Dionysio Afro que atribuye como vimos al monte Calpe de España, sin embargo de reconocerle por una de estas columnas con el nombre de Alyba, que fué propio de la opuesta de Africa, á quien tambien celebra por la otra, como demostraremos en el parrafo siguiente explicando el lugar en que se ofrece esta circunstancia por la que contiene en prueba del mismo presupuesto que él confunde.

§. V.

Dionysio establece la columna de Africa en el Atlante. Con el nombre de columnas expresaron los antiguos los montes.

1 De la continuada incertidumbre que mantuvieron los Griegos de las partes occidentales asi de Europa como de Africa, no solo procedió el que atribuyese Dionysio Afro el nombre de Alybe, propio de la

columna Libyca, á la nuestra Europea, sino que creyese estuvo la de Africa en el monte Atlante, ó que el mismo monte por su irregular forma fuese tenido por una de las columnas de Hércules en cuya equivocacion viene expresado, aunque con error, el dictamen propio de los nuestros y de los Escritores Romanos, que como vimos, convienen en que se comprendian entrambas en los dos montes opuestos que permanecen en la boca de su estrecho. Y asi para que siempre se perciba el confuso dictamen de aquel Geographo reconocerémos como le declara.

2 Empieza pues Dionysio su descripcion del orbe invocando antes las Musas para que le inspiren, por la dificultad de la empresa, y asi les dice (1): "Pero »ó Musas, referidme vosotras los caminos dificiles, »inspiradme ordenadamente desde el occiduo occea»no, donde tambien están las columnas de Hércu»les (maravilla grande) en la ultima Cadiz, debaxo »de la cumbre del monte de los Atlantidas larga y »extendidamente esparcidas, donde se levanta tam»bien hasta el Cielo la columna de metal cubierta »con densas nubes. Aqui se difunde á los que entran »en el Ponto Iberico, que es el principio de Europa »y Lybia, porque corre entre entrambas regiones. Aqui »estan situadas las columnas en un lado y otro. La »una pertenece á Europa, la otra á Lybia." En cuyo testimonio se ofrecen casi tantos errores como palabras, segun demostraremos.

3 Sea el primero situar las columnas debaxo de las cumbres del monte Atlante casi ochenta leguas distante del medio dia: y que habla Dionysio del At-

(1) Dionysius vers. 62.

lante mayor, que nosotros llamamos *montes claros*, no permiten que se dude los terminos con que encarece su elevada altura; pero aunque se quiera entender del Atlante menor, de que hace memoria Ptolomeo, y hoy se dice *Crrif* segun asegura Marmol, y por su autoridad los que escribieron despues de él, tambien se alexa por la misma banda casi cincuenta leguas del propio estrecho : con que de todas maneras queda patente sin defensa este primer absurdo de Dionysio.

4 No es menos notorio el segundo por su misma deposicion. Porque si establece la una de las columnas en Africa y la otra en España; cómo asegura que estuvieron entrambas en Cadiz ? Ni qué dependencia tiene esta Isla con el monte Atlante para que pudiése situarlas debaxo de su cumbre? La misma desproporcion parecerá, atribuyendo al Atlante el nombre de columna de metal por su grande elevacion, dár á entender, que fué aquel monte al que por su irregular forma se impuso el de columnas de Hércules. Aunque en todos tres absurdos procedidos de la infidelidad de las noticias del parage de que habla, ignoradas generalmente de todos los Escritores Griegos, se descubre la misma verdad que obscurecen y confunden, pues se manifiesta en ellas estaban estas dos columnas en las dos extremidades opuestas de Africa y Europa, que una de ellas se llamó Alybe, y que la irregular forma y hechura de los dos montes que obtuvieron aquel nombre dió motivo á que se les impusiese, por ser comun á los muy elevados atribuirles el de columnas.

5 Acredite este tercer presupuesto, por lo que conduce su manifestacion al seguro conocimiento del verdadero origen del nombre de columnas que obtuvie-

ron estos montes, de que hablamos, como constará mejor despues, quando se discurra en el especial y propio de cada uno, el mismo lugar de Dionysio que se exâmina, pues dice que estuvieron las nuestras: "Don»de se levanta tambien hasta el cielo la columna de »metal cubierta con densas nubes." Habiendo grangeado al monte Atlante este renombre de columna su irregular y elevada forma, que describe Pomponio Mela (2) de la manera siguiente: "Entre los arenales »está el monte levantado mucho; pero inacesible y »precipitado con tajados riscos, y que quanto mas va »subiendo tanto mas se estrecha; el qual porque se »eleva mas allá de lo que alcanza la vista hasta pasar »de las nubes se dixo, no solo que tocaba con su cum»bre al Cielo y á las estrellas, sino que las sostenia."

6 En esta consecuencia, no metaphoricamente como creyó su Scholiador (3), le llamá Schylo (4): *Columna del cielo y de la tierra*, por ser este el nombre que le conferian sus naturales, segun parece de Herodoto (5) que lo asegura asi, pues hablando de un tumulo de Sal que dice está en la tierra de los Atlantidas, que como testifica Dionysio habitaban en sus faldas, añade: " Al qual está inmediato el monte lla»mado Atlante angosto, y por todas partes recio y »elevado, y como se dice tan alto que no se dexa ver »su cumbre, porque nunca se apartan de ella las nubes »ni en el invierno ni en el verano, por lo qual le »llaman los naturales columna del cielo." Y antes que entrambos, Homero atribuye la especialidad misma al

(2) Mela lib. 3. cap. 12.
(3) Scholiastes Æschyli: pag. 21.
(4) Schylo in prometeo vers.
(5) Herodotus lib. 4. cap. 184.

propio monte quando dice (6): " Que sostiene las largas »columnas que abrazan la tierra y el cielo."

7 Por la razon misma atribuye Pindaro (7) el propio nombre de columna celestial al prodigioso monte Etna de Sicilia, y en esta consecuencia explicando Juan Benedicto (8) los terminos griegos *Cion de Ourania*, que equivalen lo mismo que *celestial columna*; dice son Perifrasis del Etna, que se llama *columna celestial* porque es monte *Ovrano meces*, esto es, *extendido hasta el cielo*: en cuya consecuencia explicando Eustathio qué se da á entender en Atheneo (9) por Atlantes, quando describe la soberbia nave que labró Hieron tirano de Sicilia, dice leyendo *enthos* ó *dentro*, en lugar de *ectos* ó *fuera*, como se ofrece en todas sus ediciones griegas, y observa Casaubono (10), despues de advertir equivalia esta voz lo mismo que la latina *Telamones*, con que se expresan en la arquitectura las figuras de hombres que se ponen en los edificios para sostenerlos, como parece de Vitrubio (11): "Si acaso no »eran antes figuras de animales, esto es, estatuas que »representaban á Atlante puestas en lugar de colum»nas." Por donde se percibe con toda expresion que se atribuia á los montes que se levantaban piramidalmente el nombre de columnas; de que resulta el conocimiento de la razon, porque se confirió á los de Calpe y Alybe, de que hablamos, el de columnas de Hércules, como mas extendidamente comprobaremos despues.

(6) Homerus odissea 1. vers. 53.
(7) Pindarus Pythior. ode 1.
(8) Benedictus pag. 254.
(9) Athenæus lib. 5. pag. 208.
(10) Casaubonus in Athenæum. lib. 5. pag. 208.
(11) Vitrubius: lib. 6. c. 10.

8 Tampoco parecerá irregular el suponer que juzgó Dionysio por la razon misma que estuvieron en el propio monte Atlante, aunque tan distante del estrecho, las columnas de Hércules, si se entiende asi á que las señala situadas debaxo de él, como á que segun parece de Plinio (12) y repite Solino (13), solo Perseo y Hércules llegaron á su cumbre, habiendo sido inaccesible á los demas; de la manera que es comun en Seneca (14) el trágico, en Ovidio (15), Claudiano (16) y otros que sostuvo el Cielo en lugar de Atlante el mismo Hércules, por cuya razon, asi como dió al monte el nombre de columna, pudo atribuirle tambien el de Hércules, pareciendole haber merecido por ambas circunstancias, se le confiriese el de columnas de Hércules, suponiendolas situadas en él, pues mayores extrañezas se refieren de aquel fabulosísimo monte en los antiguos, como solo conocido de la fama, que aumenta, y multiplica tanto con la distancia las ficciones, quanto mas seguramente se persuade como imposible su desengaño y desvanecimiento.

§. VI.

Parage en que sitúa Ptolomeo las columnas de Hércules.

1 Dexamos reconocido con los testimonios de Strabon, Dionysio Afro, Marciano, Heracleota, Eusta-

(12) Plinius lib. 5. cap. 1.
(13) Solinus cap. 37.
(14) Seneca in Hercul. Oætæ: vers. 19.
(15) Ovidius: lib. 2. fastor.
(16) Claudianus in prolog. lib. 2. de rapt. Proser. et lib. 1. de Laud. Stilic.

thio y Tzetzes, la incertidumbre y confusion con que hablan los Griegos de nuestras columnas, así por la gran distancia como por la falta de informes, no siendo comerciables las costas occidentales ni de Griegos ni de Romanos, hasta que establecieron su Imperio en España los ultimos, y aun mucho despues fueron desconocidas de quantos no escribian en Roma, segun hará fe el sentir de Claudio Ptolomeo, que floreció en Alexandria, por cuya razon es conocido comunmente con el renombre de Alexandrino, sin embargo de haber nacido en la Ciudad de *Pelusio*, cuyo gran credito en las noticias topographicas nos ocasiona dediquemos este parrafo á su exámen.

2 Reconoce aquel Geographo, y coloca las columnas de que hablamos en los dos montes, en que por testimonio de los nuestros y de los Escritores Romanos justificamos fueron célebres con ese nombre; pero yerra notablemente en el parage en que los sitúa, señalando el de entrambos fuera del estrecho; de manera, que aunque cercanos á él, estuviesen en el mediterraneo, contra el comun concepto de todos los demas Escritores, que uniformes convienen en que pertenecian al occeano, y sin observar tampoco la diametral oposicion que les atribuyen sin variacion antiguos y modernos, como constará mejor de los mismos terminos con que declara su errado concepto.

3 Empieza pues Ptolomeo á describir la Betica desde la boca ó entrada del rio Guadiana en el occeano, y llegando á los *Bastulos* señala las poblaciones de su costa por el orden siguiente: la primera nombra *Menralia*, que es la misma á quien Pomponio Mela y Plinio, y el Itinerario de Antonino llaman *Melaria*, que Ambrosio de Morales (1) quiere estuviese junto al lugar,

que hoy conserva su nombre en el de *Bejel de la miel*, aunque mas apartada de la costa, cuyo sentir habia dexado impugnado antes Florian de Ocampo (2). Bernardo de Alderete (3) dice corresponde á Tarifa; pero esta Ciudad está mas dentro del estrecho, ni corresponde á las Algeciras como impugna y bien Isacio Vosio (4), y mucho menos á Ronda, como disparatadamente creyeron Diego de Mesa, y Pedro de Medina, y con toda evidencia convence Rodrigo Caro (5). Basta saber que estuvo situada al principio del estrecho viniendo del occeano.

4 En segundo lugar nombra Ptolomeo á *Transducta*, de quien dexamos discurrido bastantemente en el parrafo sexto de la Disquisicion 16. Siguese por su orden *Barbesola*, que sitúa contra razon en el estrecho, aunque le patrocine Marciano Heracleota, pues Pomponio Mela natural de la costa, Plinio, y el Itinerario de Antonino la ponen siete leguas mas acá de su boca en la costa del mediterraneo, y todos nuestros Escritores desde Florian de Ocampo convienen estuvo en el mismo parage que hoy conserva la Ciudad de *Marbella*; en cuya consecuencia escribe Vosio hablando de ella: "En el sitio convienen todos, fuera de Ptolomeo que coloca este lugar en el estrecho entre Carteia, y Transducta, quando todos los demas la ponen junto al rio Barbesul, y hoy tambien se reconoce es esto lo cierto: porque se llama aquel rio rio verde,

(1) Morales lib. 18. cap. 15.
(2) Ocampo lib. 2. cap. 28.
(3) Alderete del origen de la lengua Castellana: lib. 2. cap. 3.
(4) Vossius in Mela: pag. 198.
(5) Caro lib. 3. de la cronographia cap. 58.

y no lexos de su orilla está el lugar de Marbella ; el qual todos reconocen es Barbesola , porque suele mudarse muy de ordinario la B en M.

5 En ultimo lugar nombra á *Carteia* , de cuyo sitio discurrimos copiosamente en el parrafo quarto de la Disquisicion sexta , y luego añade aquel Geographo (6) *Calpe monte y columna en el mar interior.* Con cuyo termino nadie que hubiere leido á Strabon podrá dudar que se entiende el mediterraneo á quien da siempre el nombre de *entos* ó *interior* , de que aqui usa Ptolomeo para distinguirle del occeano á quien expresa con el de *Exo* ó *exterior* , de la manera que advierte Salustio le llaman los Griegos *teneiso salassan* , esto es , mar interior , en cuyo lugar sostituyó Plinio *interno* , y Floro *intestino.* Con que en sentir de Ptolomeo el monte Calpe está situado fuera del occeano, y en la costa del mediterraneo ; pero contra la verdad que hoy permanece notoria , viendose este monte rodeado de la mayor parte del occeano, hasta que entra en el mediterraneo , el qual tambien baña aquella parte suya que mira á Levante ; menudencia que no fuera reparable sino se percibiese por el parage en que pone el mismo Geographo en la costa opuesta de Africa á Alybe, cuya columna todos establecen enfrente de la nuestra , por donde parece fué el sentir de Ptolomeo que estaba en igual distancia del estrecho Calpe de la que él señala á Alybe , como constará mejor de su mismo testimonio que examinarémos para percibirle.

6 Empieza pues á referir las poblaciones del estrecho Gaditano por la costa septentrional de Africa , se-

(6) Ptholomeus lib. 2. c. 4.

ñalando en primer lugar á *Tingis*, ó *Tanger* de quien tratamos en el parrafo 6 de la Disquisicion 16: luego pone la entrada en el del Rio *Valon* y mas abaxo *Exilissa*, que todos los modernos juzgan corresponde á Zeuta, siguiendo á Luis de Marmol que lo creyó asi: inmediatamente el monte Heptadelpho, y luego añade: "Y en el occeano Iberico la columna »Alybe" ó como se lee en el codice Palatino *Abyle*; con notoria y patente contradiccion. Porque si situa á Exilissa en la boca del mismo estrecho como se reconoce de las cartas que formaron por su demarcacion Gerardo Mercator, y Pedro Bercio, y luego pone á Heptadelpho fuera de él en la costa del mediterraneo antes del monte Alybe, cómo dice que está en el occeano Iberico, si dista casi seis leguas de su boca? De la propia suerte pervierte el orden con que graduan estos sitios los demas Geographos, como haremos notorio, para que mejor conste, quanto se aparta de todos, desconociendo enteramente el parage en que estuvieron estas columnas.

7 Empiece á desvanecer el desordenado metodo que sigue Ptolomeo, Pomponio Mela, el qual habiendo referido, como dexamos visto en el parrafo inmediato al precedente, eran los dos montes Abyla y Calpe, que ceñian la boca del estrecho por donde se difunde el occeano en nuestro mar mediterraneo, las verdaderas columnas de Hércules añade inmediatamente (7): "Desde aqui se esparce ya el mar mas esten»didamente y con gran impetu corba las impelidas cos»tas. La region inmediata á él es despreciable, sin que »ofrezca ninguna cosa ilustre, habitada de cortas aldeas

(7) Mela lib. 1. cap. 5.

»con pequeños rios, de mejor territorio que gente, cuya »floxedad la obscurece. Entre lo que sin verguenza se »puede referir son los montes altos, que continuados »y como de industria puestos en orden, asi por su nu»mero como por su semejanza, se llaman siete her»manos." Estos montes llamados siete hermanos inmediatos al de *Alybe*, pero despues de él, son los mismos que Ptolomeo expresa con el de monte Heptadelphi, que equivale lo mismo; pero con el error de situarlos apartados mas de una legua de la boca del estrecho, y anteriores como se viene de él al de Alybe, con quien Plinio (8) dice estaban unidos aunque distintos de él, como se reconoce de sus palabras, que segun la correccion de Vosio suenan asi, hablando de la Mauritania Tingintana: "La misma Provincia des»de el oriente montuosa produce elefantes, tambien »Abyla, desde el qual se levanta sobre el estrecho el »monte de siete hermanos dicho asi por su semejanza." Sobre cuya inteligencia contienden Salmasio y Vosio pareciendo mas regular el sentido que le da el ultimo.

8 Para nuestro intento basta saber que este monbre Heptadelpho, ó de siete hermanos estaba en el mismo estrecho unido al de Alybe, aunque despues de él y no antes sobre el mediterraneo, apartado ya de su boca, como le sitúa Ptolomeo, y convence de nuevo Solino (9), que hablando tambien de la Provincia Tingintana dice: "Se levanta con siete montes, »los quales por su semejanza llamados hermanos, es»tan sobre el estrecho:" y que por él tomó Zeuta este nombre, en que está corrompido el de *septem* propios de los montes á cuyas faldas se fundó al prin-

(8) Plinius lib. 5. cap. 2. (9) Solinus cap. 25.

cipio un castillo, que todavia permanecia en tiempo de Procopio (10) que lo asegura con las palabras siguientes, hablando de como divide el occeano en dos partes la tierra firme que baña hasta las columnas de Hércules, "en la qual costa (habla de la de Africa que comprehende en el nombre de Asia, segun la comparticion antigua que refiere Salustio) se levantan siete »montes, por cuya razon habiendose fundado alli un »castillo le llaman los naturales *septum*, porque vale lo »mismo en latin la voz *septem* que en griego la de »Epta."

9 Este es el verdadero origen de la Ciudad y nombre de Zeuta, que hoy permanece enfrente de la de Gibraltar, situadas entrambas á la boca del estrecho; la nuestra antes del monte Calpe; la de Africa, entrada un poco en el seno que forma la punta que la estrecha, con el nombre de *Almina*, la qual parece poblaron los moros, como frontera de España, desde donde pasaron á ella los Arabes Mahometanos, quando la ocuparon, como parece de Theophanes, cuyas palabras no se perciben como deben sin la noticia precedente; porque dicen (11): "Los hijos de Marvan, »y los demas parientes suyos que se escaparon de es»tas persecuciones pasaron de Egypto á Africa. Des»de alli atravesando el estrecho angosto de mar que »divide á Lybia de Europa junto al occeano (á cuyo »lugar se le dió el nombre de Septe) ocuparon á Es»paña, que es parte de Europa, y la poseen hasta hoy." Pues aunque habla del segundo pasage de los Mohabitas, que establecieron en nuestra Provincia separado Imperio del de Damasco, por el tiempo á que la re-

(10) Procopius de Bello Vandalico lib. 1. cap. 10.

(11) Theophanes in Chronographia pag. 357.

duce parece debe referirse al primero.

10 Tambien se ha de advertir que no atribuye Theophanes el nombre de *Septe* al estrecho como han creido algunos, sino al lugar en que se embarcaron para pasarle, expresando asi la misma Ciudad de *Zeuta*, si por ventura no la llamó *Epta*, ó siete, de quien se formó este nombre, como dexamos advertido consta de Procopio, aunque se le confiera Theobaudo Monge Bezuense en las actas de la translacion y milagros de S. Prudencio Martir, donde escribe (12) "Por»que en tiempo de Dagoberto hijo de Childeberto Rey »de los Francos, abundando ya la malicia, y enfriado»se la caridad de muchos, pasando los Saracenos de »Africa por las angosturas del estrecho Atlantico, el »qual llamado septe divide á Africa de Europa, inva»den á toda Iberia." Pero sin duda creyó aquel Escritor que asi como este estrecho, dexando su primitivo nombre de Hércules ó Gaditano, se llamó el de Gibraltar por la Ciudad de este nombre que permanece situada en nuestra costa en su boca; de la misma manera le dieron los Africanos el de *Septe* por la de Zeuta que se ofrece opuesta en su Provincia á su misma garganta. Pero como no se halla advertida esta especialidad en otro, y mantiene Zeuta su primitivo nombre de *septem*, es mas regular suponer se eqvivocó Theobaudo, que atribuir solo por su autoridad este nombre de *Septe* á nuestro estrecho como desconocido á los demas.

11 Pero volvamos á Ptolomeo, cuyos viciados informes en la demarcacion de entrambas costas que-

(12) Theobaudo Besuenzi Prudentii Martyris lib. 1. in translatione et miracula S.

dan reconocidos en desengaño de la poca seguridad que ofrecen los mas diligentes Escritores Griegos en las noticias que conservan de aquellos parages, aunque entre sus mismas inadvertencias y confusiones, mantienen sin embargo, bien que obscurecida, la misma verdad que no alcanzaron enteramente: conviniendo todos en que eran los dos montes *Alybe* ó *Abyla* en Africa, y Calpe en España, los que obtuvieron el renombre de columnas de Hércules, aunque sin percibir su puntual sitio, la razon de sus nombres, ni el motivo por que se les impuso el de columnas, como se irá manifestando en lo restante de esta Disquisicion.

§. VII.

Qué denotan los nombres Synegetice griego, y Abinne punico, propios de la columna de Africa.

1 Para proceder con mayor distincion y claridad en el examen que seguimos, habiendo demostrado la confusion con que trataron los Griegos de nuestras columnas, ignorando no solo lo que con este nombre se entendia, sino tambien su verdadero sitio, que solo alcanzaron como tan interesados en su conocimiento nuestros antiguos Españoles, y por ellos los Escritores Romanos; pasaremos á discurrir en los nombres que se atribuyen á entrambas, empezando por la de Africa para seguir el órden en que la gradua Philostrato, cuyas palabras nos servirán de guia, por las singularidades que contienen.

2 Empieza aquel Escritor el libro quinto de la vida de su vanísimo maestro Apolonio Tyaneo, dicien-

do (1): "Explicaré de aquí adelante, dexando lo que »fabulosamente se dice de las columnas que refieren »puso Hércules como por terminos de la tierra, solo »aquello que hallare digno de oirse y contarse." Prevencion bien conforme á la futilidad con que procede despues, refiriendo como seguras tales falsedades, como dexamos apuntadas en las dos precedentes Disquisiciones. Pero veamos las señas que nos da de la columna Lybica. Prosigue con su narracion asi: "Estos »dos promontorios de Europa y de Africa que for»man el estrecho de sesenta estadios de ancho, entran »el occeano en el mar mediterraneo: el de Africa por »nombre Abinna, contiene Leones que habitan en sus »cumbres: la mayor parte de sus faldas pertenecen á »los Getulos y Tingas, gentes feroces y barbaras." No me detendré en repetir las especialidades que va expresando despues, por contenerme solo en el exâmen de los nombres de esta columna Lybica, habiendo copiado las palabras precedentes por la consecuencia que de ellas infiere Isacio Vosio á nuestro intento.

3 Escribe pues aquel erudito Holandes (2), habiendolas producido: "Estos montes se habitan ahora con gran frecuencia; pero en lo antiguo por la copia de Elefantes y de otras fieras, creo dieron motivo á que interpretasen los Griegos el nombre de Abinna en el de Cynegetice, que equivale lo mismo en aquella lengua que *venatorio* en la latina, ó *abundante de caza* en la nuestra. Pero quanto diste el significado de entrambos, lo reconoceremos quando se explique el que corresponde al primero: y como solo en Philostrato

(1) Philostratus lib. 5. c. 1. pag. 21.
(2) Vossius in Mellam:

se halla advertida la especialidad de que mantenia Leones aquel monte ; asi tambien como es singular Eustathio en decir le llamaron Synegetice los griegos, nos contentaremos con haberlas tocado aunque de paso ambas, porque no las echase alguno menos ; pasando á justificar que es mas notorio en todos el nombre de *Abinna* que la confiere Philostrato.

4 De la misma manera atribuye Paulo Orosio el propio apellido á la columna Lybica, quando describiendo la Provincia de Mauritania Tingintana, dice (3): "La baña por el oriente el rio Malua, y por el Sep»tentrion nuestro mar hasta el estrecho Gaditano, el »qual se ciñe entre los dos opuestos promontorios Ab»benna y Calpe." Y advierte Francisco Fabricio se halla escrito este nombre en algunos codices de Orosio indiferentemente Abenne, Habenne y Havenne, aunque asi Philostrato como Eustathio y los dos hermanos Tzetzes, Isacio y Juan, convienen en nombrarle *Abinne* ; pero con la inadvertencia de los tres ultimos que dexamos reconocida ; pues repiten uniformes era nuestra columna la que se llamó asi, debiendo preferirles no solo como mas antiguo el testimonio de Orosio, quando desestimásemos el de Philostrato por el gran descrédito con que corre quanto solo pende de su autoridad, sino por natural tambien de España, y noticioso de los parages opuestos de Africa, en cuya region estuvo en busca de San Agustin, como aseguran entrambos.

5 Seguros pues en que pertenece á la columna de Africa el nombre de *Abenna*, parece regular buscarle el origen en aquella lengua que fué mas comun y ge-

(3) Orosius lib. 1. cap. 2.

neral en ella: y como los Phenices ó Carthagineses ocuparon por tantos años la mayor parte suya, nadie dudará que es á esta á quien se debe ocurrir; asi como tambien es constante por testimonio de S. Geronimo, de S. Agustin, y de S. Prospero la gran similitud que tuvo con la Hebrea, por quien de ordinario exâminan los eruditos modernos la deduccion de las voces que se conservan suyas. En ella *Eben* ó *Aben* es la piedra, asi como en Chaldeo y Samaritano *Abena*, y en Ethyopico *Abenia*; con que es muy regular se dixese igualmente *Abenna* en punico el peñon, y que se le hubiese dado al principio ese nombre por excelencia al monte de que hablamos, como por la razon misma les confiere á entrambas columnas el de escollos. Rufo Festo Avieno (4) tan noticioso y versado en los escritos Phenicios como él mismo blasona, dice: "están »ambos dificiles escollos, uno en Europa, y otro que »mira de lexos á Lybia."

6 La deduccion de este origen se debe á nuestro Bernardo de Alderete, que fué de los primeros que abrieron la senda con su copiosa erudicion de las Sagradas Letras, y gran conocimiento de la lengua santa y demas orientales, para buscar por ellas el de las voces que permanecen punicas. Y asi habiendo copiado diferentes lugares de los Reyes en que se usa de los nombres *Abel* y *Eben* por la piedra grande, escribe (5): "En todas tres partes sin diferencia inter»pretaron los Setenta *Lapidem magnum*, y de la mis»ma forma el Thargo, Abena. El vulgato aunque pu»so Abel, como nombre propio, no por eso le quitó

(4) Rufus in desc. orbis: vers. 106.

(5) Alderete Antiguedades de España: lib. 2. cap. 2. p. 180.

»el significado con que dixo: *super quem possuerunt.* Lo »que en Chaldeo y Siro es *Abena*, es en Hebreo *Eben* »ó *Abel* que es peñon."

7 Con este presupuesto pasa á deducir el nombre *Abena* de que hablamos, aunque teniendole por el mismo que *Abyla*, que como demostraremos en el parrafo siguiente, fué corrupcion del de Alybe, de la manera siguiente: " El nombre Punico confirma este sig- »nificado, y juntamente el haber sido apelativo, y des- »pues propio sin perderle. Como al peñon de Velez de »la Gomera, de ser un gran peñon, se ha quedado »por nombre propio. De la misma forma el monte que »está en Africa enfrente de Calpe, por ser alto le lla- »maron Abyla, dilatando los Penos mas el significado, »y siendo apelativo le quedó por propio." En cuya consecuencia llaman los Arabes á este monte *Alcudia*, que equivale lo mismo que *cumbre*, segun testifica Luis del Marmol, ó sierra Cimera, como escribe Fray Pedro de Medina, que se nombra entre los Alarbes que habitan sus comarcas, y es el mismo de que hace memoria el propio Marmol diciendo (6): " Legua y me- »dia de Zeuta está la sierra Cimera, que los antiguos »llamaron Abyla, y los Arabes Alcudia."

8 Sin embargo de parecer regular la deduccion precedente, no tengo por menos verisimil otra que se puede formar de los dos presupuestos, notorios entrambos en los eruditos: el primero le asienta Samuel Bocharto (7) con los terminos siguientes: " Hase de »notar que se usa tambien en Hebreo Ab por la co- »lumna: y así en el Exôdo *vineati beab hahanan* (que »traduce el vulgato en obscuridad de nube) volvieron

(6) Marmol. lib. 4. fol. 127. (7) Bochart. lib. 2. cap. 9. col. 3.

»los Setenta de *stylo nepheles* en columna de nube: »y bien, porque en otra parte se expresa *beammod anan*, »columna de nube, como puede verse en el Exôdo á »cada paso: y asi *ab* es lo mismo que *ammod* ó co»lumna: de cuya interpretacion no distan los Hebreos »quando exponen *Ab* por viga en Ezechiel, y los Reyes »donde S. Geronimo volvió *Epystilia* (ó Chapitel) de »donde tuvo origen la fábula de las colúmnas de Hér»cules." El segundo presupuesto no es menos notorio, conviniendo con Juan Leon, Luis del Marmol, y Bernardo de Alderete, quantos despues escribieron de la Topographia de Africa, en que llaman sus naturales *beni* ó *bene* al monte; de manera que juntas entrambas voces *Ab-bene* (como dexamos visto con testimonio de Philostrato, Paulo Orosio, Eustathio y entrambos Tzetzes que le pronunciaban sus convecinos) equivalga lo mismo que el *monte de la columna*: siendo este como apunta Bocharto, aunque sigue otra deduccion que conviene mas á la voz Abyla, como expresan este nombre los latinos, el motivo de haberse dado asi al mismo monte como al de España el renombre de columnas.

9 No permiten mayores evidencias semejantes deducciones, quando es preciso por su misma extrañeza buscarlas en lenguas tan desconocidas, y que no solo no permanecen usadas, pero ni aun escritos ningunos de ellas, ni otros medios de proceder en su exâmen, que los que ofrecen las conjeturas de que hasta ahora se han valido para dexarlas mas verisimiles, quantos eruditos modernos han puesto las manos y la diligencia en este genero de estudio. Y asi continuaremos siguiendolos en procurar por el mismo rumbo descubrir el origen de los demas nombres que confieren los an-

tiguos á estas columnas, para reconocer en quanto nos fuere posible, lo que se quiso denotar en ellos.

§. VIII.

No pertenecen á España los Halizones que supone Homero habitaban en Alybe: ni la Ciudad de Helice que nombra Diodoro Sículo, puede ser Hixar en Aragon.

1 Es tan frecuente á los Escritores asi antiguos como modernos el suavizar los nombres estraños de las lenguas en que escriben, segun su analogia especial, que no necesita de mayor comprobacion que la que ofrece la misma practica continuada en todos, aunque de ordinario proceda de esta diversidad de sonido tengan los no muy advertidos por distintos y nombres propios á muchos, que siendo unos mismos se varian solo en la terminacion, ó en alguna letra substituida ó alterada por la razon propia. El de la columna Lybica que como dexamos reconocido pronuncian *Abina* ó *Abenna*. Philostrato, Orosio, Eustathio y los Tzetzes, llaman comunmente los Griegos Alybe, Suidas *Abylita*, Esthico ó Julio *orador Abylena*, y los Latinos *Abyla*: y advierte Avieno significa esta voz en Punico lo mismo que *monte alto*. Pero asi nuestro Bernardo Alderete como Samuel Bocharto convienen en que son todos un mismo nombre.

2 No tuvieramos que detenernos mas con la seguridad de este presupuesto admitido de todos por constante en el nombre de la columna Lybica, sino hubiese inventado Juan Georgio Herbart (1) introducir con

(1) Herbart in thehologia ethnica cap. 10. pag. 75.

él un estupendo absurdo, asegurando sin mayor prueba que la que ofrece la semejanza del sonido, fueron Principes Españoles *Hodio* y *Epistropho*, que dice Homero imperaban en los Halizones, y fueron en socorro de Priamo, quando tenian los Griegos sitiada á Troya desde la muy distante Alyba, donde tenia origen la plata. Con fantasia tan irregular, como formada de un error notorio de Dionysio, segun dexamos advertido en el parrafo quarto de esta Disquisicion, atribuye á nuestro monte Calpe el nombre de Alybe contra la fé de todos los antiguos que uniformes convienen era propio del opuesto de Africa.

3. Quanto se oponga esta vana fantasia, no solo á toda la antiguedad sino á toda la razon, sin mucha diligencia se percibe. Porque quién podrá persuadirse á que fuesen aquellos Principes desde los ultimos terminos de Europa en socorro de Priamo, cuyo Imperio pertenecia al Asia de quien era la region de Phrigia, donde tuvo su asiento Troya? Que no se hubiese podido emprender aquel viage tan dilatado por tierra, atravesando tan varias y diversas Provincias y naciones, es tan patente como fuera temerario defenderle, executado con semejante imposibilidad. Pues no debe juzgarse por menor le intentasen seguir por la mar, sino se supone que era mayor y mas poderosa su armada que la griega compuesta de mil naves, como asegura el mismo Poeta, quando no se hallará advertido en Escritor antiguo tuviese no solo en aquel tiempo, pero ni nunca despues alguna los nuestros, ni profesasen el comercio, ni la milicia naval, como quien se contenia con los frutos propios y en los limites de su Patria: con que sin mayor fatiga quedará despreciada semejante quimera, sino se hubiese introdu-

cido como suceso notorio en nuestras historias de la manera que reconoceremos inmediatamente.

4. Entre otras singularidades extrañas de que se compone el aparato de la Monarquia de España que publicó D. Joseph Pellicer (2) se ofrece la de que hablamos, con los terminos siguientes. "Homero, entre »los Reyes que fueron á ser auxîliares de los Troya»nos, nombra dos Principes llamados Hodio y Epis»tropho, que erán caudillos de los Halizones; que de »qué nacion fuesen costó mucho estudio á Strabon, »y concluyó ser los Chalibes, y Suidas los de Be»thinia. Pero del mismo Homero consta eran Espa»ñoles: sus versos que están al fin del libro segundo »de su Iliada lo declaran. Hodio y Epistropho impera»ban en los Halizones distantes de Alybe donde es el »origen de la plata." De manera que no tiene mayor fundamento este sentir, que el que le resultaba, como diximos, de la semejanza de este nombre *Alybe* con el de la columna Lybica de que tratamos, deducido como se advirtió del error de haberle atribuido Dionysio á la nuestra Europea. Asi lo confiesa el mismo Pellicer poco mas abaxo diciendo (3): "Alyba es una »de las columnas de Hércules, que mudada la letra lla»maron Abyla." Su verdadero nombre entre los Griegos fué Alyba, "y asi como quando en España hallamos »nombrado el Calpe, entendemos se habla de las co»lumnas de Hércules, asi entre los Griegos antiguos »nombrando Alyba se entendia lo mismo." Y que por Alyba significó Homero la columna de Hércules, lo manifiesta Dionysio Afro en su Periegesi: que es como comento suyo.

(2) Pellicer lib. 2. n. 14. p. 62. (3) Idem ibidem.

5 No contento nuestro Pellicer con repetir la fantasia de Herbart, aunque refiriendola como observacion estimable, pues la cita por suya, con los terminos siguientes: "No quiero defraudar la gloria á este »doctisimo Aleman de haber descubierto que los Es»pañoles fueron en socorro de Troya:" infiere de ella otras no mas regulares, cuyo examen no es de este lugar, concluyendo: "Los Halizones que pasaron á Tro»ya eran Aragoneses, y de Helize y su comarca que »es hoy Hijar. Con que se entenderá lo que escribí »en la victoria que allí tuvo Orison Rei de Espa»ña, quando la sitió Amilcar Emperador de los Car»thagineses." Para cuya inteligencia es necesario suponer refiere Diodoro Siculo, como teniendo Amilcar situada la Ciudad de Helice, y asaltado repentinamente del Rei Orison le fué necesario retirarse, de la manera que dexamos advertido en el parrafo octavo de la Disquisicion decima, y de cuyo suceso formó D. Josef Pellicer un Romance que se halla incorporado en la biblioteca de sus escritos, en el qual despues de infamar tan contra razon á Amilcar, que supone pasó á Cadiz por Fator del comercio que tenian los Carthagineses en aquel celebrado emporio, escribe asi (4):

De Fator en Capitan
Electo por su Senado
Contra el Imperio Español
Mudó en el baston el cambio.

Quando es constante en todos los Escritores asi Grie-

(4) Biblioteca de Pellicer fol. 92.

gos como Latinos, no solo que pasó á España como General de los Carthagineses para reducir á su partido la parte de ella, que le reconocia antes de la guerra de Sicilia y de Africa, sino que habia exercido primero el mismo empleo en entrambas Provincias y logrado en la ultima señaladas victorias, como se apuntó quando se refirieron sus acciones obradas en la nuestra. Con este motivo pasa Pellicer á describir la Ciudad de Helice en estas dos coplas.

Helice Colonia ilustre
De Halizones que triunfaron
Siendo auxíliares de Troya
De Achiles y Menelao.
Y de Tyrios y Phenices
Agora al verse sitiados
Quedaron gozosos viendo
Que alli los buscaba el Lauro.

6 Pero quan descaminada sea esta aseveracion que por su arbitrio nos supone como constante aquel Escritor, la reconocerá el mas peregrino en las letras, por ser tan distintas las de que se componen los dos nombres que tiene por uno mismo Pellicer, porque el de Halizones se escribe con *Alpha* y *Zeta*, y el de Helice con *Epsylon y Cappa*, y los naturales de esta Ciudad se llaman *Heliconios*, *Heliceos*, *ó Heliconitas*, como observa Stephano; y asi por haber en ella un templo dedicado á Neptuno le dieron el renombre de *Heliconio*, segun se reconoce de Pausanias y Strabon quando hace memoria de él, y lo advierte tambien Lybio Giraldo.

7 Igualmente es notorio fueron diversas las po-

blaciones ilustres que se conservan conocidas con el nombre de Helize, como la de Acaya de que hacen memoria Polybio, Diodoro Sículo, Ptolomeo, Strabon, y Pausanias; la de Beocia que señala el Escholiastes de Calimacho; la de Thesalia á que alude Hesiodo en sentir de Strabon, y Eustathio; otra en las costas del mar Euxino junto á Capadocia, segun parece de Orpheo, y ultimamente la del Peloponeso de que hace memoria Stephano. Pues quál seria mas conocida de Homero; la que pretende Pellicer tan distante del parage en que él escribió, ó qualquiera de las otras situadas en el dominio de sus Griegos, ó inmediata á él? Discúrralo el mas aficionado suyo, que con gran dificultad le hallará la defensa, mayormente si pretendiere corresponde á la Villa de Hijar, como él asegura, porque estando de estotra parte del Ebro, no puede ser la Helice de que habla Diodoro, pues refiere, que habiendo derrotado Orison el exercito Carthagines que la tenia sitiada, retirandose Amilcar su General, para refugiarse en Acraleuca que él habia fundado de nuevo, sobre el mismo rio, se ahogó al pasarle. Con que si estuvo Helice de la otra banda de aquel rio que servia de limite al Imperio Carthagines, y en ofensa y venganza de haberla sitiado contra las paces establecidas con los Romanos, los invadieron los nuestros: cómo puede corresponder Hijar, que hoy se conserva en el mismo parage en que habitaban los antiguos Edetanos que seguian el partido de los Carthagineses? Pero para que mejor conste quán otra fué la Provincia de los *Halizones*, y quede desterrada de nuestras Historias semejante fantasia, demostraremos en el parrafo siguiente la propia á que pertenece, por reconocer tambien de camino otra noticia, que vio-

lenta y confunde Pellicer en credito del mismo sentir que defiende.

§. IX.

El nombre de Halizones no fué propio de nacion especial: los rios Bilbilis y Calybe no pertenecen á Aragon sino á Galicia.

1 Son muy engañosas las deducciones que solo se forman por la semejanza de los nombres, como tantas veces dexamos repetido y comprobado, y de nuevo acredita el de los Halizones, que por ella traxeron á España Juan Georgio Herbart, y Don Josef Pellicer, como reconocimos en el parrafo precedente, habiendo ofrecido antes la ignorancia del parage en que tuvieron su habitacion copiosa materia para que se la señalasen por su arbitrio celebradísimos Escritores antiguos, segun consta de Strabon, que recoge y refuta muy dilatadamente las opiniones de Democrito Scepcio, Calipedes, Helanico, Herodoto, Eudoxio, Hecateo, Milesio, Menacrates, Elaita, Ephoro Palephato, y Apolodoro apartandose de todos, y discurriendo otra de nuevo sin mayor firmeza que las demas que desestima.

2 La razon de que nace esta diversidad y poca subsistencia de todas, procede de haberse valido Homero de la voz Halizones, no como propia, sino apelativamente, para denotar la calidad del terreno en que tenia su asiento la Ciudad de Alybe, cuya gente conducian los dos Capitanes Odio y Epistropho, nombres entrambos griegos, y al parecer supuestos, pues el primero denota lo mismo que feliz ó dichoso para el camino, y el segundo compuesto de las dos dicciones

epi y *Stropho* (1) equivaldrá tanto como para ayuda ó gracioso, en cuyo sentido usa de la misma voz en otra parte como alli explica su antiguo Scholiastes, y asi le atribuye tambien el mismo Poeta (2) á uno de los Generales de los Phocenses que militaron en el campo griego en compañia de su hermano Schedio, cuya voz significa lo mismo que no experimentado.

3 Que Halizones equivalga lo propio que *rodeados de mar*, no podrá dudarlo el que supiere que Antipatro Sidonio (3), en la Epigrama de Leda, celebradísima Cortesana Sícula, á quien por haber hecho tanto ruido en la Ciudad de Corintho á donde la llevó desde Hicaris su patria Nicias, General de los Athenienses, llamaron *Ephirea* Propercio y Claudiano, que equivale lo mismo que Corinto, y asi escribe repitiendo el mismo concepto: " Tengo á Lais Ciudadana de Corintho, que »está rodeada de mar: " Como observan Henrico Stephano, Juan Scapula, y Tomas Stanleio, por estar, segun advierte en otra epigrama Polystrato (4), *Ishmon Sentrophon*, esto es, pegada al Isthmo, y asi cercada la mayor parte del mar; por cuya circunstancia creyeron pertenecian estos Halizones de que habla Homero á la Bithinia su antiguo Scholiastes, Arriano, Stephano, Eustathio, y Suidas, de quien son las palabras siguientes (5): " Los Halizones son Bithinios, dichos asi »porque su tierra está ceñida del mar, y es en cierto »modo península desunida del Euxîno, y Propontide." En cuya conformidad escribe Tomas Stanleio (6) en prueba de que usó de la misma voz Hesychio, no para

(1) Homerus Odyss. 1. v. 177.
(2) Idem Illiad. 2. vers. 517.
(3) Antipater in anthologia epigram. lib. 3. pag. 327.
(4) Polystratus ibid. p. 296.
(5) Suidas tom. 1. pag. 173.
(6) Stanlejus in Æschylem, pag. 754.

denotar era Isla, la de que habla, sino Isthmo ó tierra firme, pero rodeada la mayor parte del mar: "Los »Halizones de Homero ó fuesen Paphlagones, como »refiere Hesychio por sentir de los antiguos, ó Calybes »segun Strabon ó Bithinios, como quiere Arriano, no »son ceñidos por todas partes de mar."

4 Quanto se oponga este presupuesto al de que pudiesen haber sido Españoles los Halizones que socorrieron á Priamo, ya lo previene el mismo Pellicer que lo defiende; pues mal sastifecho con el dictamen que habia discurrido, asegurando eran naturales de la Ciudad de Helice, añade (7): "Y si en el sentir de Stra»bon los Halizones eran los Calybes, no está lexos la »insigne Bilbilis (hoy Calatayud) y el rio Calybe que »dió nombre á estas gentes, de que hace memoria Vir»gilio en el primero de sus Georgicas. Y Justino en »libro quarenta y quatro hablando de los Españoles, »dice: No tienen espada ni hierro alguno que no se »fragüe en el rio Bilbilis ó el Calybe, por los quales »se llaman Chalybes, los convecinos de éste, y sus »aceros son mas finos que los de todos: en cuyas pala»bras confunde los Chalybes, de quien entiende Strabon »á Homero con los de que habla Justino, pervirtiendo »el concepto de entrambos, segun reconoceremos exâ»minando quán diverso fué el de cada uno de lo que »él supone."

5 Porque en primer lugar Strabon asienta que (8): "Los que ahora se llaman Chaldeos, fueron antigua»mente nombrados Chalybes." Y entre otras particularidades que refiere suyas, celebra la copia de metales que produce su tierra, advirtiendo se cogia anti-

(7) Pellicer. Aparato de la Monarquia de España: lib. 2. num. 14.

(8) Strabo lib. 12. pag. 549.

guamente alli plata, y en su tiempo hierro, pasando á expresar se debia entender de ellos á Homero con los terminos siguientes (9): "A estos juzgo llama Ha-»lizones el Poeta en la relacion que hace de los que con-»currieron á la guerra de Troya, nombrandolos des-»pues de los Paphlagones; (copia los versos de Ho-mero, y luego prosigue)": "Ó está mudada la escri-»tura de Chalybes en Alybes, ó estos hombres se lla-»maron antiguamente Alybes en lugar de Chalybes, »pues si ahora se pudieron decir Chaldeos en lugar de »Chalybes, por qué no podrian antes nombrarse Chaly-»bes en lugar de Alybes, particularmente quando las »voces y con mas frecuencia las barbaras están sujetas »á grandes mudanzas." Pues qué tiene que ver esto con Bilbilis, media legua distante de Calatayud, con quien la confunde Pellicer, segun demuestra Gaspar Barrei-ros, justificando estuvo aquella celebrada Ciudad en el monte que hoy conserva, aunque corrompido su nom-bre en el de Baubala? Ni cómo se pueden traer al territorio de Aragon los Chalybes que pinta Virgilio desnudos, quando en el tiempo en que escribia aquel Poeta era Bilbilis, en cuya comarca los sitúa Pellicer, Colonia de Romanos, segun se reconoce de las mo-nedas suyas que producen D. Antonio Agustin, y Ge-ronimo Zurita?

6 No es mas regular ni menos violenta la inteli-gencia que da Pellicer á Justino, queriendo llevar al contorno de Calatayud los Chalybes, que aquel histo-riador sitúa en Galicia, quando habiendo referido di-ferentes especialidades de la riqueza y costumbres de esta nacion, añade (10): "Le es muy apreciable el hierro,

(9) Idem ibid.

(10) Justinus lib. 44. cap. 3.

»aunque el agua es mas violenta que él, porque con »su temperamento se vuelve mas agudo, y no se aprue»ba entre ellos ningun genero de arma arrojadiza que »no se haya templado ó en el rio Bilbilis, ó en el Cha»lybe, de donde procede tambien que los inmediatos »habitadores de este Rio se llamen Chalybes, y su ace»ro se dice excede á los demas en fineza." Por donde se debe corregir otro lugar de Plinio como le entiende Jacobo de Alencampio, quando tratando de la diferencia del hierro ó acero escribe (11). "La mayor dife»rencia consiste en el agua, en que despues de forxado »se arroja ardiendo, la qual mas util en algunas partes »ennobleció los lugares con la utilidad del hierro como »en Bilbilis en España y en Chalybe:" no en Tarracona, segun se lee en los exemplares impresos, porque ni en su territorio ni en el de Calatayud se ofrecen minas de hierro como en el de Galicia, donde permanecen notorios entrambos rios, el de Bilbilis llamado hoy Buval, de quien escribe el Licenciado Molina (12).

Nace este rio metido entre cerros
Solian sus aguas dar fuerza á los hierros
Segun que lo escriben algunos autores.

Y el de Calybe que conservaba el nombre de Cabe segun advierte el mismo Escritor, diciendo (13): "Jus»tino abreviador de Trobo Pompeio siente ser este el »Cabe, porque habla de Galicia, aunque algunos quie»ren decir que se entienda por ciertos rios de Vizcaya, »porque Calybe quiere decir acero, y como este acero

(11) Plinius lib. 34. cap. 11. Galicia fol. 87.
(12) Molina Grandeza de (13) El mismo Molina f. 110.

»se saca en abundancia allí, que por este hayamos »de entender que sean los de Vizcaya: mas por esta »misma razon se vé que Justino entendió de este Cabe, »pues pasa por muy buenas ferrerías, que son las de »Oncio, y luego por la de Ferreira, mayormente que »hablando como Trogo Pompeyo hablaba de Galicia, »no habia de saltar en Vizcaya." D. Mauro Castela Ferrer (14) repite lo mismo aunque con mayor extension, de la manera que Geronimo Magio (15) reconoce habla Justino de Galicia, como tambien Gaspar Barreiros (16) y en esta consecuencia misma convienen Carlos Clusio, Abraham Ortelio y Felipe Ferrario corresponden entrambos rios de Buval y de Cabe á los de Bilbilis y Chalybe, que nombra Jostino, y no se hallan celebrados en ningun otro Escritor antiguo, sino se entiende Plinio de la manera que dexamos explicado: de cuyo conocimiento resulta la gran violencia con que se trae al territorio de Calatayud el testimonio de aquel historiador, y el poco fundamento con que por él pretenden algunos siguiendo á D. Antonio Agustin corregir aquel verso de Marcial, en que hablando de su Patria Bilbilis dice era *equis et armis nobilem*, substituyendo en lugar de *equis aquis* por la celebridad que atribuye á las aguas del rio Bilbilis; Justino, sin que haya para que nos detenga mas Pellicer en el desvanecimiento de la vana y futil observacion suya que dexamos advertida, y asi pasaremos á reconocer el nombre que tuvo nuestra columna Iberica, y la razon por que se le impusieron.

(14) Castela Ferrer histor. de Santiago lib 2. cap. 6.
(15) Magius Miscellaneorum lib. 2. cap. 8.
(16) Barreiros en la Chronographia fol. 78.

§. X.

Calpe significa lo mismo que aguamanil: por la hechura semejante á él se le dió al monte este nombre.

1 Desembarazados de la columna Lybica y seguros en la deduccion y origen de su nombre, pasaremos á reconocer el que tuvo la nuestra Europea, cuyo examen se ofrece menos embarazado, por convenir uniformes todos los Escritores antiguos asi Griegos como Latinos en que se llamó *Calpe* el monte en que la situan, y es conocido hoy con el de Gibraltar que le impusieron los Moros quando le ocuparon; ó debiese este nombre á su General Tarik, porque se apoderó de él pasando desde Africa á emprender la conquista de España; ó se componga aquella diccion de las dos Arabes *Gebel*, *Tarf* que equivalen lo mismo que monte de la cumbre, como juzga Alderete (1); ó de *Gebel atarf*, segun asegura el Doctor Francisco Hernandez (2), le llaman los Africanos, que quiere decir (como añade) la sierra del Cabo, conviene á saber del mediterraneo ó de Gibraltar, que denota lo mismo que sierra de la encubierta, segun advierte Pedro Barrantes Maldonado en el curioso y erudito libro que escribió del saco que hicieron los Turcos en la Ciudad de Gibraltar el año de 1540 pag. 74.

2 El de Calpe que todos le confieren, y con que le expresan sin ninguna diferencia, y equivale y corresponde en griego por de quien generalmente está

(1) Alderete lib. 2. de las antiguedades cap. 2.

(2) Hernandez en las notas M. S. á Plinio lib. 3. cap. 3.

á la latina *urceus* y á la nuestra *Aguamanil*, juzgando se le impuso en atencion á la forma ó hechura que tiene empinada, hueca, y concava por la parte que la baña el mar con aquel genero de vaso: asi se reconoce de Rufo Festo Avieno (3), segun le corrige Salmasio á quien sigue Bocharto, leyendo en lugar de *jugi* como está en el impreso *urci*, de manera que diga, despues de referir la razon porque se impuso al monte opuesto de Africa el nombre de Abyla: Calpe se llama asi en Griego, porque su aspecto hueco representa á la vista la forma de aguamanil redondo y levantado.

3 Isacio Vosio lee de otra manera los versos de aquel Poeta, tan viciado en la estampa que es enteramente imperceptible, aunque conviniendo con los dos precedentes en que debe substituirse en el fin del primero *cavi* en lugar de *cavae*, como está impreso, y poniendo *vasi* donde está *visu* enmedio del segundo: de manera que digan entrambos: "Demas de esto y »Calpe denota en Grecia lo concavo, y se llama el »monte como el vaso redondo y levantado:" Pero de qualquiera forma que se lea conviene se dió el nombre de Calpe á nuestro monte por la semejanza de su hechura concava, y prolongada con la del aguamanil, hueco todo, redondo por la parte inferior, y que va subiendo su cuello en disminucion, levantandose demasiado respecto del circuito, que tiene por donde mas se ensancha. La misma deduccion ofrece el antiguo Scholiastes de Juvenal, pues dice (4): "Es Calpe monte »semejante á la urna, de donde proced: llamarse Calpe, »el qual está en lo ultimo de España." En que con

(3) Avienus in Oris marit. vers. 348.

(4) Scholiastes Juvenalis ad Satyr. 14.

toda expresion se advierte se llamó asi nuestro monte de Calpe en España por su semejanza al aguamanil, para no equivocarle con la Ciudad y Puerto de *Calpe en Bithinia* tan celebrado de Xenophonte (5), de Arriano (6), de Stephano (7) y otros; y de quien no nos importa averiguar si se le dió este nombre por la razon misma, aunque le parezca á Vosio nació de la propia similitud que tenia con aquel vaso, y asi escribe para satisfacer la extrañeza de que procediese de este motivo el origen del nuestro: "Si le pareciere á alguno »extraño lo que decimos, sepa que hay tambien otro »lugar en Bithinia que se llama de la propia suerte el »Puerto de Calpe, dicho asi por la razon misma:"

4 La proporcion del origen de este nombre le acredita de nuevo la singularidad de los terminos con que le describe Pomponio Mela; pues habiendo dicho como eran él y Abyla las columnas de Hércules, segun vimos en el parrafo tercero donde se copiaron sus palabras, y que ambos montes se entraban en el mar, añade (8). "Pero mas el de Calpe y casi todo; este tan »admirablemente concavo por aquella parte que mira al »ocaso, abre casi el medio lado, y desde alli se ofrece »penetrable todo, casi tanto espacio quanto comprehen»de el fondo de su hueco." La extrañeza de esta concavidad tan irregular, su gran elevacion y suma altura, que se levanta y va disminuyendo quanto mas crece ácia arriba, dió motivo á que se le diese el nombre de Calpe ó aguamañil por lo que le representa, pues como

(5) Xenophonte de expeditione Cyri. pag. 380.

(6) Arrian. in Periplo Pont. Euxini.

(7) Stephanus verb. Culpe: pag. 115.

(8) Mela lib. 2. cap. 5.

escribe Pedro de Texeira: "Es á la vista este monte »de Gibraltar la cosa mas particular y hermosa que »tiene la costa de España por su mucha altura y ma»gestuosa forma, todo cercado de mar, comunicandose »solo con la tierra de España con una angosta gar»ganta de arena, que las mas veces con el viento Le»vante pasa la mar, cubriendola de un lado á otro, »y queda del todo hecho Isla." Cuyas palabras, aunque quedan copiadas en el parrafo quarto de la Disquisicion sexta, son tan propias de este, que nos ha parecido preciso volver á repetirlas, para que mejor se perciba la proporcion con que se le impuso el nombre de Calpe ó aguamanil.

5. Pero sin embargo de que la voz Calpe es griega en cuya lengua significa, segun dexamos apuntado, el aguamanil, ó jarro, como parece de Hesychio, de donde procede llamasen los latinos *Calpar* á cierto genero de vaso, de que hace memoria Festo; tengo por mas regular, el que habiendo sido ambas costas de nuestro estrecho pobladas y poseidas de los Phenices, debia este nombre su origen á la lengua punica, y no á la griega que nunca fué vulgar ni admitida en ninguna de ellas; pues no será el primero que ofreciendose comun con poca variacion en entrambas, se tiene por primitivo de la griega, procediendo de la Phenicia, sin embargo de convenir uniformes los que reconocen su semejanza en que debe su origen á la primera, como puede reconocerse del libro que escribe Mathias Martinio con el título de Cadmo Greco Pheniz, en que manifiesta quantas tenidas de sus naturales por griegas de origen le deben á la lengua punica ó pheniz.

6 Con este presupuesto juzgaba yo, que asi como

se halla usado en la paraphrasis Chaldea del Exôdo (9) y Reyes (10) el verbo *Gelaph*, denotando *esculpir ó tallar*, de donde formaron los griegos el suyo *Glypho* en el significado mismo, y es del nombre Gulpha frequentísimo en el Thalmud para expresar el aguamanil ó jarro, que nadie puede dudar procede de la misma raiz; tuvo tambien origen el de Calpe en la propia acepcion, siendo tan frecuentemente permutables las dos letras G y C y que pronunciándose al principio *Gulpha ó Gulpa*, ésta con que expresaron los Phenices la forma de aguamanil que representaba este monte, por cuya razon se le impuso para expresar su extraordinaria hechura, le suavizaron despues los Griegos formando por él el de Calpe, para denotarla. Sin que permita mayores comprobaciones una noticia tan remota y destituida de otras pruebas que las que ministran las congeturas, ni yo pretenda se dé á esta mas firmeza que la que mereciere su regularidad.

§. XI.

La forma de columnas que representan los montes Abyla y Calpe dió motivo á que los llamasen las columnas de Hercules.

1 Enmedio de la confusion y falta de noticias con que se ofrecen obscurecidas las memorias antiguas, mantienen sin embargo bastantes vislumbres de la verdad que ocultan á los que la procuran buscar con diligencia y reparo, no contentandose con el comun con-

(9) Exod. cap. 39. vers. 6.
(10) Reg. lib. 3. cap 7. vers. 36.
(11) Thalm. tract. Kiddaschim fol. 81. col. 1.

cepto en que corren recibidas, como formado de ordinario del sonido exterior con que se recata, sin pasar á penetrar el que encubren los terminos mismos que la deslumbran. En esta tan celebrada de las columnas de Hércules, que ha ministrado hasta ahora tantos y tan diversos materiales á nuestro discurso, se manifiesta con entero desengaño acreditado el mismo dictamen, pues tenidos de tantos por fabulosas, no solo se ha justificado en él su verdadera exîstencia, sino que la irregular forma y nombres particulares de los montes á quien se les dió el de columnas, le obtuvieron por la grán similitud que entrambos mantienen con ellas.

2 Para que mejor se perciba este concepto, será preciso justificar, que asi como demostramos en el parrafo septimo que equivale lo mismo en punico Abenna ó Abbenne (como llamaban los Phenices al monte de Africa opuesto al de Calpe) que monte de la columna, por la generalidad con que se expresaban asi los muy levantados, segun se comprobó en el quinto con el exemplo de los de Atlante en la misma region de Africa, y del Etna en la de Sicilia; compete la razon propia al nuestro para haber obtenido igualmente el de columna aun con mayor especialidad, por lo que con ella se asimila y equivoca su irregular forma ó hechura.

3 Sirva de prueba y demostracion de este presupuesto Strabon (1): "pues asegura, que el monte Calpe »no siendo de gran ámbito se eleva sin embargo en tan »sublime altura que se representa en forma de colum»na á los que le miran de lexos." Asi corrige Vosio su

(1) Strabo lib. 3. pag. 139.

texto griego, sostituyendo en lugar de *nesoides* ó Isla, como se ofrece en todas sus ediciones, *Styloeides* ó *columna*; y bien, pues qué proporcion puede tener el que sea aquel monte de corto circuito, y muy elevado, para que parezca desde lexos Isla, quando por el contrario es mas regular demuestre por la misma razon forma de columna á los que le miran muy apartados?

4 Este dictamen mismo que hemos propuesto reconoció primero Isacio Vosio, y le expresa con los terminos siguientes, hablando del propio monte, y quanto se entra en la mar que casi le rodea todo, como dexamos advertido en el parrafo pasado: "De aqui »procede el que parezca columna á los que le miran »de lexos por ser tan alto y tan angosto, que por »donde mas se ensancha se extiende aun no mil pasos, »y donde es menor largo aun no se dilata quinientos, »como consta de los diarios de los navegantes, y con»firma Strabon." De manera que no parece se debe dudar concurrió en entrambos montes la razon misma para darlos el nombre de columnas, y que de ser conocidos con él procedió el que fuesen tenidos y celebrados con el renombre de columnas de Hércules, añadiendoles esta especialidad por los motivos que reconoceremos en la Disquisicion siguiente.

5 Pero antes de pasar á ella dexaremos advertido, que nació de aqui la equivocacion con que Aristóteles refiere una singularidad extraña de nuestro estrecho, pues escribe, (si es suya aquella obra como dudan tantos, aunque reconociendo por antiguo á su autor) (2): "Dícese que salen llamas de las columnas de Hércu-

(2) Aristot. de mirabil. auscult. pag. 1153.

»les, unas de la cumbre siempre, otras á tiempos y solo de noche, como refiere Anon en el Periplo." Y aunque en el que hoy permanece no se ofrezca esta singularidad, si es solo epitome como pretenden algunos, pudo haberla omitido el que le abrevió, sin embargo de que, como advierte Ludovico Nonio: (3) "consta por boca de todos, no brota ya ningun incen»dio en esta edad alli."

6 Lo cierto es que ningun Escritor antiguo acredita ni hace memoria de que hubiese habido bolcan nunca ni en la columna de Africa, ni en la nuestra, y asi parece procede esta noticia que ofrece Aristoteles de una de dos suposiciones. Porque ó siguiendo el sentir de los que situaban el Tartaro en aquellas partes occidentales que tuvieron por las ultimas de la tierra, creyó estaba en su estrecho la puerta del mismo Tartaro, de la manera que explicamos á Pindaro por testimonio de Caristio Pergameo en el parrafo ultimo de la Disquisicion precedente; y asi era preciso respirasen por ellos aquellos infernales incendios que se contenian en él; ó equivocando nuestras columnas con las que supone el mismo Pindaro en el monte Etna de Sicilia, segun vimos en el quinto de esta, las atribuye la prodigiosa y continua ebulicion que en él se experimenta.

7 Sea como fuere, bastanos saber como presupuesto constante y justificado, quánto permite la gran distancia del tiempo á que pertenece, que se les dió á entrambos montes el nombre de columnas por su gran altura y semejanza á ellas, debiendole sin duda á los mismos Phenices que fundaron sus costas en imitacion

(3) Ludovicus Nonius in Hispania. cap. 12.

de la lengua hebrea, en que igualmente se confiere tambien el de columnas á los montes, como demostraremos en el parrafo siguiente, para que mejor conste la regularidad de la misma denominacion, no solo practicada en la lengua griega como vimos, sino tambien en la hebrea de quien procede la punica ó pheniz, como tantas veces dexamos repetido.

§. XII.

En las Sagradas Letras se expresan los montes con el nombre de columnas.

1 Como procedió de la lengua Hebrea ó fué en su origen la misma que ella la Phenicia, y no ha quedado otro subsidio para exâminar el origen de sus voces que el que ministran las Sagradas Letras, de quien siempre se han valido quantos hasta ahora han intentado demostrar su deduccion, hemos tenido por preciso manifestar, imitandoles, la firmeza que por ellas resulta al presupuesto que dexamos justificado en mayor prueba de que no fué otro el modo de dar el renombre de columnas á los dos montes de Abyla y Calpe, que la similitud y semejanza que conservan con ellas; aun sin la qual se ofrecen expresados en varios lugares suyos solo con el nombre de columnas generalmente todos los montes, segun demostraremos.

2 Empiece á comprobarlo Job, el qual contraponiendo la sabiduria de Dios con la ignorancia de los hombres, dice (1): "Que muda los montes y no co-

(1) Job. cap. 9. vers. 5.

»nocen ellos que los trastorna con su furor, que remue»ve la tierra de un lugar, y tiemblan sus columnas." Pues aunque varian algo de la vulgata asi el texto Hebreo, como la version de los Setenta en la primera clausula, convienen en la segunda sin mas diferencia que en algunos exemplares de los Setenta, en lugar de *Saleyontai*, que es lo mismo que temblarán, se lee *peritrapesonta*, ó *se derribarán por el suelo*: y que con el nombre de columnas se entiendan los mismos montes de que habia hecho memoria primero, fuera de reconocerlo asi David Kimhi, parece se justifica de otro lugar de los Reyes casi semejante, que puede servir de interpretacion al precedente, aunque juzguen sus interpretes habla de las maravillas que obró Dios en beneficio de los Hebreos despues de haberlos sacado de Egypto, lo qual no se opone á nuestro sentir, pues dice: "Fué conmovida y tembló la tierra, los fundamentos »de los montes se estremecieron y desgajaron porque »se enojó con ellos," donde parece corresponde la clausula: "Los fundamentos de los montes se estreme»cieron" á la ultima de Job *temblaron las columnas*: mayormente si como advierte Sebastian Schmidt explicando el mismo lugar de Job, por estas columnas se puede entender las mismas raices de la tierra, y lo mas intimo que está junto á su centro.

3 Pero aun con mayor expresion se percibe el concepto mismo por el texto hebreo, donde en lugar de la clausula ultima de los Reyes (2) en que puso la Vulgata: *Los fundamentos de los montes*, está, *los fundamentos de los cielos*, parece que aludiendo tambien á otra de Job, que dice (3): "Temblarán las

(2) Regum lib. 2. cap. 22. vers. 8. (3) Job. cap. 26. vers. 11.

»columnas de los cielos," y asi por todos tres se percibe, equivale lo propio en este Sagrado Escritor columnas que montes.

4 De la misma locucion se valé David, pues dice (4): La tierra estaba arruinada y todos los que »la habitaban, y yo aseguré sus columnas." Cuya clausula explica David Kimhi de la manera siguiente (5): "Entonces conocerán soy yo solo el que he asegura»do sus columnas, porque quando yo quisiere estará »la tierra inmoble, ó segun mi arbitrio se arruinará »como disuelta:" añadiendo inmediatamente: "En»tiende el Profeta Rei por columnas de la tierra á los »montes:" que es el concepto mismo que por de Abraham Ben Ezra repite tambien Simon de Muis diciendo (6): "Ezra quiere se entiendan por columnas de »la tierra los montes, en los quales se mantiene la »pesadéz de la tierra como puntales ó columnas."

5 Con las noticias precedentes quedará mas constante quán regular estilo fué de los antiguos denotar con el nombre de columnas en todas lenguas á los montes; y asi no puede haber novedad se les diese á los de *Abyla* y *Calpe*, á quien la celebridad de la fabula con que se supusieron impuestas por Hércules, las hizo mas recomendables y notorias que otras ningunas, habiendo corrido tan incierta y vaga su fama como se ha reconocido, sin que entre tantos Escritores Griegos como repiten su memoria, permanezca en ninguno puntual ó segura noticia de lo que por ella se entendia, ni de su verdadero sitio, como se ha visto en el discurso de estas Disquisiciones.

(4) Psalm. 34. vers. 4.
(5) Kimhi in eumdem Psalm.
(6) Muis in eumdem Psalm. tom. 2. pag. 20.

6 La principal causa de que procedió esta continuada incertidumbre fué la misma ficcion con que para dexarlas mas venerables procuraron sus mismos naturales obscurecer y ocultar el verdadero origen de su nombre, queriendo santificarle con el de sus falsísimas Deidades, y asi las llamaron al principio columnas de Saturno, luego de Briareo, y despues de Hércules, permaneciendo esta ultima denominacion como mas plausible y recomendable, autorizada al mismo tiempo con otras circunstancias fabulosas que reconoceremos en la Disquisicion siguiente, donde se exâminarán de propósito, por lo que en ellas se interesan nuestras primitivas memorias, terminando esta con haber demostrado no tuvo mayor misterio el nombre que se les dió á entrambos montes de *Abyla* y *Calpe* de columnas, que la similitud que tenian con ellas, y que estos fueron las celebradísimas columnas de Hércules tan decantadas de los Escritores Griegos, aunque ignorando siempre el sitio en que estuvieron, y lo que denotaban.

DISQUISICION VEINTE.

Si el estrecho Herculeo ó de Gibraltar ha dividido siempre á España de Africa: si le formó Hércules para separar estas dos regiones, ó le rompió el mar occeano.

§. I.

España y Africa fueron una misma tierra continuada en sentir de los Escritores antiguos.

1 Asi como las ficciones con que se ofrecen de ordinario, ó pervertidas ó confusas casi todas las memorias antiguas ha quitado en gran parte la fé á muchas, por no percibirse con su mismo impedimento la verdad, que enmarañan y obscurecen, si se examinan con diligencia corriendo el espeso velo con que procuraron encubrirlas de la noticia vulgar, formado de fabulosas circunstancias, se manifiestan no solo posibles las mas, sino regularmente acontecidas, por la gran verisimilitud con que quedan desembarazadas de aquellos mismos estorbos, que dificultaban antes su credito: como reconoceremos le sucede á la en que nos toca discurrir en esta Disquisicion; pues sin embargo de que á los primeros visos aparezca en trage de inverisimil, en despojandola de aquellos falsos adornos, que la excluyen de la historia, como engañosos ó supuestos, la dexaremos no indigna de tener lugar en ella al lado de otras muchas que admite sin horror, aunque no les asista mayor probabilidad.

2 Porque habiendo tratado en las dos Disquisicio-

nes precedentes de los diversos nombres y parages, que atribuyen los antiguos á las colonias de Hércules, y la verdadera razon del mas celebre que conservan, y del sitio en que permanecen, nos resta pasar en esta á exáminar, qué probabilidad tiene la comun fama, que por de los naturales refieren algunos, asegurando rompió Hércules el estrecho que las divide, habiendo levantado en memoria de tan señalada accion los dos montes opuestos, que convienen son las mismas columnas.

3 Empiece á manifestarnos este dictamen repetido de tantos, como despues veremos, Pomponio Mela, que como Español, y natural de la costa del mismo estrecho, es preciso preceda, por mejor informado, su autoridad á los demas. Dice pues hablando de la Mauritania: "Mas allá está un monte muy alto enfrente »de otro, que opuesto se levanta en España. Al de »Africa llaman Abyla, al otro Calpe, y á entrámbos »las columnas de Hércules. Añade la fama la fabula »al nombre, de que estos montes, que antiguamente »eran uno continuo, los dividió Hércules: con que el »occeano rechazado antes de su poderosa resistencia, »fué admitido á los parages que hoy inunda."

4 Siguese Plinio, que como menos rígido en la censura, no parece que desestima como fabula esta noticia en los terminos con que la refiere; pues hablando del mismo estrecho dice: "Tito Livio y Cornelio Nepote refieren tiene su anchura donde menos »siete mil pasos, y donde mas diez. En tan pequeña »boca se estrecha tanta inmensidad de mares: ni la »profunda ondura disminuye el milagro; porque las »frecuentes faxas del vado que blanquea, esto es, los »baxios ó peñas largas, que á manera de cintas ó faxas causan ese efecto, amedrentan á las naves; por

»cuya razon llaman muchos aquel sitio umbral del mar »interno ó mediterraneo. Los montes cercanos opues»tos en entrambas extremidades ciñen la entrada, Aby»la en Africa, Calpe en Europa, limites de los traba»jos de Hércules; por cuya causa los llaman los na»turales, las columnas *de Hércules*. Y creen, que ca»bados admitieron los mares, que excluian antes, y »que muda el semblante la naturaleza de las cosas."

5 Siguese Marciano Capela, cuya valentia de estilo mezclada de Africanismos, aunque se dexe percibir sin resistencia, no admite tan facil la mudanza á otra lengua sin perdida de su primitivo decoro. Dice pues en la forma de que es capaz de expresarse su hinchada afectacion, habiendo hablado del estrecho de Gibraltar (1): "Su anchura donde mas angosta se ex»trecha á cinco millas, donde se extiende á siete: y »donde mas se dilata á diez. De aqui corrieron por »diversos senos y campos mas baxos tantos mares, tan»tos estruendos, y quanto por diferentes golfos se »eleva. Aquella corriente pues á la izquierda del oc»ceano termina á Europa, la derecha á Lybia, y en»trambas se cierran con montes; porque desde Europa »se ve el de Calpe, desde Africa el de Abyla: los qua»les levantados merecieron entrambos ser dichos las »columnas de Hércules; porque por testimonio de la »antiguedad, fué consagrado en ellos el limite de los »trabajos de Hércules; pues la falta de camino cau»sada de acabarse alli la tierra prohibia el pasar ade»lante. Demas de esto era persuasion de la posibili»dad de su sagrada virtud, el que separando antes la »naturaleza con tierra los mares, y habiendola ase-

(1) Martianus Capel. lib. 6. pag. 201.

»gurado con tanto circuito de occeano, cabadas las »raices de los sobredichos montes, arrancado el confin »de los campos, y dilatadas las lagunas, improvisamen»te admitió el mar, para el uso de los no perezosos »mortales, mudando el semblante al orbe, y las divi»siones de la naturaleza."

6 Por este lugar se percibe el concepto de otro del mismo Escritor, en que hablando de las Islas del occeano septentrional, escribe: "Pero la ultima de »todas es la de Thyle, en la qual en el tiempo solsti»cial ó verano es el dia continuo, y en el brumal, ó »de invierno, perenne la noche: mas allá de la qual »está el mar helado; pero mas acá se ofrecen Francia »y España, las quales se mezclarian con Africa, sino lo »impidiese la violenta invasion del occeano atlantico." En cuyos terminos que corresponden al latino *irrupcion* con que propisimamente se explican, de que usó Capela, dá á entender aquella impetuosa rotura de los dos montes, que uniendo antes á Europa y Africa los habia dividido violentamente, formando en su lugar el estrecho, que hoy las divide, aquella rapida corriente del occeano impelida de su misma opresion precedente.

7 Sea el quarto testigo en esta extrañeza, nuestro Seneca el tragico, que como Poeta lo refiere sin tanto escrupulo como los precedentes entre las mas heroicas y señaladisimas acciones de su Hércules, de quien habla, quando escribe: "Desató entrambos mon»tes, y roto el embarazo, hizo tambien camino al rapido occeano." En cuyos terminos está expresado el suceso mismo de que hablamos; aunque dificilmente se pudiera percibir sin los testimonios precedentes, que le dexan patente y notorio, y cuyo su-

ceso mismo refiere el P. Mariana en el principio de su historia tan contra el concepto de los antiguos, que dexamos reconocido, y justificaremos en los parrafos siguientes, como constará de sus palabras, que dicen: "El mismo estrecho se llamó herculeo, á causa »de Hércules, el qual venido en España y hechos á ma»nos con grandes materiales y muelles los montes »dichos Calpe y Abyla de la una y otra parte del »estrecho (que son las columnas de Hércules) se dice »quiso cerrar y cegar aquellas estrechuras:" Pues lo que todos le atribuyen es el que le abrió, no que le intentase solidar.

8 Hanse puesto los testimonios precedentes con las circunstancias que refieren sus autores, para que mejor conste la clase de credito, á que reducen esta noticia, conviniendo uniformes era persuasion comun de los naturales, de quien tambien pasó á los escritos de los griegos y arabes, como manifestaremos antes de pasar á acreditar el concepto de los mas antiguos, de que procedió el atribuirse á Hércules, como á executor de las acciones mas imposibles esta desunion prodigiosa de las dos regiones que observaron los primeros filosofos entre las operaciones mas irregulares y extrañas de la misma naturaleza, para que igualmente se perciba procedieron las fabulas, que mas apariencias descubren de fingidas, ó de verdaderos sucesos, ó de observaciones filosoficas, sobre quien de ordinario carga su ficcion, obscureciendo por ese medio la verdad que las dió origen, para no vulgarizar su noticia con la desnuda narracion del hecho, y dexarla igualmente comun á los ignorantes que á los sabios, para quien solo pretendian escribir los atentos.

§. II.

Señas que conservan los Griegos de que inferir atribuyeron la formacion de nuestro estrecho á la gran fortaleza de Hércules.

1 No fuera regular ni conforme al supersticioso genio de los griegos se hallase ficcion alguna en los latinos, que no precediese notoria en sus escritos; y asi, aunque la de atribuir á Hércules la desunion de Africa y Europa por el estrecho gaditano se refiere por tantos como dexamos visto en el §. precedente á nuestros antiguos Españoles, la toca aunque de paso Diodoro Siculo ocultandola el origen, para que de su omision infiriesen otros le debió á los suyos, con la facilidad con que estan bastantemente acreditados los inventores y artifices de semejantes ficciones. Pero veamos los terminos con que refiere esta el sobredicho Escritor.

2 Para cuya mejor inteligencia es necesario saber, que despues de expresar como "habiendo Hércules lle»gado á entrambas costas ultimas levantadas del oc»ceano asi de Africa, como de Europa, resolvió po»ner estas columnas en memoria de su expedicion:" Pasa á suponer las formó de los mismos promontorios naturales, que permanecian en las dos puntas opuestas del estrecho, formandolos á mano mas elevados, y ciñendole con ellos para dexar mas angosta su boca; en cuya consecuencia prosigue: "para adquirir eterna »memoria con esta obra, amplió por largo espacio »entrambos promontorios haciendolos mas levantados. »Asi, distando antes mucho del estrecho, le ciñó de »manera, que se embarazase el transito de las ballenas,

»por aquella angosta bòca, para que no pudiesen de »alli adelante pasando del occeano invadir el mediter- »ràneo, y juntamente tambien, para que la gloria »de tan gran artifice se conservase permanente en la »memoria de todos los hombres."

3 A este sentir no menos irregular y fabuloso, que el que venimos refiriendo, añade en comprobacion suya: "Hay tambien quien asegure lo contrario, esto es, que »estando antes juntas entrambas tierras firmes, caba- »das por él, y abierto el estrecho, se mezcló con el »nuestro el mar occeano." Cuyo sentir parece aprueba, pues le acredita por otro exemplar semejante atribui- do al mismo Hércules, que refiere asi: "Otra cosa se- »mejante hizo antes en Grecia: porque inundandose »muy larga y extendidamente la campaña de la legion »llamada *Tempe*, haciendo una zanja por los montes »altos, recogió las aguas detenidas, y con su corrien- »te descubrió los amenisimos campos de Thesalia in- »mediatos al rio Peneo." Si bien habia prevenido an- tes: "Le será licito á qualquiera contemplar esto por »su arbitrio;" aunque no puede tener duda procedió esta ficcion de otro suceso natural no desemejante al que dió origen á la opinion de la rotura de los montes Abyla y Calpe, que atribuian á Hércules los antiguos Españoles, como en su lugar manifestaremos.

4 Aluden de la propia suerte á ella los que dieron á nuestras columnas el nombre de columnas de Briareo, como por testimonio de Aristoteles refiere Eliano, y por el de Clearcho Isacio Tzetzes, asi como sin citar á nadie como suele lo asegura tambien Hesychio, y lo supone por constante Eustathio: y entre los modernos lo tocan Celio Rhodigino, y Juan

Schefero, por ser comun entre los antiguos aunque extrañe el ultimo en Erasmo expresase á Hércules con el de Briareo, como se reconoce en los Scholiastes de Pindaro, en Clearcho Solense, de quien hace memoria Atheneo, y por cuya autoridad lo refiere Cenobio, que floreció en Roma en el Imperio de Adriano, como asegura Suidas, y es el mismo á quien siempre cita Erasmo con el nombre de Zenodoto siguiendo al Scholiastes de Aristophanes. En cuya consecuencia escribe Lilio Giraldo: "Algunos llaman tambien Briareo »á Hércules, como observan entre otros los inter»pretes de Pindaro: de donde por algunos se dicen de »Briareo las columnas de Hércules."

5 Para ajustar nuestro reparo, y la proporcion que por él resulta al intento para que le formamos, se debe suponer introduce Homero haciendo guerra á Jupiter, á Briareo, nombre con que advierte llamaban los Dioses á este gigante, á quien los mortales conocian con el de Egeon, segun su continuado estilo de atribuir esta diferencia entre los dioses y los hombres que observa Platon, para dar á entender asi, segun le moteja Dion Chrisostomo, tuvo conocimiento de la lengua de los dioses: de la manera que se valió Virgilio de entrambos para expresarlos separados y en distintos lugares, apartandose enteramente de Homero en las noticias, que de él refiere, como observa Macrobio. Para encarecer mas la ferocidad y fortaleza de este monstruo, de quien habla, le atribuye el mismo Homero cien manos, como siguiendole repiten los demas Poetas, añadiendo era "dobladamenre »poderoso en fuerzas, que su padre Neptuno." En esta consecuencia deduce su nombre el etymologo magno (cuyo autor sospecha Gerardo Juan Vosio se

llamó Andronico, no Marco Musuro, como juzga Andres Schoto, equivocado con una carta griega suya que se ofrece en la edicion de Sylburgo, en que alaba la diligencia de Nicolas Polasto Cretense, por haberle publicado el primero) de la voz *brianos* que equivale lo mismo que fuerte: aunque Juan Harmano en su epitome, Francisco Georgio en el etymologo parvo, y Mathias Martenio en el Cadmo greco-Phenix omitan esta deduccion.

6 De la precedente noticia inferia yo, que como la rotura de los dos montes de que hablamos era accion tan irregular, extraña y superior á las fuerzas aun del mismo Hércules, para acreditarla posible le confirieron, quando se le atribuyen el nombre de Briareo: en que si seguimos la etymologia que le da Phornuto está comprehendida la misma violenta desunion suya; porque como escribe Juan Fungero, refiriendola: "El gigante Briareo tomó este nombre de *airein*, »esto es, de *quitar con violencia*, *ó arrebatar*, como »si fuese borrasca, esto es, violenta avenida que lleva »tras sí todas las partes del mundo." Porque para dexar verisimil tan fuera del mas irregular intento esta rotura de los montes, que se supone desunió Hércules para hacer comunicable el mar occeano con el mediterraneo, aun parecerá inferior la violenta fortaleza, y numerosa pluralidad de brazos, que atribuyen á Briareo los Poetas.

7 Acredite nuestro concepto la similitud con que se vale Plutarcho de la ficcion del mismo nombre, para ponderar en boca del Consul Marcelo la violenta y poderosa maquina, que inventó Archimedes, quando tenia cercada á Syracusa con la armada romana para destruirla, y libertar á su patria de aquella opresion,

diciendo: "¿No vamos á pelear con este geometra »Briareo, el qual baxando al mar burló torpemen»te nuestra naval opugnacion. Por ventura no sobre»puxa al fabuloso monstruo de cien manos el que á un »tiempo arrojó sobre nosotros tanta fuerza de ar»mas ofensivas?" No de otra suerte usa de la locucion misma S. Gregorio Nazianzeno, quando ponderando la limpieza con que se habia portado su padre en los manejos publicos, sin aumentar en ellos nada su hacienda, añade que lo executó así, "viendo á otros, »que echaban las manos de Briareo, como se suele »decir, en los bienes de la republica, hinchandose con »tan indignos logros?"

8 De manera que si qualquiera accion de fortaleza increible, ó de irregular y violenta ambicion se atribuye á Briareo, señalandole cien manos los Poetas, para expresar asi su sobrenatural fuerza y robusta violencia, llamando á nuestras columnas de Briareo, parece quisieron dar á entender asi la extrañeza del rompimiento de los dos montes Abyla y Calpe, que tantos como dexamos visto, atribuyen á Hércules, asegurando abrió por ese medio paso para que se comunicasen los dos mares occeano y mediterraneo; cuya accion prodigiosa quisieron significar los griegos con atribuir al mismo Hércules el nombre de Briareo, con que se denotaba entre ellos qualquiera irregular y violento acontecimiento, aunque pareciese inverisimil y ageno de la heroica virtud que decantaban vanagloriosos de su mentido Alcides.

§. III.

Los Arabes atribuyen tambien á Hércules la rotura de nuestro estrecho, aunque confundiendole con Alexandro el grande.

1 Asi como convienen los Escritores latinos y griegos en atribuir á Hércules, segun dexamos visto, la portentosa rotura de nuestro estrecho, la contestan tambien los Arabes, aunque con la equivocacion y perturbada mezcla de acciones dislocadas, en quanto no pertenezca á sus historias, que observan y advierten quantos estan versados en ellas, variando tanto en la expresion de los nombres propios, asi de las personas como de los lugares, que los dexan imperceptibles por la aspereza de su pronunciacion, y diversidad de letras con que los sostituyen. Y asi escribe Athanasio Kircher hablando del asterismo, á quien los griegos llaman *En-gonasi ó encorbado*; los latinos *Ingeniculo*; *Niso ó Nixo* los arabes; *Algetí*, ó *Rasalgeti*, que equivale lo mismo, que "*cabeza del encorvado en la rodilla*, como ob»servan Joseph Scaligero y Hugo Grocio, segun de»xamos advertido." Abenregel le llama *Garaklas*, y *Apullum*, nombres que están corrompidos segun la costumbre de los Arabes, y no denotan otra cosa que Hércules y Apolo ó Horo.

2 Pues quién podrá siquiera entender solo con el desnudo nombre de *Garaklas* se expresa asi el de Hércules? Como tambien con no menor irregularidad asegura Jacobo Golio advierte Moamed *Alphiruzabadi* en su *Alkamus* ú occeano, se denota al mismo celebrado heroe con el de *Rastamo* en Persia. A la confusion del nombre añaden la de sus acciones, atribuyendo la

mayor parte de ellas á Alexandro el grande, á quien entienden unos con el de *Ascandar* ó *Iscender*, quitandole la primera sylaba *Al*, juzgando servia de articulo segun el idiotismo de su lengua; y otros *Dhul-Karnain*; asi como los Persas segun testifica Pedro Texeiro, *Zur-Kharnehen*, que equivale lo mismo que *el de los dos cuernos*, siguiendo á su falso Legislador en quien se ofrece expresado este segundo nombre, por la razon que entre sus Interpretes explican Beidacio y Benkesen, y entre los modernos aunque con contrariedad Joseph Escaligero, Constantino l' Empereur, Jacobo Christmano, Giggeo, Guillermo Schikhardo, Jacobo Golio, y Juan Henrique Hotingero.

3 Entre otras acciones, que refiriendolas los demas á Hércules, apropian á Alexandro los Arabes, es una esta rotura de nuestro estrecho; y asi advierten Gabriel Sisroita y Juan Hesronita: "Lo que los Europeos »atribuyen á Hércules, refieren los Arabes á Alexandro; pero con tan gran irregularidad como la de darle á él y á su padre, á quien unos llaman Pheliphus y otros Phalakus, el titulo de Profetas, siguiendo á su falso maestro, y contarlos á entrambos entre los ascendientes de Christo Señor nuestro; pues aunque escribe Schikardo: "De ninguna manera dudo hacen esto por ho»nor, atribuyendo al Mesias el mayor y mejor de »todos los Reyes quanto en todo tiempo fué mas ilus»tre en el orbe:" Con razon añade: "aunque de nin»guna manera se autoriza con mentiras su origen.

4 Pero reconozcamos los terminos con que explican esta portentosa hazaña de que hablamos, segun la refiere muy por menor Scharifol-Edrisi, autor de la Geografia Nubiense, que aunque largos, los iremos dividiendo, para que se perciban sin tanta molestia.

Empieza pues segun la version de los Maronitas: "El »mar damasceno, esto es el mediterraneo, como se re»fiere, era antes cerrado por todas partes, como ahora »es el mar Fabarestan en la Persia, cuyas aguas están »totalmente separadas de los demas mares, como muy »por menor advierte en su lugar. Asi en los tiempos »pasados los mas apartados habitadores del occidente, »esto es de Africa, invadian á los de Andalucia: (con cuyo nombre entiende generalmente á todos los Españoles,) y les hacian todo género de daños. Asi como »por el contrario executaban estos lo mismo, pelean»do con ellos con todo vigor hasta el tiempo de Ale»xandro." A cuyo concepto aludió ó previno nuestro Lyrico Gongora, quando como dexamos referido dixo:

Tifis el primer leño mal seguro
Conduxo, muchos luego Palinuro;
Si bien por un mar ambos, que la tierra
Estanque dexó hecho.

5 Prosigue Edrisio su narracion diciendo: "Quan»do llegó pues este Alexandro á los pueblos de An»dalucia, y oyó las continuas guerras que tenian con »los habitadores de sus confinantes, ó Reino de Mar»ruecos, llamando á los trabajadores y geometras, les »declaró el ánimo que tenia de cabar aquella tierra in»fructifera, y de abrir un canal; y les mandó que »midiesen el plano de la tierra con el de entrambos »mares. Lo que, habiendolo executado, reconocieron »sobrepujaba un poco el mar grande ú occeano al da»masceno ó mediterraneo." Lastima es que no encontrasen con este testimonio los defensores del mentido Auberto en crédito del supuesto reino de Alexandro

en España, en satisfaccion de las doctas oposiciones de D. Joseph Pellicer; y no es poca maravilla se les ocultase, siendo fabuloso todo lo que contiene. Pero aunque su genio se satisfacia tanto de ficciones, se contentaba con buscarlas en los libros triviales, sin gastar su fatiga en escritores tan poco comunes, como el de que hablamos.

6 Con esta noticia prosigue Eldrisio: "Mudando »las Ciudades situadas en la marina del sitio baxo al »mas eminente, mandó se profundase la tierra inter»puesta entre Tanger y Andalucia, la qual cabada hasta »los montes escondidos en las mas ínfimas entrañas de »la tierra, hizo labrar una muralla de piedra y cal en »forma de canal, cuyo muro se extendia diez mil pasos »de largo; con tanto intervalo y distancia se distin»guian entrambos mares. Là otra muralla opuesta quiso »se fabricase por la parte de la tierra de Tanger. Dis»taban finalmente entre sí estos dos baluartes solo seis »mil pasos." Si nos hubiesemos de detener á formar los reparos que se ofrecen contra la posibilidad de esta narracion, fuera tan molesta como poco necesaria su advertencia.

7 Añade el mismo Escritor el grande estrago que hizo el occeano al romper su primitiva clausura la reprimida corriente que se extendió violenta por el nuevo estrecho, y asi dice: "Acabadas pues entrambas »murallas, abrió la entrada al agua por la parte del »mar grande, ó occeano, y difundiendose en el Da»masceno, ó mediterráneo hinchó tanto sus olas, que »anegó muchas Ciudades situadas en entrambas costas »suyas con todos sus habitadores; porque el agua so»brepujó once estados en alto á los reparos."

8 Pasa despues el mismo Escritor á dar noticia

separada de cada uno de estos parapetos ó murallas que dice habia mandado hacer Alexandro, y escribe del nuestro lo siguiente. "Pero el reparo fabricado por »la parte de Andalucia algunas veces se descubre con »entera evidencia, estando el mar en borrasca en aquel »sitio que se llama *Assafilia* ó *Lamina*, y aun midió »á codos Alrabii, Geographo tambien Arabe, la lati»tud suya, que se percibe extendida por linea recta, »y nosotros vimos ocularmente esta muralla, porque »quando pasamos el estrecho, de la propia suerte le »seguimos. Llámase este edificio por los Pueblos de »Andalucia Alcantara, que equivale lo mismo en Ara»be que puente, y á cuyo medio corresponde aquel »lugar en que está Hogel-alayl, esto es la cama del »ciervo junto al mar."

9 Del parapeto de Africa, con que acaba esta prolixa y dilatada narracion, dice: "La otra muralla que »diximos fué labrada en la parte de Tanger, se la lle»varon las aguas quando rompieron este estrecho, y »lamiendo toda la tierra que sustentaba detras, no pa»raron hasta llegar á entrambos montes." Tales son y tan particulares los terminos con que refiere este extraño y fabuloso suceso Eldrisi, testificando le exâminó ocularmente, aunque con tan patente engaño, que sin mucha reflexîon le manifiesta su misma imposibilidad. Sin embargo, nos ha parecido conveniente copiarlos para que mejor se perciba, quan uniforme sentir fué de Griegos, Latinos y Arabes, atribuir á Hércules, á quien los ultimos confunden y equivocan con Alexandro el grande, la admirable desunion y rotura de la tierra firme, que dió origen al estrecho de Gibraltar, antes de reconocer la mas regular y posible causa de su formacion, que justificaremos en los §§. siguientes.

§. IV.

Verdadera y natural causa de que pudo proceder la formacion del estrecho Gaditano.

1 Como precede la verdad al engaño fraguado siempre en oposicion suya, nunca dexa de proceder la mas descaminada ficcion de algun principio cierto, torcido y violentado con artificio, ó para que no se perciba como fué, ó para que deslumbre y precipite la ignorancia de quien ó poco advertido, ó demasiadamente credulo, ni distingue ni alcanza los mas patentes indicios de su fingimiento, admitiendo como seguras, y defendiendo como constantes las fabulas mas inverisimiles y notorias; aunque como les dió origen aquella propia verdad, en cuya ofensa se fabricaron, mantienen siempre suficientes lexos, aunque mas distantes de la misma certidumbre que ocultan. En esta consecuencia hallaremos sin gran fatiga la de que procede esta monstruosa ficcion de la inverisimil rotura de los dos montes Abyla y Calpe en pretendiendo atribuirla á las fuerzas humanas, como hacen los que la celebran executada por Hércules, segun dexamos reconocido, solo con justificar procedió de la misma naturaleza, como poderosa para obrar mayores irregularidades, y habituada á executarlas en todos tiempos, convirtiendo en tierra la mar, y en agua los montes, brotando y consumiendo los mas caudalosos rios, despedazando nuevas Islas de la tierra firme, y uniendo á ella otras, que lo habian sido largas edades; y asi dixo Ovidio (1):

(1) Metamorf. lib. 15. vers. 262.

Yo mismo vi la que antes
Solida tierra existia,
Convertida en mar, y el mar
Trasformado en tierra fixa.
Distantes mucho del agua
Se encuentran conchas marinas,
Como en las cumbres mas altas
Ancoras ya envegezidas.
Lo que esteril campo era
Valle ameno fertiliza,
Las avenidas al monte
Volvieron en mar sus cimas.
Los mas lodosos pantanos
Secas arenas se miran,
Y las aridas campiñas
Humedos estanques crian.
Aqui la naturaleza
Nuevas fuentes encamina,
Y alli cesando el corriente
Faltan las mas conocidas.
Con los antiguos temblores
Los rios que nunca habia
Brota la tierra, y deseca
Los que hasta entonces corrian.

2 Este presupuesto es tan comun en los antiguos, que le refiere como constante Aristoteles, diciendo: "No »siempre los lugares de la tierra se conservan hume»dos ó secos, antes alternaron su mudanza segun el na»cimiento ó defecto de los rios; y asi los que estan cer»canos al continente y al mar se suelen permutar unos »en otros, y no permanecen estos tierra, y aquellos »mar, porque donde era tierra antes, alli se extien-

»de el mar, y donde ahora es mar, se descubrirá tam»bien la tierra." En cuya comprobacion discurren copiosamente los Conimbricenses, produciendo diversos exemplares de estas reciprocas permutaciones de los dos elementos.

3 Pudieramos amontonar testimonios en credito del mismo concepto, en que tan difusamente discurre Strabon, y entre los modernos D. Joseph dé Salas, pretendiendo dexar lo verisimil, aunque no fuese comun en los Escritores mas clasicos. Y asi bastará para justificarle el exemplar, que por de Nicolas Damasceno conserva Atheneo, (por haberse perdido las obras de aquel celebre Escritor), dice pues: "Refiere »Nicolas Damasceno en el libro ciento y quatro de »sus historias, que cerca de Apamea de Frigia en tiem»po de la guerra de Mitridates, despues de un gran ter»remoto se formaron diversos lagos en aquella region, »donde nunca los hubo hasta entonces: y con el mo»vimiento de la tierra desaparecieron muchos rios y »fuentes, que corrian en ella antes, brotando en el »mismo campo, que está muy apartado del mar, aguas »tan ceruleas y amargas, que llenaron todos los lu»gares cercanos de conchas y de otros peces, tantos »quantos cria el mar: " Suceso de que tambien hace muy especial memoria Strabon.

4 Tampoco se puede omitir otro lugar de Tertuliano, así por la valentia con que expresa el concepto mismo, como por la generalidad, y especial individuacion, con que le dexa notorio, diciendo: segun nos parece se debe reducir á nuestra lengua, aunque le hayan traducido á ella con alguna diversidad varones tan grandes como el P. Manero, y el insigne Hortensio, D. Estevan Ubeni, y D. Joseph Pellicer. "Mudese

»alguna vez enteramente el orbe sumergido todo en »las aguas : todavia peregrinan en los montes las con»chas y los caracoles , deseando probar con Platon, »que tambien fluctuó lo mas elevado , y nadando lo »infimo apareció otro orbe , el qual tambien muda »semblante en cada parte segun el golpe con que es »maltratado su parage. De la manera que entre las Is»las no permanece Delos , y es arena Samos sin que »mintiese la Sibila : tambien en el mar Atlantico se »busca la Isla que igualaba á Lybia y Asia ; asi como »en un lado de Italia , forzejeando los mares Adria»tico y Tyrreno , roto por medio forman con sus re»liquias á Sicilia."

5 A este principio innegable por los continuados exemplares con que en todos tiempos le ha justificado la repetida experiencia , se añaden los multiplicados testimonios de los Escritores mas clasicos, que uniformes convienen era al principio tierra firme Africa y España, y que rota su union de las embrabecidas olas del occeano , quedaron desunidas, y formado con este accidente el estrecho, por donde introducido aquel mar, mezcla sus corrientes con las del mediterraneo. Con que concurriendo la seguridad del hecho, que resulta de su autorizada deposicion á lo posible, que acreditan tantos sucesos semejantes, quedará no solo verisimil , sino sumamente probable, y en la misma clase en que permanecen otros por mas repetidos menos extraños, y con su conocimiento notorio el origen, que con tan fabulosa imposibilidad atribuyen á Hércules nuestros antiguos Españoles , por quien se extendió sin reparo su engañada noticia entre los latinos, griegos y arabes.

6 Pero porque el principal fundamento de este

sentir, tocado hasta ahora con menos diligencia de todos, de la que es capaz, consiste únicamente en la justificada expresion del que tuvieron los primeros y mas diligentes filosofos y geografos, reservaremos para el §. siguiente la relacion de sus conceptos, y la debida inteligencia y regular explicacion del que por ellos se percibe, como menos declarado en ninguno de los nuestros, ni aun de los extraños, que como no interesados, se contentan con apuntar por mayor todas las noticias que nos pertenecen, quando maliciosamente no procuren pervertirlas, para que pierdan el lucimiento, que todavia mantienen en los Escritores antiguos, en quienes se conservan.

§. V.

Origen que señalan los Escritores griegos al rompimiento y formacion de nuestro estrecho.

1 Aunque sea cierto, que en las acciones irregulares y extrañas, se debe acreditar su posibilidad, para que se admita su noticia sin repugnancia, no basta solo este presupuesto á dexarla corriente, sino se justifica el hecho, que se propone con tan expresos testimonios, que pierda la sospecha de no conocido con la autoridad de quien le refiere. Y asi aunque dexamos reconocida en el §. precedente la continuada inconstancia de la naturaleza y sus admirables efectos en la reciproca y alternada mudanza de los dos elementos tierra y agua, convirtiendose el mar en tierra, y la tierra en mar, esto es el que cubiertos con sus aguas los campos fructiferos y habitados antes, quedasen anegados y reducidos por esta razon á su mismo pié-

lago, descubriendose por el contrario gran parte de tierra, que hasta entonces le servia de fondo, sin reservarse de su poderosa actividad las mas elevadas cumbres tantas veces deshechas, robadas, ó rotas á sus repetidos y furiosos embates, nos resta comprobar ahora fué uno de los efectos de aquella misma causa la rotura del pedazo de tierra, que unia antes la España con Africa, y que desgajada de su violento ímpetu, dexó formado el estrecho por donde desde entonces entrando por él sus corrientes el occeano las introduce en el mediterraneo.

2 Sea pues el primer testigo que deponga en la comprobacion de tan singular extrañeza Strabon Phisico, maestro de Ptolomeo Philadelpho, tan celebrado Monarca de Egypto, que segun parece de Apolodoro floreció en la Olympiade 123, que tuvo principio el año 286 antes del nacimiento de Christo; pues aunque se perdieron sus escritos conserva Strabon su sentir acreditado con la autoridad de Erathostenes, haciendo memoria de diversas opiniones que referia aquel Filosofo, para reconocer la verdadera causa de hallarse muy dentro de la tierra, y distantes del mar, diversas y continuadas señales de haber llegado alli: dice pues: " Pero Strabon toca mejor las causas y razones, »porque dice juzga no tuvo boca:" eso denota la voz griega *Stoma*, segun la traduxeron Guarino Veronense, y Georgio Trifernate, con mas propiedad que Xiliandro y Casaubono, que sostituyeron en su lugar *salida*; y asi copiamos sus mismas palabras: " De ninguna ma»nera tuvo boca el Euxino junto á Bizancio, hasta que los rios que en él entraron rápidos, la abrieron violentamente; y desde alli prorumpieron las aguas »hasta entrar en el Propontide ó en el Helesponto."

En cuya comprobacion refiere como constante y mas notoria, pues por ella intenta acreditar su sentir la rotura de nuestro estrecho, diciendo: "Lo mismo ha»bia sucedido en nuestro mar, porque tambien en él »fué roto el estrecho que está junto á las columnas, »y llenó con los rios el mar, con cuya avenida se des»cubrieron los lugares que antes eran pantanosos."

3 Que fuese del mismo sentir Erathostenes, que nació en el Imperio del propio Ptolomeo Philadelpho, de quien diximos habia sido maestro Strabon, y que le siga en él, se reconoce de haber negado pasasen los griegos que concurrieron á la guerra Troyana al occeano por nuestro estrecho, por creer no estaba aun roto y formado en aquel tiempo segun parece de Strabon, que impugna su argumento diciendo: "No congeturó bien »esto Erathostenes, juzgando no se habia entonces rom»pido la tierra junto á las columnas de Hércules." En que de ninguna manera se opone á la verdad de este admirable suceso, que admite como constante tambien, segun manifestaremos despues, sino al tiempo en que le referia Erathostenes, teniendole él por mas antiguo, con el dictamen de suponer y referir en varias partes diferentes poblaciones de sus griegos en nuestras costas de Lusitania y Galicia, que quedaban desvanecidas, si recibiese como cierta la conclusion de Erathostenes.

4 Lo mismo le sucedió á Hiparcho, que floreció en la Olympiade 154; pues aunque oponiendose á Erathostenes, contra quien de propósito escribe, impugna con el argumento siguiente, no pudiese haber crecido tanto el mar antes de formar nuestro estrecho como él suponia, afirmando se habia inundado entonces toda Egypto, segun lo expresa asi Strabon: dice

demas de esto: "Si el mar antes de haber roto el es-»trecho que está junto á las columnas, se hinchó tanto »como Erathostenes afirma, seria necesario que hu-»biese inundado primero á toda Africa, y muchas par-»tes de Europa y Asia." Y asi no es su intento negar la fe del suceso de que hablamos, sino solo desvanecer aquel general presupuesto con que habia asentado Erathostenes la gran elevacion que habia tenido el occeano, antes que formase el estrecho Gaditano.

5 Pero mas expreso y notorio es el testimonio de Demetrio Scepsio, concurrente del mismo Hiparcho, que de la propia suerte permanece conservado en Strabon; el qual por autoridad suya refiere, "que de nin-»guna manera será admirable, si en algun tiempo rota »la tierra que divide el mar Egypcio del roxo, ó apla-»nada, hiciere que se comunique el mar externo con »el interno, como sucedió en el estrecho inmediato »á las columnas de Hércules." Cuyo suceso le tuvo por tan constante el mismo Strabon, como dan á entender las palabras siguientes suyas, describiendo la costa de España que baña el occeano desde Guadiana, con quien se dividia la Lusitania de la Betica: "De »aqui adelante entre esta costa en que desaguan el »Anax y el Betis, y la ultima de Mauritania, rom-»piendo el mar Atlantico, hizo el que se llama estre-»cho junto á las columnas, por el qual se une el mar »interno con el externo." De manera que, sin embargo de que se excluya á Hiparcho, por no poder manifestar con entera expresion el sentir que tuvo, es constante convienen Strabon Fisico, Erathostenes Cyreneo, Demetrio Scepsio, y Strabon, en que rompió el mar occeano aquel pedazo de tierra, que unia antes á España con Africa, formando el estrecho Gaditano,

por donde introduce sus corrientes en el mediterraneo.

6 A la misma rotura alude Rufo Festo en la version metrica de Dionysio Afro, quando expresa los dos versos suyos, que á la letra suenan: el primero, "se derrama el Ponto Iberico á los que empiezan" de la manera siguiente: "Y primeramente el Ponto Ibe»rico se ingiere alli en las rotas tierras" entendiendo el verbo pasivo *Chiomay* con que se explica Dionysio de la violenta corriente con que formó el estrecho, despedazando la tierra que unia por aquella parte á Europa y Africa; asi como Prisciano y Andres Papio usaron del termino *divide* equivoco, pero capaz de la inteligencia misma: á que tambien aludió Abel Mateo, poniendo el de *inunda*, asi como Francisco Ceporino y Bernardo Bertrando sostituyeron *se mezcló*, en quien cabe la sentencia misma; sin que se pueda dudar en fe de los testimonios referidos, fué tenida por constante entre los griegos esta violenta separacion de las dos regiones que dexó formado el estrecho Gaditano; asi tambien como la conservan notoria los latinos, segun manifestaremos en el §. siguiente.

§. VI.

Los antiguos Escritores latinos convienen en atribuir á la violencia del occeano la formacion de nuestro estrecho.

1 El mismo concepto que, como vimos, expresaron los griegos asegurando por inconcuso y corriente la desunion de las dos extremidades con que hoy se dividen mediante el mar que las separa, España y Afri-

ca, mantienen los latinos como mas informados por su mayor cercania de nuestra Provincia, en tiempo que se hallaba sujeta á su cabeza Roma. Empieze á comprobarlo Seneca, tan venerado en ella por su gran saber, y mas noticioso como Español de las singularidades de su Patria. Pues ponderando la frecuencia de semejantes extrañezas, empieza diciendo: " No me ad»miro se dividiese la estatua, quando diré que los »montes se apartaron, y el mismo suelo se arruinó »hasta lo ínfimo.

2 Justifica inmediatamente su sentir con aquel celebrado lugar de Virgilio, que dice hablando del de Mecina: " Estos lugares refieren, que antiguamente »conmovidos con furiosa y basta ruina, se apartaron: »y habiendo sido antes entrambas tierras una, entró »por fuerza el mar por medio, y cortó con sus olas »el lado hesperio del Síciulo: y traidos los campos y »las Ciudades de la costa, los sumergió en la estrecha »corriente." Y luego prosigue con su discurso el mismo Seneca diciendo: " Ves arrancadas de su primer asien»to á todas las regiones, y que yacen de la otra parte »del mar las que antes estaban en su costa. Ves ar»ruinar las Ciudades y las gentes, quando parte de »la naturaleza conmovida de sí misma, ó impele algun »gran viento al mar, cuya maravilla enteramente su»cede de su fuerza; porque aunque en alguna parte »obre con crueldad, lo executa sin embargo con im»pulso de la naturaleza. Asi arrebató el mar á Espa»ña de la contextura de Africa: asi con la misma inun»dacion que celebran los mayores Poetas, fué separa»da Sicilia de Italia."

3 Entrambas desuniones que formaron los dos estrechos Síciulo y Gaditano, refiere Valerio Floro, ha-

blando de los vientos y de su furioso desorden, pues dice: "Porque entonces era su gobernador Eolo, quan»do el advenedizo occeano rompió á Calpe de Lybia, »quando llorando Enotria perdió los fines Siculos, y »entraron las olas por medio de los montes." Donde asi como Seneca da á entender procedieron entrambos estragos del furioso impetu con que hincharon los vientos al mar occeano impeliendolo con su feroz violencia á que los rompiese, sin que nos parezca necesario detenernos en amontonar los testimonios, que se conservan en credito de la formacion del Pharo ó estrecho de Rigoles, cuyo nombre, que equivale lo mismo que *arrancado*, obtuvo en sentir de Eschyles, como refiere Strabon, en memoria del suceso mismo, y cuyo origen contexta igualmente Plinio: pues nos basta recoger los que pertenecen á nuestro estrecho.

4 Sea pues el mismo Plinio el tercero, que le supone de la propia suerte roto, segun se reconoce quando dice: "No le bastó al occeano rodear las tierras, »quitandolas con crecida inhumanidad mucha parte »suya: ni atravesar con violencia, rotos los montes, »y desgajado Calpe de Africa, habiendo sorvidose aun »mayores espacios de los que dexó, ni tampoco in»fundirse por el Helesponto en el Propontide, sumer»gidas otra vez las tierras; asi como se extiende de la »propia suerte por el Bosphoro en otro gran espacio, »sin satisfacerse, hasta que se junten á su rapiña los »lagos, que se purifican en la laguna Meotis." Por donde se percibe alude á la misma desunion, quando antes habia escrito: "Todo el orbe de la tierra se di»vide en tres partes, Europa, Asia, y Africa, cuyo »principio es desde el ocaso del sol, y el estrecho ga»ditano, por donde, rompiendo el occeano atlantico,

se difunde »en los mares interiores ó mediterraneos."

5 Sigue Solino el dictamen propio y le expresa de la manera siguiente: "Pero el estrecho gaditano »dicho asi por Cadiz entra las corrientes del occeano »en nuestro mar con division del orbe; porque el »occeano, á quien llaman asi los griegos por su cele»bridad, rompiendo desde el ocaso del sol, rae por »el lado izquierdo á Europa, y por el derecho á Afri»ca, y rotos los montes Calpe y Abyla, que dicen las »columnas de Hércules, se difunde entre los Mauros »y España." El antiguo Scoliador del mismo Solino, explicando las palabras precedentes suyas, acredita el sentir que venimos comprobando con las que se siguen: "Con esta figura demuestra como prorrumpe contra la »tierra el occeano, y divide á Africa de Europa, rom»piendo en la misma entrada los montes Calpe y »Abyla, que se juzgan ser las columnas de Her»cules."

6 Este mismo concepto aunque no tan expreso, bastantemente perceptible sin embargo con los testimonios precedentes, conserva Macrobio, quando escribe: "Porque solo la corriente, que difunde en »nuestros mares las aguas que recibe del occeano está »en el estrecho de Cadiz entre España y Africa; y »sin duda pasando la misma inundacion por las cos»tas de España y Francia llega al mar Tyrrheno: y »desde alli hasta el Adriatico; desde el qual prosigue »por la mano derecha hasta el Parthenio, y por la iz»quierda hasta el Jonio, y derechamente hasta el »Egeo; y de esta manera entra ultimamente en el »Ponto." Porque fuera de expresar la corriente del occeano con el termino de inundacion, que supone violencia, aludiendo á los que atribuyen á ella la rotura

de nuestro estrecho, conviene tambien con Plinio y con Solino en señalar el principio del refluxo de todos los mares del impetu con que desagua en el mediterraneo el occeano atlantico, que conmueve y excita las corrientes de los demas interiores ó internos.

7. Para cuya mayor inteligencia es necesario suponer ha sido siempre una de las mas controvertidas contiendas de la filosofia natural el examen de la causa de que procede el fluxo y refluxo del mar tan vario y diverso en sus distintos parages; y asi con razon dice de ella Oton de Gueriche: "No hay ningun »fenomeno ó apariencia de la naturaleza, que tanto »haya exercitado los ingenios de los filosofos naturales »ó burlado tantos conatos suyos:" sin que hasta ahora se reconozca descubierto concluyente principio, que manifieste notorio su origen, por mas que le hayan intentado descubrir quantos antiguos y modernos se dedicaron á la investigacion de tantos admirables efectos, que cada dia obra la naturaleza con aquella virtud oculta, de quien totalmente se ignora la causa operatriz. Y porque no es de nuestro intento discurrir ni aun apuntar las opiniones que ha introducido su misma ignorancia, y tan frecuentes se ofrecen en casi todos los filosofos modernos, ni calificar las que mas de proposito esfuerzan Epiphanio Ferdinando Mesapiense, Geronimo Borro, Pandulpho Sfondrato, Theodoro Moreto, y Oton Gueriche, que con mas especialidad emprendieron esta fatiga, nos contentaremos con advertir juzgaron muchos de los antiguos procedia desde el ocaso al oriente siguiendo el curso natural del sol, de quien creyeron dependia Aristoteles y Heraclio, como testifica Plutarcho, la corriente de todos los mares, impelida del impetu del occeano, que oprimido con la angostura

del estrecho gaditano, desagua con mayor impulso en el mediterraneo: y en esta consecuencia pusieron el origen de su fluxo en el mismo estrecho, pasando á referir habia tenido principio, desde que roto á sus mismos embates le franqueó el paso, que hoy frecuenta. Y asi quantos siguieron este sentir, convienen en que fué la causa de separarse Africa de España aquella misma violencia con que forzejó el occeano para extender y dilatar sus hinchadas y oprimidas olas, con la resistencia de los mismos montes, que cedieron á su ferocidad violenta: que es lo que nos basta, para que se perciba, conviene Macrobio con Plinio y Solino en reconocer por constante fué separada España de Africa por el motivo referido.

§. VII.

La ignorancia de la causa de que procedió el estrecho gaditano dió motivo á que se atribuyese á Hércules su formacion.

1 Como han sido siempre tan raros los que de proposito se dedican á examinar el origen de los sucesos admirables, contentandose con aquella confusa noticia, que conserva su misma extrañeza del principio de que procedieron, sin distinguir las circunstancias inverisimiles y fabulosas, que ha ido aumentando con el tiempo y con la gran distancia, de que las mas veces procede su incredulidad, han permanecido desacreditadas muchas, que despues de largos años, que padecieron esa desgracia continuada en el comun concepto de varones grandes, la diligencia de otros mas prolixos en apurar los fundamentos, que las asisten,

las vuelve á restituir en aquella debida aceptacion, de que son capaces, como se reconoce en la que dexamos comprobada en los §§. precedentes; por donde se habrá desengañado la sinrazon con que obran los que sin examinar el origen de las que mas les disuenan, las desestiman y excluyen de la clase de la historia, porque á primeros visos las juzgan por improbables.

2 Pero no nos apartemos de la que tratamos, á cuya sospechosa verisimilitud dió sin duda motivo la ignorancia de la causa de que procedió la rotura de nuestro estrecho, junta con la noticia de que habia sido antes tierra firme continuada con Africa, y por donde se unia con España, y la suma veneracion con que refirió siempre el gentilisimo todo lo mas increible al sumo poder y fortaleza, que atribuia á Hércules, venerandole por autor de lo mas imposible. Y en esta consecuencia ponderando Arriano, quán inexpugnable era la piedra Aornon en la India, que con tanta felicidad ganó Alexandro, escribe: "Porque era muy gran»de esta piedra, y la defensa de toda la region, y »publicaba la fama, que ni aun el mismo Hércules hijo »de Jupiter pudo ganarla:" circunstancia que igualmente observan y refieren Diodoro Siculo, Strabon, Plutarcho, Luciano, Quinto Curcio y Justino.

3 En España tenemos otro exemplo muy semejante á la equivocacion misma, y que enteramente justifica quán expuestas están las noticias antiguas á que las trastrueque y pervierta el vulgo, dexandolas inverisimiles su ignorancia y ciega credulidad, aunque procedan de sucesos notorios y ciertos. Porque hablando el maestro Vicente Espinel de la Ciudad de Sevilla, dice: "Quiero de paso declarar una opinion que anda »derramada entre la gente poco aficionada á leer, en-

»gañada en pensar, que lo que llaman columnas de »Hercules, sean algunas que él mismo puso en el es»trecho de Gibraltar:" y aunque este error tiene mas profundas raices, pues hubo tambien entre los antiguos algunos que aseguraron lo mismo, como por autoridad de Strabon dexamos reconocido, no es capaz de defensa el segundo absurdo que añade, aunque mas conforme al intento para que le producimos, como constará de las palabras con que le refiere.

4 Dice, pues, continuando con el propio discurso antecedente: "con otro mayor deslumbramiento que »dicen ser las que mandó poner en la alameda de Se»villa Don Francisco Zapata, primer Conde de Ba»rajas." Aunque descontentos algunos de este sueño ridículo, pasaron á forjar otro no menos despreciable, de que igualmente se burla Rodrigo Caro, desestimando la fabula de la cueba de Hércules con las palabras siguientes: "De estas cuebas escribe Morgado »hay fama que pasan el rio Guadalquivir, y llegan »hasta Italica; pero esto es cosa ridícula y conseja de »muchachos, como lo es decir que estos marmoles »son los que Hércules puso, segun refieren las histo»rias, quando señaló el sitio de la Ciudad: porque »en el plinto de uno se halla escrito con letras lati»nas el nombre de su artifice Virinio, que fué Ro»mano; y el llamarse columnas de Hércules, no es »por otra causa sino porque fueron de su templo." Pero si el mismo Caro confiesa poco antes, que no se conserva testimonio antiguo de que conste hubo en Sevilla templo dedicado á Hércules, y las conjeturas de que dice se puede inferir lo era en lo antiguo la Parroquia de San Nicolas, se reducen á haberse llevado de ella á la alameda estas columnas y estar debaxo las

cuebas que atribuyen á Hércules ; y con mas fundamento acredita Don Diego Ortiz de Zuñiga , "que »estas cuebas fueron baños ó mazmorras , que servian »al mismo fin que los baños ó mazmorras de la Afri»ca , donde encierran de noche los cautivos christia»nos:" tan agena de toda razon es la afirmativa de Caro , como las dos precedentes.

5 Lo cierto es , que no hay cosa mas comun que la de introducirse como seguras en el vulgo semejantes imaginaciones , y pervertir con ellas las mas seguras noticias de la antiguedad , dexandolas no solo inverisimiles , sino fabulosas con esta osada libertad, como le sucedia á la de que hablamos , pues habiendo procedido en sentir uniforme de tantos Escritores antiguos griegos y latinos , cuyos testimonios dexamos producido , del violento impulso del occeano , conmovido de alguna gran avenida de tantos rios como en él desaguan , ó del tempestuoso furor de los vientos que ocasionó se rompiese aquel pedazo de tierra que unia con Africa á España, dexando formado en su abertura el estrecho , por donde derrama sus corrientes en el mediterraneo ; perdiendose la verdadera noticia de tan prodigioso suceso , queriendola dexar mas venerable con atribuirla á Hércules como autor de tan semejantes extrañezas , se empezó á esparcir en el vulgo habia sido aquel heroe quien emprendió tan irregular rotura , parando en fabula por esta necia credulidad lo que tuvo origen en efecto natural , y de que ofrecen tantos exemplares los Filosofos antiguos , y los Escritores mas acreditados de todas edades.

6 Héme detenido tanto en el exâmen de este suceso por la sinrazon con que corre desestimado, como les sucedió á otros á quien desautoriza la falta de di-

ligencia de los que sin mas exâmen que el que forma su discurso, despreciando lo que desconocen; porque como advierte nuestro doctísimo Malbenda: "La fuer-»za de la naturaleza de las cosas y su gran magestad »carece de fe en todos momentos: asi lo juzgan los »menos doctos, que miden todas las cosas segun su ca-»pacidad, y no conforme á el poder de la naturaleza." Pues aunque no sea mi ánimo defender este suceso entre los que conservan certidumbre moral, le juzgo sin embargo por digno de merecer aquella misma aceptacion con que corren admitidos otros sin repugnancia, que de ninguna manera tienen tanto numero de testimonios antiguos en su abono, ni le patrocinan los continuados exemplares de semejantes extrañezas executadas en casi todas las Provincias del orbe, para vencer la incredulidad que pudiera dexarle inverisimil.

7 Tambien me ha parecido necesario repetir tan por menor los lugares de los antiguos que le refieren, para que con su noticia se entre con mayor conocimiento á reconocer la sinrazon con que los pervierte Don Joseph Pellicer, pretendiendo con ellos acreditar la seca general de España, y que fué ella la causa de haberse roto aquel pedazo de tierra, de que se formó nuestro estrecho Gaditano, como veremos en el §. inmediato, manifestando en los siguientes la irregularidad con que los tuerce el sentido, atribuyendoles el que no pudieron tener, ni cabe en sus palabras: que á semejantes peligros se expone quien por introducir novedades incapaces de solidéz, deslumbra y confunde las mas acreditadas noticias con los mismos medios con que se justifican y comprueban.

§. VIII.

Testimonios con que justifica Pellicer dió origen al estrecho Gaditano la seca general de España.

1 Quien lleva por fin en quanto escribe apartarse de lo que han dicho los que le precedieron, sin atender á los fundamentos con que comprueban lo que aseguran, asi como raras veces encuentra con el acierto, es tambien dificil logre la aceptacion de los cuerdos que regularmente extrañan lo que solo se dirige á oponerse á los demas, desestimando con culpable desprecio los trabajos agenos, que aunque mas descaminados y poco diligentes, pocas veces dexan de ofrecer alguna cosa util, ó de excitar con su desvío á que se busque el mas seguro camino que guie al encuentro de la verdad, á que deben aspirar quantos emplean su fatiga en utilidad publica.

2 Este errado dictamen que continuó en seguir engañado Don Joseph Pellicer en la mayor parte de sus escritos, le ocasionó malográse tan singulares noticias como desperdicia en todos ellos, dando motivo á repetidas contradiciones de quien de ninguna manera le pudiera competir en la literatura, como inferior mucho con incomparable distancia á la suya, sin escarmentarle nunca tan repetida experiencia, ni ceder por ella de aquel falso concepto que habia formado desde que se aplicó á los estudios, persuadido consistia el crédito de docto en dar á entender alcanzaba de otra manera todas las cosas de como hasta él estaban entendidas por los demas, sin prevenir que aunque pudiese ser cierto, era dificil excusarse de la nota de temerario, y que el mismo hecho convencia de in-

cierta su presuncion; pues no justificando tenia ciencia revelada es preciso confesase aprendió de otros la seguridad de aquellas mismas noticias, cuya confianza le desvanecia.

3 Sirva de prueba entre tantas como ofrecen estas Disquisiciones otra nueva opinion suya, que nos toca exâminar ahora como perteneciente al mismo suceso sobre que discurrimos en esta: porque atribuyendo todos los Escritores antiguos, ó al valeroso esfuerzo de Hércules como sobrenatural y tenido por divino la osada empresa de dividir á España de Africa, ó á la violenta avenida de las aguas que conmovieron al occeano, para que enfurecido rompiese aquel pedazo de tierra que las unia antes, formando de su ruina el estrecho Gaditano, por donde introduxo sus corrientes en el mediterraneo, en la conformidad que dexamos manifestado, intenta justificar, torciendo los mismos testimonios con que se acreditó, con la irregularidad que reconoceremos se habia ocasionado este admirable suceso de la general seca de España, que tanto ponderan los modernos. Y dexando aparte la sospecha que contra la misma sequedad que suponen, resulta de no hallarse acreditada con testimonio de ninguno de los antiguos, sin que se conserve monumento de que hubiese sucedido como la refieren, que preceda á la noticia que de ella ofrece la cronica general llena de tan increibles fabulas como todos confiesan, (porque los que atribuye Don Lorenzo de Padilla á Dextro y Maximo, copiandolo de Fr. Juan de Reguerga, aunque tanto los pondera Pellicer, ya dexamos convencida notoriamente su falencia en otra parte:) y asi pasaremos á producir los mismos testimonios con que expresa este nuevo sentir su autor, pues es lo que

mas pertenece al intento sobre que discurrimos.

4 Oponese pues Don Joseph y con razon á las fabulosas fundaciones que atribuyen los nuestros; aunque siguiendo algunos de los antiguos á varios heroes griegos que suponen pasaron á España antes y despues de la guerra Troyana, y asi dice: "De las buenas historias consta lo contrario, como se verá en toda »la carrera de este aparato. Por ella misma se imposibilitan las venidas á España de Alcides, Teucro, »Amphilocho, Deomedes, Mnesteo, Astur, Ulises, »Obscicela, y otro qualquiera de los admitidos por »fundadores de nuestras Ciudades; pues no solo no »vinieron, pero ni pudieron navegar lo que se cree, »si se ha de estar á lo que se lee en aquellas histo»rias, y la geografia antigua en el siglo de Troya." Este presupuesto es cierto, segun lo que dexamos discurrido en varias partes de estas Disquisiciones. Asi fuera tan seguro el medio con que pretende comprobarlo, pues prosigue diciendo: "Por su postura tan diversa »entonces, consta que el mediterraneo no se comuni»caba con el occeano, por no estar abierto el estre»cho, hasta que en la seca universal se dividieron las »columnas de Calpe y Abyla, y dexaron de ser con»tinente España y Africa con el Imperio de Artaxer»xes, como afirma Xanto Lydio, que vivia en aquel »tiempo, y poco despues Araton phisico, y el cele»bradísimo Erathostenes Cyreneo, por cuya autoridad »lo refiere Strabon."

5 El mismo sentir repite mas adelante en el libro siguiente, donde habiendo hecho memoria de varias sequedades grandes experimentadas en diversas Provincias del orbe, despues de referir entre otras la misma que habia apuntado acontecida en el Imperio de Ar-

taxerxes, añade: "En ella se abrió el estrecho de Hér-»cules, y tuvo principio la comunicacion del occea-»no y del mediterraneo, y quedó navegable todo el »ámbito del universo menos el mar Caspio." Y despues de describir sus límites, que no hacen á nuestro intento, vuelve á producir la prueba de su conclusion con los terminos siguientes: "Vivia enton-»ces Xanto Lydio, que fué el primero que habló de »esta sequedad, y afirma, que hasta los brazos del »mar se secaron. Contextáronla Strabon fisico, luego »Erathostenes Cyreneo, y por autoridad de todos Stra-»bon, proponiendo que se agotaron lagunas, rios y »pozos, y diferentes maritimas engujadas con el sumo »calor del sol, que el mar Euxino careciendo de cauce »y salida quedó abierto por aquel lado que mira á »Byzancio, desaguando en los rios, de forma que con »lo arido de la tierra rompió despues el agua á la Pro-»pontide, y al Helesponto; y que lo mismo sucedió »en nuestro mar por enmedio de la linea de las co-»lumnas de Hércules, y se dividió el estrecho descu-»briendose los terrenos que antes eran palustres."

6 Pero no percibo ni alcanzo como, si "se ago-»taron las lagunas, rios y pozos, y diferentes mari-»nas enjugadas con el sumo calor del sol," se puede asegurar, que "le faltó cauce al mar Euxino, que-»dando abierto por aquel lado que mira á Byzancio." Pues qualquiera creerá antes, que faltandole el caudal de las aguas por este accidente, la madre que llenaba con el caudal se retiraria con su disminucion, sin tener vigor para romper la tierra que la ceñia antes quando mas abundante. Tampoco alcanzo el principio de que infiere pudieron obrar con mayor actividad los rios que desaguaban en él estando secos, que la que

tenian, quando conservaban su regular corriente: ni como se les supone mas violento vigor, quando tanto se pondera su debilidad ocasionada de la falta de sus aguas de que constaban antes, para romper la tierra, estando ellos sin ningun impulso por la misma razon, y ella mas condensada y endurecida por lo árido y seco á que la reduxo la continuada falta de humedad, que tanto encarece. Ni como se pretende conservase mas fuerza el mar Euxino, pintandole tan apurado con la misma sequía, para poder romper y dilatar los limites en que se contenia antes de la que tuvo todo el tiempo, que entraban en él los rios de su contorno, ya rapidos con las avenidas accidentales, ya uniformes con su continuado curso.

7 Sin embargo, supongamos quiso decir fué causa esta gran sequedad, que tanto pondera, de que se abriese la tierra, como de ordinario sucede, y que volviendo con las primeras lluvias á cobrar el mar su primitivo caudal, con el impetu con que entraban en él los rios recien formados y por esto mas rapidos, ocupó las aberturas que halló hechas, estendiendose por ellas, y comunicandose por entrambos estrechos el Thracio y Gaditano con los mas interiores ó mediterraneos. Ni esto es lo que dice Strabon, ni ninguno de los autores que cita, como reconoceremos en los dos §§. siguientes, donde se manifestará su regular inteligencia y quan diversa es de la que tuerce y violenta Pellicer, para suponer dicen lo que ninguno pensó, ni cabe en las palabras con que expresa su concepto Strabon, y á que unicamente se reduce la prueba de que se vale, para introducir el dictamen propuesto, como se convence de las palabras suyas, que dexamos copiadas.

§. IX.

Ni Xanto Lydio hizo memoria de la seca de España; ni es capaz su sentir de entenderse de ella. Strabon asegura lo contrario de lo que pretende justificar con su autoridad Pellicer.

1 El mayor desengaño de la sinrazon con que se vale Pellicer de los testimonios de Xanto Lydio, de Straton fisico, de Erathostenes y de Strabon, le convence el sentir que mantiene el ultimo de los tres primeros, y los terminos con que expresa el suyo. Para cuya inteligencia es necesario suponer, segun se percibe de las palabras que quedan copiadas de Pellicer, se vale de ellos en prueba de que procedió nuestro estrecho de la gran sequedad, que aseguraba habia procedido en el reino de Artaxerxes, y que de la propia suerte contextan los mismos Straton fisico, Erathostenes y Strabon; de quien infiere se conservaron unidas España y Africa hasta entonces, y que asi son inciertas todas las poblaciones que se atribuyen á los heroes griegos, que concurrieron en la guerra de Troya, hechas en nuestra Provincia en la costa del occeano, tantos años antes de haberse roto el estrecho gaditano, por donde se pasa á él desde el mediterraneo, sin cuya comunicacion era imposible su transito.

2 Pero quan diverso fué el concepto de todos, del que les atribuye, se percibe notoriamente de la misma narracion con que le conserva y explica Strabon, que es solo quien le mantiene, como reconoce y confiesa Pellicer. Porque dice que entre las singularidades,

en que discurria Erathostenes era una la de examinar la causa, de que pudo proceder el hallarse dentro de la tierra, y en parages muy apartados diversas conchas y mariscos, y otras señales, que manifestaban habian llegado alli sus corrientes, con semejante argumento al de que se valió Philon Judio con los testimonios de Theophrasto, y Pomponio Mela, que aseguraban lo mismo; y luego añade hacia memoria de las opiniones de Straton fisico, y de Xanto Lydio, y asi escribe diciendo: "Dicho esto, refiere la sentencia de Straton »fisico, y Xanto Lydio" pasando á expresarlas cada una de por sí como diversas, segun veremos; y reservando la del primero para el §. siguiente, por seguir el orden con que los cita Pellicer, reconoceremos en este la que atribuye al segundo.

3 Dice, pues, aseguraba Xanto, que en tiempo de Artaxerxes hubo tan gran sequedad, que se apartaron los rios, las lagunas y los pozos, y que él habia visto muy lexos del mar piedras semejantes á las conchas marinas y otros mariscos, asi como en Armenia los Maltenos, y en Phrygia inferior lagos tambien marinos, de que se persuadia fueron estos campos algun tiempo mar; y en esa consecuencia escribe: "Decia »dicho Xanto habia en la edad de Artaxerxes una gran »sequedad, y tanto que faltaron las lagunas, los rios, »y los pozos, y que él vió á cada paso lexos del mar »piedras que tenian forma de conchas, y de peines »(especie de pezes, á quien los Italianos llaman cappe »sante) ó figura de ostras, como tambien un lago ma»rino en Armenia en los Maltenos, y en Phrygia »inferior; y asi estaba persuadido, á que estos cam»pos fueron algun tiempo mar." Especialidad á que alude el mismo Strabon en otra parte, quando ha-

blando de Phrygia y de los Escritores que trataban de ella, dice: " De cuyo numero Xanto, que compuso »la historia de Lydia, refiere quántas y quáles mu»taciones acaecieron en esta region, de que dexamos »hecha mencion antes."

4 No contiene mas especialidad que la referida el sentir de Xanto, que conserva Strabon, y por su contenido se reconoce, que solo se reduce á dar noticia de la gran sequedad que padecieron algunas Provincias de Asia en tiempo de Artaxerxes: y especialmente la de Armenia, á cuya region pertenecen tambien los Pueblos Maltenos, y la de Phrygia inferior. Pues quién podrá asegurar solo por este testimonio sin notoria temeridad, fué causa aquella sequía de que habla sucedida en Asia, para que se rompiesen entonces asi el Bosphoro Tracio, como el Estrecho Gaditano, perteneciendo entrambos á Europa, y estando tan distantes de los parages que la experimentaron? Ni cómo pueden ser prueba que justifique se convirtieron en mar entrambos isthmos de tierra, que unian á Europa con Africa y con Asia los mismos indicios de que inferia Xanto habia sido antes mar parte de lo que en su tiempo era tierra? Esta mudanza procedia en su sentir de la gran sequedad, que apuró las aguas del mar, necesitándole á que retirase sus limites. La rotura del Bosphoro Tracio y Cimerio, como la de nuestro estrecho atribuyen todos los antiguos que dexamos producidos al violento impulso de las mismas aguas impelidas del ímpetu irregular de las avenidas de los rios que desaguan en el occeano. Pues qué mas notoria puede ser la diferencia de entrambos accidentes, si manifiestamente se percibe procedieron de causas opuestas, como con la creciente del mar ó su dis-

minucion : luego está san lexos de comprobar el testimonio de Xanto la nueva fantasía de Pellicer, que antes la desvanece de inverisimil por su mismo contenido.

5 Pero para que mejor se perciba quanto le deslumbró el deseo de comprobarla, el mismo motivo para que la introduce manifestará su desengaño, pues fué, como queda reconocido, reconvenir con ella, no pudo pasar ningun heroe griego á poblar en nuestras costas del occeano, hasta despues del Reino de Artaxerxes, cuyo tiempo permaneció separado del mediterraneo, por no haberse roto antes el Estrecho Gaditano, que hizo comunicables entrambos mares. Porque aunque es cierto, fue de sentir Erathostenes no estaba formado en el de la guerra Troyana, como parece de Strabon, ni Xanto Lydio hizo memoria de él como queda advertido, ni Straton Fisico señala el tiempo en que tuvo origen; y el mismo Strabon que refiere el de los tres está tan lexos de convenir en reducirle á la edad de Artaxerxes, como supone Pellicer, que no solo quando hace memoria de que no se navegaba en tiempo en que referian algunos la jornada de Menelao á la Ethiopia, añade: "Pero no infiere bien su congetura »Erathostenes, pues juzga no se habia roto aun en»tonces la tierra junto á las columnas de Hércules," sino se opone expresamente á ella diciendo: "Pero con »qué historia se confirmará fue aquella rotura poste»rior á la guerra Troyana?" Luego si en tiempo de Strabon era improbable tener la formacion del estrecho por inferior á la guerra Troyana, quanto mas lo debe ser en el de Pellicer, hallandose destituido de otros materiales que los que él conserva?

6 Con esta irregularidad procede D. Joseph en la

inteligencia que dá á los testimonios que dexamos reconocidos, en prueba de la nueva opinion que con ellos intenta acreditar, sin que mantengan mayor solidéz y menor desproporcion los otros dos de que se vale para el intento mismo, y cuyo exâmen emprenderemos en el parrafo siguiente, para que se desengañen quantos con ligereza se apartan del sentir comun de los que les precedieron, y el peligro á que exponen su credito con el mismo medio los que le procuren grangear, pende la manifestacion de sus noticias de usarlas contra el concepto general, á que hasta entonces se ofrecian aplicadas: porque si bien ha sido siempre muy plausible descubrir especialidades desconocidas de los mas, es necesario para que se admitan sin repugnancia, que se comprueben de manera, que contrapese su probabilidad al credito en que ha constituido el tiempo y la comun aceptacion á las que se añaden ú oponen.

§. X.

No contradicen menos el nuevo sentir de Pellicer, Straton, Erathostenes, y Strabon, con quien intenta tambien acreditarle.

1 Asi como dexamos demostrado en el §. precedente la violencia con que tuerce y pervierte Pellicer el sentido que por de Xanto Lydio conserva Strabon asegurando le habia copiado de Erathostenes, pretendiendo por su arbitrio traer á España la seca que él referia sucedida en tiempo de Artaxerxes en Armenia y Phrygia inferior, y que fuese ella la verdadera causa de haberse roto entonces nuestro Estrecho Gaditano, dividiendose España de Africa, manifestaremos en éste

continuada la sinrazon misma, atribuyendo aquel engañado dictamen, que intenta dar á entender conserva por de Xanto el geographo Capadocio, con los tres Escritores ultimos, con que tan descaminadamente, como constará, supone se acredita; pues habiendo hecho memoria del primero, añade: "Contextaronla »Straton Fisico, Erathostenes Cyreneo, y por autoridad »de todos Strabon." Pero veamos quál fué su verdadero concepto, proponiendo de por sí el de cada uno, para que mejor se perciba no solo no patrocina ninguno el inciérto presupuesto que asienta en fe de su autoridad, sino que expresamente se opone el de todos tres al suyo, y notoriamente le convencen de descaminado.

2 El primero de los que presenta en su abono es Straton Fisico, que ese fué su verdadero nombre, no el de Araton como se ofrece expresado en el primer lugar de Pellicer, ó por equivocacion de la pluma, ó por error de la imprenta, corregido con razon por su mismo autor en este. Pero aunque dexamos copiadas las palabras con que declara su sentir Strabon, en prueba de que procedió la rotura de nuestro estrecho, no de la inteligencia de Hércules, como tenia creido el vulgo, sino del violento impulso del occeano, será preciso volverlas á repetir ahora, para que mejor conste quanto distan del intento que presupone Pellicer. Dicen, pues, habiendo acabado de referir el de Xanto Lydio, que reconocimos en el §. precedente: "Pero »Strabon toca mejor las causas y razones (de hallarse dentro de la tierra señales de haber llegado alli el mar, que es de lo que habla, como vimos) porque dice juzga »que no tuvo boca al principio el Euxino de nin»guna manera junto á Byzancio, hasta que los rios »que en él entraron rápidos le abrieron violentamen-

»te, y desde alli prorrumpieron las aguas hasta entrar »en el Propontide y en el Helesponto. Lo mismo ha»bia sucedido en nuestro mar; porque tambien en él »fué roto el estrecho que está junto á las columnas, »y llenó con los rios el mar, con cuya avenida se des»cubrieron los lugares que antes eran pantanos."

3 Tres consecuencias se infieren de estas palabras notorias y opuestas todas al dictamen, que por ellas supone Pellicer. La primera, que fué diferente y diverso el sentir de Strabon del que habia tenido antes Xanto, no solo porque le califica de mejor Strabon, sino tambien porque distintamente se percibe su diversidad, respecto de atribuir este á la gran sequedad, que dice padecieron Armenia y Phrygia inferior en tiempo de Artaxerxes, el que retirado el mar, por habersele disminuido con ella las aguas de que hasta entonces constaba, estrechó los limites á que llegaba antes, dexando en los mismos campos que quedaron desamparados y secos, las señales de que en algun tiempo pertenecieron á su dominio en las conchas y otros mariscos, que se conservaban en ellos: y Straton pretendia procediesen estas mismas señales de haberse estendido el mar con las crecientes y avenidas de los rios, pasando sus primitivos limites hasta inundar aquellos parages en que se ofrecian, volviendo á contenerse en sus terminos antiguos, luego que cesó la inundacion, con que quedaron libres las campiñas que la padecieron, y en ellas las conchas y mariscos que todavia se encontraban alli; de manera que asi como Xanto atribuia á la sequedad que refiere, el que hubiese retiradose el mar cediendo á la tierra aquellos campos, en que se ofrecian las señales, que manifestaban pertenecieron antes á

su dominio; y Straton juzgó procedía la misma extrañeza, en cuya causa discurrian ambos, del efecto contrario, esto es, de haber crecido tanto el mar, que inundó el mismo parage, retirandose despues á sus primeros límites. Pues cómo se puede acreditar un mismo sentir, como pretende Pellicer, con dos opiniones opuestas? Ni segun Strabon el de Xanto se acredita de mas regular, y mejor que el de Straton.

4 La segunda conclusion que se deduce igualmente de las palabras referidas es, tuvo Straton por mas antigua la rotura de nuestro estrecho, que la de el Bosphoro Thracio y Cimerio; pues no solo comprueba la formacion de estos procedida del violento impulso con que entraron los rios en el mar Euxino, con la rotura del estrecho gaditano, sino expresamente supone habia sucedido antes el exemplar de que se vale en credito de su opinion. Luego no procedieron los tres ni de una misma causa, ni se formaron en un mismo tiempo, como presupone Pellicer, ni tan tarde como asegura, reduciendo su origen al reino de Artaxerxes: pues Strabon, que asienta estaba abierto el nuestro antes de la guerra Troyana, tiene por mas regular el discurso de Straton, que el de Xanto.

5 La tercera inferencia es tan patente, que no necesita de gran reflexîon; porque si expresamente fué de sentir Straton se rompió nuestro estrecho con la violencia del occeano, impelido de las grandes avenidas y crecientes de los rios que desaguan en él, como puede servir su autoridad en credito de que le dió origen la gran sequedad que referia Xanto, ni convenir con su dictamen Straton, si se opone á él señalando diversa causa al efecto sobre que entrambos discurren, y

el primero especifica se experimentó en Armenia y Phrigia, Provincias tan apartadas y distantes de la nuestra? Ni cómo si Strabon alaba y sigue el sentir ultimo, le cuenta Pellicer por del suyo, que no solo no toca en ninguna parte de su obra, sino supone por constante, como vimos, se habia formado nuestro estrecho con las mismas avenidas de que hacia mencion Straton? Y si precedió su rotura á la guerra Troyana, segun defiende aquel geographo y queda reconocido, cómo puede patrocinar la opinion de Pellicer, que quiere sucediese tanto despues en tiempo de Artaxerxes?

6 Con la misma facilidad, que dexamos demostrado, no acreditan el nuevo dictamen, que por tan constante supone D. Joseph Pellicer, Xanto Lydio, Straton, y Strabon, con cuyos testimonios supone se justifica, se convence le sucede lo mismo al de Erathostenes; pues solo consta por la impugnacion, que contra él escribió Hiparcho, de que tambien hace memoria Strabon, fué de sentir se habia roto el estrecho gaditano violentado del impetu del occeano en la conformidad que aseguraban Straton, Demetrio Sceupsio, y el mismo geographo, sin expresar otra circunstancia que contradiga el que ellos siguieron, y con tan patente demostracion se ha manifestado quanto se opone el que pretende defender D. Joseph con los propios testimonios de todos, que supone y no cita, para que no se desvaneciese por ellos el irregular que él introduce.

7 Cerremos esta demonstracion, que dará fin á nuestras Disquisiciones, con lastimarnos con justa razon de que un caballero tan docto y venerado tan debidamente por tal de quantos en su tiempo profesa-

ron las letras empléase tan grandes y continuados estudios, y tan singulares y copiosas noticias como por su medio adquirió en el espacio de sesenta años, en que no tuvo otro empleo que le apartase de ellas; en confundir las cortas memorias de nuestra Provincia, que se conservan en los Escritores antiguos, sin otro motivo, que el de responder á sugetos de tan diferente literatura que la suya, y de cuya oposicion debiera hacer menos aprecio, quando no echarian menos los doctos mayores desengaños, para conocer su ignorancia, que los que ofrecian las futilidades de sus mismos escritos: ni por esta razon se hallaban ellos capaces de percibir las desproporciones que contenian, haciendo tema de descubrir otra serie de Reyes de España desde su primera fundacion, diferentísimos de los que ofrece el Beroso supuesto, sin que necesitase el general descredito con que corre desestimado quanto contiene de mayores demostraciones de su ficcion, que las que tantos antes habian hecho notorias, ni ser facil demostrar con entera firmeza, y testimonios seguros y expresos, obedeció toda nuestra Provincia á un solo Principe propio y natural suyo, antes que estableciese en ella su Monarquía el Rei Leovigildo. Con que es preciso que se trabuque y pervierta toda la historia antigua en queriendo defender, como le sucede á Pellicer, se conserva continuada desde sus mas remotos principios, no solo antes que entrasen en ella los Phenicios, los Griegos, los Carthagineses, y los Romanos, sino al tiempo mismo que dominaban ellos la mayor parte suya, y aun despues que la invadieron y ocuparon los Godos, empresa tan infeliz, como acredita el mismo suceso, y la repetida desgracia á que le reduxo la desacertada eleccion de tan peligro-

so asunto, segun habrá manifestado el exâmen de aquellos desaciertos, que nos ha sido preciso hacer notorios en el progreso de estas Disquisiciones para cumplir con el nuestro.

FIN.

CORRECCIONES DE ESTE TOMO TERCERO.

Pag.	Lin.	Errata	Correccion.
2	24	Archalao	*Archaleo.*
10	14	de el §.	*en el §.*
22	23	propria	*proprio.*
27	5	Pellicer	*Pollux.*
37	14	Le tenia	*Le tenian.*
55	23	ignarancia	*ignorancia.*
70	19	con la	*como la.*
122	17	manejables	*manejable.*
131	8	Gocio	*Grocio.*
140	29	Pherycides	*Pherecydes.*
143	20	de la ruina	*desde la ruina.*
156	3y4	que él era	*que era él.*
169	22	contaba	*constaba.*
174	21y22	otras muchas	*otros muchos.*
186	18	Damius	*Damis.*
187	26	Steucro	*Teucro.*
195	donde dice §. V. debe decir §. VI.		
211	8	Saguntor	*Sagunto.*
220	6	veces	*voces*
228	2	entender	*atender.*
ibid.	13	Eramo	*Erasmo.*
253	13	aviso	*abuso.*
256	6	vistos	*visos.*
277	ult.	Salmaho	*Salmasio.*
281	23	errores, referidos	*errores referidos.*
289	3	asegurado	*asegura.*
321	14	Jostino	*Justino.*
332	21	haber	*hacer.*
335	2	colonias	*columnas.*
366	2	despreciando	*desprecian.*

CORRECCIONES DE ESTE TOMO TERCERO.

Pág.	Lín.	Errata	Corrección.
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
21	23	propria	propria.
27	[illegible]	Pelicer	Pelicer.
[illegible]	14	Le [illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	con [illegible]	[illegible]
122	17	manejables	manejable.
131	8	Gecio	Grecia.
[illegible]	20	Thervejdes	Thervejdes.
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	que [illegible]	[illegible]
169	22	contaba	contraria.
[illegible]	[illegible]	otras muchas	otras muchas.
[illegible]	18	Danjus	Jesus.
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	5	Sagrestor	Sagrestor.
[illegible]	6	[illegible]	[illegible]
[illegible]	2	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	6	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	8	[illegible]	[illegible]

University of California
SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
Return this material to the library
from which it was borrowed.

SRLF
QL
APR 19 1989
MAR 16 1989
ILL TXA
APR 29 1989

UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
A 000 102 166 6